NUESTRO VERANO EN WILLOW CREEK

LA LOCURA SE HEREDA



ADRIANA ALBA

NUESTRO VERANO EN WILLOW CREEK

LA LOCURA SE HEREDA



ADRIANA ALBA

Derechos de autor © 2025 Adriana Alba

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

ISBN-13: 9781234567890
ISBN-10: 1477123456

Diseño de la portada de: Pintor artístico
Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2018675309
Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

Derechos de autor
Dedicatoria
1. Carta y caos
2.Primer paso al desastre
3.Willow Creek abre sus puertas…
4.Primeros pasos, primeras reglas
5.Cabaña de chicas
6.Miradas que prometen guerra
7.Código de emergencia familiar
8.Titi me preguntó
9.Reunión de chicas
10.Choques y excusas
11.Día libre… o casi
12.Secretos y un café
13.Hierbas y música
14.Espiando al caos
15.Azúcar, risas y desastre
16.Postres y provocaciones
17.Entre Bromas y Secretos
18.Crónicas de un Verano
19.Primer error
20.A Prueba de Barro
21.Rivalidad y Sonrisas
22.Cartas, confesiones y mariposas
23.El verano inesperado
24.Operación Patata Frita
25.Misión: caos en el comedor
26.Vuelve a tu cabañita, Nisha
27.Un beso que desordena todo
28.Mostaza traviesa

29.Tentaciones a la vista
30.Una sola cama
31.La Noche Más Larga
32.Kader, el experto en caos
33.El Elfo Macarra
34.Orgullo, y la ruta del calzoncillo
35.La guerra no ha terminado
36.Caos en la furgo
37.Manual de supervivencia
38.Tensión bajo el agua
39.Altavoz nocturno
40.Ecos del pasado
41.Brillando juntos
42.Promesas entre truenos
43.Sin despedida
44. X ti
Epílogo
Agradecimientos
Acerca del autor
Libros de este autor

Para todos los que alguna vez sintieron que no encajaban..
y alguien les recordó que podían brillar.
Que nadie te arrincone

1. Carta y caos

Neisha

Tenía claro que, en cuanto les contara el plan a mis padres, iban a poner el grito en el cielo. Lo peor de todo es que con esos pensamientos solo hacía que complicarme las cosas porque por mucha confianza que tenga con ellos no tengo ni idea de cómo decírselo. Pero la decisión estaba tomada y no había marcha atrás. Canadá no está tan mal, sin embargo, me falta algo, quizá conocer a gente de mi edad de diferentes partes del mundo o quizá vivir algunas aventuras alejada de mi… bueno, de mi peculiar familia.

Que sienta todo esto no significa que no los quiera, es más, sé y por mucho que me haga la dura, que en cuanto me largue —o eso espero— una parte de mí los va a echar de menos. Y es que siempre, y cuando digo siempre son casi todos los días, hay alguna aventura, sobre todo, si mi tía Ceci está cerca.

—Nei —grita mi madre desde alguna parte de la cabaña—, tu tío dice que vayas a la recepción.

Resoplo molesta porque seguro que mi hermano se ha escaqueado y me va a tocar suplirlo hasta que le dé la gana aparecer.

—No me toca a mí.

—Neisha —dice con cierto tonito—, no tienes que quedarte, solo sé que ha dicho que te ha llegado una carta de no sé dónde.

En cuanto la palabra «carta» llega a mi oído, siento como si el corazón se me parara. Seguramente es la confirmación del campamento, aunque, siendo sincera, en el siglo en el que estamos no entiendo que manden una carta cuando me confirmaron mi inscripción por *e-mail*; son ganas de gastar papel.

Nuestra cabaña no es de las más grandes de la familia, sin embargo, en cuanto salto de mi cama y bajo las escaleras, intento evitar a mi madre a toda costa porque tiene un radar espectacular y

detecta cualquier tipo de cosas, sobre todo, las mentiras. De hecho, me parece muy, pero que muy raro que no me la haya traído ella.

Abro la puerta de entrada con sigilo y, al mirar de reojo hacia la cocina, me la encuentro asomándose, por lo que salgo con rapidez antes de que empiece con su interrogatorio.

Durante el trayecto saludo a varios huéspedes que pasean tranquilos por la zona. Por suerte, a esta hora muchos de los animales que pasean por la reserva están en otras zonas, sin contar a Achís y Confeti, que siempre están rondando cerca de las cabañas, llamando la atención de la gente.

Vivimos rodeados de diferentes animales, pero estos dos tienen algo especial en el color de sus ojos, así como lo tenía su madre, Blue. Además, son cariñosos y buscan a la gente para que pasen el rato acariciándolos.

Justo cuando estoy a varios metros de la recepción, mi hermano sale corriendo hacia mí, haciendo movimientos con la mano. Dider y yo somos mellizos, y aunque no es muy casual, nos parecemos mucho y tenemos una conexión que pocas veces necesitamos hablar para entendernos.

—Nei-Nei, corre —grita, moviendo las manos de un lado a otro.

Un pequeño detalle de mi mellizo es que siempre, siempre suele exagerar las cosas, por lo que no le suelo hacer todo el caso que a él le gustaría.

—¿Qué pasa? ¿Tanto me has echado de menos? —pregunto con tranquilidad.

—Papá ha preguntado qué era —suelta, sacándose un sobre de la espalda— esta carta y por qué…

—Neisha…

«Mierda».

Ambos nos quedamos quietos en cuanto mi padre interrumpe la explicación que me está dando mi hermano, su cara no augura nada bueno, aunque me tranquiliza que mi tía Mel este a su lado.

—Te prometo, papá, que esta vez no he hecho nada —se adelanta mi mellizo, levantando las manos en son de paz.

—No vais a engañarme, tú sabes tanto como tu hermana, así que soltadlo cuanto antes.

—Dame la carta —exijo, tendiéndole la mano—, quiero saber qué es, y en el caso de que tenga algo que contar, pues lo haré.

—Mira que te lo he dicho muchas veces, cantante —suelta mi madre, sorprendiéndonos—. No puedes confiar en estos niños. —Se gira y me mira, alzando una de sus cejas—. Neisha Dubois, di por esa boquita lo que escondes antes de que sea demasiado tarde y la liemos. ¿Te han expulsado del colegio?

—Pero qué dices, Gruñona, si esta niña no rompe ni un plato —amonesta mi padre—. Ahora bien, por el historial del niño, seguro que lo está cubriendo.

—Pero que yo no he hecho nada —se queja el aludido—. Al final tendréis que pedirme perdón, siempre me como yo las broncas.

—Dider, encima no te hagas el ofendido, que hace dos días la liaste en el instituto, o tengo que recordarte por qué estás castigado —dice mi madre sin dejar de mirarnos.

—Os podéis tranquilizar y dejar que haga lo que tenga que hacer y os lo explique —sugiere mi tía con su habitual tono conciliador—. Ya tienen una edad y tenéis que confiar.

—Si es que pecas de buena, Mel.

—No, Ingrid, no es eso, pero conoces a tu hija y atosigándola no vas a conseguir nada.

—Eso es verdad, la niña ha sacado cierto carácter —apunta mi padre.

Como era de esperar, los tres se enfrascan en una conversación, dejándonos en un segundo plano, por lo que le hago un gesto a mi hermano para ir alejándonos despacio. Lo único malo es que, esta vez, no es como otras veces, que están tan concentrados en su discusión que no se dan ni cuenta de que nos estamos yendo. En cuanto damos un par de pasos alejándonos, mi madre se gira y nos pilla. Su radar no falla, y os juro que ni siquiera le hace falta abrir la boca cuando nos mira porque ambos nos paramos de golpe sin apartar la mirada.

—Id al despacho, que ahora mismo vamos a resolver esto.

—Pero mamá, que yo no he hecho nada.

—He dicho id, y no me repliques más, Dider.

—Sí, señora —contesta, cogiéndome del brazo para subir directos a las escaleras principales.

Entramos en la recepción, la misma que decidieron ampliar hace unos meses con la excusa de reformar el guardarropas para esos clientes que se van a última hora. Vamos por el pasillo sin ni siquiera mirarnos; la verdad es que estoy acostumbrada a esto, pues suelo ser yo quien lo cubre en cualquiera de sus líos, sin embargo, para una vez que el pobre no tiene nada que ver, lo meten en el mismo saco.

Subimos hasta el segundo piso, donde se encuentran los despachos, seguidos de mis padres. Mi madre no deja de murmurarle cosas a mi padre hasta que este nos adelanta y abre la puerta de golpe.

—¡Hostia! —grita mi madre.

Mi padre se pone rápidamente en medio para que no veamos nada, sin embargo, por lo poco que he visto hemos pillado a mis tíos Keith y Jaher en una actitud muy… bueno, demasiado cariñosa.

—¿No hay nadie normal en esta familia? —suelta mi progenitora —. ¿Y vosotros no tenéis una cabaña para hacer esto? No sé, llamadme loca, pero aquí puede entrar cualquiera y joderos el pol...

—Ingrid, los niños —advierte mi padre.

—Soy muy fan de mis tíos.

—Dider, cierra la boca antes de que lo haga yo.

Mi hermano hace un gesto con la mano hacia mi madre en forma de respuesta.

—Loca —suelta mi tío Jaher, aguantándose la risa.

—No me vaciles y salid de aquí cagando hostias.

—Antes de abrir como una loca —dice sonriendo, ya que sabe cómo buscarle las cosquillas a mi madre—, deberías llamar a la puerta, ya que podría haber estado en una reunión.

No puedo evitar mirarla de reojo, esperando cualquier tipo de respuesta porque él sabe que no ha sido ella y solo la está provocando.

—Pero, tranquila, que ya nos vamos, y para tu información no estaba follando, pero llegáis a tardar diez minutos más y me encuentras en plena faena.

—¡DIOS MÍO! —grita Mel—. ¿En serio estáis hablando esto delante de los niños?

—Nosotros nos vamos, pero insisto que no estábamos haciendo nada —dice Kaher, tirando de la mano de mi tío. Cuando pasan delante de mi tía, se la llevan para darnos una intimidad que no necesitamos.

Intento no reírme para no cabrear más a mi madre, pero resulta imposible porque mi familia es un auténtico caos.

—Vosotros dos, entrad, y no quiero que digáis ni una sola palabra.

—A sus órdenes, mamá —contesta mi hermano, y justo cuando pasa por su lado recibe una colleja que le obliga a dar un salto hacia delante.

Mis padres se sientan frente a nosotros con los brazos cruzados. Justo en este momento sé que la cosa se va a poner muy tensa.

—¿Quién va a empezar a hablar? ¿Qué es esa carta que escondes?

Resoplo.

—No sé qué está pasando últimamente en esta familia, pero no podéis hacer lo que os dé la gana, todavía sois menores. Dider, ¿te han expulsado?

—No, mamá, por una vez no tiene nada que ver conmigo —comenta, tendiéndome la mano por debajo de la mesa—, y sé que vas a insistir, pero no puedo… Fallarle. Pero no es nada malo, os lo prometo.

Aprieto con fuerza su mano, por muchas peleas que tengamos, esta unión es de otro mundo y no puedo sentirme más orgullosa de haber confiado en él para contarle mi propósito.

—Papá, mamá —anuncio de pronto—, Dider no tiene nada que ver, no era el momento de contároslo, pero...

—Pero qué, Neisha —espolea mi padre—. Vas a provocarme un infarto con tanta expectativa.

—¡Ay, mierda, Hunter! —grita de pronto mi madre—. Neisha, ¿no estarás embarazada?

—¡¡PERO ¿QUÉ DICES, MAMÁ?!! —chillamos mi hermano y yo a la vez, levantándonos de la silla—. Me he apuntado a un

campamento, hacen diferentes actividades y…

—¿Y tanto espectáculo por esto?

—Pero si habéis sido vosotros, yo solo estaba esperando el momento indicado, intentando evitar todo esto, pero por lo visto ha sido en vano.

De pronto, unos golpes me interrumpen y por la pequeña abertura se asoma la cabeza de mi tía Ceci; ahora sí que la vamos a liar.

—Ahora no, Cecilia —advierte mi madre.

—Nei, ¿ya se lo has dicho?

—Esto es lo último, ¿lo sabe ella antes que tu propia madre?

Mi tía, bueno, mis tías, porque Mel se le ha unido, entran y se colocan a nuestro lado como apoyo.

—Mel, ¿tú también lo sabías?

La aludida encoge los hombros y mis padres resoplan como dos toros.

—¿Tan malos somos para que no confíes en nosotros?

—No, papá, lo que pasa que es complicado y sabía que no, bueno, que no os lo ibais a tomar bien.

—Si soy la madre más enrollada del mundo.

Ceci tose y mi progenitora le dedica una de sus miradas matadoras.

—No es nada malo, solo que me voy de Canadá para irme a… Willow Creek.

No podría decir cuántos minutos se quedan callados, es más, creo que ni siquiera parpadean.

—Bueno… —empieza mi padre—, no está bien que nos lo hayas ocultado, pero por lo menos te apoyaste en tus tías, aunque me has dejado alucinando. ¿Willow Creek? Está como a seis horas, ¿no hay nada más cerca?

Niego y como respuesta recibo un suspiro de preocupación. Puedo entender cómo se sienten, las veces que hemos estado días sin vernos ha sido por colonias o porque me he ido con alguno de mis tíos a Nueva York o España a ver a mi abuela. Sin embargo, esta vez me marcho sola, o eso espero, porque si no consigo la autorización estoy perdida.

—Maléfica, di algo, que nos tienes en ascuas.

—Estoy tan alucinada que no me salen las palabras —comenta, tragando con dificultad, algo muy raro en ella—. Salid todos, necesito hablar con Hunter.

—Mamá…

—Neisha, he dicho que me dejéis hablar con tu padre, hazme caso e iros de aquí ya.

Asiento y nos marchamos, dejándolos solos. Al principio estamos en el pasillo, pero conforme pasan los minutos decidimos bajar hasta que me llamen. Mis tías intentan darme ánimos, sobre todo porque saben que todo está controlado e incluso he dado una señal de mis ahorros. Al rato, mi padre me escribe un mensaje avisándome de que suba yo sola y que por una vez los demás obedezcan, y así se lo hago saber.

—Siéntate —me piden en cuanto cruzo la puerta—, me has dejado flipando, y no solo por la manera en la que nos lo has ocultado, sino por cómo has logrado organizarlo todo.

—Está lejos —continúa mi padre—, pero sabemos que eres responsable, y aunque no nos ha gustado nada eso de que vayas…

—Joder, Neisha, ¿no tienes confianza?

—Gruñona, relájate.

—Sí tengo confianza, pero sé que no lo tenía tan fácil como otras cosas. Sé que está lejos y que van a ser muchos días, pero realmente me apetece salir de todo esto que me rodea, aprender y disfrutar con gente de mi edad.

—Prométeme que nos contarás todo, nada de secretos, y si quieres volver antes nos lo dirás y yo misma te voy a buscar.

—Te lo prometo, mamá, y perdonadme si os habéis sentido mal, no era mi intención.

Mi padre le da un toque en la mano y ella asiente, acercándose a mí.

—No sé a quién ha salido, pero madre mía qué mal rato he pasado —comenta, acariciándome la mejilla— y pasaré cuando te vayas.

—¿En serio? ¿Me dejáis ir?

Ambos asienten y me levanto de la silla para abrazar a mi madre hasta que se une mi padre.

—En el rato que no estabas hemos llamado y está todo en orden, así que en dos semanas te marchas.

—GRACIAS, GRACIAS, os prometo que os llamaré cada día, varias veces al día si hace falta, y os enviaré todas las fotos que queráis.

2.Primer paso al desastre

Neisha

2 semanas después

He pasado estas semanas como si estuviera flotando en una nube. Todavía me cuesta asimilar que mis padres me hayan dado permiso para irme al campamento. Aunque reconozco que estos dos últimos días me ha dado un pequeño bajón al ser consciente de que la fecha se acerca, ni siquiera me animaba lo que la tía Mel decía, ya que era normal sentirme así porque voy a separarme de ellos muchos días y no estoy acostumbrada. Y cada vez que caía en la cuenta de que son dos meses la situación no mejoraba; sí es cierto que puedo tener contacto con ellos, pero dentro de unos horarios. Teniendo los padres que tengo, no descarto que en cualquier momento se presenten allí con cualquier excusa. De hecho, se empeñaron en acompañarme como el primer día de clase y tuvieran que dejarme en la misma puerta de tu aula, sin embargo, menos mal que estaban mis tíos y les quitaron la idea de la cabeza. No obstante, y aunque no lo voy a reconocer delante de ellos, con lo nerviosa que estoy ahora no me importaría que lo hicieran.

Hago un último esfuerzo mientras intento cerrar mi maleta, hasta que, por fin, tras varios minutos lo consigo; me ha supuesto horrores. Espero no dejarme nada porque me ha costado decidir qué llevarme y estoy segura de que me he dejado algo. Apuro los últimos minutos y echo un vistazo a mi habitación, sobre el escritorio está mi mochila y justo al lado el llavero que me regalaron; aunque no lo voy a necesitar, me lo llevaré y así los sentiré más cerca.

«Cuando quiero soy una dramática».

—¿Todo listo? —pregunta Ceci.

—Eso creo, pero seguro que me he olvidado algo.

—Venga, déjalo ya, que estamos esperando todos para acompañarte.

—¿Venís todos al aeropuerto?

—Pero tú qué te crees, enana de tres al cuarto —suelta con una sonrisa que temo—. Ya que no me dejan ir, por lo menos te despido como mereces.

—Tengo miedo —confieso, cogiendo mis cosas.

De pronto, mi primo Kader aparece en mi cuarto con cara de perro.

—Sabes, primita, tú tendrás miedo, pero yo estoy hasta los co…

—Kader, te corto la lengua y me hago un salteado, cállate la boca, joder… —lo corta Ceci, haciéndole gestos con la mano.

—Dejad de decir palabrotas —les regaño—, y tú, Kader, ayúdame, a ver si podemos salir antes, que las despedidas siempre son eternas.

Mi primo niega mientras coge la maleta a regañadientes y sale de mi cuarto, los tres bajamos uno detrás de otro las escaleras hasta llegar al salón. Sin verlo venir, me encuentro a toda mi familia esperándome, y cuando digo a todos es todos porque los lobos de mi tío no se pierden nunca un sarao. Siento un pellizco en el pecho al verlos a todos juntos, si hasta mis abuelos están en la *tablet* para despedirse; una parte de mí empieza a sentirse culpable por dejarlos.

Sé que es una gilipollez, pero supongo que se me pasará con los días.

—Si tengo que prometeros a todos algo, no voy a llegar al aeropuerto.

—Tranquila, tenemos tiempo de sobra.

—¿Pensáis venir todos? —pregunto con temor.

—Somos una gran familia y nuestros niños se van, ¿pretendes que no nos aseguremos de que llegáis bien?

Alzo la ceja, un gesto que, según me dicen, hago igual que mi madre cuando algo no me termina de cuadrar.

—Tío Jaher, ¿por qué dices «niños»? Si la única que se va soy yo.

Observo cómo mis tías y tíos sonríen incómodos y miran a mis padres con nerviosismo, esperando a que alguien se digne a hablar.

—Verás, Nei —comienza mi madre con un tono suave, muy raro en ella—, hemos decidido que…

—Seamos tus guardaespaldas —suelta Kader, dejando a todo el mundo atónito—. Por eso tengo esta carita de alegría. Y desde ya te aviso que no te esfuerces en negarte.

—Que conste que yo no estoy de acuerdo, es más, pienso quedarme en mi habitación sin salir —puntualiza mi hermano, mirando a mis padres.

—Ay, Dios mío —grito, dejando la mochila en el suelo y mirando a mis padres—, pero ¿qué habéis hecho?

—Os avisé de que no le iba a hacer ni puta gracia —puntualiza Ceci.

—Cállate, Cecilia, y no metas más leña al fuego —espeta mi madre—. Tu padre y yo hemos pensado que es lo mejor para que no te sintieras tan sola.

—La niña quiere un poquito de libertad, Maléfica, acuérdate cómo…

—Que alguien se la lleve o le tape la boca antes de que suelte alguna barbaridad de las suyas y traumatice a mi hija —comenta mi padre, haciéndole gestos a uno de sus hermanos—. Nei, es una oportunidad, aprovéchala y no lo mires como algo malo.

—Pero, papá, es que no me puedo creer que me mandéis con ellos.

—¿Tienes algo que esconder, primita?

—Cállate, Kader, te recuerdo que vienes obligado a un campamento del cual no sabes una mierda.

—Lo sé, es una putada, pero no puedo hacer nada más y debes asumirlo como lo hemos intentado nosotros.

—Bueno, venga, que no es para tanto —puntualiza mi tío Parker —, vámonos al aeropuerto, que al final perderán el vuelo.

—Pero es que...

—Déjalo, Nei-Nei, desde que se enteraron lo tenían en mente — susurra mi hermano—. Ni siquiera notarás nuestra presencia, yo me encargo de nuestro primo.

Suspiro resignada con una mezcla de cabreo y alivio porque, de todas las cosas que me rondaban por la cabeza, la única que no se me había ocurrido es la que han hecho, y por más que me lo expliquen treinta veces no lo voy a entender.

No me hubiera importado que viniera mi hermano, pero Kader es verdaderamente insoportable cuando se lo propone, y en este caso, y por la forma en la que me habla, sé que hará de las suyas. Lo que no entiendo es cómo mis tíos se han prestado a esto, sabiendo que a su hijo le faltan algunos tornillos.

—Aunque lo veas así, comportándose como un idiota, se ofreció él al enterarse de que yo iba, pero es mejor hacerse el indignado —dice mi hermano tan bajito que por poco no lo escucho.

—Entonces, ¿por qué siento que la paga conmigo?

Suelta una carcajada tan fuerte y espontánea que incluso Kader se gira y se nos queda mirando.

Acto seguido, Kader se lleva dos dedos a los ojos, haciéndonos el típico gesto de «os estoy vigilando» con su habitual sonrisa burlona.

¿Se puede odiar a un primo? Ya os digo yo que sí.

Sin que nadie se dé cuenta, levanto el dedo corazón con un rápido movimiento, consiguiendo que su expresión cambie a una más sorprendida. Un par de segundos después le asoma una leve sonrisa, justo en el momento en el que su padre tira de él.

Llegar al aeropuerto se ha vuelto un caos.

Mi madre no ha parado de decirnos lo que tenemos que hacer una vez que lleguemos, pero sobre todo se ha repetido durante la hora que dura el trayecto lo que no podemos hacer, bueno, en realidad sus palabras han sido: «Os prohíbo beber, quedar fuera de ese campamento y separaros en caso de que no sea obligatorio». Mi hermano y yo le hemos contestado con monosílabos y movimientos de cabeza; por suerte, con eso se ha quedado satisfecha, aunque no conforme.

Tras bajar las maletas, nos dirigimos hacia el mostrador entregando la documentación y nuestro equipaje que va facturado. Una vez está todo, nos dirigimos al control de seguridad, donde por fin nos quedaremos solos, sin ningún tipo de vigilancia.

—Recordad todo lo que os he dicho.

—Sí, mamá —respondemos mi hermano y yo al unísono.

Tardamos más tiempo del que me hubiera gustado separarnos de nuestra familia, pero una vez que somos libres, me coloco la

mochila y me encamino hacia donde me indica el guardia.

—Anda que no tenía ganas de irse la niña —suelta mi tía Ceci, ganándose un codazo de Mel.

—No empieces a enfadar a Maléfica o sufrirás su ira —bromeo, guiñándole un ojo a mi madre.

—Qué orgullosa estoy de ti, sobrina, y las cosas como son, Maléfica no necesita mucho para que su ira aflore —grita mientras nos alejamos cada vez más—. Por cierto, gremlins, os he puesto condones en el bolsillo interior de la mochila, usadlos.

—¡¡CECILIA!! —exclaman todos.

Kader es el único que empieza a reírse a carcajadas y aplaudir mientras que mi hermano niega intentando ocultar la sonrisa y yo trato de disimular y olvidar lo que nos acaba de decir.

—¿Soy la única que ha tenido la idea o queréis que vengan con sorpresa?

—Tía, no te preocupes, que yo los usaré y si eso me mandas más.

—Kader —advierte su padre—, recuerda lo que te hemos pedido.

—Papás, os lo he dicho, si puedo disfrutar lo haré —dice guiñándome el ojo—, pero sí los vigilaré.

—No necesito un guardaespaldas, y menos tú, que eres el que siempre se mete en líos.

—¿Estáis seguros de mandarlos juntos? —pregunta Ceci con burla a nuestros padres.

—Cállate, ni se te ocurra decir nada más —advierte mi madre, amenazándola con el dedo—. Tú y yo hablaremos después.

Kader es el primero en dejar su equipaje en la cinta. Con el mismo pasotismo que ha mostrado desde que hemos salido de la reserva, desliza su maleta de mano por la cinta y en la pequeña bandeja deja los auriculares, cartera y demás cosas personales. Cuando le dan el aviso para pasar por el detector, lo hace mirando al frente, sin ni siquiera titubear.

Mi hermano repite los mismos pasos, pero no sé por qué está tan nervioso, aunque supongo que solo se lo estoy notando yo

porque nadie le ha dicho nada. Me hace gracia cuando le dan el aviso y pasa rápido por el arco sin que haga ningún tipo de ruido.

Finalmente llega mi turno y, al igual que mis acompañantes, paso sin ninguna incidencia. Respiro aliviada cuando recojo mi maleta y las cosas que había dejado en la bandeja blanca. Mientras tanto, mi primo y mi hermano se colocan sus mochilas, saco el teléfono y verifico la puerta de embarque.

—Chicos, es la puerta 27 —digo, acercándome hasta ellos.

—Bien, hermanita, vamos a por unas cuantas semanas de aventuras.

—Espero que haya mujeres —comenta Kader.

—¿Tú solo piensas en eso? —bufo, rodando los ojos—. En cuanto lleguemos, nos dividimos y como si no nos conociéramos.

—Siento desilusionarte, primita, pero tienes un mellizo al cual solo le hace falta ponerse tetas y un poquito de maquillaje y pasa por ti a la perfección.

—Tronco, no hables de las tetas de mi hermana —se queja mi hermano—, además, no es para tanto, aunque creo que lo dice por ti.

—Pues tú y yo dormimos juntos, así que ella se vaya por su lado y nosotros por el nuestro.

—Ehh, estoy aquí, inútiles.

—Ya me había dado cuenta, el zumbido que ronda por mi oreja derecha es tu inconfundible queja.

—Kader, eres insoportable —me parto, y tiro de su brazo, obligándolo a pararse—. Si no quieres venir, esta es tu última oportunidad para quedarte.

—Lo matarían —apunta mi hermano

—En ese caso, relájate y no me jodas esta experiencia.

—Neisha, lo único que puedo hacer es que la vivas con tanta intensidad que quieras repetir cada puto año que hagan esta mierda —replica, apartando mi mano de su brazo—. Y ahora moved el culo y vamos a comer algo, que me suena la tripa.

3.Willow Creek abre sus puertas…

Neisha

He pasado tanto miedo que he comprado el bono de internet por si tenía que avisar a mis padres de que algo iba mal. A pesar de ser un vuelo de cinco horas, se me ha hecho eterno, se supone que han mandado a estos dos para que no me sintiera sola, pero en cuanto llevaba una hora de vuelo se han quedado dormidos, y eso que el avión no dejaba de tambalearse; no me explico cómo podían estar tan tranquilos.

Por suerte, nuestras maletas no han tardado y hemos salido a buscar a la persona que se encargaba de recogernos en el aeropuerto. Nada más cruzar la puerta, veo a un chico al otro lado de las vallas con un cartel que pone «Familia Dubois». Me detengo unos segundos a mirarlo, su pose es relajada, aunque por el movimiento de sus dedos se nota que está impaciente por recogernos.

¿Llevará mucho tiempo esperando?

De pronto, nuestras miradas se cruzan y siento como el calor empieza a subir por mis mejillas. Cuanto más nos acercamos, noto cómo los nervios van recorriéndome por todo el cuerpo. Nunca me había pasado nada por el estilo y es bastante raro. Por suerte, ni Kader ni Dider se dan cuenta, ya que si no sería objeto de sus burlas.

—¡Bienvenidos a Willow Creek! —saluda el chico con una amplia sonrisa—. Acompáñenme hasta la furgoneta y les comento…

—Esto…, no es necesario que nos trates de usted, no llegamos ni a los veinte —se queja mi primo, para variar.

Me doy la vuelta, dedicándole la primera mirada de muchas; lo tengo cada segundo más claro.

—Está bien, es la costumbre —responde, alzando su pulgar—. Como sabéis...

—Sabe —interrumpe mi primo, señalándome por si al chico no le ha quedado claro—. Aquí todo lo sabe Neisha, nosotros solo la acompañamos.

—Kader, cállate el hocico o te lo parto —le susurro para que no me escuche el chico.

—Perfecto, entonces ya que ella lo sabe, prestadme atención —comenta, haciéndole un gesto a mi primo—. Vosotros estáis en el campamento Creek Valley, tardamos como una hora en llegar desde aquí. Justo al lado, aunque separados por un riachuelo, está el Willow Ridge Valley, que es donde estará Neisha, pero no os preocupéis, tenemos actividades conjuntas, aunque viváis en casas separadas. Todo esto os lo repetirá la directora junto a todas las normas.

—Me parece bien, pero después de esta introducción, ¿serías tan amable de decirnos tu nombre? —suelta mi hermano con una elegancia que desconocía—. Porque, claro, todo eso está muy bien, pero no vamos a subir a un coche con un señor que dice ser del campamento…

—Por supuesto, perdonad, soy Erickson —responde, intentando ocultar la sonrisa.

—Ahora sí, no somos amigos, pero si tengo que acu…

—Dider, por favor.

Erickson suelta una pequeña risa mientras nos indica dónde colocar nuestras cosas. Tan solo miro a estos dos inútiles para que dejen las suyas y no vuelvan a abrir la boca. Me tienen contenta, como sigan así, los lanzo en medio de la carretera sin pensarlo dos veces.

Tras unos minutos dejando todo en su puesto, nos disponemos a subir a la furgoneta; sin pensarlo, me he subido de copiloto y ni siquiera le he preguntado si podía hacerlo.

—Perdón, ¿puedo sentarme aquí?

—Claro, sin problema.

A medida que nos vamos alejando del aeropuerto, el paisaje cambia y a lo lejos puedo ver las montañas. Me atrevo a bajar la ventanilla para inspirar el aire fresco y limpio, tal y como acostumbro a hacer cuando conduce mi padre. Este ambiente se me hace tan

familiar que no puedo dejar de sonreír. Es imposible no asociarlo con el lugar que me ha visto crecer. Es por eso por lo que no dudé ni un segundo en escoger este campamento.

—Veis esas casetas, las que están justo al fondo —dice Erickson, rompiendo el silencio.

—Sí, ¿son las cabañas? —pregunto interesada.

—Eso es, aunque no todas son de alumnos.

—¿Cómo que alumnos? No se supone que es un campamento.

Se hace un pequeño silencio hasta que Erickson habla, mirando un segundo por el retrovisor.

—Kader, ¿cierto? —Mi primo afirma moviendo la cabeza—. Hay diferentes clases, por eso he dicho alumnos.

—¿Pero no rollo Matemáticas, Ciencias?

—Si necesitas el apoyo solo tienes que pedirlo, es más que nada que algunos chicos se traen los deberes, pero no os preocupéis, en cuanto aparque el coche os explicarán todo.

¿He dicho ya que mi primo es el mayor estúpido de la Tierra?

Ni siquiera se ha tomado la molestia de informarse a donde venía, seguro que para la próxima vez se espabila. Aunque admito que ha sido divertido ver la cara que ha puesto.

Estoy chateando con mis padres por WhatsApp cuando levanto la vista por un segundo y veo que, a pocos metros, está el cartel que tantas veces he visto en la web. Salgo del chat y me pongo a grabar como si fuera una *influencer*, Dider y Kader empiezan a hablar del paisaje y yo solo puedo sonreír pues sé que, aunque mi deseo era irme lejos de la reserva, es un lugar muy parecido. Me asomo un poco a la ventana para grabar el arco gigantesco de madera, muy rústico todo y decorado con unas flores y varias cintas de colores que se mueven un poco por el aire. De la madera superior cuelga el cartel «Willow Creek summer camp», parezco una idiota porque no puedo dejar de sonreír, estoy feliz y ansiosa por ver qué nos depara en este lugar repleto de gente de nuestra edad.

—Ya hemos llegado —anuncia Erickson cuando pisamos el aparcamiento—. La señora que está justo enfrente de la puerta es la directora del campamento y los acompañantes dos de los monitores.

—¿Y ellos nos llevarán a las cabañas?

—Eso es, yo solo soy quien se encarga de ir a buscaros al aeropuerto y, bueno, siempre estoy por la zona. Ahora, cualquier duda podéis preguntárselo sin problema.

—Y vosotros dos —me giro antes de salir del coche—, no hagáis preguntas raras y no me dejéis en vergüenza.

—A sus órdenes —contesta mi primo, llevándose la mano a la cabeza y dedicándome un saludo militar—. Solo espero no tener que madrugar.

—Bueno, algunos días sí se madruga lo suficiente como para ver el amanecer.

—Erickson, llévame de vuelta al aeropuerto.

—Kader, no digas tonterías, seguro que no es muy diferente a cuando nos tenemos que hacer cargo de la recepción de la reserva.

—Did, no jodas, que se supone que íbamos a descansar.

—Pues siento fastidiar —comenta Erickson, asomándose por la ventanilla—, pero la mayor parte del tiempo hay actividades.

—Menudo sitio has elegido, primita.

Ruedo los ojos ignorándolo, lo peor de todo es que después va a estar tan tranquilo paseando por aquí y haciéndose a todo como suele pasarle; él primero se queja y luego se acostumbra y hace de las suyas.

Lo único que me deja más tranquila es que estaremos en cabañas separadas y no tendré que estar pendiente de él, en este caso, mi hermano hará de niñera, no obstante, siempre están juntos, por lo que no será mucha diferencia.

—Bienvenidos a Willow Creek, chicos, soy la directora, Theresa Wallace —dice con una amplia sonrisa—, y ellos son Camden, el encargado de la zona Creek Valley, y Bonnie, una de las encargadas de Willow Ridge Valley.

—Bonnie —susurran Kader y Dider al unísono—. Un grandísimo placer.

Doy un paso al frente, interrumpiendo el saludo de mi primo y dejándole claro que no va a hacer nada.

—Un placer, ellos son Dider, mi hermano mellizo, y Kader —resoplo con fastidio mirándolo de reojo—, mi primo, y por último yo, Neisha.

Nos damos la mano unos a otros saludándonos mientras Erickson nos deja las maletas a nuestro lado. Me había olvidado de ellas por completo.

—Maravilloso —celebra la directora—, habéis llegado justo en el momento indicado.

—¿Y eso por qué, directora? —pregunta con curiosidad mi hermano.

—Tenéis un par de horas libres, así que podéis aprovechar para dejar las cosas y luego os enseñarán el resto del campamento. A la tarde pasaros por la oficina que está justo en esta cabaña para mostraros los mapas y aclararos cualquier duda; de todas formas, cada grupo tiene tres supervisores que estarán con vosotros, así que cualquier cosa podéis preguntarles a ellos y os explicarán todo lo que sea necesario.

—Chicos, vamos a acompañar a Bonnie y Neisha a sus cabañas, y así aprovechamos y veis una parte del campamento y después iremos a nuestra zona.

—Perfecto, os veo después, Camden.

Asentimos despidiendo a la directora, que se marcha junto a Erickson hacia la oficina.

Voy arrastrando como puedo la maleta por el camino de tierra, es un incordio, sin embargo, y pese a la incomodidad, no dejo de admirar todo el paisaje que nos rodea. Es aún más asombroso que las fotos que cuelgan por la web. Apenas hay sol, pero algunos rayos se cuelan por los árboles mientras caminamos por el tramo de tierra, rodeados de una hierba bastante cuidada.

Caminamos durante unos minutos y escucho gritos del grupo que están jugando con la pelota, justo a la derecha observo el riachuelo con un pequeño puente que da acceso a lo que imagino es el campus de los chicos.

—¡Camden, te estamos esperando, tienes que poner orden, estos no dejan de hacer trampas! —gritan desde el otro lado.

—Vamos enseguida, y tranquilos, que llevo refuerzos.

Los chillidos no se hacen esperar, provocando que Camden sonría y mire a mis acompañantes.

—¿Preparados para darles una paliza?

—¿De qué? Espero que no sea una paliza de hostias, porque si no ya te digo que con este hemos perdido.

—Kader, no te hagas el machito, que no pienso buscarme problemas, esta vez tenemos que comportarnos, lo hemos prometido.

—Primito —suelta, pasándole el brazo por los hombros—, cualquiera diría que eres hijo de tía Ingrid, y eres todo lo contrario.

—Quizá es que tengo más sentido común que tú.

—Chicos, haya paz —se entromete el monitor—, darles una paliza a los juegos, de hecho, las peleas están prohibidas, ni siquiera en el boxeo se puede ir en serio.

—¿Boxeo? —preguntan sorprendidos.

—Sí, tenemos diferentes clases, entre ellas boxeo y karate.

Mi primo empieza aplaudir emocionado.

—Pues, oye, quizá esto no ha sido tan mala idea, ya me va gustando más.

—Kader, no te metas en líos —puntualizo en un tono medio amenazante—, solo disfruta sin hacer nada prohibido, que nos conocemos.

—Primita, tú sabes que mi apellido es prohibido, no puedo evitarlo.

—Tranquila, Nei-Nei, que intentaré controlarlo.

Bufo resignada mientras nos acercamos hasta una explanada repleta de diferentes cabañas. En una de las casas, un grupo de chicas cuelgan cintas de colores en la barandilla de las escaleras como las que decoran la entrada.

—¿Estáis seguros de que no podemos dormir en este lado?

—Me parece a mí que tú tienes mucho peligro —suelta Bonnie, colocando los brazos en jarra al mismo tiempo que mira a mi primo y a su compañero—, pero no, no puedes quedarte aquí, las normas están claras. Y espero que te comportes, que ya tienes una edad para ir haciendo el tonto.

Reprimo una carcajada porque muy pocas veces he visto a mi primo quedarse callado, sin hacer ningún tipo de réplica, y menos poner esa cara de perrito apaleado. Me hace gracia que alguien que no sea yo le haya soltado algo de este tipo, si es que se le ve venir.

A pesar de que siempre estamos como el perro y el gato, en el fondo no es tan malo como quiere aparentar. Según tía Mel, es un método de defensa para que no le hagan daño, y es que hasta al más chulito le rompen el corazón en algún momento de su vida.

—Te han callado, pero bien —se mofa mi hermano, expresando lo mismo.

—¿Bonnie? —Y esta asiente—. ¿Qué edad tienes? Vamos, si no es mucha molestia la pregunta.

—Veinte, de hecho, los cumplí ayer.

—Anda, mira qué bien, pues muchas felicidades, pero como soy un chico educado, aunque travieso —dice, moviendo las cejas en plan seductor—, te diré que puedes pasarte por mi habitación cuando quieras.

—Mierda…, Kader —suelto con asombro.

—El día que me pase por tu cabaña, te aseguro que no lo vas a olvidar —suelta con la misma chulería, dejándome alucinada.

—Bonnie, tranquila y relaja, que es nuevo —intenta apaciguar Camden—. Os dejamos tranquilas y en unas horas nos reunimos en la cabaña principal.

4.Primeros pasos, primeras reglas

Dax

Solo de pensar que aún quedan un par de meses para largarme de aquí me entran los siete males. No sé por qué me dejé convencer por mi hermano. Este es el segundo año que estoy en Willow como monitor y prometí que no volvería.

Pasarme el verano rodeado de niñatos que supuestamente saben comportarse, pero en realidad son unos auténticos cabrones, no lo llevo nada bien. Aunque reconozco que no todos son iguales, alguno se salva. Por lo general se dividen por grupos: Los que saben de todo y se creen los reyes del campamento, con esos suelo divertirme bastante, sacan mi lado oscuro. También están los que van a su puta bola, y, por último, los que no saben ni dónde meterse, esos quieren estar en todos lados. Dada la fecha en la que estamos este año, el grupo es bastante tranquilo.

—Dax, ¿se puede saber dónde te has metido?

—Estaba en el baño —respondo, saliendo de mi cabaña—. ¿Qué pasa? ¿Algún herido a la vista?

—No digas tonterías, y sigo pensando que deberías cambiarte a una cabaña más cerca, o por lo menos coger el móvil cuando te llamo, así no me haces perder el tiempo buscándote.

—De aquí no me sacas hasta que me toque volver a casa, que te quede claro.

—Anda, vamos, que te presento a los nuevos.

Asiento y cojo las llaves que tengo en la mesita de al lado de la puerta.

—Cam, ¿faltan muchos por llegar?

Niega.

—Estos eran los últimos, y creo que, por lo poco que he visto, te van a caer bien.

—¿Y eso por qué?

—Uno es igual de listillo que tú y el otro…

—Déjame adivinarlo —lo interrumpo—: si uno es un listillo, el otro será quien lo controle o finja hacerlo, ¿no?

—Has dado en el clavo, aunque no es el único que lo controla.

—¿Cuántos han venido?

—Dos para Creek Valley y la melliza de uno de ellos para Willow.

Asiento al mismo tiempo que nos dirigimos a la zona de alojamiento, donde hay varias cabañas para aquellos que vienen de la misma familia y, bueno, los que tienen para pagar su comodidad, aunque según mi hermano no es así. Y justo al lado hay tres cabañas más grandes con diferentes habitaciones para el resto de los chicos.

Observo al grupo, que supongo estará dándole la bienvenida a los nuevos. Y sé que no está bien pensar esto, pero al verlos de ese modo, solo me indica que están preparando su última novatada; a ver qué se les ha ocurrido porque reconozco que algunos son demasiado ingeniosos.

Desde pequeño tengo la manía de analizar a las personas y pocas veces fallo con las vibras que me transmiten, y es que, a pesar de que con algunos no me llevo mucha diferencia de edad, puedo asegurar que la mayoría son unos capullos, pero con buen corazón. Imagino que estar en un sitio como este, lejos de sus padres y a su edad, les hace soltarse y disfrutar de la vida, de hecho, es lo que muchos deberían aprender, por ejemplo, mi hermano. Lleva cinco años trabajando todos los veranos en este campamento y, por si fuera poco, durante el año lo está como educador infantil.

—Daxxx —grita uno de los niños—. Han llegado los nuevos y vamos a jugar, únete a nuestro equipo.

—Vamos a tener que dejarlos ganar para darles la bienvenida —digo para molestarlo.

—Negativo.

Esbozo media sonrisa mientras me tomo mi tiempo para mirarlos con detenimiento. El rubio mira de reojo a su compañero, está un tanto nervioso o más bien una mezcla entre cansado y nervioso, aunque intenta controlarlo. Sin embargo, el otro está tan

tranquilo sentado al lado de otros dos compañeros mientras hablan como si se conocieran de toda la vida.

—Kader, Dider, él es Dax, otro de los monitores que están en esta zona, cualquier cosa podéis preguntarle también.

—Un placer —digo acercándome y, acto seguido, les tiendo la mano—, espero que os lo paséis bien.

—Yo también lo espero, porque si no vaya mierda de verano.

—Te veo muy ilusionado por estar aquí —le digo a Kader, que no disimula su cara de malestar.

—Es que mi primo está un poco cansado de la montaña —responde el rubio.

—Dider, no es eso y lo sabes, pero paso de seguir repitiéndome, vamos a disfrutar y que pase lo que tenga que pasar.

—Pues por el momento ten los ojos bien abiertos para que no te cuelen la pelota. —Sonrío, haciéndole movimientos con las manos señalando el campo—. Serás el nuevo portero.

—¿Y si me meten gol qué pasa?

—El equipo que pierde tiene que dar veinte vueltas por todo Creek —le dice uno de los chicos.

—Joder, menudo planazo.

—No sueltes tacos —le regaña Cam.

Resopla con hastío, pero rápidamente se junta con mi equipo, que no ha tardado ni dos minutos en montarse.

Pasamos el rato jugando de un lado a otro, Kader es bastante competitivo y no se ha quedado callado a la hora de mandar a los demás; aunque lo dudaba, ha hecho un gran trabajo. Se ha tirado varias veces al suelo intentando atrapar la pelota, pero a pesar de su empeño, nos han ganado por tres puntos, sin embargo, hemos tenido suerte porque ha sonado el primer aviso para ir a cambiarnos e ir al salón, así que nos han quedado pendientes varias vueltas.

Una vez que se han cambiado todos, nos reunimos en la zona del puente, desde aquí puedo ver como todas las chicas van colocándose en fila para ir a la cabaña principal, donde Theresa dará la charla, dando por fin el comienzo de la temporada del campamento.

5.Cabaña de chicas

Neisha

Madre mía, estoy flipando con la cabaña.

Tengo una habitación enorme con baño incluido, al igual que mis compañeras Nova y Skye, que, por cierto, me han parecido supermajas. Y es que se han dedicado a decorar las escaleras del porche y darme unas flores de bienvenida. Espero que no sea ninguna trampa por ser la nueva.

Según me ha ido explicando Bonnie, hay cinco cabañas como la mía con tres habitaciones que se comparten con otras dos chicas, las cuales pueden ser familiares, y el resto se distribuyen en otras casitas que tienen más habitaciones.

Durante mi rato libre he aprovechado para organizar la ropa y todas las cosas en el baño.

—¿Cuál es tu peli favorita? —pregunta Skye, tumbándose en mi cama.

—Deberías preguntar si quiere que te tumbes en su cama.

—Nova, no empieces.

—No me molesta —respondo antes de que empiecen a discutir por algo tan tonto—. ¿Os conocéis desde hace mucho tiempo?

Ambas se miran y Skye da unos toques en la cama, invitando a que se siente, y Nova no lo piensa y se acomoda a su lado.

—Pues verás…, exactamente desde hace dieciséis años —responde Nova con una sonrisa divertida—. Somos hermanas. Skye es la mayor…, pero solo en edad, ya la irás conociendo.

Skye le da un pellizco en el brazo.

—Y yo soy la pequeña —termina con una inclinación exagerada, como si hiciera una reverencia.

—Yo tengo casi dieciocho y he venido con mi mellizo y mi primo.

—Vaya, vaya… —responde Skye, arqueando una ceja—. Yo tengo dieciocho. Y Nova diecisiete.

—Oh, cállate, no empieces con tus tonterías y asustes a Neisha.

Voy hacia la cama y me tumbo a su lado, colocando las manos detrás de la cabeza, un gesto que suele hacer mucho Kader.

—Tranquila, no me asusto con facilidad —respondo, haciéndome la interesante—. Convivo con mi primo, que se cree el rey del mundo.

—Esto se va a poner interesante, cuéntame de él.

—Skye…

—Solo quiero interesarme por la gente que pueda entrar en nuestra casa.

—¿Pueden? —pregunto bastante sorprendida—. Pensaba que no.

—No pueden dormir, pero no te preocupes, ahora te enterarás de todo mejor en la reunión. No creo que las cosas hayan cambiado de un año a otro.

—Es su segundo año, de hecho, fue idea de mis padres que viniéramos, así creábamos recuerdos como hermanas, como si no tuviéramos suficiente viviendo juntas.

—Vaya, Nova, cualquiera diría que quieres deshacerte de tu hermana.

Sonrío y me las quedo mirando. En un momento se han enfrascado en una conversación ellas solas, donde me dejan como mera espectadora. Ahora puedo entender cómo se sienten cuando mi hermano y yo peleamos, que solo nosotros nos entendemos.

—Bueno, se nota que os queréis —interrumpo, y aprieto los labios intentando no reírme—, pero tranquilas, que como mucho estarán en las escaleras, no me gusta saltarme las normas.

Nova mira su reloj y da un par de palmadas al aire.

—Pues venga, espabilad, que nos quedan cinco minutos para estar frente a la cabaña principal, y así podrás ver cuando llegan los Creek.

—Mira qué rápido se anima mi hermana. Neisha, deja el móvil, que durante las actividades está prohibido.

Asiento y guardo el teléfono en una de las mochilas, no sin antes quitarle el sonido por si a alguien le da por llamarme, aunque lo dudo.

Cinco minutos después estamos saliendo en fila de nuestra casa y soy la primera en pararse al ver al grupo de chicos, que vienen formando follón.

—Pero si Skyewalker se digna a honrarnos con su presencia —grita uno de ellos cuando pasan frente a nosotras.

—Mira, Neisha, has tenido la desgracia de conocer al primer gilipollas, saluda a Egozen.

—Vaya, así que tú eres la melliza de… —Se gira y señala a mi hermano, que va entretenido hablando con mi primo y otro chico.

—Esa misma, un placer.

—Zane, lo malo que te ha tocado con cierta persona, no te dejes llevar por ella.

—¿En serio? Veo que no cambias, pero aquí estaré para darte lo que mereces.

—¿Segura? Mira que luego si te gusta.

Skye da un par de pasos hasta colocarse frente a él, ambos se retan con la mirada y ninguno hace el amago de separarse, como si estuvieran compitiendo en algo mentalmente. Nova se apoya en la barandilla y niega.

—Una pregunta —susurro—, supongo que se conocen, ¿no?

—Ya lo creo, eran novios y, bueno, la cosa no salió muy bien y ahora son como el perro y el gato.

—¿Y cómo viene aquí?

—Porque son masocas, se supone que no se soportan, pero luego míralos, les falta un segundo para meterse la lengua hasta la garganta.

—Ni en sus mejores sueños pasará eso —responde Skye, dejando claro que ha escuchado nuestra conversación.

—Novita, soy demasiado para tu hermana.

—Zane, no soy como ella, así que me llamas por mi nombre o acabarás en enfermería con los huevos en hielo.

—Esa es mi hermana —le suelta en la cara, guiñándole el ojo—. Venga, espabila antes de que acabes mal y…

—Y nada, a ver si aprendes a controlar a tu hermana, que si no puede acabar castigada —se burla, le da un beso en la mejilla y sale corriendo.

—Me las pagarás.

Ni siquiera hablo del tema porque, por lo visto, cruzarse con ese chico la pone de muy mal humor. Aprovecho que ambos campamentos se han juntado para saludar a mi hermano e ir con él hacia el lugar que nos han citado.

En cuanto pongo un pie en el sitio, suelto un pequeño silbido de asombro. Techos superaltos y decorados con miles de luces pequeñas y cintas de colores. Parece ser que este es el sello de este campamento. Hay dos filas repletas de bancos de apariencia rústica, en los cuales cuelgan una fila de banderines. Y un pequeño escenario con su atril y focos.

Nova me agarra de la mano y tira de mí para sentarme junto a su hermana, que no deja de hacer gestos amenazantes al tío con el que ha tenido el encontronazo.

—¡Buenas tardes! No quiero entretenerme mucho, por lo tanto, no habléis y preguntad cuando sea el momento.

De pronto, empieza a bajar una pantalla y aparece el logo del campamento.

—Vamos a poner un vídeo de un par de minutos para que sepáis lo que hemos preparado este año; y para aquellos que repetís, hemos añadido actividades nuevas.

Theresa hace un gesto con la mano y, de pronto, la pantalla se pone negra y cuando la música empieza a reproducirse empiezan a salir las imágenes de diferentes zonas del lugar: tirolinas; paseos en bicicleta; kayak; desconozco la actividad en la que sale todo el mundo lleno de barro; noches en las hogueras; salidas nocturnas…, entre una gran variedad de actividades que estoy dispuesta a disfrutar.

Nova me da un codazo y susurra.

—Me niego a llenarme de barro.

—Creo que no vas a tener más remedio —respondo, riéndome entre dientes.

—Eso no estaba el año pasado —murmura Skye, incluyéndose en la conversación—, puede ser divertido.

Asiento y vuelvo a concentrarme en la pantalla, donde salen los lugares importantes por cualquier inconveniente que pueda suceder.

Tras varios minutos, la directora sube de nuevo y se coloca en el atril.

—Bueno, como habéis visto, tenéis diferentes actividades, y en cuanto hagáis las clases se presentarán los monitores para no alargar esto demasiado. Por favor, comportaos y obedeced todas las normas. Y ahora vamos con vuestros responsables.

Todos empiezan a cuchichear cuando suben al escenario cinco chicas, todas vestidas con el mismo uniforme, que consta de un pantalón corto marrón, camiseta de tirantes beige con el logo Willow Ridge Valley en tonos anaranjados y bambas altas.

—Para la zona Willow tenemos como monitoras a Madi, Chloe, Selena, Peyton y Bonnie —comenta esta última mirando a sus compañeras—. Cada una tenemos asignada una cabaña y nos pasaremos nada más terminar. Y ahora os dejo con mi compañero.

Al cruzarse, ambos rozan sus manos, es como un gesto íntimo entre ellos.

Se dan un pequeño toque en las manos cuando se intercambian.

—Y bueno, para la zona Creek Valley —comenta moviendo la mano, animando al resto de sus compañeros a subir— tenemos a Landon, Axel, Dax, Tyler y Camden —dice, señalándose a sí mismo.

Es curioso que, a pesar de ser un lugar que se unifica en la gran parte de actividades, tienen una vestimenta parecida con bermudas verdes con bolsillos a los lados, camiseta beige con el logo de Creek Valley y las bambas altas.

A continuación, hablan de la fiesta que van a hacer esta noche junto a una de las hogueras como inauguración de la temporada. Los aplausos y los gritos no se hacen esperar, todo se convierte en un caos, hasta que nos dan permiso para ir saliendo y en la puerta nos entregan un mapa, el cual voy a estudiarme para no acabar perdida en cualquier lugar.

6.Miradas que prometen guerra

Dax

Espero a que salgan todos para escaquearme un poco e ir al campamento por otro lugar. Probablemente luego me eche la bronca Camden, pero no me apetece estar rodeado de gritos porque se han emocionado por las cuatro canciones y la comida que van a repartirles esta noche.

«A veces soy un antisocial».

Sé que es contradictorio estando en un sitio como en el que estoy, pero nada en esta vida puede ser perfecto y muchas de las cosas no tienen explicación, y esta es una de ellas, aunque básicamente aguanto aquí por la pasta que me pagan, la cual me sirve para mis caprichos y costearme parte de mis estudios.

Cuando salgo de la cabaña, el sol está bajando y ese tono anaranjado me flipa, la verdad es que este lugar tiene un paisaje que es de admirar, aunque este no es el mejor sitio para ver este atardecer, por lo que, si me doy prisa, podré hacerlo desde mi lugar favorito y luego ponerme las pilas con mi grupo. Saco el móvil de mi bolsillo y tecleo un mensaje a mi hermano para que no se vuelva loco buscándome y acabe diciéndome de todo.

—Auch, mira por dónde vas —protesta una rubia, tocándose el brazo, bastante molesta.

—¿Yo? ¿No será que tú te has metido por donde no debes y te has chocado conmigo?

—¿Qué dices? Yo iba bien, eres tú, que vas pegado al móvil y ni siquiera miras si te llevas por delante a alguien.

No contesto, por el contrario, me la quedo mirando y una leve sonrisa se instala en mi cara cuando noto que le molesta cómo la estoy repasando de arriba abajo.

—Deja de mirarme así —espeta, cruzándose de brazos.

—Vamos a ver, Willow —digo, guardándome el teléfono—, ¿te has perdido?

—Para empezar, no me llamo así, por lo menos preocúpate de preguntar el nombre antes de…

—Eres nueva, ¿verdad? —pregunto, aun sabiendo la respuesta, porque esta asiente al momento—. Pues, para tu información, suelo llamar así al grupo de las chicas.

—¿Y qué pretendes, que se giren todas cuando quizá solo quieres hablar con una?

—Cuando quiero hacer eso la llamo por su nombre, listilla.

—Primero Willow y ahora listilla, tienes un vocabulario bastante amplio —dice, rodando los ojos al mismo tiempo que se aleja un poco.

—Será mejor que vayas a tu casita y te arregles para la gran noche de inauguración.

—Idiota —murmura.

—Nos vemos, Willow, y ten cuidado con los árboles, no vaya a ser que te comas alguno.

La rubia no se lo piensa y, sin cortarse un pelo, se gira, levantándome el dedo corazón.

—Creek, cuidado y no te caigas por algún barranco —suelta con una sonrisa, como si le divirtiera que sucediera eso.

«Menuda psicópata».

***

La música suena mientras varios de los monitores charlamos sobre las actividades de mañana.

—¿A qué hora se desayuna? —pregunta Axel, el monitor nuevo de este año, dando un trago a su refresco.

—Como sigan así se van de empalme —se burla Landon—, no habrá quien los aguante mañana y eso que no se les permite el alcohol, aunque dudo que no hagan algún contrabando.

Camden lo mira con desaprobación, pero sinceramente, con la estampa que tenemos delante hasta a mí me dan ganas de tomarme una cerveza…, y eso que no suelo beber alcohol.

—No me mires así, que, como buen monitor y persona responsable, si les veo algo, se la quito y me la bebo.

—Así se habla, Landon —le digo, alzando mi vaso—, ellos no se emborrachan, pero tú, en tu trabajo, sí, gran ejemplo.

—Dax, ¿estás usando tu ironía o apoyas lo que digo? —pregunta Landon, entornando los ojos.

—¿Ambas?

—Bonnie, ¿mañana te apetece una pelea de barro? —comenta Tyler, guiñándole el ojo para provocarla. Se deja caer en la hamaca improvisada con aire despreocupado.

—Ni en tus mejores sueños, Tyler —responde, cerrando los ojos como si ni siquiera valiera la pena mirarlo.

—No quiero ser grosero, pero…

—Mejor cállate antes de que acabes mal —suelto sin pensarlo.

Bonnie no es la típica chica que se queda callada, tiene mucho carácter, diría que demasiado, y es la gran amiga de mi hermano, aunque nadie me quita de la cabeza que estos dos se han liado.

—¿Este año haremos alguna novatada?

Landon y Axel asienten mientras que Tyler se frota las manos, sin embargo, las chicas dudan un poco más, hasta que asienten tras ver a Bonnie encogerse de hombros.

—No quiero líos —suelta Camden, señalándome—, algo suave y que no acabe en tragedia.

—A los que hay que vigilar son a los de la cabaña siete, no dejan de cuchichear mientras miran con poco disimulo a las Willow dos —comento, dando un trago a mi refresco.

—Axel, aleja a tus chicos de mis chicas —amenaza Bonnie.

—¿Quieres que los ate o algo? —responde este, encogiéndose de hombros.

—Si empezamos con las putadas, esto va a ser una guerra campal, no es lo mismo que nosotros como responsables hagamos alguna bromita...

—No creo que en esta frase pegue mucho, no somos muy responsables cuando estamos planeando alguna novatada en contra de ellos —intervengo como si nada.

—Cállate, Dax —suelta entre risas Landon.

—En realidad, sabes que tengo razón, ¿con qué cara vamos a prohibirles que no lo hagan?

—Norma número uno, los chicos no pueden entrar en las cabañas de las chicas —comenta con un tono de listilla Bonnie.

—¿Y quién ha dicho que vayan a entrar? No te adelantes y deja que fluya.

—Sí, que fluya todo, pero lejos de las cabañas porque no pienso estar de guardia por nadie.

Asiento mientras me acomodo en la silla, cuando algo, bueno, más bien alguien capta mi atención. La rubia que se ha chocado conmigo hace un rato está discutiendo, o eso imagino porque no deja de gesticular con los brazos; en cualquier momento se le van a salir. De repente, otra chica aparece de la nada, se le acerca al oído y seguidamente le tira del brazo, arrastrándola hacia la cabaña.

No puedo dejar de mirar porque, por la cara que tiene el chaval y las señales que lanza a los demás, está claro que están tramando algo. Pero me entretiene ser ese monitor toca huevos que siempre se mete en sus planes y los arruina.

7.Código de emergencia familiar

Neisha

No quiero ser quejica, pero no puedo odiar más a esos niñatos. No sé cómo se las apañan, pero en tan solo tres días que llevamos en este sitio, cada noche uno de ellos ha logrado colarse y liarnos alguna dentro de nuestra cabaña.

La primera noche dejaron el agua encendida, y cuando quise darme cuenta caía por el lavamanos. La segunda noche metieron algo en la casa que apestaba, es que ni siquiera puedo recordarlo sin que me venga una arcada, pero es que esta noche ha sido la gota que ha colmado mi paciencia, cuando Nova ha venido corriendo a mi habitación porque supuestamente le ha salido algo en la ventana.

Soy una chica que acata las normas, pero esto es una excepción, y de las grandes, así que, ni corta ni perezosa, he salido de mi casa junto a mis compañeras y hemos ido directas a la cabaña donde se supone que está mi mellizo. Hemos tenido suerte de que no nos hemos encontrado a nadie porque, de lo contrario, la bronca sería inminente, sin embargo, en cuanto he visto a mi primo en el porche he ido como una loba hacia él.

—¿Te parece bonito lo que hacéis? —le suelto tan cabreada que se queda por un instante mudo.

—Buenos días, primita, más que bonito, diría cansado, ya sabes que siempre hago un poco de deporte por las mañanas.

—¿Te crees que somos tontas, Darder?

—Vamos a ver, bonita, por decir algo elegante de buena mañana y porque no me acuerdo de tu nombre —dice, acercándose a Skye—, me llamo Kader, y no creo que seáis tontas, solo un poco despistadas, sí, porque un poco más y salís en bragas, ¿o usas tanga?

—Te llamaré como a mí me dé la gana, eso primero, y para tu información, no uso ni una cosa ni otra, me gusta llevar el ki…

—¡Skye! —grito enfadada, interrumpiéndola—. No hemos venido a saber qué ropa usas o si no la usas, vamos a ponernos a lo que nos interesa.

—Pero es que ha empezado él, y yo sin desayunar no tengo paciencia.

—Ja, y un cuerno, tú nunca tienes — puntualiza Nova.

—Antes de que os pongáis a pelear, y porque le he prometido a mis tíos que cuidaría de la irresponsable de mi prima, os diré que en diez minutos aparecerá el tal Dax ese por aquí y como os vea la podemos liar.

—¿Ahora tiene miedo?

—No lo hago por mí, Neisha, es por vosotras, pero si quieres quedarte a darle explicaciones, adelante, seré el primero en liarla si lo necesitas, eso ya lo sabes.

—En cuanto vayáis a desayunar, venid a nuestra mesa —digo, girándome hacia él—, y no es ninguna broma, Kader, le dices a mi hermano que necesito hablar con él urgentemente.

—No te preocupes, ahora se lo digo, pero que conste que yo no he hecho nada.

—¿Y cómo sabes que vamos a acusarte de algo? —suelta Skye con desconfianza.

—Conozco a mi prima y esa mala leche no sale por cualquier cosa.

Hago un gesto a mis compañeras y volvemos por el mismo sitio que hemos venido, pero esta vez, en cuanto cruzamos el puente, una de las monitoras nos llama.

—Mierda, nos han pillado —susurra Nova.

—Tú no hables y déjame a mí —comenta Skye—, que no quiero acabar fregando los platos.

—Buenos días, chicas, sí que os habéis levantado temprano — dice, acercándose a nosotras con una sonrisa.

—Peyton, qué sorpresa —suelta Skye, haciéndose la disimulada —. No te creas, nos hemos levantado hace media hora y hemos decidido salir a dar un paseo antes de que todo el mundo esté por aquí en medio.

—Ya, pero supongo que sabéis que el puente no lo podéis cruzar.

Skye, Nova y yo nos quedamos tiesas, no nos movemos ni un milímetro al ver que nos ha descubierto.

—Qué va… nosotras solo…

—No hemos cruzado —corto a Nova—, yo solo me estaba asomando a ver si veía a mi hermano, pero por desgracia desde aquí solo he visto a mi primo haciendo ejercicio.

—¿Seguras? —pregunta Peyton, arqueando una ceja.

Asiento con rapidez.

—Sí, sí, ha sido él quien se ha acercado al puente, cada uno estaba en su zona. ¿Quieres que lo llame para que lo compruebes?

—Por esta vez vamos a dejarlo así, pero recordad que no podéis hacerlo, ahora iros a cambiar que en nada empezamos las actividades.

Nos miramos entre las tres con disimulo y salimos corriendo al mismo tiempo hasta nuestra cabaña antes de cagarla más. Entramos entre empujones y cierro la puerta, apoyando la espalda en ella junto a Skye. Jadeo con el corazón a mil por hora.

—Joder, ha estado muy cerca —dice casi sin aire Nova.

—Por un momento pensaba que nos diría que nos ha visto cruzar.

—Solo os digo una cosa —comenta Skye, deslizándose por la puerta hasta sentarse en el suelo—. Ha estado cerca, sí, pero que tampoco hemos cometido un delito.

—Claro, solo nos hemos saltado las normas porque unos imbéciles se dedican a molestarnos por la noche, y en vez de ir a los monitores, queremos resolver las cosas por nuestra cuenta —puntualiza Nova, cruzándose de brazos.

—En ese caso, solo hay que hacer una cosa.

Nova y yo nos miramos, apenas conozco a Skye, pero las ideas que comenta, o dan miedo o nos asegura un castigo monumental, el cual, si se enteran mis padres, no sé cómo se lo tomarían.

—Vamos a ver qué dice el hermano de Nei y si él nos puede ayudar antes de cometer algún delito.

—Nova, en serio que a veces eres una miedica.

—Ajá, habla la que salió en bragas de su cuarto en cuanto vio no sé qué cosa por la ventana.

—Oye —dice, levantándose del suelo con una mirada desafiante —, tú hubieras hecho lo mismo, no hagas como que eres la más valiente porque no te lo crees ni tú.

Asiente y la sigo, porque es una realidad; ninguna de las dos nos hubiéramos quedado en la habitación tan tranquilas.

—Pues entonces no me lo eches en cara, todas somos unas cagonas, pero juro que nos las pagarán sea como sea.

—A ver qué dice mi hermano, vamos a darle el día de hoy, que cuando quiere se esmera en conseguir las cosas, y si no actúo con llamada de emergencia.

—¿Qué es eso? —preguntan con interés.

—Verás, en mi familia tenemos un código, y si no me queda más remedio lo usaré.

—Joder, pareces la hija del presidente.

—¿Sabes esas camisetas que dicen tengo una madre loca y no dudaré en usarla? —comento, haciéndome la interesante.

—Sí, bueno, yo tengo una que dice mi hermana —suelta Nova entre risas.

—Pues eso, mi madre es un poco maquiavélica cuando se lo propone, y si la juntamos con mi tía Ceci pues la cosa puede salirse un poquito de control. Aunque se lo preguntaré a todas juntas para que mi tía Mel ponga un poco de cordura en cualquier consejo que nos den.

—Necesito estar en esa llamada —dice Skye dando unos aplausos.

Media hora después estamos cambiadas y dispuestas para hacer algún plan en contra de esos que nos molestan por las noches. En cuanto bajo las escaleras del porche, veo que mi hermano se va acercando con mi primo.

—Vaya, menos mal que os habéis cambiado, no sé cómo se tomarían veros con los pijamas de unicornios.

—Neisha, en serio, ¿este es de tu familia? Porque creo que el cerebro no lo tiene muy fino.

—Aunque no lo parezca, tiene sus cosas buenas —lo defiende mi hermano, dándole un pequeño empujón—. Y tú, Kader, no las molestes más.

—A sus órdenes, mi capitán.

Ruedo los ojos al ver cómo se burla llevando la mano a su frente mientras se va junto a las chicas.

—¿Qué pasa, Nei? —pregunta mi hermano, colocando su brazo por encima de mis hombros mientras vamos hacia el comedor.

—Voy a ser directa. —Asiente y lo miro de reojo, sé que él es muy difícil que me mienta—. ¿Kader nos ha hecho alguna novatada?, ¿o se ha juntado con algún grupo?

—No lo creo, no ha salido de la habitación, y antes de que lo digas lo sé porque dormimos en la misma.

—¿Cómo? ¿No tenéis habitaciones separadas?

—La zona de los chicos es diferente, nuestra cabaña la compartimos con seis chicos, cada uno tenemos una habitación grande con dos camas y baño.

—Ostras, no lo sabía —suelto pensativa—, pero esta mañana él estaba…

—Neisha, ¿me vas a explicar de una vez o vas a seguir con tus elucubraciones hasta que saques tus propias conclusiones?

—Desde que llegamos no dejamos de tener novatadas, tengo que estar pendiente durante la noche para no morir apestada o de un infarto y no aguanto más.

—¿Y crees que es nuestro primo?

Muevo la cabeza, afirmando.

—Para nuestra sorpresa, de momento se está comportando y dudo mucho que se haya puesto a hacerte bromitas, y menos nocturnas, sabe cómo te pones. Además, lo que tienes, bueno, lo que tenéis que hacer es quejaros a las monitoras.

—Bueno, antes de hacer eso quiero averiguar, y para eso estás tú —lo miro con media sonrisa y señalo a Kader—, y él, que en eso es bastante bueno.

—Eso es, que aquí quien la hace la paga —comenta Skye, metiéndose en la conversación.

—¿Ahora me necesitáis?

—Kader, no te hagas el sorprendido porque ibas a meter tus narices tarde o temprano.

—Eso es verdad —contesta, encogiéndose de hombros—, yo por mi primita hago lo que sea.

—Vale, nosotros averiguamos, pero no hagáis nada hasta que no tengamos algo claro y veamos qué hacemos —puntualiza mi hermano.

—¿Y esta noche qué?

—Pues no lo sé, Nova, habrá que inventarse algo.

Kader se para frente a nosotros y se cruza de brazos con una sonrisa que, Dios mío, no es nada buena.

—Me niego —suelta mi hermano como si le hubiera leído la mente.

Por primera vez, mi primo y yo nos miramos, sonreímos y asentimos al mismo tiempo.

—Si la cosa se tuerce, llamada de emergencia —decimos al mismo tiempo.

—Eso ha dicho Nei antes.

—Es que es su código, pero voy a hacerle caso a Dider antes de que le dé un ataque, nosotros nos moveremos por las sombras oscuras del Creek y a la tarde quedamos en vuestro porche.

—Vale, me parece bien —asiento, entrando al comedor, donde la gente ya está de un lado para otro con las bandejas.

8.Titi me preguntó

Dax

Salgo de la reunión cabreado. No sé por qué me cuelgan el marrón de dar la clase de primeros auxilios junto a Bonnie.

Maldita sea el momento en el que hice aquel curso.

—No te pongas así, no es para tanto —dice Camden

—Pues hazlo tú, que tienes los mismos conocimientos.

—Vamos a estar todos allí, es una clase primordial, además, no sé por qué te quejas cuando no es la primera vez que lo ves o estás presente.

—Pues por eso, puedes encargarte tú.

Lo escucho resoplar con fuerza.

—Mira, Dax, no puedes hacerte el loco y lo sabes. Te apañas como sea y luego veremos qué hacemos con otras cosas, pero la clase la harás tú con Bonnie y no hay nada más que hablar.

—Porque el encargado…

—Deja de gruñir y ponte a trabajar, pesado.

Lo miro de reojo y le hago un gesto con la mano mientras me alejo hacia el lugar donde está mi compañera preparando todo.

—¿Qué hay, Bonnie?

—Anda, quita esa cara de acelga y ayúdame a colocar este muerto —comenta, señalando el muñeco—. Ya sé que no te hace ninguna gracia, pero te agradecería mucho que fueras tú el que hablaras. Se te da bien explicar y estoy…

—Vamos…, que me toca a mí, ¿no?

Asiente con media sonrisa. Por eso mi hermano ha insistido tanto y no terminaba de cuadrarme, pero va a ser mejor hacerme el loco y cobrármelas en algún momento.

Cuando quiero darme cuenta, los grupos empiezan a llegar y mientras se acomodan en las banquetas, me pongo a mirar la lista. Por lo menos no me han encasquetado a todo el campamento, pero sí a uno de los grupos más movidos.

—Para adelantar, os podéis ir colocando por parejas —digo, intentando disimular mi cabreo—. Vamos a hacer una clase de primeros auxilios, ya sabéis, por si necesitáis salvarle la vida a alguien.

—¿Y si no quiero? —se burla Adam, uno de los chicos.

—Siempre puedes acabar en la cárcel por omisión de auxilio.

—Pues espero que os hayáis lavado la boca —suelta, consiguiendo que algunos compañeros se rían y le sigan la broma.

—Siento ser un aguafiestas, pero lo del boca a boca lo dejamos para otro momento.

—Pues vaya mierda, así le quitas toda la gracia.

—Si fuerais un poquito menos graciosos podría ser, pero visto lo visto va a ser imposible, así que venga, por listo serás el primero, que te veo con ganas.

Se acerca refunfuñando y aprovecho para coger el muñeco y colocárselo delante.

—Adam, vas a ser el encargado de mostrar a tus compañeros cómo actuarías si ves a una persona tirada en el suelo.

—Siendo sincero, me cagaría de miedo, pero antes llamaría a emergencias, eso queda genial, ¿verdad?

—¿Qué pensáis? —pregunto al resto.

Ninguno se atreve a abrir la boca.

—Tranquilos, no es necesaria tanta emoción —bromeo con fastidio—. Lo primero es comprobar si respira, os podéis acercar a la boca o ver si mueve el pecho.

Durante un rato me entretengo en enseñarles a colocar las manos, en saber buscar el pulso y a responder todo tipo de preguntas. Cuando más o menos saben cómo colocarse, pasamos a la práctica por parejas.

—¿Cómo sé si llevo un buen ritmo?

—Yo lo aprendí siguiendo el ritmo de una canción; he estado mirando y según la asociación estadounidense del corazón una de ellas es *Titi me preguntó* de Bad Bunny, que supongo que todos la habéis escuchado.

—Veis, el reguetón tiene algo bueno —se mofa Adam al mismo tiempo que se coloca—; puede salvar vidas.

—Está bien, vamos a probar con la música —comenta Bonnie, conectando el altavoz.

Me giro y me la quedo mirando con una sonrisa, a lo que ella me contesta encogiéndose de hombros.

—Así seguro que lo pillan con más ganas y se les pasa rápido.

Asiento, arrodillándome frente al maniquí, todos me prestan atención, por lo que observo a mi compañera y le hago una señal para que encienda la música. Los primeros acordes empiezan a sonar, y tras echarle un vistazo al grupo, me coloco y empiezo las compresiones al ritmo.

Tras varios movimientos, me separo y voy observando cómo lo van haciendo.

—Hacedlo como si os fuera la vida en ello, recordad que con esto podéis salvar a alguien.

—La vida no sé, pero bíceps seguro —murmura otro, haciéndose el gracioso.

—Treinta compresiones sin parar, y Nova, no es necesario que te pongas a bailar —le dice Bonnie, y yo tengo que girarme para no reírme.

—Perdón, es que me sale solo.

—Intenta mantener tu cintura quieta y aprieta con las manos.

—¿Y este de qué se ríe? —escucho a la rubia que tiene al lado.

Alzo la ceja y doy varios pasos, colocándome a su lado.

—Ya veo que no solo te dedicas a chocarte con la gente y a llegar tarde, tampoco prestas atención cuando el monitor está hablando. ¿Cómo te llamas?

—Es una pena que seas el monitor y ni siquiera te informes del nombre de tus alumnos —dice con descaro—, menudo patinazo, ¿eh?

—Tu nombre —repito un poco más borde.

—Búscalo en la lista, y, por cierto, otro punto que quiero matizarte es que yo no soy quien se ha chocado, has sido tú, pero si te hace feliz echarme la culpa, no hay problema.

Suelto una pequeña risa por no soltarle una de mis frescas y voy en busca de Bonnie.

—¿Cómo se llama la rubia que está junto a Nova? Es nueva, ¿verdad?

—Sí, de este año, déjame que la busque —dice, sacando las hojas del bolsillo trasero de su pantalón—. Neisha, Neisha Dubois, ¿por qué?

—No ha querido decírmelo.

—La verdad es que no puedo contarte mucho, pero he visto que tiene carácter, por lo menos con uno de los chicos.

—Pues lo va a tener —murmuro con una sonrisa pícara cuando, de repente, Diego, otro monitor, se acerca corriendo entre gritos—. Cálmate porque no te entiendo.

—Está en el suelo, no reacciona —comenta bastante angustiado.

—¿Quién?, ¿dónde?

—Bastián, le han dado con la pelota y justo el doctor no está, ha salido un momento al pueblo.

—Joder —exclamo.

Salgo corriendo y varios de los chicos me acompañan, interesados en lo que ha pasado a escasos metros. De pronto, veo al chaval tirado en el suelo junto a varios de sus compañeros a su lado.

—Salid de aquí —digo en un tono más brusco.

El pecho se le mueve, por lo que suelto un soplido más relajado, ya que el asunto no es tan grave.

—Hey, colega, estás aquí o en la luna —le pregunto, dándole unos pequeños toques en la mejilla—. Vamos, di algo, que nos tienes aquí preocupados.

—¿No se le tiene que hacer una RCP? —pregunta Neisha.

—Dime, ¿qué harías tú, Nisha?

La veo apretar los labios, aguantándose seguramente algún tipo de respuesta errónea. Sin embargo, me aparta y se coloca al lado del chico, lo agarra del hombro y lo pone de lado. Tras comprobar la respiración, me mira con satisfacción.

—Pues esto haría —suelta, volviendo a mirar a Bastián—. Será mejor que te levantes antes de que te tengan que llevar al hospital —le susurra, siguiendo mis pasos.

—Con mucho queso —escuchamos entre susurros.

—¿Acaba de pedir comida? —comenta uno de su grupo.

—Al parecer, tiene hambre.

—Dax, está bien, ¿no? —pregunta Diego, visiblemente agobiado.

Asiento y vuelvo a prestarle atención al chaval, que parece estar volviendo en sí.

—Vaya, ¿me he muerto? —murmura, abriendo los ojos, mientras mira a Neisha e intenta acariciarle la cara.

—Si tocas a mi hermana, volverás al cielo en el que se supone que estabas.

—Dider, no seas bruto —le reprende—, ¿no ves que está mal?

—Bueno, todos a vuestros sitios, que vamos a llevar a Bastián a la sala médica.

—Esto parece una película —comenta una de las chicas.

—Nunca sabes cuándo puedes salvar una vida, por eso es bueno estar preparado y —miro a la rubia y le dejo entrever media sonrisa— prestar atención en todo momento.

9.Reunión de chicas

Neisha

Desde que estoy aquí, puedo decir que ha sido el día más movido por el momento. Cuando he visto venir al monitor gritando y ha soltado que alguien se había desmayado, se me ha formado un nudo en el estómago pensando que podía ser mi hermano o mi primo. Y no he podido evitar salir corriendo hasta comprobar que no era ninguno de los dos.

—¿Te puedo hacer una pregunta? —dice Skye cuando entramos en el pequeño salón de la cabaña.

—¿Qué ha sido eso con Dax? O sea, ¿qué os ha pasado?

—A mí nada —suelto con total despreocupación.

—Un mojón, estaba a tu lado y la tensión se cortaba en el aire.

—Pues solo lo he visto el día de la presentación y después, cuando salí a dar una vuelta, nos chocamos y él está emperrado en que fui yo porque iba mirando el móvil.

—Es un idiota, pero está muy bueno —confiesa Skye—. Es hermano de Camden y el año pasado también estaba, solo sé que no le hace especial ilusión estar rodeado de tanto niñato.

—Ja, como si él fuera el adulto, no tendrá ni veintidós años.

—Veinte, exactamente tiene veinte.

—Pues bien por él, pero vamos, que debería tener un poquito de simpatía o no trabajar aquí porque no tengo la culpa de que sea un idiota.

—Debería existir un castigo para cuando una campista insulta a su monitor —dice una voz desde la ventana.

Al girarnos, vemos una cabeza asomada y damos un brinco asustadas.

—Joder, ¿nos quieres matar de un susto? —espeta Skye con la mano en el pecho.

—No tengo la culpa de que estuvierais tan enfrascadas en vuestra conversación —dice, encogiéndose de hombros.

—La gente normal llama a la puerta —suelto, aún con el corazón bombeándome con rapidez.

—Nisha, en algún momento sabrás que no soy normal.

—Neisha, me llamo Neisha —digo molesta—, y no eres mi monitor, así que no te inventes cosas.

—Eso mismo —afirma Skye.

—¿Y se puede saber a qué has venido?

—He de avisaros que esta tarde habrá un taller de repostería —suelta, apoyando los brazos en la ventana.

—Ok, pues si ya nos has dado el mensaje, te puedes marchar.

—Relájate, a ver si nos van a castigar —murmura Nova con disimulo.

—En el caso de que hubiera castigo no sería para ti, es más, voy a sugerir que aquellas que se pasen de listas con los monitores obtengan su castigo.

—¿Por ejemplo? —curiosea Skye.

—No sé, recoger las malas hierbas, los platos de todos —comenta con un brillo de maldad en los ojos, mirándome—, algo que haga que se replantee en no volver a pasar las líneas o pasarse de lista.

—Nos ha quedado claro, Dax —se adelanta Nova al ver que me iba a levantar—, pero solo era una opinión absurda.

La sujeto del brazo y tiro de ella hablándole entre dientes, como si él no estuviera poniendo la oreja.

—Pues ya queda claro, verdad, ¿Nisha?

—Neisha, ¿o es que no entiendes el idioma?

—Te noto un poco alterada, descansa y piensa que tus malas contestaciones pueden causarte problemas.

—¿Desde cuándo un supuesto monitor es tan bocazas?

—Esto se va a poner interesante —susurra Skye entre risas, acomodándose en el sofá.

—En absoluto —responde, cruzándose de brazos—. Sé cómo te llamas, pero si tú no tienes ningún tipo de respeto, no pidas lo mismo.

—¿No se supone que debes dar ejemplo? —espeto, alzando una ceja.

—Cuando quiero, con quien quiero y con quien lo merece, y tú —se calla y mira a su alrededor— no te lo mereces, así que nos vemos luego.

—Imbécil.

—¡Te he escuchado, Nisha! —grita desde el otro lado.

En cuanto lo oigo, mi cuerpo se tensa y me levanto hacia la ventana con todo el cabreo que me recorre el pecho. Y aunque sé que no me puede ver, levanto el dedo corazón, como si ese gesto me diera una victoria. Sin embargo, el maldito idiota se gira en ese mismo instante, pillándome. Lejos de responder con alguna de sus tonterías, me sonríe e imita el gesto, lanzándome un beso.

—Esto es como las telenovelas turcas —se mofa Skye, tumbándose en el sofá.

—Lo que nos va a caer es un castigo de la hostia, lo estoy viendo venir.

—¿Y por qué? Él es el que ha empezado, o es que me diréis que es muy difícil decir mi nombre.

—Hombre, un poquito raro es —contesta Nova, encogiéndose de hombros y quitándole importancia—, pero al tío le va la marcha y tú parece que caes.

—Pero ¿qué estás diciendo?

—Yo estoy de acuerdo con mi hermana, aquí hay tensión no resuelta.

—¿Os dais cuenta de que no hace ni una semana que estamos aquí y ya me estáis emparejando?

Ambas se miran con media sonrisa.

—No os aguanto —suelto, lanzándoles un cojín—; es que no me explico qué le pasa conmigo.

—Nova, trae unos refrescos y las patatas, que vamos a hacer nuestra primera sesión de chicas, vamos a reforzar nuestro vínculo.

—Skye, creo que no estás muy bien de la cabeza.

Nova se levanta, y cuando creo que me va a dar la razón, tan solo asiente, por lo que me quedo satisfecha en pensar que no soy la única que tiene esa impresión; supongo que al ser su hermana sabrá hasta dónde es capaz de llegar.

Finalmente, entre todas colocamos las cosas para nuestra reunión improvisada. En vez de sentarnos en el sofá, tiramos unos cojines en el suelo alrededor de la pequeña mesa. De pronto, Nova aparece con una bolsa gigante de golosinas.

—¿De dónde has sacado eso?

—Lo tenía en la maleta y, bueno, he decidido compartirlo en este momento.

—Y una mierda —espeta Skye, arrebatándole las golosinas—, tú lo has sacado porque se van a poner malas.

—¿De verdad tienes que buscar un porqué a todo?

Tengo que reconocer que, a pesar del poco tiempo que tengo en Willow, lo estoy pasando bien y está superando poco a poco mis expectativas. Es cierto que venía con miedo de que me tocaran unas compañeras muermos, pero reconozco que con ellas no ha habido un solo día que no me haya reído, ya sea por una u otra cosa. Me recuerdan a mi madre y a mi tía Ceci, siempre peleando por cualquier cosa, solo que a la hora de la verdad no se separan la una de la otra.

A veces siento un pellizco de envidia, pues nunca he tenido una relación tan estrecha con nadie que no fuera de mi familia. Que supongo que cuenta, pero no es lo mismo, en ocasiones hay cosas que no deseas contarlas a alguien de tu misma sangre, por eso sentía que tenía que alejarme un poco, necesitaba vivir, descubrir mundo más allá de la reserva o mi instituto.

—Venga, ¿empezamos a poner verde a la gente o qué pasa? —dice Skye, dándome un par de golpes en el hombro.

—¿Dónde estabas? Te has quedado en blanco.

—Sí, estaba pensando en mi familia —respondo sin poder evitar una sonrisa—; a ver si después puedo hacerles una videollamada con mi hermano.

—Muy bien, pero ahora vamos al salseo del momento.

Nova coloca los dulces en medio y se tumba, acomodándose.

—Vosotras sabréis —contesto, haciéndome la loca—, contadme un poco de vosotras.

—Haré como que no estás evadiendo el tema de hablar de Dax. —Me encojo de hombros y le hago un gesto con la mano para que

continúe—. Nos saltamos la parte de que me llamo Nova y ese rollo que ya sabéis.

Skye y yo movemos la cabeza.

—Aquí haré espóiler porque somos hermanas y vivimos en la misma casa. Tenemos un perro salchicha llamado Fuet y un gato negro que se llama Bronx.

—Somos muy originales —afirma la hermana.

—Me gustaría ser doctora como mi hermano Leo, en el caso de que no me diera la nota, sería enfermera.

—¿Te quieres dedicar a la medicina?

—Desde pequeña está rodeada de inyecciones, luces y todo lo que sea que pueda usar para curar una herida inexistente.

—Entonces sabrás hacer a la perfección lo que hemos hecho hoy.

—Sí, fue una de las primeras cosas que pedí que me enseñaran.

—Me toca.

—Pues como hermana mayor que se supone que debo dar ejemplo, no tengo ni idea qué quiero estudiar, ahora mismo estoy con Comercio para ayudar en la tienda de mi familia, hasta que cualquier día decida qué es lo que realmente quiero en mi vida.

—¿Y dónde vivís?

—¿Conoces Haling cove? —Niego—. Pues ya tienes una excusa para visitarlo, si no acabamos tirándonos de los pelos, que aviso que en algún momento será lo más posible.

—Es bueno saber para ir con cuidado. ¿Allí conociste al tal Zane?

—Verás, él es del pueblo de al lado, Old Ashton, y en ambos pueblos pasaba el autocar para llevarnos a la escuela.

—¿Así que es un amor de colegio?

—Más bien un odio de colegio —dice Nova.

—A decir verdad, no me gusta hablar de él, atrae a la mala suerte y ya has visto cómo se las gasta el idiota.

—Pues, aunque me gane un pellizco, me gusta la pareja que hacéis.

—Y a mí —salta su hermana, aplaudiendo—, lo que pasa que es un idiota y eso no lo puede evitar, siempre acaba cagándola.

Skye hace movimientos bruscos con las manos, dándole la razón, y ambas rompemos a reír.

—Pues mi vida es un poco loca, vivo en la reserva de mi familia. —Se me escapa una sonrisa al recordarlos—. En realidad, no sé si cuenta como animales de compañía, aunque para mí lo son, y es que desde que nací vivo rodeada de lobos, osos, ciervos, ardillas y un sin fin de animales más.

—Madre mía, si eres como Mowgli —comenta Skye, comiéndose una patata frita. Es tan exagerada que deja ver todo lo que tiene en la boca.

—Más o menos, pero a mí me han criado mis padres que, aunque uno no está muy cuerdo, pues es lo que me ha tocado.

—Yo quiero ver esos lobos, es la primera vez que escucho que alguien los tiene como mascota —comenta Nova emocionada—. ¿Y se dejan tocar?

Asiento despacio mientras cojo mi móvil y busco entre las cientos de fotos que tengo en la galería. Me detengo justo cuando aparece la imagen de los lobos. Reconozco que es una de mis favoritas y de los pocos momentos en los que podemos verlos a todos juntos.

—Os presento a Confeti, Guay, Achís y Star —les digo mientras voy señalándolos uno por uno.

Nos quedamos mirando la foto durante unos minutos; sin darme cuenta, siento un nudo en el pecho. Es la primera vez que me pasa desde que estoy aquí, verlos me ha hecho recordar muchas de las cosas que hago en la reserva, y aunque siempre esté quejándome del sitio, sin duda es mi hogar y ahora que estoy lejos por decisión propia lo extraño.

—Me flipa este que tiene como manchas —señala Nova—, aunque en verdad me gustan todos, ojalá pueda verlos algún día.

—Cuando queráis estáis invitadas, y no lo digo por compromiso —puntualizo con una sonrisa—. Eso sí, no me hago responsable de lo que digan mis tías.

—Me encantan las tías locas —suelta Skye con una risa maléfica.

—Tranquilas, que en tías y en madre locas soy una experta. Espero que no os arrepintáis después.

10.Choques y excusas

Dax

Durante el verano, mientras trabajo aquí no suelo tener días libres, pero que sea mi hermano mi jefe tiene sus cosas buenas… y sus cosas malas. En esta ocasión, y pese a que ha hecho un esfuerzo titánico, porque eso de saltarse las normas no lo lleva bien, me ha dejado salir.

Supongo que se ha ablandado por tener que llevar unos documentos a la universidad. Lo que no sabe es que no pienso aparecer en toda la mañana y que buscaré cualquier excusa por mi ausencia.

Apenas llevo quince minutos en la carretera cuando algo a lo lejos llama mi atención.

Reduzco la velocidad y mientras me voy acercando distingo a dos chicas junto a una bicicleta, la otra está tirada en el arcén. Cuando estoy lo suficiente cerca freno de golpe.

—¿Qué cojones? —murmuro mientras miro atónito la escena.

Son Nisha y Skye, lo que no entiendo es qué hacen por aquí, se han alejado mucho del campamento cuando saben que está totalmente prohibido salir del perímetro.

—¿Se puede saber qué hacéis aquí? —digo, bajando la ventanilla.

—Fugarnos —contesta Skye, tirada en el suelo.

—No digas tonterías, que este es capaz de meternos en un lío.

Miro el reloj y aún tengo suficiente tiempo, por lo que puedo divertirme un poco con estas dos.

—No me hagas reír —suelto con ironía mientras bajo de mi camioneta y veo a Nisha tirada en el suelo—. No necesitáis que os metan en ningún lío, al parecer sois expertas en eso. Ahora os vuelvo a preguntar, ¿qué hacéis por aquí?

—¿Pues no lo ves? Me he levantado esta mañana y he pensado, vamos a dar un paseo en bici y a comerme toda la carretera.

—Tendré que hablar con Theresa y que ponga más comida, así no pasas hambre.

—Dax —dice Skye—. Lo que cuenta es que estamos aquí ahora mismo, así que, si eres tan amable, y esto lo digo con ironía, por si no te das cuenta —suelta de carrerilla justo cuando Nisha le da un codazo—, que si eres tan amable de echar una mano porque se ha reventado la rueda de la bici de mi compañera. Como puedes ver, está tirada en el suelo… y no es por gusto.

—Ajá, ¿qué más, Skye?

—¿En serio? Y tú eres monitor —espeta de mal humor la rubia —. Sigue con tu camino y déjanos a nosotras tranquilas.

—Cállate, Neisha —responde en voz baja para que supuestamente no la escuche—. ¿Tienes algo para desinfectar heridas? —pregunta la amiga.

Mi cara es un poema cuando la escucho, y de inmediato me detengo a mirarlas con atención. Neisha tiene una raspada en la pierna y en el brazo.

—¿Qué cojones ha pasado? —espeto, yendo a la parte de atrás de mi camioneta. Abro el cajón que hay y saco el pequeño botiquín que siempre llevo gracias a mi madre—. ¿Quieres hablar de una vez?

—Oye, no te pongas así, eh, que no ha sido mi culpa.

—Neisha —suelto de golpe, y ambos nos miramos fijamente—, esto no es nada, pero ¿y si llega a ser más grave? No sé, os atropellan.

—Tampoco vayamos a ponernos en lo peor —suelta la amiga en un tono despreocupado, dándome espacio para poder revisar con más detenimiento.

—Que hacéis aquí, y no quiero preguntarlo de nuevo.

—Pues no lo hagas —suelta de golpe cuando echo un chorro de suero fisiológico para poder quitarle el resto de tierra.

Alzo la mirada y la miro con dureza.

—¿Qué dices?

—Que no te hagas el preocupado cuando hace unos segundos te estabas riendo de nosotras. No cuela.

—Una cosa es que me ría… —murmuro, alzando la mirada justo cuando ella se muerde el labio en el momento que vuelvo a pasarle

la gasa—, y otra muy distinta es ver esto y no ayudar. No soy tan cabrón.

—Quién lo diría.

Niego al escucharla.

—Estábamos dando una vuelta y, de repente, ha pasado una camioneta a toda velocidad y…

—¿Te ha chocado? —pregunto atónito.

—Bueno, no ha llegado porque he podido apartarme a tiempo. Si no me lleva hasta mi casa.

—¿Os habéis podido fijar en algo?

Ambas niegan y suelto un bufido cargado de rabia. De verdad que hay gente que no debería tener carnet.

—Por suerte, solo han sido un par de rasguños, en cuanto termine te pondré un apósito para que no se te infecte. Cuando vuelva al campamento, te daré algunos más para que puedas curarlo con agua y jabón.

—¿Cuando vuelvas? ¿Es que nos vas a dejar aquí? —pregunta Skye.

—¿Y qué se supone que quieres que haga? Vosotras os habéis alejado y yo tengo que ir a un sitio, volved con las bicis, tampoco estáis tan lejos.

Esta se levanta y empieza a moverse de un lado a otro nerviosa, murmurando cosas que ni se le entienden hasta que al fin se para y me mira como si tuviera tres cabezas.

—Pretendes que me la suba en la espalda —suelta, señalándome la bicicleta—. ¿No ves que se le ha doblado la rueda?

—Mierda —digo, fijándome en que está muy torcida.

—Pues eso, mierda.

—No me hagas burla, no me había fijado —me disculpo, terminando de curarla—. Solo hay dos opciones. Llamo al campamento y que venga alguien a buscaros.

—O nos llevas tú.

Vuelvo a resoplar hastiado, con lo tranquilo que me había levantado y lo relajado que se supone que iba a estar durante la mañana haciendo mis cosas.

—No me has escuchado, ¿verdad? Tengo que ir al pueblo y lamentablemente no puedo aplazarlo, no tengo todo el tiempo del mundo trabajando en este campamento.

—Pues nada, haz esa llamada mientras esperaremos aquí solas, a la intemperie, con la posibilidad de que algún chiflado acabe con nosotras en otro accidente mientas tú te vas a hacer tus cosas.

De puta madre, encima me monta el numerito cuando se han pirado solas, como si yo tuviera la culpa. ¿Qué hubiera pasado si no aparezco por aquí? «No, tío, aléjate lentamente, llama a Camden y no tengas remordimientos de conciencia, es lo que quieren».

Voy a dejar el botiquín y me acerco hasta la puerta del conductor para coger mi teléfono. Justo en la pantalla tengo dos WhatsApp de mi hermano.

Cam:
Avísame cuando llegues.
Y no te entretengas.

Venga, lo tengo fácil, envío el mensaje y me largo si mirar atrás.

Levanto la vista —puto error— y Nisha me mira con media sonrisa, como si estuviera leyéndome el pensamiento, y eso me pone todavía de más mala hostia. Sin embargo, Skye esta cruzada de brazos, lanzando miradas alternas: primero a Nisha, luego a mí y por último a la bicicleta; el gesto perfecto para hacerme sentir culpable.

—No lo voy a repetir —espeto molesto mientras me dirijo hacia ellas—, si alguna de las dos abre la boca, me aseguraré de que la manden de una patada a su puta casa.

—Baja los humos —responde Nisha con chulería—, nadie te ha dicho que nos lleves. Haz lo que tengas que hacer.

—Yo sí que lo he dicho, eh, a ver si el golpe te ha afectado a la cabeza.

Cojo la bici rota y paso por su lado con media risa por la respuesta que le ha dado la amiga. Le hago un gesto para que me acerque la otra y poder largarnos cuanto antes de aquí.

—Subid a los asientos de atrás —digo, acomodándome mientras pongo la camioneta en marcha—. Daos prisa antes de que me arrepienta.

En cuando se colocan el cinturón, arranco sin decir una sola palabra. Ni siquiera me digno a poner la música, con lo que me relaja cuando conduzco. El ambiente es bastante incómodo, pero no puedo evitar mirarlas de vez en cuando por el retrovisor. Un cruce de miradas con Nisha consigue que esboce una pequeña sonrisa. Y realmente ni siquiera sé por qué lo hago. Sin embargo, cuando la veo fruncir el ceño me divierte, parece tan molesta, como si realmente tuviera derecho a enfadarse.

Resoplo y decido prestar atención a la carretera, lo que menos quiero ahora es tener un accidente y que todo esto se salga más de control. Lo único que me preocupa es cómo vamos a entrar al campamento sin que se den cuenta de que casi se matan por haber ido a su bola.

11.Día libre… o casi

Neisha

No me gusta ser negativa, pero no podemos tener más mala suerte. La primera vez que nos dan un día libre a nuestro aire y casi acabo atropellada en mitad de la carretera por un idiota que no sabe ni conducir. Menos mal que he tenido reflejos y lo he esquivado como he podido tirándome al suelo. En cuando se lo contemos a Nova, se va a arrepentir de no haber venido, aunque le hubiera dado un ataque en cuanto me hubiera visto en el suelo.

El viaje ha estado un poco aburrido porque el muy imbécil ni siquiera se ha dignado a ponernos música. Y encima pretendía que lo esperáramos en el aparcamiento de la universidad, como si le estorbáramos, que de ser así me da exactamente igual.

—A ser posible no os metáis en ningún lío, solo seguidme y punto —comenta, girándose del asiento—. Poneos una camiseta que hay en esa mochila, no vais a ir con la del campamento.

—¿Y por qué no? No tiene nada de malo.

—Skye, se supone que está prohibido salir, y encima estáis aquí conmigo, que te recuerdo soy un monitor; ¿quieres que nos vea alguien y se me caiga el pelo?

—Pues habernos llevado de vuelta, no te hemos obligado —escupe con un poco de rabia.

—Nisha, deja tu bordería conmigo, por lo menos podrías darme las gracias, otro os hubiera llevado y chivado de lo que habéis hecho.

—En eso, por mucho que me joda, tiene razón —susurra Skye, asintiendo.

No puedo debatirle absolutamente nada. Si él no hubiera aparecido en ese momento, no sé qué hubiese sido de nosotras. Quizá seguiríamos allí tiradas o arrastrando una bici rota, aunque lo más sensato era llamar y que nos pasaran a buscar, pero nosotras, al parecer, tenemos que hacerlo todo complicado. Sin embargo,

ahora, y con toda la razón, tenemos que aguantar a Dax con la cara de perro, echándonos en cara lo que ha hecho, y no sé por qué me da que en algún momento nos lo hará pagar muy caro.

Antes de entrar en cualquier tipo de conversación, cojo la mochila y saco dos camisetas. Una se la paso a Skye, que la mira con media sonrisa. Y con disimulo se la acerca a la nariz e inspira todo su olor.

—Pareces una enferma —susurro—. Ni siquiera sabes si está limpia como para pegarte a ella.

Sin embargo, ella se encoge de hombros y mueve sus cejas, como invitándome a hacer lo mismo, y sinceramente paso, porque el olor de su perfume llega a lo más profundo de mis fosas nasales si ni siquiera inspirar.

Dax empieza a caminar por el campus, nosotras nos cogemos del brazo y lo seguimos, observando todo lo que nos rodea. Es la primera vez que piso una universidad; el ambiente se parece al del instituto, pero con gente un poco más mayor.

—Tengo que entrar en Secretaría, por favor, no os mováis de aquí, después iremos a comer algo y volveremos al campamento.

—Prometido, pero no tardes mucho que tengo hambre.

Skye lo mira como si jamás hubiera roto un plato. Cuando él desaparece por la puerta, me agarra del brazo y empieza a tirar de mí.

—¿Por qué prometes que no te vas a mover y haces todo lo contrario? Nos vamos a perder y verás la que se va a liar.

—Shhh, no te pongas nerviosa y sígueme el rollo, ya verás.

Asiento, no muy convencida, cuando de pronto dos chicos que nos sacan varias cabezas se ponen justo delante de nosotras, interponiéndose en nuestro camino.

Los miro de arriba abajo con la chulería que me sale cuando me siento incómoda. El de gafas me dedica una sonrisa mientras que el otro se cruza de brazos sin apartarnos la mirada. Skye, que está acostumbrada a este ambiente, me sujeta de la mano e intenta pasar por en medio, sin embargo, vuelven a entorpecer el paso.

—¿Necesitáis ayuda? —dice uno con cierta picardía.

—¿Te la hemos pedido?

Ambos niegan, sin captar la indirecta.

—Quizá sois vosotros los que no sabéis dónde vais.

El de gafas se ríe mientras que el otro le da un codazo, incómodo por la respuesta.

—Qué carácter. Solo pretendíamos ser simpáticos, ¿es vuestro primer día?

—¿Y no crees que de esa manera solo estorbáis? —suelta Skye.

—No hace falta que seas tan borde, no era nuestra intención incomodaros.

Skye resopla como si estuviera cansada.

—No, no somos nuevas, solo estamos de paso.

—De todos modos, es un placer —dice, extendiendo la mano el de gafas—. Soy Noah y este es Austin.

Antes de que me dé tiempo a responder, una voz conocida me sobresalta.

—¡Skye! ¡Nisha! —grita Dax justo detrás de nosotras—. ¿No hemos quedado que no os ibais a mover? Es que no tenéis cabeza.

—No te pongas así —comenta el tal Austin—, solo estábamos conociéndonos.

Dax nos mira, frunciendo el ceño, y luego a ellos, negando con lentitud.

—Hacedme el favor de no meteros en lo que no os importa, chicos.

—Tranquilo, solo estábamos mirando, este lugar es una pasada.

—Pues os esperáis a que salga —suelta bastante cabreado—. No tenéis suficiente con la que habéis liado hoy, que encima tengo que hacer de policía.

—Nosotros nos vamos, que no queremos que os metáis en líos, nos vemos por el campus —dice Noah, levantando las manos como si fuera inocente.

Menudo apoyo.

En cuanto desaparecen de nuestro lado, Dax, lejos de callarse, sigue con su cantaleta, como si hubiéramos cometido el mayor crimen del mundo.

—Cinco míseros minutos que os he dejado solas y ya estáis aquí ligoteando. ¿En serio?

—Primer punto a aclarar —espeto ya de malas maneras—, no estábamos ligando; segundo, es verdad que te ha prometido que no nos moveríamos, pero tampoco hace falta ponerse así; y tercero, deja de hablarnos así, como si…

—Si tuvierais cinco años —dice, completando la frase—. No seré yo quien juzgue vuestra actitud.

—La cuestión es que no dejas de hacerlo, y mira, te agradezco que nos hayas traído, pero si vas a estar todo el rato así, será mejor que nos larguemos por nuestro lado y tú por el tuyo.

Cuando observo de reojo a mi compañera, la veo mirándonos de un lado a otro como si estuviera en un partido de tenis. Ni siquiera abre la boca, y eso que siempre suele tener respuesta para todo.

—¿Y cómo piensas volver? ¿En la bici que tienes rota? —responde con un tono de burla que no me gusta.

—Vale, ya está —dice por fin Skye, colocándose en medio de nosotros—. Disculpa, Dax, pero solo quería ver un poco, ella no quería moverse. Y ahora que todo está aclarado, podemos ir a comer. Yo invito por tus molestias.

Dax asiente y levanta el brazo, señalándonos un camino en el cual no había reparado. Mientras caminamos, no puedo evitar mirar cómo está todo distribuido; y pensar que en algún tiempo estaré rondando por algún campus parecido.

—Vamos a ir caminando a la cafetería del pueblo —nos avisa, mirándonos de reojo—. Está a diez minutos caminando ligeros.

—¿Y por qué no vamos con esos patinetes?

—¿No crees que es suficiente con un accidente al día? —se mofa, girándose para mirar mi pierna—. A no ser que te moleste mucho caminar, en ese caso será mejor volver directamente.

—O sea, que después de burlarte te preocupas, qué gracioso es este tío.

—Soy todo amor, solo debes conocerme y no juzgar tan rápido.

—No, gracias, no me apetece en absoluto.

Caminamos un buen rato por las calles de este pueblo, observo las tiendas que vamos pasando y me quedo con las ganas de comprar algún detalle para llevarme de recuerdo, pero cualquiera le

dice algo a este tío. No sé si es por la hora, pero apenas se escucha ruido, y eso que nos vamos cruzando con gente, a la cual Dax saluda a alguna que otra con familiaridad.

—Es esta de aquí —dice cuando doblamos la esquina.

—¿La de la puerta roja? —pregunta Skye.

Asiente y segundos después abre la puerta, provocando que el pequeño sonido de la campanilla alerte a los clientes, que están repartidos en diferentes mesas. Algunos de ellos nos observan y la señora que hay detrás del mostrador sonríe ampliamente y hace unas señas hacia una de las mesas que está vacía. El sitio huele de maravilla, a una mezcla de café con galletas y bizcocho que hacen que el estómago me ruja como si llevara días sin comer.

Es un lugar muy acogedor y decorado como las típicas cafeterías estadounidenses, hay una barra amplia y alargada de color turquesa, varias vitrinas donde se exponen los dulces, acompañada por taburetes tapizados en rosa. Las mesas son de color verde liso y otras llevan como una especie de ajedrez, justo como en la que nos hemos sentado. Los asientos son gigantes y realmente cómodos, aunque con un color rojo demasiado chillón para mi gusto.

—Buenos días, Daxi, cuánto tiempo sin verte, cariño —saluda la señora de una manera tan cariñosa que solo puedo sonreír al verlo un poco colorado—. Y has traído compañía.

—Betty —advierte en vano, pues la mujer se acerca y le acaricia la cara con cariño.

—Yo soy Skye, y esta de aquí mi amiga Neisha —suelta con toda la confianza del mundo al mismo tiempo que le sonríe.

—Un placer, niñas, decidme qué vais a tomar. ¿O preferís la carta?

—No hará falta, nos conformamos con un revuelto de huevo, beicon y tortitas y algún batido que crea que pueda ir bien con este desayuno potente.

—Skye —susurro, dándole un golpe—. Córtate un poco.

—No pasa nada, os pondré un batido de frutos rojos con un toque de menta que os va a sentar de maravilla —dice, y dirige la mirada a Dax—, ¿y tú quieres lo de siempre?

Dax asiente, como si quisiera que se fuera Betty cuanto antes para echarle la bronca a mi amiga. De verdad, este tío, con la edad que tiene, está un pelín amargado. La señora anota en una pequeña libreta morada y se marcha, no sin antes volver a hacerle un gesto con las manos.

—Menuda confianza tienes con la camarera.

—Es lo que tiene ser del pueblo y desayunar casi todos los días en el mismo lugar —responde Dax sacando el móvil, como si fuéramos invisibles.

Durante el rato que tarda Betty en traernos la comida, Skye y yo nos dedicamos a planear la excusa perfecta por si acaso nos llegan a pillar por las horas que estamos fuera, y aunque no me gustaría tener que pedirle ayuda a este tío, si es necesario lo haré; no podemos permitirnos que nos castiguen ni mucho menos llamar a mis padres, porque mi madre es capaz de presentarse aquí para confirmar que sigo de una pieza.

12.Secretos y un café

Dax

—¿Por qué has tardado tanto, Dax? —pregunta Cam.
—He pasado por la cafetería de Betty —le digo, enseñándole la bolsa que le he traído mientras sonrío de oreja a oreja.

—¿Es lo que creo? —pregunta, alzando una ceja emocionado.

Asiento justo cuando me arrebata la bolsa de las manos.

Tal y como he acordado con las chicas, distraería a mi hermano para que ellas pudieran colarse por uno de los caminos secretos, que no debería haberles enseñado por si en algún momento utilizan para colarse en la zona. Pero no me quedaban muchas opciones, y lo que menos me apetecía era tener que dar explicaciones de por qué estaban conmigo. Así que mientras consigo que mi hermano entre en mi cabaña, me asomo con rapidez y les hago varias señas para que salgan corriendo. Cuando me quede solo, intentaré arreglarle la bici y dejársela en las escaleras de la casa.

Durante un par de horas he tenido que aguantar la chapa de mi hermano sobre los próximos talleres y otras mil cosas más a las que no le he prestado toda la atención que debía. Lo único que se me pasaba por la mente una y otra vez es la imagen de Nisha en la carretera. Y lo peor es que no sé ni por qué.

En cuanto mi hermano se larga, aprovecho para arreglar la bicicleta, aunque tendré que buscar una buena excusa para explicar por qué la rueda de mi bici ha aparecido así de la noche a la mañana. Aparentando normalidad, sin parecer un idiota, cruzo los dedos para que no le dé por indagar; no soy bueno para mentir.

Salgo de la cabaña y veo algunas luces, por lo que decido ir por el mismo camino que les dije a ellas para evitar que me hagan preguntas. Cruzo el puente y voy directo a la cabaña de Nisha; deben estar despiertas porque todavía hay luz. Me debato entre llamar a la puerta o dejársela en la barandilla como había pensado desde un inicio.

De pronto, empiezo a escuchar unos ruidos en la parte de atrás de la cabaña y segundos después un grito que me pone los pelos de punta.

Corro sin pensarlo, y justo cuando voy a girar en la esquina…

Hostia.

Me veo embestido por una rubia con tanta fuerza que, cuando quiero reaccionar, estoy tirado en el suelo con ella encima.

—¡¿Pero te has vuelto loca?! —grito, perdiendo el control—. No puedes salir así y hacerle el placaje a todo el que se aparezca.

—Lo siento, lo siento —responde nerviosa.

Ninguno de los dos se mueve. Puedo sentir su respiración y el latido de tu corazón.

—Venga, ya está, relájate —digo, tratando de calmarla—. ¿Ha pasado algo?

—No, es que estaba aquí fuera y de repente he escuchado el ruido.

—¿Y hacerle un placaje a un desconocido ha sido tu mejor opción?

—Al parecer, sí —responde con media sonrisa—. Bueno, será mejor que me levante y siga con lo mío.

Asiento.

Me pongo en pie, y cuando la miro siento un pequeño pinchazo en el estómago al verla tan alterada y con el pelo revuelto como una loca.

—Menos mal que no llevaba bebida —bromeo mientras me acerco y le quito un trozo de palo que se le ha quedado enganchado del suelo.

—Oye, deja de burlarte de mí. Además, ¿qué hacías tú aquí si tu sitio es al otro lado del campamento?, ¿o es que te dedicas a espiar por las noches?

Suelto una carcajada al ver los gestos que hace con las manos, como si en cualquier momento se le fueran a partir. Sin embargo, lejos de tranquilizarla, sigo molestándola hasta que me da varios manotazos en el brazo.

—Ey, ey, tranquil… laa —le digo, intentando sujetarla para calmarla—, solo te estaba trayendo la bici que te has cargado esta

mañana.

—Pues deja de burlarte…

—Pues deja de poner esas caras —le digo sin poder parar de reírme.

En un intento por apartarse, tiramos el uno del otro y acabamos cayendo juntos al suelo.

—Mierda…—murmura

Abre los ojos, sorprendida al darse cuenta de que estamos cerca. Coloca ambos brazos en el suelo y se impulsa como alma que lleva el diablo.

—No era mi intención —tartamudea, dando varios pasos y alejándose— acabar en el suelo.

La observo fijamente y no puedo evitar soltar una carcajada al verla tan nerviosa. Las veces que nos hemos encontrado siempre está a la defensiva, sin embargo, ahora está tan… tan mona que me dan ganas de…

«Relájate, vaquero, que no tienes ganas de nada».

—No pasa nada, ya sé quién será la ganadora si hacemos un combate.

—Deja de burlarte, estúpido —dice, cruzándose de brazos y frunciendo el ceño—, es que hoy… Bueno, no importa, déjalo. Y gracias por arreglarla, ya me dirás qué te ha costado y te…

—Nisha, aunque lo pienses, no tengo un pelo de tonto, así que puedes decirme lo que pasa ahora mismo y por qué has salido como un toro.

Niega, así que me levanto para colocarme frente a ella. Miro con disimulo la puerta trasera de la cabaña y entre las sombras observo dos cabezas que se esconden en cuanto les hago un gesto con la mano como saludo.

—Chicas, venga ya, salid y dad la cara —digo mientras me inclino un poco más para verlas.

No pienso. Y mucho menos planeo nada. Solo sé que hay algo en ella en este preciso momento que me atrae. Su aroma a vainilla se cuela directamente en mis fosas nasales sin permiso, y antes de reaccionar ya lo estoy respirando hondo, dejándome llevar con los ojos cerrados. Como un auténtico psicópata.

Cuando vuelvo a mis cabales, me aparto con brusquedad, como ha hecho ella hace unos minutos. Me paso las manos por la cara, arrepintiéndome de haber estado a punto de cruzar esa línea.

¿En qué cojones estaba pensando?

Nisha me mira fijamente sin dejar de morderse el labio inferior. Como si estuviera debatiéndose en si darme una hostia —que yo lo haría— o salir corriendo.

—Ahora el que debe pedir perdón soy yo, ¿está bien?

Asiente sin dejar de mirarme. Si soy sincero, me está poniendo nervioso su mutismo. Prefiero que me suelte cualquiera de sus estupideces con tal de que deje de mirarme de ese modo.

—Cállate, ya me ha quedado… —dice como si estuviera enfadándose.

—Lo olvidamos, no debería…

Volvemos a quedarnos en silencio, sin dejar de mirarnos como si estuviéramos en una pelea visual, y reconozco que en estos momentos siento hasta vergüenza. Es la primera vez que me siento tan desubicado.

—Oye, si habéis acabado con los cuchicheos y de revolcaros en el suelo, ¿podemos seguir con el plan? —suelta Skye, saliendo al porche junto a su hermana.

—¿Plan? —murmuro.

Nisha se separa y se va junto a sus compañeras. Ni siquiera lo pienso cuando me acerco a ellas y las analizo una a una.

—¿Qué habéis hecho? —pregunto, esperando cualquier disparate—. No me pienso mover de aquí hasta que me lo contéis, y si es necesario llamaré a vuestra coordinadora.

—Ajá, ¿y qué le vas a decir, listo? ——suelta Neisha con media sonrisa.

Y ahí está otra vez: descarada, segura e imposible de ignorar.

—No sé, puedo inventarme cualquier cosa —digo, imitando su sonrisa—. Aunque ese no es el caso. —Doy un par de pasos, acercándome a ella con los ojos entrecerrados—. Decídmelo antes de que sea demasiado tarde.

—Yo diría que ya lo es, pero cualquiera se niega con esas dos.

—Nova, cierra el pico —espeta Nisha.

Nisha hace el intento de subir por las escaleras que dan acceso al porche de su cabaña. Sin embargo, la sujeto del codo y tiro un poco, dándole a entender que no se van a mover.

—¿Y ahora qué pasa, Dax? Márchate y así será mejor para todos.

—Me iré cuando contestéis a mi pregunta —repito, desviando la mirada a las otras dos, que nos observan con atención.

—Neisha, ya está, creo que este tío tiene un imán para pillarnos en todo lo que se nos ocurre —comenta Skye exasperada, pasando su brazo por los hombros de la tal Nova.

—Solo estábamos averiguando quién nos está molestando por las noches, y de camino a la cabaña, quizá y solo quizá, hemos puesto alguna trampa.

—Skye, el solo quizá no cuela, te lo aviso para que evites intentar tomarme el pelo. Pero ¿qué es eso que habéis hecho? Porque soy el monitor de ese lado, y si me despiertan de madrugada, vendré aquí y seré yo quien…

—Dé ejemplo —me corta Nisha—, además, nosotras no hemos empezado, solo vamos a averiguar quiénes son esos capullos.

Alzo las cejas sin entender nada y qué les ha llevado a hacer lo que han hecho.

—Verás, Dax —comenta Skye, soltándose del brazo de su hermana—, tengo mis sospechas y seguro que, como es tan estúpido, caerá.

—Deja el puto misterio y dímelo ya.

—Hemos robado dos camisetas de la cabaña de Zane porque no tengo pruebas, pero tampoco dudas, de que él está metido en las novatadas de los cojones.

Resoplo, cagándome en todo. Lo peor es que sé que ese grupito es perfectamente capaz y culpables de liarla en cualquier cabaña. Lo único que no entiendo es cómo narices salen sin que nadie los vea.

—Vale, dame las camisetas y averiguaré qué pasa con esas novatadas.

En ese instante, Nova mira a Skye y luego ambas cruzan una mirada con Nisha, como si compartieran el mismo pensamiento…

—Están en otra caba… bueno, están en el establo, al lado de la mierda.

—Joder… ¿por qué tenéis que complicarlo todo?

—Y les hemos dejado una nota —añade Nova.

—Respira, Dax, que parece que te vaya a dar un infarto —se burla Skye.

—Es que me cuesta entender que la caguéis tanto, ¿no os han enseñado a ser más… tranquilas, avisar a un monitor? Vamos, lo normal.

—Eso he intentado —interrumpe Nova—, y hablo por mi hermana, que sé que no es muy normal.

—¿Se puede saber de qué lado estás, Nova? —pregunta Nisha.

—Del nuestro, pero eso no significa que no le dé la razón si la tiene. Es más, ya sabéis que mi idea era mojarles las camas y no habéis querido.

Suelto un gruñido.

—¿Y eso está bien? —pregunto flipando.

—Obvio que no, pero estar oliendo a mierda no ha sido nada agradable.

Nisha está a punto de responder cuando escuchamos un golpe seco al otro lado y los cuatros nos quedamos estáticos.

—Lo habéis escuchado, ¿verdad? —susurra Skye—. Ya están aquí estos cabrones.

Antes de que vaya para ellos, la sujeto del brazo y les hago unos gestos con la boca para que no hablen.

—No os mováis de aquí —susurro, señalándolas con el dedo—, voy a la parte de delante, a ver qué es lo que pasa.

Camino despacio, intentando no hacer ningún ruido y alertarlos. No sé qué estarán haciendo, pero muy silenciosos no son, entre los golpes secos y las risas no me explico que no los hayan pillado antes.

Justo cuando estoy a punto de girar y cogerlos con las manos en la masa, la puerta se abre de golpe y un chorro de agua sale disparado. ¿De dónde narices han sacado una manguera?

Solo ha faltado un par de segundos para ver a los tres pringados tirados en el suelo empapados mientras las tres

psicópatas los rodean con un paquete de serrín.

—¡Ya basta! —grito, consiguiendo que todos se queden quietos y cierre la manguera, no sin antes llenarlos del polvo.

Saco mi móvil y envió un mensaje a Bonnie.

Tenemos un problema, ven ya a la cabaña siete.

No tarda ni dos segundos en leerlo.

Bonnie:

¿Qué ha pasado? Iba hacer la ronda y de repente he escuchado algo.

Sal y no preguntes más.

Levanto la vista y veo cómo intentan levantarse, y Skye, con cero disimulo, les da una patada para que no lo intenten.

—¿Sabéis que esto está prohibido?

—No ha sido para tanto, además, mira cómo nos han puesto —se queja uno de ellos.

—Cállate, Mike, y vosotras dejad que se levanten. Yo me encargo.

—¿No ves que son tan torpes que ni siquiera pueden? —se burla Skye, volviendo a darles un toque con el pie.

No han pasado ni cinco minutos cuando veo la figura de Bonnie. Le hago un gesto con la mano para que se mueva más rápido. Cuando llega, suelta un grito de sorpresa y se queda mirando todo lo que tiene enfrente.

—¿Se puede saber qué ha pasado?

—Han empezado ellos —se adelanta a decir Nisha al mismo tiempo que los señala—, no dejan de molestarnos y…

—Nos habéis robado, ladronas.

—Zane, ¿tienes pruebas de eso? —pregunto, aunque yo sé la verdad.

Niega.

—Quitad ese cartel ahora mismo, chicas, vosotras volved a la cama —dice Bonnie bastante molesta—. Dax, llévate a tus chicos y mañana hablamos seriamente porque no se va a quedar así, que sepáis que vais a estar castigados.

13.Hierbas y música

Neisha

No estoy acostumbrada a esto.

A que me miren como si fuera la culpable de todo, que vale que en cierta manera tengo algo que ver, pero no es para tanto. Siempre soy la que protege a mi hermano, la que advierte de que no lo haga y evito que, por lo menos, el desastre sea menos grave.

Sin embargo, esta vez la he cagado y me toca asumirlo.

Por lo menos, Dax y Bonnie han sido buenos y no han ido con la historia a la directora, sin embargo, Camden se ha encargado de buena mañana en darnos tal charla que he sentido hasta vergüenza. A pesar de todo esto, no me arrepiento de lo que hice; sí, nos pillaron, pero pudimos darles tal lección a esos miserables que espero que no les dé por hacerlo de nuevo.

—Nei, no te preocupes, todo se arreglará —murmura mi hermano, que se ha ofrecido a ayudarme.

—Lo único que me molesta es que tengamos que hacer lo mismo que ellos cuando ellos empezaron todo este lío, y todo por fastidiar a Skye.

Mi mellizo se acerca con las manos llenas de tierra y los brazos extendidos, preparado para darme un abrazo. Aunque es un poco asqueroso, no lo dudo y lo rodeo con los míos. Enseguida comienza a darme besos en la cabeza, una costumbre que tiene desde que éramos pequeños, pues siempre ha sido más alto que yo.

—Ya está, seguro que podemos devolvérsela, y si no Kader se encargará.

—Lo que nos faltaba, que nos expulsen —suelto con un suspiro —. Si llegamos antes de tiempo a la reserva por eso, ya sabes que nos van a matar.

—Oye, que podéis quedaros en mi casa, mis padres están de viaje y solo tendríamos que avisar a mi abuela —interviene Skye.

—Venga, quitad esas caras de remordimiento fingido —dice mi hermano con media sonrisa.

—Me cae bien tu hermano —comenta, dándome un codazo—, pero ahora disimulad, que por ahí viene Bonnie y no trae buena cara.

Esta mañana nos han dado unos guantes y varias herramientas para que vayamos arrancando las malas hierbas que hay alrededor de las cabañas mientras decidían cuál sería nuestro castigo. Solo espero que sea uno equitativo, porque si no me voy a quejar, aunque termine soltándolo todo frente a la directora.

—Dider, sabes que no puedes ayudarlas —sermonea Bonnie.

Mi mellizo suspira y yo rezo para que no suelte cualquier burrada.

—Lo sé, pero es mi hermana y no veo justo que tengan que hacer algo así cuando solo se estaban defendiendo.

—Apoyo a mi primo —suelta Kader, apareciendo de la nada—. Yo tengo una teoría, Bonnie.

—Kader, no la líes más, por favor —murmuro, colocándome a su lado por si en cualquier momento tengo que taparle la boca.

—Mi prima es una santa aquí donde la ves, es la típica que no se mete en líos y me siento muy orgulloso de que por fin haya sacado su carácter.

—No se trata de carácter, Kader, es respeto y responsabilidad.

—A eso voy, Bonnie, a eso voy —interviene con su típica voz de interesante—. Se han pasado, vale, pero ellos han sido los culpables de que ellas tomaran esa desafortunada decisión.

En cuanto lo escucho hablar, mi hermano y yo nos giramos como si alguien extraño hubiera poseído el cuerpo de nuestro primo; esta elegancia y tranquilidad no es digna de él.

—Tres días gastando bromas nocturnas. Fastidiando su sueño, por no señalar que cierta monitora ni se había enterado.

Bonnie lo mira con el ceño fruncido y me temo lo peor; lo mataré en cuanto nos levanten el castigo.

—¿Estás insinuando algo?

—En absoluto, solo expongo los problemas que hay, de los cuales tú no…

—Vale, vale, ya está bien —corta Skye—. Dinos cuál es nuestro castigo y lo asumiremos con dignidad.

—Hablaremos después —dice Bonnie sin dejar de mirar a mi primo—, y tú deberías irte a tu lado, o por lo menos cerrar la boca, como hacen los demás.

—Ante las injusticias…

Lo interrumpo dándole una patada en la espinilla para que no siga hablando. Suelta un grito, consiguiendo que cierre la boca y no empeore aún más las cosas.

—En una hora id las tres al comedor, allí os diremos vuestro castigo.

Da dos pasos, se detiene y con voz más baja, pero firme, lanza:

—La vida no es justa para nadie, pero sí podemos corregir ciertas decisiones. Toma nota, señorito Injusticias.

Kader sonríe con picardía y le guiña el ojo como si acabara de salirse con la suya. Se le nota que disfruta fastidiando a Bonnie.

—¿A quién se le ocurre ponerse filosófico? —suelto, dándole un golpe en el hombro—. ¿Es que siempre tienes que cagarla, Kader?

—Pero si solo os estaba defendiendo, no me ha parecido justo —se defiende levantando las manos—. Os recuerdo que recoger estas hierbas es solo el principio.

—Tío —suelta Skye, cruzándose de brazos—, no niego que no tengas toda la razón, pero no, no era el momento.

—¿Y si el castigo es peor? —señala Nova—. Vas a pringar tanto como nosotras.

—Mira que sois raras las tías —suelta, haciéndose el ofendido—. Obvio que os ayudaré, no hace falta que me señales con el dedito amenazante, además, no ha sido mi culpa. Por una vez, y aunque suene poco creíble, no soy yo el castigado.

—¿Y de quién es entonces?

—Chat GPT —suelta tan tranquilo, haciendo que mi hermano suelte una carcajada.

—¿Eso es lo que estuviste mirando ayer por la noche?

Asiente, orgulloso de su hazaña

—¿Estás hablando en serio, Kader? —Vuelve a asentir al mismo tiempo que mi hermano—. ¿Y qué es lo que se supone que te ha

dicho?

—Tengo que reconocer que él me ha dado unas pautas y, bueno, yo las he hecho mías.

—Vamos, que has hecho lo que te ha salido de los huevos —espeta Skye.

—No tengo la menor duda, pero ha mejorado el lenguaje —confirma mi hermano—. Bueno, ahora dejad de echarle la culpa, que por lo menos no la ha liado tanto como podría haber hecho y encima saliendo victorioso sin que lo castiguen, por el momento.

—Que no cante victoria, que la cara de mosqueo que tenía Bonnie no auguraba nada bueno.

—Pues me quejaré a la directora, que no tengo dos años —dice como si fuera lo más normal del mundo.

—Lo pareces, Kader, a veces lo pareces. Y ahora ponte unos guantes y ayúdanos —le ordeno, guiñándole el ojo.

No protesta. Sin embargo, encoge los hombros y se va directo al cubo y comienza a meter en la bolsa todos los restos que ya hemos sacado. No lleva ni diez minutos cuando se sienta en las escaleras y suelta:

—Esto lo haremos mejor con música.

Nova, Skye y yo resoplamos con fastidio, pero mi hermano asiente divertido, como si estuviéramos en una fiesta. No sé cómo no han logrado meterse en más líos a lo largo de su vida.

Kader saca su móvil y un pequeño altavoz, que no sé de dónde diablos ha salido, y de pronto empieza a sonar *No tiene sentido* de Beéle a todo trapo. Y sin esperarlo, sin quererlo, porque juro que mi cabeza se niega, mis pies empiezan a moverse como si tuvieran vida propia.

Skye me mira alzando las cejas y suelta un silbido cuando ve que mi primo se levanta bailando mientras baja los escalones. Señala a mi hermano y este lanza una mala hierba al aire; sin esperarlo, ambos se ponen a bailar, como si hubieran estado montando una coreografía. Hasta para eso tienen una conexión envidiable.

Sigo moviendo los pies, intentando no dejarme llevar. Nova y Skye caen en esta canción infernal que te arrastra sin poder

remediarlo. Ambas se acercan a los chicos, que las reciben con una sonrisa mientras empiezan a cantar a todo trapo. La escena es divertida, no lo voy a negar, pero solo espero que no nos regañen por esto, sin embargo, el asunto se empieza a caldear cuando varias chicas de otras cabañas se acercan saltando y moviendo su cuerpo para unirse a nosotros.

Ver a la gente divirtiéndose, sin pensar en las consecuencias, me obliga a mandarlo todo a la mierda. Si nos van a reñir, al menos que sea porque también me lo haya pasado bien y no apartada y amargada, y más cuando el ritmo me está recorriendo todo el cuerpo.

Sonrío cuando mi hermano me tiende la mano. Y sin pensarlo, la acepto y me uno a ellos.

Me contoneo de un lado a otro rodeada de las manos de mi hermano; Nova salta como si no hubiera un mañana mientras que Skye sonríe traviesa, acercándose a mi primo, y juntos empiezan a cantar imaginando que su puño es un micro, dando un espectáculo.

Cierro los ojos, respiro hondo y una leve sonrisa sale de mis labios, solos estamos nosotros y la música.

Estoy tan perdida en mis pensamientos que ni siquiera noto cuándo la música se apaga. Solo reacciono cuando mi hermano me da varios toques en el brazo, y al abrir los ojos me encuentro con Dax de brazos cruzados y una ceja arqueada, esperando alguna explicación.

—Parece que os lo estáis pasando bien, ¿no? —dice con sarcasmo.

Ninguno se atreve a abrir la boca. Intento advertir a mi primo poniéndole un pie delante cuando veo que va a dar un paso hacia delante. Lo mejor será que se quede callado, porque tal y como está este tío nos va a caer una buena.

—Pues, si te soy sincera, un poco, estábamos recogiendo esto y, bueno…

—¿Recogéis bailando? —pregunta, arqueando la ceja.

—En parte sí —contesto, encogiéndome de hombros—, mientras acabemos nuestro trabajo no hay nada malo, ¿no?

Dax niega lentamente, como si nos estuviera dando por imposibles.

—No es por meter cizaña, pero…

—Kader —advierte mi hermano al ver que me tenso.

Sin embargo, lejos de amedrentarse, sonríe haciéndonos gestos con las manos para tranquilizarnos. No va a hacer nada bueno.

—Tranquilos…, al menos estamos haciéndolo con alegría, ¿o quieres que estén amargadas? —dice como si tuviera toda la lógica del mundo—. Además, Dax, la música no está prohibida, y espero por el bien de todos que así siga. Solo estábamos descansando un poco… hasta que les toque ir al comedor.

El silencio es inmediato y siento la tensión por la manera en la que Dax lo mira, hasta que a Nova se le escapa una risita de los nervios y Skye, lejos de evitarlo, hace que se ahoga, disimulando de muy mala manera. Aun así, yo solo puedo cerrar los ojos y rezar para que no se le crucen los cables

¿En qué están pensando estas dos?

Porque si algo ha demostrado este monitor gruñón es que, cuando se enfada, la paciencia le desaparece.

Pero contra todo pronóstico, y sorprendiéndonos a todos, Dax solo suelta una especie de gruñido antes de darse la vuelta.

—Sois un grano en… —murmura de espaldas y se toca la cabeza, analizando lo que nos va a soltar—. Sois un auténtico desastre.

—¡Pero en el fondo somos majos, y lo sabes! —grita Skye.

—Nos tiene cariño, pero se hace el duro —suelta mi primo, dándole de nuevo al *play*.

14.Espiando al caos

Dax

Hoy el sol está pegando con ganas y hace un calor de mil demonios. Noto cómo el sudor me recorre la espalda y me obligo a aflojar el ritmo. Meto la mano en la mochila y saco la botella de agua, le doy un trago y me echo un poco por la cabeza. El líquido recorre mi pecho, dejando el fresco por su paso.

Llevaba días queriendo salir a correr, y pese a que ha sido una semana bastante tranquila, para mi sorpresa, no encontraba el momento ideal. Y justo hoy, que me he despertado más temprano de lo habitual, no lo he pensado y he aprovechado.

Supongo que el hecho de que el grupo más revolucionario de este año acabe hoy su castigo tendrá algo que ver con mi nerviosismo. Y es que no lo han puesto nada fácil, en cuanto ambos grupos se encontraban la guerra estaba asegurada, y realmente ha sido bastante complicado que Theresa no se enterara de la que liaron para llegar a este punto.

A favor de las chicas diré que han tenido bastante paciencia; Zane es para darle de comer aparte, qué chaval más impertinente y toca cojones. Lo malo es que, al ser su monitor, tengo que mantener la compostura, aunque en más de una ocasión me han dado ganas de soltarle una colleja a ver si así se le aclaran las ideas. El único motivo por el que le da por molestar es porque Skye, su ex, no le hace caso y está pegada al culo del sabelotodo de Kader, que puede llegar a ser intenso, aunque suele decir verdades como puños.

Decido pasarme por el lago, así puedo darme un chapuzón e irme a cambiar a mi cabaña para otro día más en este campamento. Durante diez minutos corro a toda prisa para seguir quemando el exceso de energía, pero cuando llego me llevo una sorpresa para empezar la mañana.

El inconfundible grupo que no deja de meterse en líos está ahí. Y, para variar, no están solos. No entiendo qué es lo que pueden ver

los demás compañeros, si el resultado son castigos. Son masocas, no tengo la menor duda.

Intento no hacer ruido, quiero observarlos, a ver qué se les pasa por esa cabeza medio vacía. Joder, si es que pienso como un hombre octogenario que no tiene otra cosa que hacer que quejarse.

Empiezo a escuchar los gritos, ya que varios de ellos se han subido a una roca que hace de trampolín improvisado para lanzarse al lago. Sé por experiencia que no es peligroso, la altura no es exagerada y no pueden darse con ninguna piedra, aun así, me sorprende la energía que tienen a las siete y media de la mañana.

Me apoyo en uno de los árboles para que no puedan verme.

Skye y Kader suben a la roca y hacen aspavientos, como si fueran los reyes del mundo, incitando a sus compañeros a que los persigan para así lanzarse.

—Tres, dos y…

Ni siquiera esperan a que finalice la cuenta atrás. Se lanzan cogidos de la mano, como si estuvieran en la típica película adolescente. Justo antes de llegar al agua se miran, sonríen y encogen las piernas. Un segundo después se escucha el impacto y una gran cantidad de agua empapa al resto de compañeros.

—¡Vosotros no estáis muy bien de la cabeza! —grita Nova, quitándose el agua de la cara—. Es que menudos se han juntado.

—Hermanita, eres un poco amargada, deberías probarlo, verás cómo te animas.

—¿Les demostramos que nos podemos divertir sin ser unos animales? —pregunta Dider, tendiéndole la mano.

—¡Si lo consigues, te doy lo que quieras! —bromea Skye entre gritos.

Nova asiente, no sin antes enseñarle el dedo corazón a su hermana.

La verdad es que es bastante divertido verlos pelearse entre ellos. Estoy tan enfrascado aguantándome la risa que ni siquiera me doy cuenta cuando se colocan a mi lado.

—¿Te diviertes espiando? —susurran tan cerca de mi oído que doy un salto asustado.

—Te has vuelto loca —espeto, llevándome la mano al pecho—. No puedes ir detrás de la gente de esa manera.

—Ah, ¿no?, ¿y cómo quieres que venga? Te he visto desde que has llegado, y lejos de echarnos la bronca, te has acomodado aquí y…

—Y nada, solo he venido aquí porque he escuchado ruidos —miento para salir del paso con todo el convencimiento que puedo reunir—. Y dado que hoy era vuestro último día de castigo, pues…

—¿Cómo que era? Mira, Dax, no estamos haciendo nada malo. Solo nos hemos reunido porque estábamos asándonos de calor y el lago estaba cerca. Además, que no tenemos actividades para hoy.

Intento aguantar la risa cuando Neisha, muy ofendida, se cruza de brazos y empieza a mover el pie como si estuviera pidiéndome explicaciones. Así que creo que es momento de divertirme un poco.

—Mira, no soy de las que se saltan las normas, pero es que parece que tengas ochenta años y no hayas disfrutado de tu juventud. Estás amargado.

—¿Seguro que no te saltas nunca las normas? ¿Y esto qué es? —digo, señalando a sus amigos.

—Te lo he dicho, o es que estás sordo —suelta alterándose—, solo estamos bañándonos, ¿o vas a decir que hay una norma que nos lo prohíbe?

—Saltarte normas no lo sé porque no te conozco, pero por mi experiencia contigo de momento, para querer hacerte la santa la has cagado dos veces, que nos hayamos dado cuenta, claro, porque algunos sois bastante sabelotodo.

—¿Estás insinuando algo?

—Por favor —suelto con una sonrisa, encogiéndome de hombros, sabiendo perfectamente que este tonito sarcástico le va a tocar las narices.

—¿Sabes qué? —pregunta, dejando entrever una sonrisa—. Deberías dejar de tener ese palo metido por el culo, solo así podrías relajarte un poco.

—¿Qué has dicho?

—Lo has escuchado perfectamente —responde sin acobardarse —, es que no lo entiendo, pensaba que serías más… no sé,

enrollado.

—Escúchame bien, no puedes ir soltando esas cosas, soy monitor, y a pesar de no tener mucha diferencia de edad, debes tenerme respeto porque soy superior a ti.

—Y una mierda, tú no eres superior a nadie por muy monitor que seas.

—De acuerdo, en ese caso, creo que Theresa te lo podrá repetir las veces que hagan falta hasta que entre en tu cabeza.

Alzo las cejas y vuelvo a apoyarme en el árbol, esperando su ataque.

—Vale, disculpa.

—¿Cómo has dicho? No te he escuchado bien, soy un poco sordo —me mofo para sacarla de quicio.

—No te lo voy a decir otra vez, y vale, quizá no debería decirte eso, pero es que me sacas de mis casillas y eres insoportable con esa sonrisa de supereficiencia, con tu mirada «aquí se hace lo que yo diga» y todo esto de buena mañana. ¿Es que no descansas nunca?

—Wao, menudo examen me has hecho, Nisha —vuelvo a burlarme—. Y, bueno, según tú, ¿qué debería hacer? Sorpréndeme.

—No ver todo lo que hacemos como si estuviéramos cometiendo un crimen, hemos reconocido nuestra cagada, tú estabas delante, y hemos pagado por ello.

Asiento, dándole la razón.

—Tengo la sensación de que todo el rato nos vigilas y no me parece justo, sabes perfectamente que nosotras no comenzamos y me agota repetirlo tantas veces.

—Eso no es así, y aunque os falten un par de tornillos —digo señalando al grupo, que sigue tirándose por la roca—, creo que habéis aprendido a vuestra manera.

—Gracias por tu cumplido, y ahora, aunque quizá me arrepienta, ¿quieres acompañarnos con la excusa de supervisar a este grupo de locos?

Niego, aguantándome las ganas, pues es a lo que venía desde un principio antes de encontrármelos.

—No seas un muermo, Dax.

—Tengo una ducha esperándome, pero gracias por tu ofrecimiento. Recuerda no llegar tarde para no alargar vuestro castigo.

—¿Y puedes adelantarme qué se te ha ocurrido para hoy?

—No, mejor lo dejo como una sorpresa —respondo sin perder la sonrisa—. Aunque lo único que diré que es como una despedida hasta que la volváis a liar, que sé que lo haréis y seré más duro. A ver si así os quitamos las ganas y lo pensáis.

Muevo la cabeza, instándole a que se aleje, sin embargo, ella no se conforma y siempre debe tener la última palabra, aunque lo haga susurrando.

—Tienes que aprender a callarte, Nisha, porque algún día te vas a meter en problemas mucho más serios que los de un campamento.

—¿Es una amenaza, Dax?

—Puedes tomártelo como quieras, aunque lo de ahora solo es una advertencia sin nada de drama.

Suelta una carcajada que me deja completamente embobado. Miro sus labios carnosos, con esa curva que deja entrever los dientes en una sonrisa que no había visto nunca. Sé que se da cuenta de cómo la miro, pero no lo he podido remediar, me ha atrapado por completo. Acto seguido entorna los ojos, como si me estuviera advirtiendo de que en cualquier momento puede soltar cualquier barbaridad, pero si soy sincero, no me importa. Solo me gustaría que siguiera sonriendo de ese modo.

15.Azúcar, risas y desastre

Neisha

Me da tanta rabia que me dejen con la palabra en la boca que, si no es porque Kader es un inoportuno y ha venido a mirar lo que pasaba, hubiera ido tras él para cantarle las cuarenta. Estoy empezando a soportarlo, aunque solo sea por estas cosas.

¿Qué se ha creído el idiota? ¿Siempre tiene que tener la última palabra?

Intento tranquilizarme mientras lo veo a lo lejos, cierro los ojos un par de veces y aprieto los puños con fuerza para no ir tras él y matarlo, bueno, en sentido figurado, claro. Sí, lo sé, sé que estoy exagerando mucho, pero como solo es una conversación mental conmigo misma, no quedo como una loca desquiciada.

—¿Por qué me miras así?

—Ey, tranquila, que no he hecho nada —se defiende Kader, levantando las manos en son de paz—. Solo he venido a ver qué pasaba y por qué tardabas tanto y, claro, al verte aquí con él…

—¿Qué? Lo he pillado espiándonos y con intenciones de castigarnos.

—Joder, ¿en serio?

Asiento porque, aunque no es toda la verdad, no quiero que empiece a sacar conjeturas raras, es mejor echarle la culpa al otro; total, no va a defenderse y a mi primo se le olvidará en un rato.

—¿Y qué le has dicho?

—Pues de todo porque no tiene derecho a ponerse así con nosotros —suspiro, dando un toque más dramático—, pero bueno, no digas nada, que seguro que solo lo ha hecho para cabrearme y…

—¿Y qué, primita? ¿Algo que me quieras contar? —dice con una sonrisa burlona, moviendo las cejas.

—No te montes películas, y vamos con los demás, a ver si me refresco un poco.

—Sí, que creo que te hace falta un poquito.

Lo fulmino con la mirada como si fuera a matarlo. Y no voy a negar que muchas veces lo deseo. Le doy un golpe en la espalda y salgo corriendo antes de que me pille, pero el muy animal me coge de la cintura, me levanta como si no pesara nada y riendo como un loco, corre hasta la orilla del lago.

En cuanto nos ven, se parten de risa. Mis gritos deben escucharse hasta en el pueblo, pero al parecer a Kader le importa una mierda.

—¡Bájame, idiota! —grito, pataleando en el aire—. Ni se te ocurra hacerlo.

Lo único que consigo es que siga riéndose mientras desfila delante de todos nuestros compañeros, caminando directo hacia las rocas en las que estaba hace unos minutos.

—¡DIDERRR! —grito, buscando la compasión de mi mellizo—. ¡Oblígale a que me baje!

—No te voy a hacer caso —advierte mi primo—, así que no gastes saliva, Did.

El imbécil de mi hermano, en vez de venir a por mí, se parte de risa como si no hubiera un mañana. Parece que el espectáculo que estamos dando le divierte mucho más que salvarme.

—¿No piensas hacer nada, inútil? —grito, intentando levantarme —. Me las pagarás.

Y entonces, sin que lo vea venir, Kader salta al vacío conmigo sobre el hombro… y siento cómo se me corta la respiración.

En cuestión de segundos caemos en el agua helada. Quiero gritar, pero primero tengo que salir a la superficie para no ahogarme. Aunque el muy atontado de mi primo me está sujetando, como puedo le doy un pellizco en el brazo y logro que me suelte. Y salgo nadando hacia la orilla para respirar profundamente.

—¡Estás loco! —le grito entre jadeos—. ¿Cómo te atreves a saltar así conmigo encima sin ni siquiera avisarme? ¡Cavernícola!

—No seas tan dramática —responde mientras nada hacia mí de lo más tranquilo—. Solo ha sido para que se te quitara el calor y el cabreo.

—¡Ni se te ocurra, Kader! —amenazo, lanzándole agua—. Te has pasado, déjame en paz y ve a molestar a otro.

—Nei-Nei, relájate que no te voy a hacer nada, te enfadas muy rápido y cuando te pones como una energúmena eres muy divertida —sonríe y señala a los demás—, mira cómo se están riendo todos.

—Me da igual.

En ese momento mi hermano silba, esa es la señal para que mi primo deje de hacer el idiota o se controle un poco. Sí, como si fuera un perrito, así mismo es Kader Dubois cuando quiere.

No sé cuánto tiempo pasamos lanzándonos agua y jugando con una pelota que una de las chicas ha cogido prestada del gimnasio. Cuando el sol empieza a molestar, salimos a por nuestras toallas, y para variar discutimos por cuál es de cada uno, como si no lo supiéramos. Cuando nos aclaramos, cruzamos el camino entre risas y especulando qué se les habrá ocurrido a los monitores.

En cuanto llegamos a la zona, vemos al grupito de Zane mirándonos como de costumbre, lo más curioso de todo es que mi primo y mi hermano se llevan bien con él, aunque siempre están de mi lado. Soy consciente del ruidito que hace Skye en cuanto lo ve, por lo que no me queda más remedio que sujetarla del brazo para que se calme; hemos estado cumpliendo todos estos días lo que nos decían, pero paso de que vuelvan a mandarnos a limpiar los baños.

Además, ya he tenido suficiente con su última «conversación», por decirlo de alguna manera. Ambos se empezaron a insultar a gritos, como si estuvieran en medio de un mercado, y una cosa llevo a la otra y acabamos en los baños. ¿La idea? Ya puedes imaginar de quién fue… Dax.

Bonnie nos silba en cuanto ponemos un pie en la zona de las cabañas y nos hace gestos con las manos para que nos acerquemos.

Vamos todos hacia el comedor y flipo con lo que han montado.

Delante de nosotros tenemos un auténtico despliegue culinario: varias mesas repletas de ingredientes de repostería, una máquina tipo sandwichera, pero de donuts pequeños, montones de botes de colores y diferentes utensilios de cocina. Todo huele a azúcar, chocolate y peligro, mucho peligro.

Dax está apoyado en una esquina de la mesa, cruzado de brazos mirándonos como si no nos conociera, como si fuéramos un estorbo, pero en cuanto se da cuenta de que lo estoy mirando, y no

precisamente bien, me enseña esa estúpida sonrisa que me gustaría borrarle de un sopapo.

Es la primera vez que siento una especie de conexión así con una persona, bueno, Kader no cuenta porque es mi familia; además, sería un poco raro que en el fondo me gustara provocar a mi propio primo.

—Tía, deja de poner esas caras de asco —susurra Nova, colocándose a mi lado.

Sacudo la cabeza, intentando borrar los pensamientos raros que se me acaban de cruzar por la mente. Muy raros.

—¿Y esto qué es? —pregunta uno del grupo de Zane con toda la chulería.

—Desde el primer minuto, Kader y Dider se han unido como si este también fuera su castigo —comienza explicando Bonnie—. Sin embargo, hemos decidido que uno de los dos se irá con el otro grupo, así quizá equilibramos este ambiente que creáis cuando estáis juntos.

—Sí, claro —suelto sin poder remediarlo.

—Neisha, no he preguntado qué te parece, esto es lo que se va a hacer, podéis elegir uno de los dos o lo hacemos nosotros.

Un segundo. Dos. Suficiente para que mi estómago empiece a retorcerse de la rabia, y es que me niego en rotundo a que ayuden al otro grupo.

—Pues como ellos solos se han ofrecido, ahora que vuelvan a su cabaña y ya está —responde Skye, apoyándome.

Se escucha una risa y automáticamente todos nos giramos. Dax está burlándose en nuestra cara, no sé por qué tengo que aguantar esto. No entiendo cómo alguien tan prepotente puede estar en un lugar así a cargo de otras personas.

—¿Habéis acabado ya con los chistes o podemos ponernos al lío? —suelta, alzando una ceja mientras camina hacia nosotros.

—¿Te crees muy…?

—Adelante, Nisha, ¿qué me creo? Exprésate delante de todos, no te cortes.

—Voy a poner un poco de paz aquí, que el ambiente se está caldeando… y eso que todavía no hemos encendido los hornos —

interviene mi primo, alzando las manos como si fuera el mediador oficial del grupo—. Para un mayor apoyo emocional de esos estratosféricos, conexión melliza y todos esos rollos que no voy a mencionar… es mejor que yo me quede con el grupo de los chicos.

No puedo evitar girarme y mirarlo, totalmente sorprendida. Muy pocas veces se pone en mi lugar, y menos delante de la gente. No me salen las palabras y durante unos segundos me quedo callada. Quizá, solo quizá está empezando a madurar y a cumplir con su promesa de ser mi guardaespaldas.

Le dedico una sonrisa que no necesita palabras, pues con el guiño que me dedica me lo dice todo. Sin embargo, cuando se despide de nosotros y se va para el otro grupo, puedo ver la cara de fastidio que tiene Bonnie, y es que, al parecer, yo pensando que mi primo lo hacía por mí y es que los monitores se han cambiado.

Mierda, será capullo, que me la ha metido doblada.

Bonnie está en el grupo de Zane y, para mi desgracia, Dax se acerca a la que es nuestra mesa. Esto sí es un castigo y de los grandes.

—Nisha, no hace falta que saltes de alegría —murmura Dax al pasar por detrás de mi espalda.

—Más te gustaría.

—Venga, al lío —interrumpe Bonnie—, ya que estamos divididos, vamos a crear unos pasteles para que esta tarde meriende todo el campamento.

—Perdón, ¿y qué tiene que ver con nuestro castigo? ¿O es que el presupuesto no da para más cocineros? —pregunta Nova un poco nerviosa.

—Si dejáis de interrumpirme podré seguir explicando, Nova.

Esta le hace un gesto con la mano para que continúe.

—Esto os enseñará a trabajar en equipo, cada uno tiene su función, si uno falla, fallan todos. Por lo tanto, os tenéis que poner las pilas para terminar a tiempo todo.

16.Postres y provocaciones

Dax

Camino de un lado a otro de la mesa con los brazos cruzados, mirando todo sin apartar la vista. Me niego a meter las manos en ese mejunje raro, como esto no mejore tendré que hablar con Bonnie y cancelar el magnífico plan que se le ha ocurrido de dar de comer al campamento.

—¿Piensas ayudarnos o solo vas a estar dando vueltas de un lado a otro? —salta Nisha con las manos llenas de harina.

—Estoy supervisando —respondo con fingida seriedad mientras me inclino para inspeccionarle la mezcla—. Es lo que tiene tener el carnet de monitor: mirar sin pringarse. Esto también cuenta como trabajo en equipo, ¿no?

Skye ríe entre dientes, ganándose la mirada de Nisha. Sin poder evitarlo, agarro un poco de harina y se la lanzo al mismo tiempo que le guiño el ojo para cabrearla todavía más.

No sé qué es, pero hay algo en ella que despierta mi lado juguetón y no puedo controlar las ganas de provocarla. No puedo evitar molestarla solo para ver las caras que pone y cómo se muerde la lengua para no soltarme cualquier barbaridad.

Como era de esperar, en cuanto hago el amago de darme la vuelta, la muy listilla —por no decirle otra cosa peor— me lanza un puñado de harina directo al pecho, dejándome la camiseta cubierta de ese polvo.

La miro de reojo con una de mis sonrisas más traviesas. Lejos de asustarse o hacerse la loca, me enfrenta colocándose las manos en la cintura y alzando una ceja, como diciéndome: «Ven, te estoy esperando». Aguanto las ganas de reírme al verla con esa mirada tan desafiante, con esos ojos tan azules, que lejos de ser tiernos parecen del mismo diablo. Intento desesperarla, sé que si no le doy lo que quiere se va a cabrear y tendré la excusa perfecta para que se quede algún que otro día en su cabaña.

Suena un poco capullo, lo sé, pero no puedo evitar que mi orgullo haga de las suyas.

Sacudo la camiseta como si no me importara al mismo tiempo que doy los pasos suficientes para colocarme frente a ella, aunque esté en el otro lado de la mesa.

—¿Estás segura de querer empezar una guerra conmigo? —le digo, metiendo la mano en el bol.

—No me hagas reír —responde con chulería—. Voy ganando sin duda.

Da un paso hacia atrás al verme cerrar el puño, sin darme tiempo a reaccionar. Con un movimiento rápido, agarra a Skye y la coloca frente a ella justo en el momento en el que le lanzo la harina, tal y como ella ha hecho hace unos minutos.

—¿Pero quéééé? —grita Skye—. Me has ensuciado el pelo, pero ¿se puede saber qué te pasa, tío?

A ver cómo salgo de este lío sin que Bonnie se dé cuenta y la liemos, aunque si no se ha dado cuenta con el grito es porque está pasando de todo.

—Lo… lo siento —logro decir, girándome un poco para controlar a mi compañera, que está muy entretenida con los chicos.

—Tía, yo no tengo nada que ver en esta mierda que tenéis —suspira visiblemente cabreada—, para una vez que estoy tranquila, acabo pringada.

—Eso es verdad —contesta su hermana—, y ahora a ver quién la aguanta, listillos.

—Perdona, es que ha sido un reflejo —se disculpa Nisha, intentando limpiarla.

—Claro, mira qué bueno mi reflejo —dice mientras coge un puñado y se lo tira en la cara, dejándonos a todos boquiabiertos—. Ups… Lo siento, creo que se me ha ido la mano.

—Joder, que no he sido yo —suelta señalándome—, ha sido ese idiota. ¿Por qué la pagas conmigo, Skye?

—Tía, tú me has puesto delante y me lo he comido todo, es lo que toca, ambas estamos manchadas, de él te ocupas tú —sentencia, haciendo una mueca.

—Nisha —suelto con diversión y metiendo cizaña—, supuestamente ibas ganando, ¿no? Pues creo que ya no.

Suelta una carcajada, se aparta los restos de la cara y me lo lanza sin miramientos.

—Parece que te gusta estar castigada —me burlo, lanzándole un guiño—, ya has incumplido otra regla.

—¿Qué hablas? —pregunta confundida.

—Artículo 7: No atacar al monitor.

—Mierda, otra vez castigadas, al final me cambio de cabaña, estáis dándome el verano y eso que acaba de empezar —murmura Nova, alejándose de sus compañeras.

Nisha se gira y niega, haciéndole muecas.

—Dax, creo que es mejor que te vayas al otro lado —suelta de repente Bonnie, sorprendiéndonos a todos.

—Tranquila, estoy bien aquí, no te preocupes —respondo sin dejar de mirar a Nisha—. Solo estábamos hablando de la torpeza que tienen.

—No te he preguntado, te he dicho que me cambies el sitio —exige, tirando de mi mano.

—¿Y desde cuándo me das órdenes? —le contesto más borde de lo que pretendía.

—Desde que veo que vais a acabar matándoos. Por eso es mejor que estéis separados —esto último lo dice en un susurro, para que nadie más la escuche, pero lo hago. Y Nisha también por la risita que ha soltado.

Miro el cuenco de reojo y luego a los chicos, que nos observan en silencio desde el otro lado. Asiento y me alejo, va a ser inútil convencerla porque no va a ceder y en el fondo es lo mejor para no acabar haciendo una tontería.

—No lo pienses más y ve con los chicos, Dax —me ordena de nuevo Bonnie, señalando hacia el otro equipo.

—Sí, señora… —mascullo sin entusiasmo.

Camino hacia la mesa bajo la atenta mirada de los chavales, que nada más llegar a su lado, se ponen a aplaudir como si estuviéramos en un partido y hubiéramos metido un gol.

—Si en algún momento se te ocurre irte de la lengua y me lo echas en cara, negaré haberte dicho esto, pero no le tengas en cuenta estos arranques que le dan —murmura Kader, poniéndose a mi lado y pasándome una cuchara de madera—. En el fondo… muy, muy en el fondo es una buena chica y es guapa.

—Pues debe de ser como el océano de profundo porque yo no le encuentro el fondo por ningún lado…

—Es mi prima —dice, dándome un codazo—. Tú tampoco te quedas atrás, que ya te he visto un par de veces cabreándola, y créeme cuando te digo que no te va a gustar verla de ese modo.

—Ni ella a mí —respondo con chulería—. No me voy a dejar amedrentar.

—Solo te estoy avisando, las mujeres Dubois tienen la venganza en las venas y la cosa que menos puedas imaginarte es lo mínimo que te va a pasar.

—¿Soy yo o estás intentando avisarme o provocarme?

—Ambas —contesta con su habitual sonrisa vacilona.

El muy capullo aprovecha para largarse cuando uno de sus compañeros lo llama para meter los moldes en uno de los hornos. Me resulta gracioso la seguridad con la que camina y la confianza con la que habla, se nota a leguas que es buen chaval, por mucho que le guste fardar de los líos en los que se mete.

Me jode estar aquí porque me he negado a hacer cualquier cosa, pero no me voy a quedar aquí mirando como si nada, en el otro lado mi presencia era más divertida y ahora me va a tocar pringar. Cojo uno de los boles y empiezo a mover los ingredientes que previamente han colocado. Odio este tipo de cosas, aunque es cierto que tengo bastante práctica gracias a mi abuela Lulú, que se empeñaba y nos encerraba en la cocina por horas hasta que nos salía algo mínimamente comestible.

—¿Todo preparado? —escucho a Zane entre susurros.

—Controlado y esperando la señal.

—Al final vais a conseguir que nos echen del campamento, y a ver cómo se lo explicamos a nuestros padres —se queja uno antes de irse hacia el otro extremo de la mesa.

—¿Puedes asumir que pasan de nosotros? Nos mandan aquí como si tuviéramos diez años en vez de estar en casa, en nuestras piscinas viviendo el verano como quisiéramos y no rodeados de bosques y limpiando mierda.

—Eso en mi pueblo se llama ser un desagradecido —suelta Kader como si la cosa no fuera con él—. Si con la edad que tienes tus padres todavía se preocupan en mandarte a un sitio como este es porque ni siquiera tienes un mínimo de confianza. Y créeme, eso deberías cambiarlo.

—¿Alguien te ha pedido tu opinión? —contesta Zane.

—Pues no, pero si la vas a liar en contra de mi prima y encima voy a acabar metido en un lío, tengo todo el derecho a decirte lo que pienso.

Levanto la vista e intento mantenerme al margen, aun sabiendo que no se avecina nada bueno. Zane es el típico chico consentido que se cree que todo el mundo debe obedecerle, pero por lo visto Kader no es de esos.

—Como he dicho, en cuanto Bonnie se despiste, lanzamos algo y no tardarán en devolvérnosla —asegura todo orgulloso.

—El único inconveniente es que, si te atreves a lanzar algo, vas a recogerlo todo con la lengua si es necesario —le advierto, entrecerrando los ojos.

—¿Me estás amenazando? —dice entrecerrando los ojos.

—Tú decides —contesto, cruzándome de brazos—, ni siquiera voy a hacer el intento de pararte.

—En realidad, creo que eso es lo que estás buscando para vengarte de la rubia —murmura, cogiendo un poco de chocolate en polvo—, esto es muy aburrido y necesitamos salgo de diversión.

—¡Te advierto que como una sola partícula me toque, estás muerto, Egozen! —grita Skye desde el horno, tapándose con el delantal.

—¡Grita más, que no he entendido lo que has dicho!

—Ni se te ocurra —advierte Skye, frunciendo el ceño—. Te juro que, si me manchas o algún postre se jode, me las vas a pagar.

—Skywalker, ya sabes que me encanta cuando te pones creativa.

—Zane, no lo hagas —interviene Nisha, aportando la serenidad que no tiene.

—Y ahora prepárate —dice Kader, colocándose a mi lado—, esto acaba de empezar.

Lo miro, alzando la ceja.

—¿Qué quieres decir con eso?

Ni siquiera abre la boca, tan solo levanta la mano, mostrándome los dedos, y empieza una cuenta atrás silenciosa.

Baja un dedo.

Y otro…

—¿Puedes dejar el misterio y decirme?

Tres dedos bajados.

—Chicos, chicas, no fastidiéis lo que habéis conseguido —dice Bonnie, intentando calmar los ánimos.

—Neisha, Skye, alejaos y volved a vuestro sitio —advierto—. Dider, controla a tu melliza.

Cuarto dedo.

—Y una mierda, si se desata la guerra a mí no me vuelve a pillar desprevenida —chilla Skye mientras se mueve, como si estuviera preparándose.

Quinto dedo.

Miro a Bonnie, me encojo de hombros y le hago un gesto para que se tape porque a estos no hay quien los pare.

—¡¡FUEGOOO!! —grita Zane, siendo el primero en lanzar el polvo marrón.

El puñado de cacao vuela por los aires y cae de lleno en la cabeza de Skye. El grito de Bonnie ha retumbado por todo el comedor.

—Ni se os ocurra lanzar, chicas —advierte mi compañera.

—Lo siento, pero vas a tener que pensar en el castigo —grita Skye al mismo tiempo que agarra un huevo y se lo estampa a Zane en el pecho.

—Escóndete ahora que puedes —avisa Kader mientras busca emocionado cualquier cosa para lanzarles.

—Pero ¿qué haces? Encima no te unas a ellos.

—¿Y perderme la diversión? Ni loco, Dax, ni loco.

Bonnie se coloca en medio para evitar otro lanzamiento, pero lastimosamente algo le impacta en la espalda.

—¡ESO ES TRAICIÓN! —murmuro a Kader.

—Se la debía —responde, encogiéndose de hombros como si fuera un santo—, y tú aprovecha para devolvérsela a mi prima.

Kader empieza a mover la cabeza hacia los lados, como si estuviera dándome señales. Y justo cuando giro para mirar en esa dirección, algo impacta de lleno en mi frente. Un líquido espeso empieza a deslizarse por mi ceja, y antes de que me llegue al ojo, lo aparto con la mano.

Cuando me doy cuenta de que la culpable, en vez de disimular, no deja de mirarme y reírse, mi cabreo aumenta a mil. Y sí, está mal, tengo que dar ejemplo, pero no voy a consentir que se crea que puede hacerme algo así y quedar como si nada, eso es imposible.

17.Entre Bromas y Secretos

Neisha

Lo sé, me he pasado un poco. Y puede que en algún momento acabe muerta en algún lado de este campamento, pero siento tal satisfacción que no puedo evitar felicitarme por haberme atrevido a ir en contra de Dax.

Tenía que pensar y actuar rápido, en realidad, no quería lanzarle el huevo, sí un pedazo de masa que había en la mesa, pero Skye lo cogió antes, y en mi defensa diré que no sabía que iba a tener tan buena puntería; bueno, supongo que la suerte ha estado de mi lado.

¿Me merezco un castigo? No, solo he sido una chica inocente que ha aprovechado la oportunidad.

¿Con la persona equivocada? Pues sí.

Y no solo lo pienso por esta sensación que me recorre el cuerpo, sino porque no dejo de revivir esa mirada que me ha echado. Como si en cualquier momento fuese a saltar sobre mí y asesinarme con sus propias manos.

Soy consciente de que la he liado, pero a lo grande, cuando he visto a mi hermano llevarse las manos a la cabeza y empezar a reírse como un desquiciado.

—Disfrutad esta comida —murmura Nova con resignación—, que me huele que va a ser la única que vamos a disfrutar el resto del campamento.

—¿Por qué es tan dramática? —pregunto.

—A mí no me mires —responde Skye con total naturalidad—. Yo, de pequeña, le pregunté a mis padres si era adoptada y se lo tomaron a broma.

—¿En serio le preguntaste a vuestros padres si era adoptada?

Skye asiente como si fuera algo de lo que enorgullecerse.

—Entiéndeme. A veces, por no decir la mayor parte del tiempo, es muy rara y yo soy… diferente, y no me quedaba claro si compartimos el mismo ADN.

—¿Y no se te ha ocurrido pensar que tal vez la rara eres tú? —interviene Nova, sentándose en el sofá de la cabaña de mala manera —. No sé… lo más normal es que seamos distintas porque cada una tiene su personalidad y no por ello eres adoptada.

—Buen punto —añado, viendo cómo se está poniendo la conversación.

—No, además, es que no tenemos ni parecido —insiste Skye.

Nova suspira y se pasa la mano por la cara varias veces. Me he dado cuenta de que es un gesto que suele hacer cuando se incomoda con su hermana.

—¿Qué pasa?, ¿que si fuera adoptada no me querrías como hermana? ¿No estarías orgullosa de mí?

Incluso a mí me duelen esas palabras, y por la cara de Skye se nota que a ella tampoco le han sentado bien. Pero, siendo sincera, en el fondo se lo tiene merecido por bromear con algo así.

Me acerco a ella para intentar calmar un poco los ánimos, ahora mismo no necesitamos que ambas se enfaden y acaben amargándose. En este momento, mi hermano y Kader aparecen por arte de magia con un par de bolsas.

Ni siquiera sé por dónde han entrado.

—Me caes bien, pero creo que eres un poco bruta —comenta Dider mientras niega mirando a Skye— y la sensibilidad la has perdido en algún lado.

—Ya estoy acostumbrada a este tipo de cosas —susurra Nova, mirando al suelo.

—No quiero ser un insensible, pero la curiosidad…

—Mató al gato, Kader —le contesto rápidamente—. Además, ¿qué hacéis aquí?

—Somos hermanas, así como estos dos —dice Skye de repente —. Solo que me gusta molestarla con eso… y quizá no ha sido el mejor momento.

—Pues no, no ha sido el mejor momento después de la que habéis liado en el comedor —le responde Nova—. Que te quede claro que tenemos la misma sangre. Además, con una como tú en la familia hay suficiente.

—¿Me perdonas?

—No sé, me lo voy a pensar un rato, me gusta verte con esa cara de perrita arrepentida.

Skye se la queda mirando como si no creyese lo que le está diciendo su hermana.

—Aun con mi cara y mi metedura de pata me amas, hermana.

—Que conste que no hay nada de malo en ser adoptado —espeta Kader, alzando sus cejas—. No entiendo por qué te lo tomas a pecho.

—No empecéis y dejad este rollo a un lado —digo, interviniendo de nuevo, sé que quizá este tema a mi primo no le sienta muy bien.

Kader resopla y se encoge de hombros.

—Vamos a cambiar de tema. —Miro a mi primo con media sonrisa para que no se lo tome como algo personal—. ¿Y ahora podéis decirme cómo habéis entrado?

—Pues por la puerta de atrás, primita, de momento no me ha dado por forzar ventanas.

—¿Has forzado la puerta? Es que esto es lo que nos faltaba —dice Nova, abriendo los ojos de par en par.

—Relájate, que no la ha forzado, pero tampoco ha sido de una manera muy legal —contesta mi hermano, dedicándole una sonrisa.

—Que no cunda el pánico, este —digo señalando a mi primo— es un experto en abrir todo tipo de cosas porque mis tíos le han enseñado —explico como si fuera lo más normal del mundo—. Al tener una reserva, si en cualquier momento se cierra alguna puerta pues…

—Menos mal que lo has aclarado porque pensaba que era en plan ladrones —suelta medio riéndose Skye.

—Solo es pura supervivencia, chicas. Cuando queráis os enseño —dice, fardando con orgullo—, pero solo para casos de urgencia.

—¿Y podrías decirme qué hay de emergencia en este momento?

—Skye, relax. Veréis, íbamos caminando por nuestro lado, tranquilamente, mirando el móvil.

—Joder, Kader, ¿quieres ir al grano y dejarte de adornar las cosas? —escupo impaciente.

Dider sonríe y asiente mientras mira a Kader, que lo observa como pidiendo permiso… y un escalofrío me recorre el cuerpo,

temiendo lo que está por venir.

—La habéis liado —suelta sin anestesia—, pero vamos, que ni yo las he liado así, Nei.

—¡Pues no decías lo mismo cuando le has lanzado harina a Bonnie y a traición! —le espeta Nova, señalándolo con un dedo acusador—. Que, por tu cara, muy preocupado no se te veía.

—Así no puedo —responde él, resoplando de manera exagerada —. U os calláis o me largo y os quedáis con las ganas.

Hago un mohín y niego repetidas veces para que continúe y deje el drama, que no le pega absolutamente nada.

—Dax estaba contándole a Camden lo que ha pasado en el comedor, al principio no se lo ha tomado muy bien, pero luego se ha empezado a descojonar, vamos, que casi se ahoga. A todo esto, recordad que el tío aún iba con el huevo pegado en la cabeza y por más serio y cabreado que parecía, nadie podía tomarlo en serio.

—¿Y Bonnie? —pregunto con curiosidad.

—No estaba, pero por lo poco que he podido escuchar antes de que este se pusiera a estornudar —dice mi hermano—, no está enfadada, bueno, sí, pero no tanto como nos pensábamos.

—¿No han dicho nada del castigo?

—No, solo que hay que tenernos vigilados, sobre todo, a Nisha —se burla mi primo—, que es «una demonio con pecas».

Me acerco para darle un golpe por cómo se ha dirigido a mí.

—Pero no me pegues, que es lo que ha soltado por su boca Dax.

—Nei-Nei, es verdad, es justo lo que ha dicho —confirma mi hermano.

—Es gilipollas —murmuro.

La conversación cambia por completo a pesar de que cada uno tiene su propia opinión de cómo ha ocurrido todo.

De pronto, mi primo se levanta sin decir nada, camina hasta las bolsas que ha traído con él y en las que nadie, excepto yo, había prestado atención. Voy hacia la ventana para correr un poco la cortina y así evitar que puedan vernos, para que no nos llamen la atención por estar todos aquí metidos.

Sin embargo, antes de que pueda correr la cortina del todo y volver con el resto, algo me detiene.

Justo al lado de los árboles, Camden y Dax caminan entre las sombras hasta llegar frente a la puerta de la cabaña donde se reúnen todos los monitores cada día.

La verdad que no sé qué hacen en este lado, normalmente suele estar Bonnie sentada en las escaleras con su taza de té —y lo sé porque una noche salí a preguntárselo—. Justo cuando pone un pie en el escalón, me agacho un poco para que no me descubran chafardeando, pero un pellizco en el estómago me obliga a levantarme y mirar al frente. No tengo por qué esconderme porque no estoy haciendo nada malo.

Y entonces, como si alguien lo estuviera llamando a gritos, Dax se gira de golpe mirando hacia mi cabaña. No contento con eso, se detiene, colocando una mano sobre la barandilla sin dejar de mirarme, ni siquiera se mueve, pero sí puedo distinguir esa leve sonrisa maliciosa que ya he visto en un par de ocasiones.

Ni siquiera parpadeo, ahora mismo parece una competencia de miradas, a ver quién aguanta más, aunque no sé si puede diferenciarme desde esta distancia. No obstante, es una sensación extraña, no es la primera vez que me pasa que no puedo apartar la mirada. De pronto, Dax baja los pocos escalones y mi corazón da un vuelco al pensar que se va a atrever a venir hasta aquí; por suerte, Camden llama su atención y logra que el contacto visual que ambos manteníamos se esfume.

—¿Qué hay de interesante allí fuera? —pregunta mi primo, rodeándome con las manos la cintura.

Cierro la cortina de golpe, le doy un empujón e intento disimular lo mejor que puedo.

—¡Oye! Pero ¿qué cojones pasa? —se queja, retrocediendo un paso con expresión de ofendido dramático—. Solo te estaba preguntando, loca.

—Nada. No hay nada —respondo rápido, quizá demasiado rápido.

Ladea la cabeza mientras entrecierra los ojos, como si quisiera leerme la mente.

—Ajá… —dice sin creérselo ni un poco—. Pues para no ser nada importante casi me tiras al suelo.

Me cruzo de brazos, fingiendo indignación. No quiero que sepa lo que estaba mirando, mejor dicho, a quién, porque sé que empezará a sacar conclusiones y a molestarme cuando le salga de las narices.

—A ver si la próxima vez, en vez de venir como si fueras a robar, eres más ruidoso y no te llevas una hostia, que muchas veces te la mereces.

—¿Las tienes apuntadas?

—Las tengo todas anotadas en mi libreta de hostias para Da…, para Kader.

Asiente lentamente y sonríe.

No hace falta que abra la boca, con un simple gesto me lo dice todo. Menuda cagada, el puto subconsciente me ha traicionado; es que ya no puedo confiar ni en mi propia mente.

—Venga, venid aquí —nos interrumpe Skye—, que la *pizza* está a punto de salir.

—A todo esto, ¿se puede saber de dónde has sacado todo este arsenal de comida?

Mi hermano y mi primo se miran al mismo tiempo que este último se sienta a su lado en el sofá.

—Del supermercado —responde, dándole un trago a su refresco —. Cuando nos han echado del comedor, hemos preguntado si podíamos pillar las bicis y nos hemos ido al supermercado cerca del pueblo que hay aquí al lado. Y no, no me mires así, que no hay ninguna norma que diga que no se puede comprar nada.

—Ahí le tengo que dar la razón.

—Di que sí, Nova, tú apoya sus escapadas.

—No apoyo, no te confundas —comenta suspirando—, pero vosotras también lo hicisteis y con la compañía del monitor.

—¿Perdona? ¿Y eso cuándo ha sido? Qué fuerte que se me oculten cosas, como si fuera un completo extraño —dice Kader, cruzándose de brazos y haciéndose el ofendido.

Skye, Nova y mi hermano se miran entre sí antes de empezar a reírse.

—Aja, ni que tú me contaras todo, además, no hay nada que contar.

—Yo no estaría tan segura, pero vamos a dejarlo —confiesa Skye, metiendo más leña al fuego.

—Ahora entiendo todo, primita —se mofa, moviendo las cejas y dando otro sorbo a su bebida—. Estabas espiando a Dax por la ventana. Dider, tu hermana se ha pillado por el monitor, va a vivir su historia de verano.

—Deja de decir gilipolleces —escupo, notando cómo empiezan a arderme las mejillas por la rabia—. No hay ningún amor, ni atracción ni mierdas de esas que se te están pasando por la cabeza. ¿Queda claro?

—Bueno… claro, claro, lo que se dice claro —se ríe, negando— no lo tengo, pero lo fingiré, todo sea por *Nuestro verano en Willow Creek.*

—Kader, ¿puedes dejar de decir gilipolleces?

—Es verdad, me gusta esa idea —apoya Nova, levantando su refresco—. Venga, coged algo, que vamos a brindar por nuestro verano.

Ruedo los ojos e intento no hacer ninguna mueca mientras les sigo el rollo porque visto lo visto va a ser imposible quitarle eso de la cabeza.

—Esa es la actitud que quiero, chica. Por un verano lleno de *pizzas* nocturnas, miradas profundas con cierto monitor, por la tensión que en algún momento espero que se resuelva, castigos a la luz de la luna y escapadas nocturnas —comenta con cierta ironía.

—No te soporto, eres insoportable, Kader.

—Uyy…uy uy uy, quien se pica aj…

—Déjala ya, joder —interrumpe Dider—, si ha mirado, pues ha mirado. Si no quiere decirlo, ya lo hará cuando quiera. No somos tontos y notamos la química, pero ya sabes que cuanto más la presiones va a ser peor.

—No sé si darte las gracias o pegarte, hermanito.

—Lo hago por ti, no me gustan las telenovelas, y menos si el director es Kader, ya sabemos cómo puede acabar el asunto.

—Ya estamos, culpándome, como siempre. Por un pequeño error ya me acusan siempre.

Nova mira a Skye sin entender nada. Skye asiente antes de mirar a Kader, como si pudiera averiguar qué es lo que significa lo que ha dicho. Mi hermano y yo nos encogemos de hombros con una sonrisa, recordando aquel momento de mi primo.

—¿No te acuerdas de las cartas? —dice Dider.

—Ay, no —niega Kader, llevándose una mano a la cara—. No empecéis, que no he dicho nada malo.

—¿Que no? Si es típico, estamos reunidos con amigas, comiendo y divirtiéndonos, ¿no? —añado con una sonrisilla burlona.

Resopla tan fuerte que noto como el aire llega hasta mi mano, sé que no le gusta hablar de esto, pero él ha empezado diciendo delante de todos lo que me niego a reconocer y, según he escuchado alguna vez, todos cometemos este tipo de cosas cuando alguien nos gusta.

A su favor diré que, por muy capullo que sea, tiene un lado romántico e irresistible que cuando se lo propone pocas chicas se resisten. Y esa chica lo encontró, aunque en un mal momento.

—Venga, contadlo, si lo estáis deseando —suelta mi primo.

Aplaudo y me coloco en el sofá, como si fuera a contar la mejor historia de amor del mundo.

—Malia llevaba dos años pasando las vacaciones en la reserva y siempre buscaba a Kader. Ya sabéis, lo típico, al principio ese energúmeno pasaba de ella, pero un día, cuando ella llegó, la cosa cambió. Se iban juntos a todos lados.

—No te confundas —se queja, interrumpiendo mi apasionante narración—, durante el año hablamos por Instagram y ya nos conocíamos, pues…

—Pues eso, Dider y yo los pillamos en el lago, uno al que los huéspedes no pueden pasar —matizo, poniéndole un poco más de drama—, y estaban juntos, cogidos de la mano, y sí, tuvimos que ver un beso.

—Madre mía, qué faceta, Kader —suelta Skye con sorna.

—El caso es que, varias semanas después, este sacó su lado romántico, que sigo pensando que le ayudó nuestra tía Mel, la más

cuerda de la familia —digo, y tanto mi hermano como Kader asienten—. Le empezó a recoger flores, a escribirle cartas, una cosita muy tierna y bonita, aunque nos burláramos un poquito de él.

—¿Un poco? Aja, si me boicoteabas las cartas, me las subrayabas y ponías besos.

—Para darle un toque más romántico, desagradecido.

Kader carraspea, visiblemente molesto, aunque sé que en el fondo no le afecta tanto como quiere aparentar.

—Sin embargo, aquí debo hacer un apunte y llamarla capulla por lo que hizo.

—Joder, no nos dejes así —dicen al unísono mis compañeras.

—Se le olvidó el pequeño e insignificante detalle de decir que tenía novio, y claro, cuando el chaval se presentó allí por su cumpleaños, no fue la única que se llevó la sorpresa.

—¡¡NOOOOOO!! —grita Nova, tapándose la boca—. ¿En serio?

—Totalmente.

—Bueno, ni siquiera me acuerdo —dice mi primo, intentando hacerse el machote, para variar—, así que no fue importante como para marcarme.

—Ajá, no sabes mentir, se te ha quedado la cara blanca. Pero a todos nos pasa algo así en algún momento, ¿no?

—¡Borro rápido, por lo que no es ni fue importante! —insiste demasiado rápido.

Todos nos reímos.

No obstante, no puedo evitar mirar a mi primo y, a pesar de haber contado eso, guiñarle el ojo en modo de apoyo.

18.Crónicas de un Verano

Neisha

Desde que tengo uso de razón me ha gustado perderme por la naturaleza. De hecho, en la reserva tengo unas horas reservadas para mí, para recorrer cualquiera de sus rincones. Sin duda, mi lugar favorito es el lago, donde mi tío Parker construyó hace algunos años una especie de caseta para poder resguardarnos en caso de que se pusiera a llover y estuviéramos cerca. Son momentos muy relajantes, sentada en mi butaca, junto a Confeti y una taza de chocolate. Joder, si es que cierro los ojos y me teletransporto allí.

Pero por el momento me toca disfrutar de todo este bosque que rodea al campamento, que no está nada mal, aunque tengo que seguir investigando para poder hacerme con él y no acabar perdida en cualquier punto. Hace un par de tardes que hago el mismo recorrido, desde mi cabaña hasta el lago que solemos ir todos por las mañanas antes de empezar las actividades.

Sin embargo, esta noche ha llovido de una manera brutal, tanto que por un momento nos pensábamos que el techo de la casa se nos iba a venir abajo y hemos acabado durmiendo Nova, Skye y yo en mi habitación.

—Ahora entiendo por qué vienes tan zen después de estos paseos —dice Skye, que hoy se ha animado a acompañarme.

Aunque al principio no ha dejado de quejarse por ensuciarse.

—Para vivir en un pueblo, no estás muy sociabilizada con la naturaleza, ¿eh?

—Aquí donde me ves prefiero el mar, me relaja más que rodearme de árboles y animales que no puedo distinguir —contesta, sentándose en una de las piedras.

Me acomodo en el otro lado y miro hacia el cielo, que se está poniendo cada vez más gris; solo espero que no nos pille la lluvia aquí en medio. Skye saca su móvil y empieza a hacerse fotos, que seguramente subirá a su Instagram como cada noche. Es una

auténtica pasada la de seguidores que tiene, por no hablar de la cantidad de comentarios que recibe en cada *post*.

Cuando se ha cansado de modelar para ella misma, se anima a tirarme algunas fotos, y aunque en un principio no estoy muy conforme, me animo, posando de un lado a otro.

—Vamos a caminar hasta esos árboles y volvemos antes de que se ponga a llover y acabemos perdidas de barro.

—Me parece bien —contesta mientras su móvil reproduce la música.

Caminamos tarareando bajito, mezclando el sonido de nuestras voces con el crujido de las hojas que pisamos por el camino.

—Mira —digo, señalando uno de los troncos—. Es la tercera que veo. Bonnie tenía razón, esto sirve para guiarnos y no alejarnos mucho del campamento.

—Si es que pareces Heidi, menos mal que controlas y sabes dónde nos metemos —bromea Skye— porque como nos llevemos de mi orientación, nos perdemos y aparecemos cinco días después muertas de hambre.

—En el mejor de los casos, ¿no?

—Claro, porque te aseguro que si tenemos que bebernos nuestro pipí o darnos un mordisco creo que muero antes.

—¿Por qué tienes que imaginar esas cosas? —me quejo, poniendo cara de asco—. Sé dónde estamos y no vamos a perdernos, y en el hipotético caso de que pasara algo, tenemos los móviles.

—Sin cobertura, así que no son de mucha ayuda.

Niego y le hago señas para que giremos en uno de los árboles, donde se ve un camino y a lo lejos, muy lejos —que quizá ya es imaginación mía— está el puente que separa los dos campamentos.

—¿Ves eso de allí?

Miro hacia donde está señalando Skye, justo un poco separado de la parte baja del tronco hay un puñado de malas hierba y de esta sobresale algo metálico.

De buenas a primeras niego, no sé qué puede ser y paso de meternos en más líos, sin embargo, mi compañera no opina lo mismo y tira de mi mano, llena de curiosidad.

—Ay, tía, que esto es como los piratas y sus tesoros.

—Skye, de verdad, me encantaría tener tu imaginación, seguro que es algún trozo de basura y tú te estás montando la película.

Cuando llega al lugar, da un par de toques con la punta del pie, esperando algo que espero que no suceda para no salir corriendo de aquí. Se agacha y, sin pensarlo, empieza a quitar la tierra que cubre lo que viene siendo una caja de metal de color verde bastante deteriorada. Se saca un pañuelo del bolsillo y retira el resto de la suciedad de la tapa, dejando a la vista el grabado.

«Manual de supervivencia Willow Creek».

Lo leo un par de veces, aunque ninguna de las dos abre la boca, supongo que esperando a que alguna dé el paso.

—Sé lo que estás pensando, pero ¿y si la abrimos? No creo que desatemos ningún hechizo o la estampida de *Jumanji* —se pitorrea, moviendo los hombros como si estuviera haciendo alguna danza.

—No tiene ninguna gracia —respondo muerta de la intriga—. Y sí, tengo bastante curiosidad de qué es lo que hay dentro, pero si lo hacemos luego lo dejaremos tal y como estaba, sin meternos en líos.

—Bueno, lo taparemos mejor para que no venga cualquier chafardero.

—¿Como nosotras?

—No, perdona, nosotras estábamos caminando tranquilamente y esta caja se ha aparecido en nuestro camino.

Vuelvo a negar y la animo a que la destape. Skye se apoya en el tronco para mirar la manera más rápida de abrirla, pues al parecer el pequeño candado oxidado que tiene lo complica todo. Sin embargo, tras varios minutos y mucho empeño, logra deshacerse de él y entre las dos quitamos la tapa de metal; el interior está cubierto de una tela bastante asquerosa.

—¿Eso han sido tus tripas?

Niego

—Has sido tú.

—¿Estás segura? Que luego no quiero que me eches la bronca por nada, una vez quite esa cosa mugrosa no hay marcha atrás.

—Lo único que se me pasa por la mente es que tu hermana siempre se pierde estas cosas.

—Por vaga y no querer salir a caminar.

Nos reímos, y como si nos hubiéramos leído el pensamiento, acercamos la mano y tiramos de la tela. Está húmeda, y eso hace que nos cueste un poco más despejarlo, pero cuando por fin logramos quitarlo todo, nos encontramos con varios bichos correteando por algunos palos y un par de cosas a las que prefiero no prestarles atención. Nos miramos la una a la otra sin perder la emoción por nuestro hallazgo.

Hay varios bolígrafos, un par de linternas que han pasado a mejor vida, una libreta que no sé si ese sería su color original, varias pulseras con las iniciales Z y D y varios sobres bastante viejos.

—Tía, me siento como si hubiera pillado el diario de Nova.

—No sé por qué me da que ya lo has leído.

—Solo un poco —confiesa por lo bajini.

—Eso es íntimo, Skye —le digo en un tono más brusco—, no lo vuelvas hacer o se lo diré.

—Solo fue una vez, y créeme que desde que me enteré de que le gustaba el vecino no pude leer más.

—Pues me alegro.

—¿Crees que leer algo de esto será irrumpir en la privacidad de alguien?

—Bueno, a ver, no sé por qué lo han escondido aquí, de todas maneras, podemos echar un vistazo y, dependiendo de lo que leamos, lo dejamos tal y como lo hemos encontrado. Además, no pone «no leer» ni nada, solo «manual de supervivencia».

—Es verdad, quizá es algo importante que no podemos dejar escapar. Tú primera —suelta, acercándome la caja.

Asiento y aparto con cuidado las cosas hasta coger la libreta. Es pequeña, con una tapa bastante desgastada y unos bordes hinchados por la humedad.

Skye deja la caja en el suelo con rapidez y me mira con una mezcla de impaciencia y emoción, como si quisiera abrirla por mí.

—¿A qué esperas? ¡Ábrela ya! —me dice, mordiéndose el labio.

Suelto una pequeña risa y levanto la tapa. La primera página está en blanco, pero en la segunda hay algo escrito:

Verano Junio 2011

Si estás leyendo esto, quizá también buscabas un lugar donde desaparecer un rato. No sé cuántas personas se animarán a dejar su historia, pero de momento aquí te dejo un pedazo de la mía.

P.D.: Si se llega a llenar, buscad una caja más grande, que esto sea la historia de todos nosotros.

Vuelvo a pasar la página y hay un texto bastante extenso, escrito con una letra que me cuesta un poco leerla. Skye tira de mi brazo hasta una de las rocas para sentarnos y leer con calma.

—Dos mil once —murmuro, mirándola de reojo.

Soy Zadie, la que empezó esto. Quizá es una tontería, pero la idea me surgió viendo mi serie favorita y creo que es una magnífica idea que cada uno de los campistas pongamos nuestro granito de arena. Aunque penséis que esto es una tortura, este campamento no está nada mal, de hecho, somos los primeros en estrenar todo. La verdad es que no sé qué más poner, así que me marcho y le dejo el hueco al próximo.

—Qué directa —dice Skye, arrebatándome la libreta—, venga, lee el siguiente.

—Junio dos mil doce.

Menuda mierda (perdón, si me leyera mi madre me caería una buena), pensaba que sería buena idea y que alguien la habría encontrado, he pasado un año esperando este momento. Y ahora me encuentro con esto, vaya chasco.

Como te habrás dado cuenta, es mi segundo año en Willow y lo que ha cambiado. Por lo menos esta vez voy a pasar un mes entero, aunque no me ha gustado mucho la compañera que me ha tocado.

P.D.: Por cierto, soy Zadie Quinn y tengo quince años.

—Me da a mí que si esta chica estuviera aquí nos llevaríamos bien.

—Pero si solo he leído un pequeño fragmento, tía.

—¿Tú has visto cómo empieza? —comenta, señalando la primera frase, como si no lo supiera—. Es muy de mi estilo.

—Si, tienes razón, pero ha sonado como decepcionada.

—A ver, es que es normal al tomarte la molestia de hacer esto y volver un año después y encontrarte una mierda.

—¿Seguimos o buscamos a Nova?

—Leemos unas páginas más, vamos a buscarla y a coger alguna linterna por si se hace de noche y algo para protegernos si llueve.

—Creo que es mala idea —digo, mirando la caja de reojo—, ¿y si nos la llevamos a la cabaña y lo leemos tranquilamente?

Skye empieza a aplaudir.

—Muy buena idea, pero leemos un poco más y nos vamos.

Antes de que pueda asentir, me arrebata la libreta de un tirón. Pasa los dedos por encima de las páginas como si estas fueran a desvelarle algo. Esta vez hay más páginas escritas con la misma letra.

Algún día de junio 2012

Eyy, ¿qué pasa?

Sigo viva y disfrutando de este campamento una semana después. A veces me siento idiota por estar escribiendo esto y no saber si alguien lo leerá algún día, pero por otro lado pienso que, como lo pillen y esté por aquí, menuda vergüenza.

(En el caso de que seas uno de mis compañeros, no te burles porque tú estabas tan aburrido/a que te has puesto a escarbar para leer mis secretos. Si no tenemos nada que ver, bienvenido y no seas tacaño/a y déjame algo para leer).

Respecto a mi compañera, admito que es más maja de lo que parecía el primer día, eso sí, ronca y a veces le tengo que tirar la almohada y volver hacerme la dormida. No me siento culpable, pero si lo lees (SÍ, ME SIENTO CULPABLE Y MUCHO, PERO TÍA, RONCAS).

Bueno, me voy ya, que tenemos juegos en la piscina y no me los quiero perder, por cierto, hace un par de días que volví a ver…

Recuerda, si lees deja algo…

Besos, Zadie.

—Vámonos antes de que esto se ponga más interesante y no me pueda mover —se apresura Skye, intentando agarrarme de la mano.

—No conocía esta faceta tuya.

—Soy una chica curiosa, y esto tiene pinta de salseo veraniego del bueno… como el tuyo con cierto monitor — suelta tan campante.

No me molesto en contestarle, solo levanto el dedo corazón sin pensármelo dos veces.

—Es más —dice, siguiendo con sus ideas—, propongo que avisemos a Kader y Dider y las leemos con tranquilidad con unas palomitas.

El camino de vuelta lo hacemos en tiempo récord, Skye tira de mí como si fuera a perderme por el camino mientras que yo sujeto la caja con fuerza e intento esconderla por si alguien de los que hay alrededor pregunta por ella y la liamos. Este ha sido nuestro hallazgo y la historia de Zadie nos pertenece.

Estamos a unos metros de nuestra cabaña, cuando veo a lo lejos a Dider y Nova en una actitud que me pone en alerta. Skye esta tan entretenida diciéndome todo lo que puede haber en las siguientes páginas que ni se ha dado cuenta.

—Diderrr —grito sin pensármelo—, busca a Kader y venid ya, sin entreteneros.

Me contesta con un silbido y se marcha, obedeciendo al segundo. Skye frunce el ceño, confusa.

—¿Qué pasa?

—Nada, que los he visto a lo lejos.

—¿Segura? —pregunta, mirándome fijamente.

Asiento, aunque sé que más tarde tengo que preguntarle a mi hermano qué estaban haciendo y por qué estaban tan juntos. No me molesta, pero mi mellizo es un poco… mujeriego y no quiero que se lo haga pasar mal.

—Os estaba buscando —recrimina Nova, colocándose frente a nosotras—, Dider me iba a acompañar a buscaros.

—Eres peor que nuestros padres, hermanita.

—Lleváis más de tres horas fuera, perdona por preocuparme —dice, cruzándose de brazos al mismo tiempo que mira la caja—. ¿Qué es eso?

—Nos hemos encontrado esta caja con varias cartas y algunos sobres roñosos —contesta Skye emocionada.

—¿Habéis leído algo que no es vuestro? Eso es delito, es que no podéis salir sin hacer cosas que ponga en riesgo vuestra estancia aquí.

Skye resopla y yo no puedo evitar sonreír.

—Cálmate, que solo son unas cartas de una chica que estaba en el campamento hace años.

—¿Cuántos? —pregunta Nova como queriéndose asegurar.

—Los suficientes —respondo, intentando calmarla—, vamos a la cabaña a esperar a que lleguen los otros.

Caminamos hasta nuestra casita de madera y justo cuando abro un poco la puerta, esta cruje, poniéndonos a todas en alerta. Sin pensarlo, miro hacia el marco por si a alguien… —no es que quiera culpar a Zane, pero aún sigo con desconfianza—. Solo espero que no nos haya puesto algo para hacernos alguna de sus bromitas. Aunque desde lo que hicimos en el comedor ha estado bastante distante.

¿Se habrá arrepentido? ¿Le habrán dicho algo Dax o mi primo? ¿O está dejando que las aguas se calmen para liárnosla en el momento menos inesperado?

El salón huele a la cosa esa que usa Nova para ahuyentar a los mosquitos porque, según ella, si no se la comen viva, pero en cualquier momento seremos nosotras las que acabemos intoxicadas. Nada más sentarnos en el sofá, aparece mi hermano junto a mi primo discutiendo los beneficios del barro.

—Ni se te ocurra sentarte aquí, coge una de las sillas.

Kader levanta el dedo corazón, se acerca a una de las sillas y la arrastra, mostrando su descontento. Si es que parece un niño pequeño.

—¿Por qué llevas eso? —interrogo, aguantándome la risa.

—Casi lo tengo que sacar a rastras —asegura Dider con una mueca que conozco de memoria.

—Dejad de aguantaros la risa, idiotas —escupe, colocando los pies embarrados sobre la mesa pequeña—, estaban haciendo una clase de tratamientos y me han dicho que me iría bien para la piel grasa. ¿Ahora puedo saber por qué me habéis interrumpido o me puedo largar?

—¿Y el tratamiento iba incluido en tus zapatos? —pregunta Skye mordiéndose el labio.

—He dicho que por qué habéis interrumpido mi tratamiento.

Skye empieza a contarle todo lo que hemos estado haciendo, lo que hemos encontrado y veo cómo se le van agrandando los ojos. Si

algo tengo claro es que a mi primo le encantan este tipo de misterios y se vuelve loco investigando.

—¿Creéis que son reales? —pregunta, intentando controlar la emoción mientras se gira y sale corriendo—. ¡Voy a quitarme esta mierda y empezamos! —grita, desapareciendo por las escaleras.

—Menos mal que ha aceptado que es una mierda —se burla Skye, riéndose.

En menos de dos minutos vuelve dando aplausos y con la emoción rebosando en sus ojos.

—Venga, vamos a ver qué es lo que nos tiene que decir esa tal Zadie.

Asentimos, listos para continuar la aventura que ha iniciado esa chica, sin darnos cuenta de que estas cartas solo serán el inicio de una historia que nos unirá más que nunca en este lugar.

19.Primer error

Dax

Sinceramente, este año me estoy coronando como el peor de los monitores. Se supone que tengo que ser responsable —que lo soy…, o al menos un poco—, dar ejemplo y todas esas cosas.

Pero todo se va a la mierda cuando mi mente decide entretenerse cometiendo todo tipo de tonterías, y muchas de ellas por culpa de… ella.

Conozco muy bien este campamento. Incluso esos lugares que todos ignoran que han sido, en algún momento, mis escondites. Sin embargo, muchas veces me gustaría olvidar que este sitio guarda todas mis versiones: la buena; la rota; la que nunca muestro a la gente, y eso, a veces, es bueno, otras no tanta.

Y aunque a veces reniegue de este sitio, por mucho que intente apartar ciertas zonas de mi memoria, al final siempre termino en el mismo lugar. Y es que en noches como esta, cuando mi cabeza no me deja en paz, solo me queda salir y perderme.

Recorrer cada rincón de este sitio que, para bien o para mal, siempre me ha sabido leer.

Mientas todos duermen, deambulo por el camino de tierra que me aleja de las cabañas, que me aleja de las Willow. Es cierto que no he podido evitar mirar de reojo su casa, esa que tiene varias luces de colores colgadas en el porche.

He visto un poco de movimiento a través de las ventanas, y eso que deberían estar dormidas, pero hacen lo que les da la gana. Por un segundo he estado tentado de ir y llamarles la atención, solo que un pequeño grito a mi espalda me distrae.

Sigo caminando, siguiendo los murmullos, y me detengo de golpe cuando la veo frente a mí. Sentada en el borde del embarcadero, con las piernas colgando sobre el agua y el pelo que se le mueve un poco por la brisa que hace a esta hora.

No digo nada ni se gira.

Aunque dudo mucho que sepa que estoy detrás suyo observándola con detenimiento, sin que nadie moleste.

Es la primera vez que la veo tan quieta, tan callada y sin quejarse por cualquier cosa.

Me llama la atención esta versión de Nisha, se ve tan en paz que no quiero molestarla, aunque no debería estar aquí, sola, y menos a esta hora.

Me acerco lento, sin hacer ruido y con todo el cuidado que puedo reunir, pues sé que, como me pille, una de dos, o le da un infarto, o… bueno, mejor no quiero imaginarlo.

—Siento decirte que, si pretendes asustarme, te ha salido como el culo —dice sin ni siquiera girarse.

No me esperaba eso, y por alguna razón, esa sonrisa que pocas veces sale a la luz empieza a cogerle el gusto a salir más de la cuenta.

—Tranquila, que eso precisamente no estaba en mis planes. —Hago una pausa, colocándome justo detrás de ella, quizá más pegado de lo que debería—. Aunque hacerte rabiar se me da de puta madre. ¿Qué opinas?

Se tensa, lo noto por la fuerza que está ejerciendo con las manos en la madera.

—Hazme el favor y lárgate, que estaba muy tranquila.

—Lo siento, pero yo sí tengo permiso para estar aquí. ¿Puedes decir lo mismo? —suelto con un tono de gracia.

De pronto se gira, como si mis palabras le hubieran dado el impulso que le faltaba para explotar.

—¿Se puede saber de qué te ríes? ¿Te has propuesto joderme también durante la noche?

—Espero no tener que quedarme toda la noche —respondo, alzando la ceja—, pero si no me queda más remedio.

—Puedes largarte, te aseguro que yo no te voy a sujetar.

Suelto una carcajada que me sale de lo más profundo de mi pecho.

—¿Crees que te lo estoy diciendo en broma? Dax, lárgate y déjame tranquila con mi paz, mi música y esta magnífica noche.

—Dime una cosa —prosigo serio al mismo tiempo que me paso la mano por el pelo y me siento un poco separado de ella—, ¿solo tienes ese carácter de mierda conmigo o es algo que viene en tu forma de ser?

—Solo con las personas que no he tenido un buen comienzo —me mira y veo una leve mueca en su boca—, aunque seas un…. bueno, que seas así no ayuda.

—¿Un gilipollas? Eso es lo que quieres decir.

—Que conste que eso lo has dicho tú solo.

—Y tú no lo has negado.

—No me gusta mentir, solo omito ciertas palabras para no meterme en problemas, que ya sabemos cómo te las gastas.

—Habla la que empezó una guerra de pasteles —suelto como si fuera lo más normal del mundo.

—Habla el que disimuló para lanzarme la harina.

Asiento y nos quedamos callados a la par, mirando al otro lado del lago hasta que, de pronto, sin saber por qué rompo el silencio.

—¿Qué haces aquí? ¿No puedes dormir? —pregunto mirándola de reojo, a ver si hace algún gesto.

—Por lo que veo, tú tampoco —contesta con su habitual tono de chulería.

—Es complicado dejar la mente en blanco y relajarse.

—Lo sé —murmura como si no quisiese que lo supiera—. Aunque este sitio… se parece tanto a mi casa.

Se gira lo justo para mirarme de reojo.

—Vaya, pues debe ser un lugar precioso. ¿Y eso te quita el sueño?

La pregunta se queda en el aire. Como si ninguno de los dos necesitáramos respuesta porque ambos, o por lo menos yo, sé por qué estoy aquí.

—No, pero quizá me pasa lo mismo que a ti. Es difícil apagar este botón —dice, señalando la cabeza.

Es la primera vez que me deja sin palabras, que no sé ni cómo debatirle y tampoco tengo claro si lo ha dicho con segundas o es que me estoy obsesionando con algo que solo me recorre en el pecho.

—Anda, mete los pies en el agua. Está un poco fría, pero al rato relaja un poco.

—Sí, he podido escucharte —le digo, haciendo una mueca.

—Cállate y hazme caso por una vez, es un buen método —replica, señalándome con el dedo—. Creo que es un buen momento para aparcar las diferentes que tenemos, no me creo lo que estoy diciendo.

Suelto una risa baja y le tiendo la mano, aceptando esta tregua.

—¿Listo para relajarte un rato?

Asiento al mismo tiempo que dejamos caer las piernas y los pies se hunden en el agua congelada.

—Joder, cómo puede estar tan fría —exclama, moviendo el brazo de manera exagerada—. ¿Eres de hierro o algo? Porque ni te inmutas.

—Shhh, tranquila, muévelos un poco y te acostumbrarás rápido.

Para mi sorpresa, me hace caso y empieza a moverlos, salpicándome con algunas gotas en las piernas.

—Alucino, pero es que ni te mueves —repite algo más calmada.

—Estoy acostumbrado, casi cada noche camino por aquí y termino metiéndome en el lago —confieso sin darme cuenta.

Durante un rato soy consciente de que seguimos con la mano cogida, sin que ninguno de los dos haga el gesto de separarse.

—¿Así que sueles perderte por la noche en el bosque?

Asiento.

—¿Por qué te recuerda a tu casa?

—Vivo en una reserva y el lago es uno de mis sitios favoritos, me paso muchas horas allí, con los lobos.

Me giro de golpe y me la quedo mirando sorprendido.

Ella, lejos de asustarse, me observa con una sonrisa que…

Mierda, tengo que pensar en otra cosa.

—¿Lobos? —pregunto atónito.

—Confeti es mi fiel compañero, siempre me persigue a todos lados.

—Me cuesta creer que un lobo haga eso, pero haré el intento de creerte.

Alza una ceja y me da un golpe en el brazo por la burla.

—Oye, se supone que estamos con bandera blanca y esto es una agresión en toda regla, si vamos a saltarnos las normas, avisa para que también pueda planear algo.

—Vaya, no te imagino saltándote las normas.

—¿Cubriros y llevaros al pueblo no es suficiente? —digo con la ceja levantada.

Ambos nos quedamos mirándonos, sin soltar una palabra.

Y no sé qué pasa, pero siento como si algo me obligara a acercarnos, sin bromas ni gestos que molesten. Solo el ruido de fondo.

Me siento bastante extraño, pues algo que no puedo describir empieza a recorrerme el cuerpo, y siento unas ganas enormes de probar sus labios; creo que me estoy volviendo completamente loco. Esto no está bien y debería parar antes de que sea demasiado tarde y me arrepienta, pero sentir cómo su mano aprieta la mía no está siendo de gran ayuda.

Y entonces noto cómo se inclina sin dudar un segundo.

Como si esta locura que estamos a punto de cometer fuera exactamente lo que ambos deseamos.

Nuestros labios se rozan con pequeños toques, probándonos despacio, perdiéndonos en este momento que hemos creado sin darnos cuenta.

Cierro un instante los ojos, cuando de pronto siento cómo se mueve y me empuja con fuerza hacia el agua.

No me da tiempo a reaccionar, solo a sujetarla con fuerza de la mano antes de que el agua helada nos engulla. En ningún momento la suelto, pero sí que le noto mover las piernas, como si quisiera salir a la superficie. Cuando lo hace, comienza a soltarme todos los insultos que se le pasan por la cabeza.

—Solo para que lo sepas, y por si hay próxima vez —le digo, acercándome a ella mientras la sujeto de la cintura con descaro—: nunca bajo la guardia. ¿Te queda claro?

Me sujeta de los brazos, y me da un pequeño pellizco que me deja sorprendido. Al parecer, esta es otra de sus facetas.

—Vaya, ¿el monitor ejemplar pensando en la próxima?

—¿Por qué no? Creo, y sería una auténtica gilipollez negarlo, que a ambos nos ha gustado.

—Deberías revisar tu ego, eres un poquito insoportable.

Encojo los hombros sin dejar de mirarla.

—Quizá, pero toda persona necesita un poquito de ego para no olvidarse de lo que vale.

—¿Y ahora qué? Vamos…

—Ahora solo tocará esperar. —Me acerco tanto que nuestros labios vuelven a rozarse—. Solo queda esperar quién será el próximo en tirar al otro al agua.

—Yo lo tengo claro…, sin duda, tú.

—Pero no olvides que tú vendrás conmigo.

—No te soporto…

—En algún momento, cuando menos lo esperes, aprenderás a soportarme y yo a aguantarte, es ley de vida.

20.A Prueba de Barro

Neisha

Han pasado un par de días desde «el incidente» —ese besito fugaz y ese chapuzón a la luz de la luna, por si te has olvidado—, y es que al parecer todo se alinea para ponernos juntos. Especifico que no uno al lado del otro, pero sí en el mismo lugar. No soporto esas coincidencias ni las miradas más largas de la cuenta, ni esos silencios que empiezan a incomodarme porque me descolocan y me ponen de mala leche.

Me siento confundida, sin entender nada de lo que pasa por mi cabeza. A veces siento que soy la mera espectadora de mi vida, moviéndome como un robot mientras todo dentro de mí está hecho un lío.

Sí, suena raro, lo sé. Pero no puedo evitarlo. Tengo que averiguar dónde reparten el premio a la «más gilipollas del año» porque, sin duda, uno me pertenece.

Solo quiero olvidarme, no recordarlo una y otra vez y disfrutar de esto, que para eso he venido.

—Tía, estás un poco ida —dice Skye mientras caminamos hacia el sitio de la actividad—. ¿Te ha pasado algo?

Niego con la cabeza, aunque en el fondo sé que solo lo hago para seguir mintiéndome, y está claro que a ella, y eso me cabrea. No obstante, siempre he sido reservada en según qué temas, los únicos que me conocen bien es mi mellizo y Kader, aun así, cuando quiero me hago la loca y evito ciertas preguntas para que no empiecen a preguntarme.

—Si tú lo dices —suelta, torciendo la boca—, te creeré. Y para cambiar de tema, que veo que es lo que quieres, en cuanto terminemos las actividades, nos vamos a leer las cartas de Zadie.

La miro de reojo y le sonrío. La verdad es que todavía hay un montón de cartas y hemos decidido leerlas poco a poco; son bastante interesantes y me da que algo muy íntimo nos vamos a

encontrar en ellas. Además, aunque ella tenía esa edad, algo dentro de mí hace que me sienta superidentificada.

Seguimos por el camino que nos están guiando los monitores y noto que esta zona no la había pisado, es nueva para mí. Cuando llegamos a una de las explanadas, flipo con la que han montado. Sin duda es una réplica a un campo de entrenamiento: tiene varias zonas con césped, torres de madera para escalar, filas interminables de neumáticos donde están saltando varios de mis compañeros y varios circuitos con redes.

Sé que me arrepentiré, pero me acaban de dar unas ganas terribles de probar todo, a ver si así entretengo a mi mente con algo divertido.

—Soy yo la mal pensada o nos están preparando para ir al ejército —dice Nova sin apartar la mirada del lugar.

—A más de uno le iría genial —contesta su hermana, señalando al que creo que es mi primo—. Míralo qué bien se lo pasa, si parece un cerdo bañándose en el barro.

—No te pases, que me está sorprendiendo bastante con su comportamiento —digo por lo bajo—. Además, este tipo de cosas le encantan, en la reserva hay como un parque que lo usan para entrenar, y este, desde pequeño, ha aprendido a arrastrarse como un gusano.

Skye no puede evitar reírse, y lo hace de forma tan exagerada que llama la atención de mi primo, y él, ni corto ni perezoso, me lanza una mirada que conozco demasiado bien y que no presagia nada bueno; lo confirmo cuando empieza a correr hacia nosotras.

—Yo que tú me largaría porque no se va… —Ni siquiera termino la frase cuando lo veo abrazar a Skye, cubriéndola por completo de barro.

—En cuanto me sueltes, eres hombre muerto —gruñe mientras intenta deshacerse de los brazos de mi primo.

—Te quejas por gusto, sabes que igualmente te ibas a manchar. ¿O pretendes hacer un circuito sin romperte una uña? Solo he adelantado un poquito el trabajo —responde burlón, sin llegar a soltarla.

—¡Eres imbécil! Y todavía no te has enterado —le suelta, dándole un empujón que lo hace caer de espaldas, y comienza a reírse como si le diera igual.

Miro a Nova con disimulo y le hago un gesto con la mano para retirarnos con cuidado y huir en cuanto tengamos la mínima oportunidad porque esto solo acaba de empezar. Sin embargo, en cuanto mi mirada se cruza con la de mi primo, sé que todo se ha ido a la mierda porque soy su siguiente víctima por más que quiera escapar.

—Ni se te ocurra —le amenazo, levantando una mano— o eres hombre muerto, Kader.

—Al final me voy a creer que queréis que me vaya al otro barrio. —Sonríe y levanta la mano al mismo tiempo que baja uno de los dedos—. Ya sabes cómo funciona esto, primita, corre antes de que te pille.

Niego, sin embargo, cuando tan solo le quedan seis dedos, chillo como una loca y salgo corriendo junto a mis compañeras. Cada una vamos por un lado intentando salvarnos, aunque soy su único objetivo.

Maldito Kader…

—Tenemos que separarnos y, sobre todo, no dejéis que os coja —grito mientras muevo los brazos en ambas direcciones—. ¡¡Diderrr, socorrooooooo!!

Aunque se me ha hecho eterno, mi hermano aparece justo a tiempo para agarrarme de la mano y tirar de mí con fuerza. Las piernas me empiezan a flaquear porque no es que se me dé muy bien este tipo de ejercicio. Juro que mi primo me las va a pagar.

—Pero ¿qué…? —alcanza a decir antes de que Skye lo agarre del brazo.

—¡Más te vale escondernos, Dider, si no quieres acabar por algún hueco libre de este campamento!

—Torres de madera —comenta mi hermano.

Asentimos y como podemos nos escabullimos a ese sitio mientras mi hermano se detiene para sujetar a mi primo.

—¡Joder, Dider, que no me cojas, me cago en todo, sabes que es trampa, deja que se defienda sola, que sabe hacerlo

perfectamente! —repite como un mantra mientras esquivo una cuerda—. ¡Suéltame, de una puta vez!

—¡Que te jodan! —grita Skye justo antes de caer en uno de los charcos—. Pero ¿qué cojones? Casi me mato, joder. ¿Esas mierdas se mueven solas o qué pasa?

La miro sin parpadear, aunque estoy a punto de descojonarme viva.

Voy a dar un paso para ayudarla a levantarse, pero antes de que pueda moverme, me cogen del brazo. Cuando me giro, es inevitable que abra los ojos sorprendida cuando descubro que es Dax.

—¡Te pillé! —dice, girando sobre sí mismo para quedar frente a mí.

—¡Suéltame! No te metas donde no te llaman.

—¿Y vas a decir que tú no te metes donde no te llaman? —Se ríe—. Te recuerdo que las normas las pongo yo…, y no hay nada mejor que un poco de barro como venganza.

Intento aparentar que no me importa, pero Nova aparece de la nada y le lanza un chorro de agua con una pistola que no sé de dónde la ha sacado.

—¡Suéltala, cobarde! —grita envalentonada. Sin embargo, cuando Dax se da la vuelta, la cara le cambia de color—. Ups… pensaba que era… Ay, ay, que la he liado.

—Pues sí, la has liado porque tirarle agua al monitor no está muy bien visto.

—Siempre sacas el temita del monitor cuando más te conviene, ¿no? —suelto con malicia.

Skye aparece maldiciendo y completamente pringada de barro, interrumpiendo lo que Dax iba a decirme. Se cruza de brazos y nos mira como si no entendiera nada.

—¿Se puede saber qué hace él aquí? —pregunta.

—Trabajo aquí — responde él, intentando hacerse el gracioso.

En ese instante, Kader aparece caminando tranquilamente. Nos observa sin abrir la boca y, acto seguido, le hace un gesto a mi hermano, dándole a entender que ha conseguido lo que él quería.

Después le tiende la mano a Dax, como si estuviera pidiendo permiso.

—Esto me pertenece —suelta como si fuera lo más normal del mundo.

Resoplo resignada.

Es una tontería, lo sé, pero desde pequeños tenemos una regla no escrita sobre estas cosas. Y, por algún motivo, siempre acabo pringando yo de un modo u otro. Si yo soy competitiva, mi primo se lleva el premio, por lo que no me queda más remedio que aceptar, aunque no de la manera que él espera.

Miro a mi hermano, sabe lo que voy a hacer y no puede evitar sonreír al mismo tiempo que niega.

Alzo la cabeza, miro a Kader fijamente y le doy un manotazo que le baja la mano de golpe.

—Voy porque quiero, no porque me obligues —suelto con toda la dignidad que me queda.

—Vienes porque sabes que soy capaz de cogerte, llevarte al barro y restregarte hasta que no tengas voz.

Un segundo.

Dos segundos.

Al tercero le levanto el dedo corazón sin decirle nada más.

—¿Y si queremos la revancha? —pregunta Skye.

—¿Segura?

—Claro, no puede ir a peor —responde la muy ilusa.

Dax me suelta con una sonrisa que me gustaría borrarle de una manera nada amistosa.

—Kader, vamos a dejarlo, no creo que queramos acabar de nuevo castigados.

Dider asiente, dándome la razón.

—Primita, venir aquí te ha hecho manchar una intachable reputación, y eso me alegra, y mucho. Solo nos faltaba alejarnos de nuestros padres para que te soltases un poco. Enhorabuena —comenta, dando algunas palmas.

—No sabía que eras tan sentimental —interviene Skye—. Déjate de tonterías y vamos a la revancha para que nos dejes en paz. Kamikaze.

—Piedra, papel o tijeras para hacer las parejas —dice, tendiéndole el puño a Skye—. Dax, ¿te animas?

—No creo que sea buena idea —suelto de repente—, recuerda que es un monitor y su obligación es vigilar.

Miro de reojo al susodicho cuando da dos pasos, acercándose hasta mi primo.

—Acepto, total, hoy es mi día libre —dice, mirándome con una sonrisa cínica— y estamos en este magnífico circuito preparado con mucho esmero para pasarlo en grande, incluyendo los monitores.

—Me gusta la actitud de este chico —responde Kader—. Vamos, Dider y Nova, Nei y Dax y…

—Una mierda —digo firme—, es que ni de broma. Yo voy contigo y Skye con este —sentencio, señalando a Dax.

Niega y empieza a explicar cómo haremos el circuito, y lo hace con tanta emoción que sé que, si no fuera por con quien tengo que competir, me divertiría.

21.Rivalidad y Sonrisas

Dax

—¡Atención! —exige Bonnie, que por lo visto ha decidido que es buena idea arbitrar esta carrera—. Para conseguir la victoria, tenéis que haceros con el mayor número posible de banderas. Solo así ganaréis. —Levanta la mano y nos señala uno a uno—. Aunque no debería hacerlo, os recordaré que no se puede empujar ni distraer al otro para que se entretenga...

—Así que nada de trampas, verdad, ¿Bonnie? —pregunta mi primo con picardía.

Alza las cejas y suelta un resoplido de fastidio.

—No sé si serás capaz de conseguirlo, Kader —le responde.

Camden lleva un rato mirándome y aguantándose la risa, se coloca al lado de su compañera y le susurra algo en el oído que la hace asentir, mostrando una leve sonrisa.

—Supongo que va a ser complicado que os pongáis de acuerdo, por lo que vamos a elegir nosotros las parejas —dice, guiñándole el ojo a mi hermano—. Neisha y Dax serán los primeros, id calentando mientras vais a vuestros puestos.

—¿Por qué? Si el asunto es con mi primo —espeta Nisha sin moverse de su sitio.

Pongo los ojos en blanco, pero antes de que pueda contestarle con alguna de mis frescas, mi hermano Camden se adelanta.

—Aquí participa todo el mundo, es un uno contra uno y no es necesario enzarzarse en una guerra sin sentido, todos vais a competir por algo.

—Ok, me parece perfecto, pero desde cuándo él es un…

—Neisha, relájate y disfruta de la experiencia —interviene Bonnie, cortándola de golpe—. Nosotros también vamos a participar, hoy todo el mundo se mancha de barro.

—Si yo no tengo problema con eso, pero prefiero participar contra Kader, Dider e incluso Zane, será por chicos.

Se cruza de brazos, firme, como si con eso pudiera cambiar las reglas, pero por la cara de mi hermano va muy mal encaminada.

—Tienes dos opciones: O participas o te vas a la cabaña y no haces ninguna de las actividades.

—¿Me estáis obligando, Camden? Esto ya es el colmo —exclama incrédula, negando con la cabeza.

—Ey, ey, si no quieres participar no lo hagas —suelto tajante—. Eso sí, te pediría que dejes la pataleta para los niños de su edad porque solo nos estás retrasando.

Levanto la cabeza, orgulloso de lo que acabo de soltarle. Puede que no haya sido lo más correcto, pero ha funcionado: el primo y el mellizo ya se han colocado a su lado, listos para lanzarme tres o cuatro pullas.

«Joder, esto me divierte».

—¿Tienes miedo a perder? Por eso quieres ir con tu primo, que sabes cómo manejarlo, ¿verdad? —le digo, picándola—. Eso solo tiene un nombre.

La veo apretar los labios e intenta aguantar la rabia que debe estar recorriéndole el cuerpo. Dider la sujeta del codo cuando da un paso al frente.

—¿Miedo? —dice con los ojos entrecerrados—. No me hagas reír.

—Sería todo un descubrimiento verte reír, siempre estás con esa arruga en la frente.

Da otro paso. Está más cerca de lo que pretendía.

Demasiado cerca.

—Tranquilo, que cuando pierdas podrás comprobar mi sonrisa, que al parecer lo estás deseando.

Se hace un silencio.

Miro de reojo a todos los que están expectantes ante esta conversación absurda.

—Sigue soñando, Nisha —le digo, acercándome sin importarme quién nos está mirando—. No soy tu primo ni tu hermano, que puedes ganarles con cualquier estupidez que se te cruce por esa cabecita.

—Se acabó —advierte Camden—. Id a vuestros puestos y acabad esta tontería en la carrera, y no quiero escuchar ninguna réplica a las decisiones.

—¿Y quién ha tomado esa decisión? El club de los…

—Neisha —interviene Dider, haciéndola callar—, vamos, tú puedes con él.

—Es por el bien del grupo. Y ya que os lleváis tan mal, es bueno que os deshagáis de esa tensión en el barro.

—¿Sabes qué? —Mira a mi hermano bastante molesta—. Me caías bien…, pero ahora no tanto…

—Genial —responde con una sonrisa burlona—. Pues usa todo eso para la carrera. No estaré tranquilo si no salís de ahí cubiertos de barro.

Asiento y me dirijo hasta la línea de salida. Varios chicos gritan mi nombre como si estuviéramos en unas olimpiadas de verdad. Bonnie hace una pequeña marca con un palo para indicarnos que ahí es donde debemos poner el pie.

—Espero que evites caerte —le susurro justo cuando se coloca a mi lado.

—No te soporto, espero que te quede claro.

—Mira, creo que es la única vez en la que vamos a estar de acuerdo, Nisha.

—Neisha, ¿o eres tan estúpido que no retienes mi nombre?

Trago saliva, apretando los labios para no reírme. Tiene contestaciones tan creativas que a veces me deja en blanco.

—¡Poneos en posición! Cuando suene el silbato, empezad —grita Bonnie desde el lateral.

La miro de reojo. Se coloca como una profesional, tiene el cuerpo en tensión, lista para salir como una bala. Justo antes de que mire hacia el frente, se gira y extrañamente me dedica una sonrisa.

—Deberías separarte. No quiero que me salte tu sudor —suelta con esa voz de burla.

—El otro día no te molestaba tenerme tan cerca.

Y, justo en este momento, suena el silbato.

Ella me lanza una mirada asesina y, en este instante, vuelvo a sentir que estoy muy jodido.

—¡Pero mueve el culo! —me grita justo antes de llegar al primer tramo.

Sacudo la cabeza para quitarme esa última imagen de encima y echo a correr tras ella.

Corre rápido, tengo que admitirlo, pero no me cuesta alcanzarla. Mis piernas son más largas y, además, estoy acostumbrado a este tipo de ejercicios; en unos segundos ya estoy a su lado con una sonrisa muy amplia, dispuesto a sacarla de quicio.

—Vaya, si ha despertado el bello durmiente —dice con sarcasmo.

—Solo te he dejado un poco de ventaja y cuida…

No me da tiempo a avisarle del primer charco de barro.

Su pie se hunde y segundos después ella pierde el equilibrio y cae de rodillas, llenándose por completo en el lodo.

Me paro a su lado y le tiendo la mano para ayudarla a levantarse y evaluar si se ha hecho daño. Sin embargo, acepta mi mano y, en vez de levantarse, me pilla tan desprevenido que me tira justo al lado de ella.

—¡¡NISHA!! —grito cuando siento que me cala en la camiseta—. Tramposa…

—Deja de llorar y mueve el culo, si me mancho yo, tú también.

Será cabrona.

Vuelvo a colocarme a su lado, sin embargo, esta vez no hablamos, solo nos vamos mirando de reojo, intentando cortarle el paso al otro.

He hecho esto varias veces, pero no me he pringado tanto, por lo que tengo la ventaja de saber cómo y en qué momento coger las banderas, no obstante, Nisha es buena contrincante y de momento vamos empatados gracias a que he conseguido frenarla en un par de tramos, aunque sé que ella va a hacer hasta lo imposible por hacerse con la victoria.

Vuelvo a mirarla, tiene varias manchas de barro en la mejilla, como si fueran marcas de guerra, ni siquiera me está prestando atención, solo corre y corre más rápido cuando me pongo a su lado.

—¡Último tramo! —grita Bonnie a lo lejos—. ¡Cinco banderas, os falta una para saber quién gana!

Sacudo la cabeza y me limpio el sudor de la frente. Solo necesito un último empujón y por fin llego a la maldita cuesta del infierno.

Justo en una de las paredes está la bandera azul, se ve, y aunque tal y como vamos nos va a ser complicado subirnos y no resbalar en el intento, acelero el paso y me cruzo justo delante de ella para evitar que llegue.

Dos pasos y salto por la pared. Me sujeto con fuerza a la cuerda y subo apoyándome en las piedras que sobresalen. El corazón me late a mil por hora, pero ya casi puedo tocar la bandera con las yemas de mis dedos. Solo un último esfuerzo y será mía.

Justo me doy el último impulso mientras Nisha está intentando subir sin éxito, gruño y consigo agarrar la bandera. Sin embargo, la muy cabrona se me resbala y la veo caer a cámara lenta hasta el suelo.

—Joder, nooo —grito, bajando lo más rápido que puedo.

Sin embargo, Nisha no pierde la oportunidad, la coge y sale corriendo como un rayo.

—¡No seas tramposa! —grito mientras corro tras ella.

—Es suerte, no tengo la culpa de que seas un patoso.

Niego, enfadado conmigo mismo cuando la veo a pocos metros de la meta, y decido pararme, pues es inútil seguir malgastando energía cuando no la voy a alcanzar.

Una vez que llego a la meta, mi hermano me da varias palmadas en la espalda como si estuviera consolándome, supongo que sabe la rabia que me da tener una victoria rozando los dedos y perderla por una mierda así.

—¿Ves como te iba a ganar? —suelta orgullosa de su victoria.

—Si te enorgullece ganar porque se me ha caído la bandera, enhorabuena —le digo, tendiéndole la mano—, pero sabes tan bien como yo que, si no llega a suceder, ahora mismo estarías muy, pero que muy enfadada.

—Aquí le doy la razón —apoya Kader para luego alejarse con Bonnie.

Nos miramos de arriba abajo sin decir una palabra. Aunque no puedo verme, sé que tenemos unas pintas penosas, cubiertos de

barro hasta las cejas. Y, por mucho que quiera disimularlo, está tan agotada como yo.

Cierro los ojos y respiro profundamente, intentando calmar el ritmo de mi corazón. Cuando los abro y me cruzo con su mirada, decido dar un paso más.

—La venganza se sirve mucho mejor en plato frío, Nisha —susurro, pasándole el dedo por la nariz—. Disfruta lo poco que puedas.

Me doy la vuelta y no puedo evitar soltar una carcajada cuando la escucho insultarme por lo bajo.

—¡Idiota, chulo, prepotente! —espeta de carrerilla.

—Gracias por la amabilidad —respondo con una sonrisa.

Camino unos metros más, y aunque no lo vea, sé que está sonriendo.

Y, lo peor de todo… es que yo tampoco puedo evitarlo.

22.Cartas, confesiones y mariposas

Neisha

—¿Queréis que la lea yo? —pregunta Nova en voz baja, como si estuviéramos haciendo algo malo.

Asentimos, Skye se recoge el pelo en un moño y yo apoyo la barbilla en las rodillas mientras miro a nuestro alrededor.

"Querida mamá..."

Tenías razón, esto no está tan mal.

Aunque ahora puedo entender esas pelis que ves (sí, esas que yo miro a escondidas, pero tranquila, que siempre salto las escenas guarras porque según tú no tengo edad, aunque no lo tengo tan claro).

Ya llevo un par de semanas aquí, y aunque es mi segunda vez, al principio me sentía algo rara, no sé, quizá la gente nueva, monitores nuevos y esas cosas que me desestabilizan un poco.

Te repito, esto no está tan mal, estoy bien.

Tengo algo que contarte, es raro hacerlo así porque esta carta es más para mí que otra cosa porque no te la voy a enviar, aunque sí me tranquiliza expresarme como si tú la fueras a leer.

Voy a omitir su nombre, pero en cuanto lo he visto he notado que el corazón latía más rápido. Cuando me ha mirado y ha dicho mi nombre, me ha salido esa sonrisa (tonta) que no he podido quitarla, incluso ahora sé que la estoy poniendo y solo porque lo estoy recordando en este momento…

Nova sonríe con un toque de tristeza mientras lee la carta, como si se identificara con las palabras. La observo tocar el papel un poco gastado por el tiempo y, de repente, la guarda.

—Joder, parezco tonta —murmura, dejándonos sin palabras.

—Pero ¿por qué has parado?

—Es que me sabe mal, es como si estuviera leyendo un diario —responde negando—. No insistas, Skye, si quieres leerla hazlo, pero yo, cuando se mete en temas así…

—Chica, es que nos has dejado en lo mejor —refunfuña mi amiga.

Resopla, mostrando su incomodidad, y vuelve a coger el sobre, y con la misma voz nos narra la situación que en aquel entonces estaba viviendo Zadie.

Mamá, no sé si alguna vez me atreveré a decirte esto en persona, pero…

¿Cómo sabes si te enamoras?

Porque, según he visto, sientes como muchas mariposas en el estómago, y bueno, lo mío no sé si son mariposas o hambre, solo sé que cuando él se acerca con esa sonrisa y saluda como si nos conociéramos de toda la vida, a mí el corazón casi se me sale del pecho. Es más, a veces he pensado que podía ser un infarto, pero soy demasiado joven, ¿verdad?

Sabes, me gustaría tener la suficiente confianza como para contártelo en una de nuestras llamadas, sé que pondrías el grito en el cielo. Primero porque nos llevamos algunos años, segundo porque es alguien inalcanzable y tercero, sé que me dirás la misma frase de siempre.

«Mi pequeña Zadie, algún día volarás tan alto que ya no me necesitarás…, pero yo siempre estaré aquí, esperándote».

Y quiero que sepas que nunca voy a dejar de necesitarte.

Te quiero, mamá, y nos vemos pronto.

P.D: A ti que estás leyendo esto, sé que esta carta no es como las demás, pero necesitaba desahogarme. Espero volver pronto a nuestro lugar favorito. Y, recuerda, si lees esto, deja tu carta.

Intento mover la cabeza para evitar que las lágrimas caigan por mi cara, sin embargo, cuando observo a Skye pasarse la manga por los ojos con disimulo, dejo que las mías rueden sin resistencia. Y es que no sé por qué esas palabras han sido un dardo directo al corazón.

Si ella, que aparenta ser la más fuerte, se ha dejado llevar, no soy nadie para retener este sentimiento. Sin decir nada, estiro mis brazos y les doy una mano a cada una, supongo que para sentirnos más unidas.

—¿Ahora veis por qué no quería seguir? —espeta Nova.

—Sí, pero ya que hemos decidido leerlas, no vamos a quedarnos por la mitad, se lo debemos a Zadie.

—¿A Zadie o a ti, Skye? —le suelta su hermana con retintín.

—Sabéis, no sé, sin darme cuenta he notado, a pesar de no haber pasado muchos años, la delicadeza de sus palabras, cómo describía a ese chico misterioso a su madre —hago una breve pausa para tragar y poder seguir hablando sin desmoronarme—, qué bonitas palabras, aunque sí he de reconocer que tengo mucha curiosidad por saber quién es ese chico.

—No es por ser cotilla, que un poco sí lo soy, pero nos quedan algunas cartas.

—Creo que la de hoy ha sido muy completa, por lo que yo voy a volver a nuestra cabaña y si eso mañana seguimos, ¿os parece?

—Yo voy a ir a dar una vuelta, así aprovecho y llamo a mi madre, que hace dos días que solo saben de mí por WhatsApp.

—Me parece bien —responde Skye, mirándome fijamente—. Sabéis, creo que Zadie estaba convencida de que algún día sus cartas las leerían.

—No tengo ninguna duda, como diría mi tía Mel, «tiene magia escribiendo».

Skye y Nova se ponen de pie, sin embargo, esta última se sacude las pequeñas hojas que se le han quedado pegadas en el pantalón mientras su hermana me mira como si quisiera preguntarme algo.

—Oye, no tardes ni te pierdas por estos bosques raros —dice antes de darme un beso rápido en la mejilla—. Y, bueno, si necesitas hablar ya sabes dónde estaremos.

Asiento y, sin decir nada más, se alejan por el mismo camino por el que hemos venido.

Cuando me quedo sola, puedo escuchar algún sonido leve de los animales que hay cerca del lago, sí, el mismo donde me he dado mi primer beso.

Sé que puede sonar raro, pero no suelo separarme de mi hermano. Y aquí es donde más alejada estoy de él y de mi primo, y quizá donde más libre me he sentido.

No quiero que se malinterprete porque en la reserva tengo todo el espacio que quiero, pero no es lo mismo cuando estás rodeada de toda tu familia, esa que puede ver todo lo que haces por mucho que intentes esconderte; es mejor no pensarlo.

Suelto el aire con fuerza y empiezo a caminar, mirando de vez en cuando el cielo anaranjado; me parece una auténtica maravilla. No puedo evitar sacar el móvil y hacer un par de fotos para algún día recordarlo.

Sigo dándole vueltas a las palabras que Zadie ha dejado en las cartas.

Sin embargo, y por más que quiero quitármelo de la cabeza, no puedo dejar de pensar en sus palabras, de esas mariposas que decía que sentía, dejaba entrever lo ilusionada que estaba y lo nerviosa que se ponía cada vez que ese misterioso chico la miraba, aunque era consciente de que él no lo hacía de la misma manera que ella. Por lo menos, a pesar de su edad, se notaba que era bastante espabilada. Eso sí, no he sido la única que se ha quedado con las ganas de saber quién es.

¿Se habrá atrevido a dejar su nombre o a dar alguna pista?

Aunque se la jugaba mucho, pues si alguien descubría eso, sabría de quién empezaba a enamorarse.

Menudo marrón.

No obstante, en cuanto Nova ha empezado a leerlo, un nombre no ha dejado de martillearme en la cabeza, igual que esa sonrisa de sabelotodo, esa chulería que desprende cuando camina…

«Neisha, deja de pensar en eso. Mira a tu alrededor: los árboles, el lago… la sombra apoyada en la barandilla del embarcadero…».

Cuando soy consciente de lo que yo misma me estoy obligando a pensar, niego con la cabeza varias veces, incapaz de creer lo que tengo a pocos metros. Me giro sin hacer ruido; no tengo ganas de verlo y mucho menos de discutir.

Doy la vuelta, rezando a todos los dioses que no note mi presencia. Pero entonces una risa, y bastante contagiosa, me obliga a detenerme. Me giro sin hacer ruido y veo como una chica pelirroja aparece de la nada y se tira a sus brazos.

Achino los ojos e intento ubicarla en algún lugar del campamento, pero es que ni siquiera lleva la típica camiseta de los monitores.

Se miran fijamente, como si quisieran memorizar cada detalle de la cara del otro. Se sonríen… y vuelven a fundirse en un abrazo.

Esta vez es él, Dax, quien se ríe a carcajadas.

Al escucharlo por primera vez, un pellizco se me instala en el pecho y siento que una especie rabia me recorre por todo el cuerpo.

No sé por qué me siento así, si ni siquiera debería importarme, sin embargo, de nuevo ciertas palabras de Zadie rondan en mi mente.

Empiezo a caminar, rozándome con alguna rama en las piernas. Lo único que quiero es llegar a la cabaña y no pensar en nada. Llamaré a mi tía, que seguro me empieza a contarme cualquier barbaridad que se le haya ocurrido.

—Neisha.

Me detengo sin girarme.

—Neisha, ¡que te estoy hablando!

Intento disimular lo que sea que me pase para darle la cara a mi hermano.

—Oye, ¿estás bien? —pregunta sin rodeos—. Te he llamado un par de veces y te has hecho la sorda.

Niego con la cabeza. Mierda, es con la única persona que no sé fingir.

—A ver, si no quieres contármelo no pasa nada, ya lo harás cuando te sientas preparada —dice, dedicándome una sonrisa.

Joder, esa sonrisa calma hasta al mar más rebelde. Sin pensarlo, agarra mi mano y me atrae a él. Me saca un par de cabezas, por lo que me apoyo en su pecho e inspiro el olor de su colonia; por fin reconozco que estoy en un lugar seguro. Cierro los ojos, intentando quitarme ciertas imágenes de mi cabeza.

—Solo mueve la cabeza —susurra, acariciándome el pelo—. ¿Te ha dicho algo que te haya sentado mal?

Niego, sabiendo a quién se refiere.

—¿Tenemos que activar un plan de venganza? —vuelve a susurrar, algo más divertido.

Me encojo los hombros.

—Muy bien, tendré que contar con la ayuda del maestro Kader.

En ese momento escuchamos el crujido de unas ramas, lo que hace que levante la vista y vea a mi primo salir de detrás de un árbol.

—Antes de que me grites —dice, levantando las manos—, solo he escuchado lo de la venganza y el maestro Kader.

Es imposible no reírme por la gilipollez que acaba de soltar.

—Eso sí, te aviso de que no me vuelvo a esconder en un árbol, mi oído no da para tanto y soy de la familia, merezco un hueco.

—Deja el drama —le contesto, moviendo la mano para que se acerque—. Sabía que no estarías muy lejos, pareces más su mellizo que yo.

Kader me dedica una sonrisa mientras acorta la poca distancia. En cuanto está frente a nosotros, abre los brazos y nos da un acuchón que me vuelve a obligar a reírme, pero esta vez a carcajadas al escuchar a mi hermano quejarse.

—Para ya, idiota —espeta una vez que logra zafarse de él—, tenemos trabajo.

Esas palabras hacen que mi primo se frote las manos y con solo una mirada le explique todo.

—A ver, sé sincera —suelta de repente, creando ese halo de misterio que tanto le gusta—, yo voy a todas, pero quiero saber, mejor dicho, exijo saber qué rollo te traes con el monitor. Dame motivos para así hacerlo de una u otra manera.

—Nada —respondo contundente—. Simplemente no nos llevamos bien.

Mi hermano y él se miran, rodando los ojos.

—Vale, y ahora la verdad, Nei-Nei —suelta mi hermano.

—¿Os habéis liado?

—¡Kader…! —advierte mi hermano.

—No…, bueno… no ha sido un lío… solo un…

—Lo mato —suelta Dider, dando un par de pasos con intención de ir a buscarlo.

—Shhh, pequeño Hulk, guarda tu ira —se mofa mi primo, sujetándolo—. Recordad que la venganza hay que trabajarla.

—Pero que se ha estado liando con mi hermana, ahora entiendo todo.

—Y tú te has liado con su amiga y nadie dice nada —suelta mi primo de la nada con su habitual sonrisa.

—¿Perdona? ¿Qué amiga?

—Joder, Kader, eres un bocazas de mierda —le reprocha.

Él se encoge de hombros como si no le importará nada, y, en realidad, así es, por eso lo ha dicho.

—Ya no aguantaba más esta bomba —responde, divertido—. Además, es de muy mala educación entre mellizos guardarse secretos.

—Deja de decir estupideces para justificar las cagadas que haces y sentirte bien contigo mismo.

—Porque no puedo meterme en otra cosa. —Se encoge de hombros al mismo tiempo que se ríe—. Eso sí, mis cagadas siempre vienen con estilo, ¿ves cómo le ha cambiado la cara a tu hermana?

De pronto, mi teléfono empieza a sonar, lo saco del bolsillo trasero del pantalón y sonrío al ver el nombre en la pantalla. Acto seguido, los otros dos se asoman a ver quién es y Kader aplaude como un niño pequeño.

—Ahora sí que vamos a armar un buen plan.

23.El verano inesperado

Dax

En el pasado

Menuda mierda.

Pero no tenía muchas opciones: o me entretenía con la gente de aquí haciendo actividades o me iba de crucero con mis padres, sus amigos… y Troy, el hijo insoportable del mejor amigo de mi padre.

Según mi señor padre, tenía que sentirme afortunado porque me hubiera admitido a última hora en el campamento. Vamos, que era otra de sus charlas para que no me diera cuenta de que ha soltado la pasta y que mi hermano mayor ha usado sus contactos, ya que es uno de los monitores.

No es que odie este lugar, pero no era mi plan para pasar el verano. Yo prefería estar en casa, estudiando, viendo la tv y salir a pasear con la bici, tampoco era tan complicado entenderme. Tras haber acabado la escuela, lo único que quería era descansar, nada me hacía más ilusión. Tenía cero motivación por pasarme un mes y pico aquí, rodeado de gente que no conozco y hacer como que va a ser el verano de mi vida.

Por otro lado, está mi hermano que, lejos de apoyarme, me anima como si fuéramos a un retiro. Y cuando empieza a sonreír de esa manera, intentando convencerme, lo odio un poco más, ya sabes, cosas de adolescentes porque en verdad yo quiero mucho a mi hermano, aunque no se lo voy a decir.

—Quita esa cara de estreñido —me dice nada más entrar por el arco de madera que da la bienvenida—. Luego no vas a querer irte.

—Claro, es mi sueño —ironizo—. Voy a plantear si pueden hacerlo en invierno, cuando el lago está helado y la hierba

congelada, que al mínimo paso te partas la cabeza y que, en vez de jugar a la pelota, nos tiremos nieve. ¿Te parece bien, Cam?

—No voy a decirte nada, sé cómo eres y, por mucho que intentes hacerte el machito, te va a gustar. Y, para tu información, a lo mejor lo hacen en invierno.

Resoplo, dejándole clara mi postura.

Nada más parar el coche, una señora rubia se acerca a nosotros emocionada. Aprovecho y cojo mi mochila para intentar escabullirme unos segundos, pero Camden es más rápido y me sujeta del brazo, colocándome a su lado.

—¡Ay, qué alegría verte por aquí, Camden! —chilla la mujer con un tono que me molesta en los oídos—. Siempre tan responsable… Un ejemplo para todos los chicos y…

—Muchas gracias, Theresa —le interrumpe con una sonrisa—, para mí es un placer estar aquí, y esta vez acompañado por mi hermano Dax.

Sin querer, suelto un gruñido que obliga a mi hermano a sujetarme con disimulo del brazo con fuerza, dejándome clara la advertencia.

—Es verdad, no me acordaba de que hoy era la llegada de Dax —dice, mirándome como si me conociera de toda la vida—. Bienvenido, espero que Willow Creek te guste tanto como a tu hermano.

—Claro, señora Theresa, no tengo ninguna duda —respondo, fingiendo una emoción que no tengo ni de lejos.

—Bueno, os tengo que dejar, que voy a una reunión con el alcalde. Te dejo encargado de acomodarlo y decirle las normas. En el comedor están el resto de los monitores. Pasadlo bien.

—Genial, nos vemos más tarde.

Theresa se despide con un par de movimientos en el aire antes de subir a su camioneta roja y marcharse como si no hubiera pasado nada.

Por otro lado, mi hermano no pierde el tiempo y durante una hora se ha dedicado a enseñarme cada rincón de este lugar; la verdad, no le he prestado toda la atención que le gustaría y eso me pasará factura como me acabe perdiendo por algún lado, y para

rematar se ha pegado otra media hora vendiéndome este sitio como el mejor lugar del mundo.

¿Se llevará algún porcentaje por hablar así de este campamento?

Finalmente se ha cansado de darme tantas explicaciones al ver que lo estaba ignorando y me ha dejado en su cabaña para que me instale y descanse un poco antes de reunirme con toda la gente en el comedor. Por lo que me ha contado, varios chicos comparten una de las cabañas que quedan cerca de la suya y los otros están repartidos en las otras, que tienen más habitaciones. Por suerte, tenerlo aquí me da esa ventaja de estar con él y no con nadie desconocido, que esa era otra de las cosas que más me molestaban. Soy muy reservado y me cuesta coger confianza con la gente, pero una vez que me siento en mi salsa, suelo abrirme y mostrarme tal como soy.

Una vez que dejo todo colocado en el armario, me tiro en la cama dispuesto a pasar el rato que me queda viendo alguna de mis series favorita. Sin embargo, mi plan cambia cuando empiezo a escuchar como unos quejidos. Un escalofrío me recorre por todo el cuerpo porque, por mucho que intente hacerme el valiente, estar en un sitio desconocido y empezar a escuchar ruidos caga a cualquiera. No obstante, cuando vuelvo a oir el ruido, me envalentono y me acerco con sumo cuidado a la ventana.

Justo en el momento en que aparto un poco la cortina, veo a una niña haciendo fotos del porche con una de esas cámaras desechables de color rosa. En mi vida había visto una de ese color. Va con unas bermudas marrones y una camiseta en la que apenas se puede leer Willow, no deja de moverse de un lado a otro mientras la trenzas que lleva le rebotan sin parar. De pronto, sube los cuatro escalones con paso tranquilo, presiento que no es la primera vez que se acerca, pues después de mirar a ambos lados como si estuviera vigilando, deja una pequeña bolsa sobre la silla.

Justo en ese momento, me muevo para intentar verla mejor y, sin querer, hago un ruido en el marco de la ventana. Un leve crujido, el suficiente para hacerme de notar. Quiero salir rápido y decirle algo

para que no se asuste, solo que no me da tiempo. La niña brinca como un conejo y sale disparada por el caminito de tierra.

Abro la puerta y voy directo a la bolsa, y me agacho con cuidado, intentando dejar todo como estaba por si se ha equivocado. Cuando la abro, me quedo un poco alucinado por lo que encuentro en su interior.

No esperaba… eso.

Una bolsa de gominolas junto a una nota.

«Ojalá algún día…».

Joder, la piel se me eriza y un escalofrío me recorre por todo el cuerpo.

Qué mal rollo… No sé si contárselo a mi hermano o dejarlo todo tal como está. Así me evito problemas y el tercer grado que seguro me va a hacer.

Como buen curioso, decido seguir el mismo sendero por el que ha desaparecido la chica hace unos minutos. Sin embargo, en cuanto me adentro, noto que el camino es bastante estrecho y me voy rozando con varias ramas que cuelgan de los lados. Lo que más me sorprende es cómo ella ha pasado por aquí como si nada.

Supongo que será la práctica.

La verdad es que no tengo ni idea de cuánto tiempo llevo caminando. Solo sé que se va haciendo más ancho, hasta que de repente acaba en una especie de explanada, rodeada de árboles enormes y frondosos. Un poco más alejado, logro ver el lago azul, tan apetecible que no dudo que me sumerja esta noche.

Estoy embobado mirando el paisaje cuando, de pronto, escucho una melodía suave y unos susurros, como si estuvieran cantando bajito, y eso logra captar mi atención. Me giro con cuidado y ahí está la chica apoyada en un árbol, con las piernas cruzadas y muy concentrada, escribiendo en lo que creo que es un bloc de notas mientras suena música bajita desde su teléfono. Tengo la sensación de que esa canción la ayuda a escribir.

No hago ni un solo movimiento para no asustarla, aunque si le da por girarse y me encuentra aquí, mirándola así de fijo, va a parecer bastante raro. Así que por un segundo pienso en darme la vuelta y volver a la cabaña para dejarla en su mundo.

Y es que… ojalá pudiera estar así de tranquilo, sin pensar en nada, como está ella. Tan metida en lo suyo, como si todo lo demás no existiera.

—Es bastante difícil concentrarme si no dejas de mirarme —suelta de pronto, levantando la vista de su libreta.

Me congelo. Me ha pillado tan desprevenido que no puedo ni pensar una excusa lo bastante creíble sin parecer un auténtico idiota.

Pensaba que estaba enfadada, sin embargo, me dedica una sonrisa que me deja descolocado. Es que…. no sabría cómo describirla.

—¿Vas a seguir ahí parado como un tonto? —dice sin borrar esa sonrisa, de hecho, juraría que se le hace todavía más grande.

Intento toser para disimular, aunque no sé muy bien por qué estoy nervioso. Decido caminar hacia ella mientras me rasco la nuca para mantenerme sereno.

—Perdón, no quería molestarte —murmuro medio torpe.

Ella alza una ceja y cierra de un golpe el bloc de notas.

—Tranquilo, no molestas.

Me rasco la nuca otra vez porque al parecer es lo único que sé hacer en estos momentos.

—No era la idea… solo que… te vi y me dio curiosidad.

—¿Curiosidad? —pregunta—. ¿Por mí o por lo que estaba escribiendo?

—Más bien porque saliste corriendo de la cabaña.

—Fue… fue una apuesta —responde bastante nerviosa, bajando un poco la mirada.

Ahora soy yo quien alza una ceja y no me creo un pelo lo que me está diciendo, sin embargo, no creo que sea el momento de soltárselo así de pronto.

—Creo que podremos hablar de eso en otro momento.

—¿Y eso por qué? —pregunta con curiosidad

—Tranquila…, por cierto, soy Dax —digo, extendiendo la mano.

Ella duda solo un segundo, pero luego sonríe y la estrecha con suavidad.

24.Operación Patata Frita

Neisha

—Tampoco hay que pasarse tanto —digo, intentando evitar que se me vea la sonrisa de satisfacción por lo que estamos planeando.

Mi tía tose para captar nuestra atención.

—Mira, desde hace años esperaba esta conversación —suelta mi tía, acomodándose en el sofá—. Eso sí, negaré haber sido yo la que os ha ayudado.

—Tía Ceci, toda nuestra familia sabrá que eres la de la idea principal —suelta mi primo, riéndose.

—Maldición, es cierto. —Resopla y encoge los hombros con indiferencia—. En realidad, no me importa, si alguien se mete con mi pequeña… como mínimo tiene alguna consecuencia, y, por suerte, no me pilla cerca porque eso cambiaría mucho.

—Claro, eso es lo más normal en todas las familias, tener a una tía con ideas locas que puedan acabar en expulsión o cárcel —dice mi hermano con toda la calma.

—Mira, niño, porque estás lejos, que si no te daba una colleja que te colocaba todas las ideas de nuevo. Además, cuando eres tú el que la lías, no te importa mucho, ¿verdad?

—Ahora se pone serio, pero ha sido el primero en soltar un «lo mato» —apunta mi primo, mofándose.

Niego y este me da un codazo, como si estuviera descontento.

—Bueno, dejaos de rollos y volvedme a contar todo —repite con un poco de impaciencia.

—A ver, es muy fácil y rápido de explicar: Nei se hace la dura, pero le gusta el monitor. El monitor es un poco cabrón porque ya la ha picado varias veces, que ahora no voy a enumerar. Ha habido contacto *lengual* y hasta un baño nocturno por error, según ella, claro. Y bueno, para finalizar, a nuestra querida Nei se le han despertado esos celos que va a negar, pero en realidad no le ha

gustado un pelo verlo con una chica, que, a mi parecer, está bastante buena.

Todos nos quedamos callados, alucinando por cómo ha narrado todo lo que ha pasado. Aunque tengo ganas de matarlo sin ningún tipo de remordimiento porque hay cosas que… Mejor me callo y me hago la dura, que eso sí se me da bien.

—Kader, eres perfecto para acortar las situaciones e ir al grano —felicita mi tía con aplausos incluidos—, pero eso de *lengual* no existe.

—Gracias, ha sido un placer —responde, haciendo reverencias —, aunque prefiero ir directos a la acción y ver qué podemos hacer con él, además, no me corrijas cuando me has entendido perfectamente.

—Bien… Su nombre.

—Dax —decimos los tres al unísono.

—Esa es la actitud que quiero, tenéis que estar juntos porque si cae uno…

—Caen todos, somos un gran equipo —repetimos de nuevo los tres con una sonrisa cómplice.

—Joder, qué orgullosa estoy.

Aplaude con emoción. De repente, se pone seria, se levanta de un salto y corre a por una libreta. Sin decir absolutamente nada, se sienta de nuevo frente al teléfono y empieza a escribir como una loca.

Pasan varios minutos en silencio. Ni siquiera nos atrevemos a interrumpirla, más que nada porque sabemos lo que le molesta y las consecuencias que podemos tener. Así que solo esperamos, conteniendo la respiración, a que nos suelte la idea que se le acaba de ocurrir.

—¡Lo tengo! —grita, levantando la libreta—. Vamos a dejar claro los puntos de la «Operación Patata frita».

Nos miramos entre nosotros conteniendo la risa.

—¿Ignoramos el nombre o…? —murmura mi hermano.

—¡Silencio! —dice ella, con su mirada de «loca con un plan brillante e inigualable»—. Cada plan necesita un nombre absurdo.

Así que, como no tenéis calle ni experiencia en estas cosas, os calláis y no me interrumpáis.

Nos llevamos la mano a la cabeza, dedicándole un saludo militar, y luego otra en la boca, como si nos la cerráramos con una cremallera. La verdad es que para payasos también nos pueden buscar porque nos mola este rollo, y más con ella.

—Se va a liar…, y cómo me gusta, ya era hora de algo de movimiento —susurra mi primo, frotándose las manos.

Mi tía vuelve a mirar la libreta y empieza a dictar:

—Punto número uno: nadie actúa solo. Si cae uno…

—Caemos todos —repetimos como mantra, bien entrenados.

—Punto número dos: vigilancia total. Ojos en Batido de mango todos los días. Quiero saber si respira diferente, qué come…, todo. Y cuando digo todo, no se escapa nada.

—Tía, ¿esto es en serio? Sinceramente, con estos nombres no me puedo ni concentrar —dice mi hermano.

—¿Quieres resultados? —pregunta ella sin levantar la vista—. Supongo que sí, así que aprende a memorizar por tu bien.

»Punto número tres —añade, pasando la página de la libreta—: Máxima discreción. Neisha, nada de miradas intensas, vosotros dos pegaos a su culo si es necesario, y en cuanto veáis el gesto, pellizco o lo primero que se os ocurra.

—Oye —me quejo—, se supone que es en contra de otro, no para que me hagan nada a mí.

—Pues a controlarse, primita.

—Sigo, pesados de las narices. Nada de suspiros en público y, por amor a los *nuggets* de pollo, nada de indirectas.

—Tenemos una mezcla de comida que ríete tú del *buffet* libre de Xin —murmura mi hermano para que mi tía no le vuelva a echar la bronca.

—Punto número cuatro —interviene Kader, ya metido en el papel—: crear situaciones no tan casuales. Encuentros «accidentales» y juegos de mesa que lo saquen de quicio…

—Sí, vamos, como si la sutilidad fuera mi fuerte —añado con ironía.

—Pues disimula por tu bien. Punto número cinco: recopilar información. Lo que come, lo que odia. Todo puede servirnos para pulir esta Operación…

—Patata frita —termina mi hermano con burla.

Mi tía lo señala con el boli a través de la cámara, y aunque aparenta seriedad, sé que en el fondo está deseando reírse a carcajadas.

—¿Y no se nos va a ver el plumero? —pregunta mi hermano, alzando una ceja—. Con tanta preguntita nos van a pillar.

—Se trata de «logística» y de ser discreto dentro de lo posible —responde ella—. Punto número seis, y casi el más importante —sigue, alzando un dedo, como si estuviera salvando al mundo—: no enamorarse.

Nos quedamos en un silencio incómodo.

—Es tarde para eso, ¿verdad? —Asiente, respondiéndose sola—. Pues la cosa está jodida, la «Operación Patata frita» se acaba de poner peligrosa.

—Mira que te he hecho un resumen —dice Kader—, solo tenemos que ir con cuidado, por experiencia, esto solo es un flechazo.

—Deja de querer ser experto en el amor, ni que hubieras estado con medio mundo —dice mi tía.

Mi primo se encoge de hombros y ella suelta una carcajada.

—Eres digno sobrino mío, Kader, cómo te quiero.

—Vale, dejad vuestras demostraciones de amor y vamos al lío —interrumpo como si nada.

—Vamos a hablar claro —suelta mi tía—, ¿qué es lo que quieres exactamente, Neisha?

—Eso, vamos a empezar por lo principal antes de liarnos a hacer manjares con comida.

—Mira que eres idiota, Dider —apostilla mi tía.

—Yo no he empezado nada, han sido estos dos liantes que han intervenido —digo entre resoplidos—. Vale, no me ha gustado verlo, pero que no estoy enamorada, y esto quiero que os quede MUY CLARO.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres exactamente?

—Díselo a estos dos —señalo—, yo solo he aceptado porque me parecía gracioso…

—¿Qué es lo que te parece gracioso? Arranca de una vez, Neisha.

—Joder, pues molestarlo como él hace —suelto al fin, y creo que por primera vez en mi vida siento cómo la cara se me va poniendo de todos los colores—. Si tengo apoyo, quizá sea más divertido.

—Señora, señoritos, aquí tenemos la confesión —grita Kader, señalándome—. ¿Lo ves como no era tan difícil? Y vosotros que no teníais fe en mi plan.

—¿De qué estás hablando?

—Nada, nena —interviene mi tía—. Una vez que ya has dicho lo que realmente quieres, vamos al lío.

—¿Pero es que no estábamos en ello? ¿O es que te has sacado de la manga las cosas?

—Bueno, a ver, esto han sido años de práctica —se excusa como si nada—, pero una cosa sí voy a dejar… Dax será a partir de ahora Batido de mango, y no me mires así, Dider.

—Ni siquiera he abierto la boca.

—¿Tú también estabas metido en esto, Dider?

Se encoge de hombros, confirmándome sin decir una palabra que él también ha sido un traidor. Y lo peor de todo es que no sé cómo debo sentirme con eso. Una parte de mí quiere gritarle, la otra… la otra le da la razón porque yo hubiera hecho lo mismo.

—Ey, ey, venga, no te enfades, que solo lo hemos hecho para que tú misma te dieras cuenta —lo defiende mi primo—. Solo hemos ocultado un poquito.

—Da igual…

—Neisha —me llama mi tía a través del arriba—, sé que es difícil aceptar cuando te gusta alguien, pero negándolo tampoco vas a conseguir mucho. Ahora bien, ¿quieres, aunque sea un poquito, molestar a Batido de mango?

Siento la mirada de Dider y Kader, cada uno a un lado de mí. No dicen nada, y tampoco es que les haga mucha falta, es uno de esos momentos donde el silencio lo dice todo y, joder, lo que incomoda.

De pronto, Dider entrecierra los ojos y se acerca para que quede claro que están esperando una respuesta.

Resoplo con pesadez y me cruzo de brazos, imitando el gesto que hace mi primo.

—Vale ya, dejad de mirarme así —expreso sin ni siquiera mirarlos.

—Cariño, mira que te quiero —comenta mi tía, pegándose de nuevo a la pantalla, como si nos estuviera contando un secreto—, pero siento decirte que no tengo todo el día, y si sigo tardando, en cualquier momento aparece tu madre y…

—Solo tienes que contestar, prima, ¿quieres o no quieres un poquito de *vendetta* Dubois para el Batido de mango?

—Creo que deberíamos cambiar el nombre —susurro como si no quisiera darles la razón.

—¿Eso es un sí o un no, hermanita?

Asiento y los tres se ponen a gritar como unos locos.

—¡Ahora sí! Empieza la «Operación Patata frita» —exclama mi tía.

25.Misión: caos en el comedor

Neisha

Tengo claro que esto no va a salir bien.

Y no dejo de repetirme cómo he podido dejarme llevar por estos tres locos que se supone que son de mi familia. Y, obvio, incluyo a mi tía, que sin duda es la peor de todas; si a uno se le ocurre algo, ella se las apaña para hacerlo un poquito más épico o, siendo claros, ilegal, pero esto es algo que negaré hasta la saciedad.

Mi tía Ceci no es un buen ejemplo para este tipo de cosas, todo se lo toma muy a pecho, pero si algo tengo claro y he comprobado a lo largo de mi vida es que daría lo que fuera por nosotros, aunque se meta en líos con mis padres.

¿Y entonces por qué me arriesgo y me meto en este lío?

Ellos lo saben. Tú lo sabes. Y yo también, aunque me cueste aceptarlo. Creo que se vive mejor así, ¿no crees? A pesar de que sé que no está bien… me apetece un poquito de diversión. Saltarme esas reglas que «casi» nunca me salto.

¿Me creo una rebelde?

Pues, sinceramente, desde que he pisado este campamento… algo ha cambiado.

No puedo evitar sentir esos nervios recorriéndome todo el cuerpo porque hoy es uno de esos días clave para nuestra «Operación Batido de Mango» —sí, le he cambiado el nombre—.

Y es que, aunque mi tía insistió en que no lo comentáramos con nadie, no pude evitar confesárselo a las chicas. Más que nada porque Skye, la muy capulla, me pilló. Pero que conste que han sido de gran ayuda, aunque no ha hecho falta entrar en detalles, pues se unió al segundo de contárselo todo.

—Sigo pensando que debemos ir con precaución —susurra Nova mientras caminamos hacia uno de los salones.

La sigo de cerca junto a Skye, que no deja de mirar su móvil.

Con cada paso siento que el corazón me late más rápido, y es que no sé si soy muy negativa en estos casos, pero me da que algo no ha ido bien y que estamos a punto de entrar en un matadero.

Esto nació como una broma, aunque en el fondo —muy en el fondo— quizá sea una especie de venganza por verlo con aquella chica.

No intentéis entenderme porque ni yo misma lo hago, solo leed y no me juzguéis.

Escucho el silbido inconfundible de mi hermano, que me avisa de que todo está despejado, por lo que podemos entrar sin que haya interrupciones.

Caminamos con rapidez hasta la puerta lateral, que Kader previamente se ha encargado de dejarnos entreabierta y por la que no voy a preguntar cómo lo ha hecho; prefiero omitir ciertos detalles.

La primera en entrar es Skye, a la que al parecer esto le resulta de lo más divertido, la sigue Nova y por último yo, que cierro la puerta con sumo cuidado para no hacer ningún ruido.

A la derecha está el pasillo que nos lleva directas a las mesas, lo más complicado va a ser llegar hasta allí sin ser vistas por los monitores, por lo que, en esta fase, y ante cualquier cosa, tenemos que improvisar.

De pronto, un *brriiip* de WhatsApp me frena cuando estaba a punto de entrar. Al ver la pantalla, leo el nombre de nuestro grupo «La fruta prohibida». Miedo me da.

Dider:
Nei, aquí está todo controlado.
Dentro está Bonnie con algunas chicas
preparando las mesas. Batido de mango
está con Camden en la zona de la fogata.

Entendido, cualquier cosa avisadnos
con tiempo.

Kader:
Tráeme un trozo de pan.
Que este estrés me hace tener hambre.

Dider:
Tú siempre tienes hambre.

Callaos ya, que al final nos van a pillar.

Kader:
Vale, pero trae algo de comer.

Resoplo y guardo el móvil en el bolsillo.

Miro dónde se han quedado las chicas y Nova me hace señas con las manos. Eso solo puede significar una cosa: vía libre.

Doy un par de pasos y, justo entonces, veo salir a Bonnie. Sin pensarlo me pego a la pared, como si eso me fuera a convertir en invisible, conteniendo la respiración, y con una mano hago señas a mis compañeras para que se mantengan ocultas.

Pero claro… Skye… Skye, juro que la mataré en cuanto hayamos salido de aquí.

Sale disparada antes de que podamos detenerla y cruza el pasillo como si estuviera en su casa, olvidando que estamos en una misión contra un monitor.

—Te vas a quedar sin hermana —susurro a Nova.

—Creo que sabe lo que se hace, Neisha —dice, agarrándome de la mano para tirarme hasta donde está ella—. Ten un poquito de confianza.

—¡Bonnie! —grita con una sonrisa descarada.

Parpadeo, atónita. ¿En serio? La mataré. Nos van a descubrir.

—¿Qué haces aquí, Skye? Hoy no te toca colocar las cosas.

Niega.

—¿Entonces?

—Solo quería coger el agua que tengo en la nevera —dice la muy mentirosa.

—Claro, ve, y cuando acabes avisa al resto de que vayan haciendo las filas para entrar.

—Genial, gracias.

Y se marcha tan tranquila, sin darnos una señal, un triste aviso; esta mujer es puro caos.

La veo alejarse de Bonnie mientras habla con ella de la ropa del campamento. Estoy flipando, tanto que intento no gritarle desde la distancia. Pero entonces, la muy loca se gira y camina directa hasta donde estamos esperando, escondidas detrás de la pared que separa el comedor. Se coloca en la esquina para impedir que se nos vea y extiende la mano hacia atrás.

—Dame la cosa —susurra con tranquilidad.

—Déjate de historias y vuelve, que la vas a liar.

Se gira lo justo como para mirarme de reojo.

—Dame la mierda esa para poder acabar con esto, hemos entrado aquí para algo.

—¡Skye! —la llama Bonnie con voz firme—. ¿Se puede saber qué haces ahí?

—Se me ha cruzado un pedo y, por no tirármelo ahí en medio, he venido aquí, apartada —suelta como si nada, moviendo de nuevo la mano.

—Nei, dale el bote —apremia Nova.

—Eres una cochina —le dice casi riéndose.

Suspiro resignada y le paso el bote a Skye, con cuidado para no llamar demasiado la atención.

—Aquí tienes —susurro—. No la cagues, y ya hablaremos cuando salgamos de aquí.

Asiente, sujetando el bote como si fuera uno de los mayores tesoros de la Tierra. A continuación, la muy espabilada se acerca tarareando una canción, como si no pasara nada. Cuando llega a la nevera, soy incapaz de apartarle la mirada. Nos dedica una sonrisa mientras abre la botella de Dax y, sin pestañear, vierte todo el contenido.

Abro la boca sorprendida. No le ha temblado el pulso.

—Vamos, que esto ya está hecho —dice, apareciendo de la nada —. Ahora solo queda esperar a la cena y ver el espectáculo.

—No vuelvas a hacer nada de esto, o por lo menos avisa, casi logras que se me salga el corazón —le reclamo en cuanto salimos por la puerta.

—Shhh, tranquila…, además, sabíamos que no te ibas a atrever.

—Pero ¿qué dices? Si he sido yo la que ha preparado la mezcla.

—Bueno… —hace una pausa y señala a mi primo—, y nosotros la hemos mejorado.

La miro sin parpadear y, acto seguido, le doy un golpe en el brazo que la hace reír y voy directa hasta donde está mi primo para confirmar que no es otra de las tonterías de Skye.

Tras más de media hora discutiendo, escuchamos el silbato que indica que tenemos que ir hacia el comedor.

En ese momento, Dax pasa por delante y nos levantamos de golpe, como si quisiéramos entrar de las primeras.

—A eso se le llama disimular —recrimina Kader.

—Nei, calma, que todo saldrá bien —interviene mi mellizo, pasándome el brazo por encima de los hombros.

Asiento, apoyando la cabeza en su hombro.

Nova va delante con cara de situación. Skye tararea otra vez esa canción que no reconozco; Kader va en el medio de ellas hablando y mi hermano y yo un poco más retirados. Solo intento parecer normal, aunque tengo el corazón a mil.

El comedor está lleno. Y huele a la cena, que estoy segura que apenas probaré.

Algo que me gusta es que, a pesar de ser un campamento mixto, pero dormir en zonas diferentes, comer sí que nos dejan hacer entre nuestros grupos. Por suerte, porque no sé cómo estaría si no tuviera a mi hermano al lado.

Recogemos nuestras bandejas y nos vamos al mismo sitio de siempre, desde donde da la casualidad de que tenemos una total visión de la mesa de Dax. Aunque todos estamos pendientes los unos de los otros, es cierto que no podemos dejar de mirarlo.

Justo cuando voy a llevarme un pedazo de *pizza* a la boca, Dax se levanta a por su botella… y ni siquiera espera a sentarse para darle un gran sorbo.

Nos quedamos congelados. Creo que hasta he dejado de respirar.

Cuando miro de reojo a Skye, la veo llevándose una croqueta a la boca para disimular la risa. Nova y mi primo se miran cómplices, intentando mantenerse serios, aunque este, si soltara alguna de las suyas, sería como el pan de cada día. Y Dider coloca su mano sobre mi pierna, dándome esa tranquilidad que solo puede transmitirme él.

Dax frunce el ceño. Se detiene y traga a medias…, y entonces se arma el caos.

Un chorro sale disparado de su boca, directo, impactando de pleno a Camden, que justo se ha girado hacia él en el peor momento posible.

Por un segundo hay silencio. Y entonces, todo el comedor estalla en una ovación. Gritos, risas y aplausos, como si fuera el final de una función.

Camden sigue sin moverse, apartándose con la mano el líquido que le cae por la cara con gesto de enfado y asco, y, oye, no es para menos porque menuda puntería tiene su hermano.

—¿Se puede saber qué pasa? ¿Estás loco? —gruñe Camden, quitándose la camiseta con gesto brusco.

Y claro, eso provoca que varias de las chicas empiecen a silbar desde las mesas, como si estuvieran en el típico espectáculo de *striptease*. Sin embargo, Camden no está para esas tonterías en estos momentos porque se gira hacia ellas con cara de pocos amigos.

—¡¿Qué mierda lleva esto?! —grita Dax, sacando la lengua mientras la limpia frenéticamente con una servilleta—. ¡Me está quemando la garganta!

—Y por eso tienes que escupirme como si fueras una fuente —vuelve a recriminarle.

—Eso, tú preocúpate por que te he mojado mientras se me quema la garganta.

Skye no aguanta más y suelta una carcajada, que por suerte queda opacada por el jaleo que se está montando.

Bajo la mirada, mordiéndome el labio mientras veo cómo el muy estúpido vuelve a beber agua… ¡de su misma botella! y suelta otro

chorro, pero esta vez al suelo. Bonnie se apiada de él, se la quita y le entrega otro vaso.

—Batido de mango 0, Dubois 1 —murmura mi primo con una sonrisa diabólica.

Dax está supercabreado y no deja de mirar a todo el mundo, supongo que buscando al culpable. Frunce el ceño y aprieta los puños, controlándose con esfuerzo para no armar un jaleo de los grandes. Camina hacia la puerta y de la nada aparece la misma chica con la que lo vi en el lago. Sin mediar palabra, lo coge de la mano y, como si nada hubiera pasado, ambos salen de aquí juntos.

Y, por si no te has enterado bien, cogidos de la manita.

Pensaba que ya se había marchado, pero por lo visto tendré que aguantar su presencia no sé cuánto tiempo más. Otra cosa más que debemos investigar.

26.Vuelve a tu cabañita, Nisha

Dax

—Cálmate, Dax, no vas a conseguir nada poniéndote así —insiste Zadie mientras camina a mi lado—. Estoy segura de que es la típica broma de los chicos.

—¿Estás hablando en serio? Tengo la lengua ardiendo, si es que podría freír un huevo.

Sigo caminando con los puños apretados de la rabia hasta llegar a los bancos que quedan cerca del lago. Me siento refunfuñando y me quedo mirando fijamente al agua, que ahora se ve con un color diferente porque empieza a anochecer.

Siento el malestar recorriéndome por todo el pecho, cierro los ojos para poder calmarme e intentar averiguar quién ha sido el cabrón que ha saboteado mi bebida, porque juro que en cuanto lo sepa no le va a quedar más ganas de hacer este tipo de broma.

—Bebe, anda —me pasa un *brick* pequeño de leche, que no sé en qué momento lo ha cogido, al mismo tiempo que se sienta a mi lado—, y relájate un poco; si lo prefieres, podemos ir a los árboles con las hamacas.

De pronto, las imágenes empiezan a aparecer en mi mente: el chorro saliendo de mi boca, la cara de mi hermano, que pensé que me iba a matar, y después todas las risas de esos culpables. No sé por qué se han atrevido a hacerme esto.

—¿Tú tienes alguna explicación? —me susurra, sabiendo que me va a seguir el rollo.

—Sería hipócrita decirte que no, pero si pienso en años atrás, lo que ellos hacen ya lo hemos hecho nosotros, así que no sé por qué te sorprende.

—¿Pero a mí? —vuelvo a preguntar sin poder creérmelo.

—Hoy has sido tú, quizá mañana sea tu hermano, Bonnie o cualquier otro monitor. Sé que es una putada, pero poniéndote como un energúmeno no vas a conseguir nada.

—Lo único que quiero es descuartizar al culpable —espeto con rabia, y provoco que Zadie se ría.

Niega y da un par de palmadas al aire, como si estuviera intentando matar cualquier insecto.

—Ya sabes lo que toca, vigilancia y hacerlo callado, como monitor no puedes rebajarte a su nivel.

—Tus consejos son pura fantasía, Zad.

Se encoge de hombros con indiferencia y se levanta, alisándose el *short* con las manos mientras me mira como si estuviera loco.

—Voy a ir al comedor a coger algo de comer porque con tu huida no he probado bocado —me explica con calma—. Cuando vuelva, si te apetece, nos vamos a dar una vuelta y despejas esos instintos asesinos.

—¿Hasta cuándo te vas a quedar?

—Mañana me marcho, recuerda que… Bueno, da igual.

—No hace falta que finjas conmigo —reprendo con cierta burla —. Camden ni siquiera te ha visto.

—Y quiero que siga así.

—¿No crees que ya va siendo hora?

Niega con la cabeza y levanta la mano para frenar la conversación. Con los años, su cabezonería en este tema no ha hecho más que aumentar, y cuando dice *stop* no hay quien la haga cambiar de idea.

—Está bien, lárgate y tráeme un pedazo de *pizza*, eso sí, intenta que no esté aderezada con tres litros de chile.

—¿Ves? Así me gusta, que utilices el humor y quites esa cara de estreñido —suelta mientras se aleja.

Tan solo hay silencio, y recuerdo la de veces que he pasado horas muertas sentado en este banco. Alzo la vista, fijándome en el cambio de color del cielo, olvidándome de lo que ha pasado hace un rato porque en el fondo va a ser lo mejor.

Sin embargo, empiezo a escuchar unos pasos a mi espalda.

—¿Qué te has dejado? —suelto sin mirar, aunque con una sonrisa.

No contesta.

Resoplo con fuerza, dándole a entender que me está cabreando, y cuando me giro me encuentro con ella… con Nisha.

Me he llevado una sorpresa, pues no es quien esperaba.

Nisha no deja de mirarme, y esta vez siento algo diferente, hay algo en su mirada que ha cambiado. No sé, como más decidida, más rabiosa.

Da varios pasos y se coloca justo frente a mí, dándome la espalda.

Por un instante, no entiendo qué está haciendo. Sigue sin abrir la boca, solo se queda ahí, en silencio, mientras mueve el pie de un lado a otro.

—¿Se puede saber qué haces aquí? Deberías estar recogiendo el comedor.

Silencio.

—Te estoy hablando —repito más borde.

—Y yo te estoy ignorando, ¿no lo ves? ¿Tengo que hablar cuando tú quieras?

—Relajadita, que no tienes que ser tan borde —suelto, molesto por su actitud—, pero lo mínimo que debes hacer es saludar cuando ves que hay alguien. Se llama educación.

—¿Quieres que hablemos de educación? ¿Tú? —suelta con una risa irónica, girándose para mirarme de arriba a abajo.

—¿Ves a alguien más aquí? —respondo con la misma chulería—. Mira, será mejor que te largues y me dejes solo. Venga, vuelve a tu cabañita.

—Sí, claro, muy solo… —repite con sarcasmo, dando un paso hacia mí—. Solo para que te quede claro que, por muy monitor que seas, no me das órdenes, volveré a mi cabañita, como tú dices, cuando me dé la gana, y si te molesto —levanta la mano y chasquea los dedos—, ya sabes dónde está el camino.

Alzo una ceja, conteniendo la risa. Nuestras miradas no se apartan ni un segundo, por lo que me permito dar un paso, acortando aún más la distancia entre nosotros.

Ella, lejos de acobardarse, mantiene su postura. Sin embargo, su mirada —aunque quiere disimularlo— es de sorpresa. El orgullo la hace creerse mejor, pero no es la única que sabe jugar a ver quién

se atreve más o quién chulea más rápido. Aja, va lista, jugar a esto se me da de maravilla.

—¿Qué?, ¿piensas quedarte mirando mucho rato? —musita.

Levanto la barbilla sin perder mi descaro, recordándole que, por muy contestona que se ponga, yo sigo teniendo el control. Ella alza el mentón, mostrándome que no se va a dar por vencida tan fácil. Un brillo fugaz, casi imperceptible, aparece en su mirada, intentando averiguar mi siguiente paso.

—¿Se te ha comido la lengua la gata? —dice con voz baja, pero firme.

—No puedo hablar de ese tema, y menos contigo —suelto con indiferencia.

—¿Tienes algún problema?

—Muchos, pero hasta no tener claro cómo pillar al que hace las cosas no puedo decir nada.

—Ahora eres policía —dice con sarcasmo mientras se mueve hacia la derecha con la clara intención de alejarse.

Le corto el paso.

La cojo de la mano con firmeza, dejándole claro que no se va a ir tan fácil, y menos con la última palabra.

—No me jodas —murmura—. Suéltame.

—¿O qué, Nisha? ¿Vas a decirme qué hacías por aquí? ¿Querías comprobar si estaba echando humo por la boca?

Noto cómo se paraliza y se tensa. No hace ningún tipo de esfuerzo para zafarse de mi agarre.

—Dime la verdad —insisto, bajando un poco la mirada hacia sus ojos—. ¿Qué sabes tú que yo no?

—Nada, y aunque lo supiera no diría absolutamente nada.

—Pequeña mentirosa —suelto con una pequeña risa.

Y ahí está. Esos ojos azules abiertos como platos, gritando algo que no sé descifrar y que solo en mi mente quedarán las ganas que tengo de…

—¡Neishaaaaaa! —gritan de pronto.

—Me están buscando, en cualquier momento van a aparecer y no queda muy bien que nos vean así.

—¿Así cómo? —repito dando un paso más, quedando a escasos centímetros de su boca.

Desvía la mirada y se toma unos segundos antes de contestar.

—¿Así cómo, Nisha?

—Tan… tan juntos.

—Solo te soltaré si respondes a una pregunta, pero con la verdad.

Asiente, y en esta ocasión sí que hace el intento de soltarse.

—¡Joder, Neisha, ¿dónde te has metido?! —vuelven a gritar, y por la voz deduzco que es Skye.

—¿La vas a hacer o te hago un mapa?

—¿Te gustó mi beso?

Me mira y noto esa media sonrisa que intenta controlar.

—No sé a qué viene esto, pero si estás bajo de ego, te diré la verdad. —Hace una pausa en la que se vuelve a escuchar cómo la llaman—. Sí, pero no fue para tanto, he probado mejores.

—Repito, qué mentirosa que eres.

—Ya, ¿me dejas irme para dejarte SO-LI-TO?

Aflojo mi agarre y siento cómo ella se separa con rapidez. Sin pensarlo, me acerco, coloco la mano detrás de su cuello y la atraigo hacia mí, acortando la poca distancia que hay entre nosotros. Este beso no es como el otro, puedo sentir las ganas, las mías y las suyas. Justo cuando se está poniendo más interesante, que se está dejando llevar, noto como sus manos se deslizan por mi pecho y me da un empujón.

Tardo un par de segundos en reaccionar, cuando la miro, tiene una sonrisa instalada en su boca.

—Uno, no se te ocurra volver a hacer eso —traga con dificultad, intentando disimular—, y dos, vaya mierda te han puesto, me arde toda la boca.

Es inevitable soltar una carcajada.

—Para que pruebes de tu propia medicina.

Espero su reacción, que no es otra que levantarme el dedo corazón y encaminarse hacia el camino, donde veo que asoma la cabeza Skye.

—Te juro que me las vas a pagar.

—Aquí te espero, Nisha —respondo.

—No te soporto —suelta con tanta rabia que se me clava en el pecho.

27.Un beso que desordena todo

Neisha

¿Cuándo se quita esta sensación del pecho?

Han pasado unos días desde el «momento» y Skye no pierde la oportunidad de echarme la bronca, y es que no puedo evitar sentirme como en una nube.

Sí, es verdad, tiene razón, pero la realidad es que sus palabras me entran por un oído y me salen por el otro.

¿Eso significa que soy una mala amiga? Pues lo siento, pero es que por más que lo he intentado no puedo sacármelo de la cabeza.

Reconozco que la primera vez, cuando me lancé a besarlo, no pensé que haría algo así jamás. Pero es que en ese momento… no pude controlarme. Fue un auténtico arrebato, por el cual me he castigado yo misma en más de una ocasión. La mezcla de nervios, la tensión en el ambiente y esa manera de mirarme… Solo recordarlo se me ponen los pelos de punta.

Y sí, aunque me jode admitirlo, en cuanto volvió a mirarme de aquella manera, acercarse como si me fuera a comer —que ojalá— mi cara no era otra que la de estar babeando, deseando que pasara aquel límite que yo misma me había autoimpuesto.

Y lo hizo…

Y de qué manera.

Sentí cómo sus labios, cómo las ganas de…

—Tierra llamando a Neisha —dicen a mi lado con burla, sacándome de mis pensamientos—, cuando quiera la señorita, volvemos al plan.

—Ehh… perdón… es que estaba…

—¿Estabas pensando en cómo beneficiarte al Batido de mango? —suelta mi primo, moviendo las cejas.

—No tengo pruebas, pero tampoco dudas —comenta Skye.

—¿Podéis parar de estar aprovechando a la mínima para echarme en cara algo del innombrable?

—Para nosotros se sigue llamando Batido de mango, pero para ti, al parecer, ha pasado a «mi amorcito de mango» —apuntilla Kader con burla.

—Coincidimos en algo —aplaude Skye.

—Nei… —Dider me mira y me agarra la mano, esa señal suya de que lo que viene no me va a gustar—. ¿Quieres seguir con esto? Tú decides.

Sin darme cuenta, aprieto su mano y dudo un poco, no lo voy a negar, pero algo en mi interior hace que afirme moviendo la cabeza.

—Kader, dale a la tecla —ordena Skye, como si fuera a desactivar una bomba.

Un par de segundos después, la cara de mi tía Ceci aparece en el móvil de mi primo. Y es imposible contener la risa al verla de esa guisa.

No sé si se ha dado cuenta, pero no me extrañaría nada porque le da igual todo, media reserva la ha visto con sus pintas.

Y es que no solo está con una mascarilla de Pumba, de *El rey león*, sino que se ha plantado en la cabeza una diadema de lo más ridícula. Una gigantesca flor de color rosa, a la cual le acompaña un gusano de colores.

—¿Se puede saber de qué os reís tanto, idiotas?

Skye y Nova se aprietan la barriga sin poder aguantar.

—Tía, ¿puedes adecentarte? Porque esto es serio, y verte con estas pintas…, pues no nos lo podemos tomar con seriedad —dice mi hermano.

Mi primo asiente a su lado, completamente de acuerdo, aunque sin poder parar de reírse.

—Mirad, tengo una hora de relax ya que vuestros primos, los cuales creo que tienen un pacto con el diablo, se han vuelto a meter donde los cerdos. —Hace una pausa para colocarse bien la mascarilla—. Sí, sí, esos que os empeñasteis en que debíamos tener.

—¿Y qué culpa tenemos nosotros ahora? Nosotros como niños pedimos y vosotros nos complacisteis.

—Cállate, Kader —susurro, dándole un codazo.

—Los muy hijos de Satán han pensado que hoy era un día estupendo para bañarse con ellos. Han llegado tan comidos de

mierda que casi me da un infarto.

—Madre mía, ¿tenéis cerdos? —pregunta Nova sorprendida.

—Claro, si ya te dije que vivimos en una reserva con diferentes tipos de animales, y sí, entre ellos Trufa, el de mi hermano, Canelón, el de Kader, y, no preguntéis por qué, mi adorada Pompa.

—Pompa…, mejor llámala lianta, que no sé por qué cada vez que los ve por delante empieza a hacer ruido y estos van como las ratas de Hamelín.

—De verdad, yo necesito conocer en persona a esta mujer… y cuanto antes.

—Skye, ¿verdad? —Esta asiente y mi tía le guiña un ojo—. Ya me caes bien, y aquí te espero con los brazos abiertos, la diadema con la flor y, bueno, sin mascarilla, que va a ser lo más cómodo para las dos.

—¿Podemos seguir? —pregunta mi hermano más calmado.

—¿Qué pasa? ¿Os han pillado?, ¿tengo que ir a rescataros?

—Nada de eso —me adelanto, y les levanto la mano para que ninguno abra la boca—, pero vamos a empezar la otra parte del plan.

—Hacedme el favor y poned el móvil donde os pueda ver a todos, que quiero ver bien esa jeta que tenéis —suelta con ese tono entre orden y burla.

Nova se levanta y coge el trípode que usa para los TikTok y lo pone frente a la mesa mientras nosotros nos apretamos en el sofá, coloca el móvil y vuelve con nosotros.

—Mmm… algo se ha torcido, ¿qué ha pasado, Neisha?

—Sabía que lo iba a acertar —dice Kader orgulloso.

—No es nada malo, pero…. a ver, podemos omitir ciertos detalles e ir al…

—A ver, resulta que eso de mantener la distancia no se le ha dado muy bien a Nei —dice Skye, colocando los pies sobre el sofá, a lo que mi primo responde apartándoselos—. Se ha morreado.

—Y luego dicen que yo soy el problema… Esta es peor que yo —suelta Kader.

—Mira que sabía… No lo voy a repetir de nuevo. La distancia es primordial en este tipo de cosas.

—Tía, es que…

—Nada, no tienes excusa. Si Batido de mango se está liando con otra… Joder, Neisha, ¿en qué cabeza cabe? Te gusta comerte las babas de otra.

—Vamos a calmarnos, y ya os digo que no hace falta que la crucifiquéis —comenta mi hermano, apoyándome como siempre—. Aquí todos la hemos cagado en algún momento, y si mi hermana está pasando por esto por primera vez, se le apoya. Punto. Y el que no quiera, que se largue ahora.

Skye resopla y cruza los brazos mientras que Nova asiente en silencio. Yo me revuelvo en el sitio, sintiéndome un poco mal por lo que ha dicho Dider. No porque no tenga razón…, sino porque, en el fondo, sé que me está defendiendo de algo que yo ni siquiera puedo aclararme.

—Solo digo lo que pienso. Si no queréis que lo diga, no me lo contéis —murmura.

—Skye… —advierte con calma—, creo que no estás entendiendo nada, conozco a mi hermana y sé que suficiente lío mental tendrá ella como para que encima se lo recalquemos. ¿Crees que no sabe que la ha cagado? ¿Crees que no lo volvería a hacer?

—¿Lo volverías a hacer? —pregunta mi amiga, mirándome fijamente.

—No lo sé —respondo, a lo que mi hermano carraspea—. Vale, sí, soy idiota y lo haría, pero también quiero sabotearlo. ¿Está mal? Pues quizá, pero entiendo que te moleste.

Skye frunce el ceño.

—Sabotearlo… ¿En serio? ¿Eso es lo que quieres?

—Skye, no te pases —suelta Nova.

Me extraña que mi primo no haya hecho ninguna de sus bromas y sea un mero espectador en esta conversación. Dider me mira como diciéndome que aguante, pero no sé cuánto más podré quedarme callada.

—Sí, eso es lo que quiero, Skye —respondo, tragando el nudo que tengo en la garganta—. Solo sabotear… es… sabes que… bueno, no sé lo que siento. Y eso me asusta.

En ese momento, Kader se levanta y se coloca frente a mí.

—Si tú quieres molestarlo, yo estoy contigo, pero si te vas a liar con él avísame, no quiero ver cómo os metéis la lengua hasta la garganta. Me entiendes, ¿verdad?

—¿Este chico siempre tiene que soltar este tipo de cosas en momentos así?

—Lo sé, Skye, soy adorable —le dice, mirándola y guiñándole el ojo.

—No va a ser fácil, pero avísanos por los límites porque…

—Sí, la verdad es que se nos fue un poquito la mano con el picante —confiesa mi primo.

De pronto, un silencio se instala en la habitación. Todos nos miramos como si alguien fuera el encargado de romperlo.

—Bueno… pues ya sabéis el siguiente paso —comenta mi tía, quitándose la mascarilla—. La verdad, esto parece una telenovela. Ojalá hubiera pasado aquí para estar más pendiente.

Sin esperarlo, mi tía suelta un grito y nosotras respondemos con otro grito al mismo tiempo que damos un respingo.

—Pero ¿qué narices? —repite, mirando por encima del teléfono y entrecerrando los ojos, como si necesitara confirmar lo que está viendo.

De repente, en la pantalla aparece la pequeña Ever con una diadema rosa de la que cuelgan dos trenzas llenas de purpurina y un cuerno de unicornio en el centro, con la cara completamente cubierta de chocolate. Antes de que podamos reaccionar, Miler, el «clon» de mi tía Ceci, hace acto de presencia con un gorro cubierto de patitos amarillos, la cara completamente manchada de chocolate y haciéndonos una mueca cómica.

Skye se levanta del sofá muerta de la risa. La entiendo yo porque estoy acostumbrada, que si no fliparía en colores porque mi familia… no tiene ningún desperdicio.

Mi primo aprovecha el momento para ponerse a hablar con Miler y Ever mientras mi tía empieza a decirle algo de las cortinas a mi tío Carter.

Mi hermano y yo nos miramos cómplices y, justo en ese momento, me siento un poquito más cerca de casa. Aunque yo quise

irme, ahora me doy cuenta de lo mucho que los echo de menos, aunque no lo diga.

Y, de pronto, mi móvil vibra.

Desconocido:
¿Podemos hablar? Solo tú y yo.
Te espero en el lago.

Me quedo mirando la pantalla durante unos segundos, alucinando. No sé cómo ha conseguido mi teléfono, y mucho menos de qué quiere hablar.

Me levanto del sofá sin decir nada y miro a mi hermano, pues sé que ha visto el mensaje, y como respuesta asiente.

—Lárgate, pero vuelve pronto.

—Te quiero.

Salgo de la cabaña con el corazón bombeando más rápido de lo que puedo controlar. Estoy nerviosa porque no sé por qué me cita allí ni qué quiere hablar.

Mierda, ¿y si es una emboscada? ¿Y si ha descubierto que fuimos nosotros los del chile o los que llenamos su porche de papel higiénico? Bueno, digo «fuimos», pero en realidad fue Kader porque no podía dormir.

Tardo menos de lo pensado en llegar. Lo sé, parezco una desesperada y no lo niego, pero me ha sorprendido tanto que no he tenido mucho tiempo para pensar. Recuerda, soy la de los arrebatos.

Paso entre los arbustos y ahí está, sentado en el muelle, moviendo los pies sobre el agua. Doy un paso firme sobre la madera y esta cruje, lo que hace que se gire. Me sorprendo cuando me dedica una media sonrisa y es inevitable que me ponga más nerviosa.

—¿Qué pasa?

Se levanta lentamente y se acerca hacia mí.

—Mira, no tengo mucho tiempo —dice tan borde que me quedo quieta—, lo que pasó el otro día, el beso..., lo siento.

Trago saliva nerviosa y solo quiero salir corriendo; no entiendo nada y tampoco debería decírmelo así.

—No puede volver a pasar —dice sin apartar la mirada—. Podría meterme en problemas y no estoy para eso.

Su voz es firme.

Asiento sin que me salgan palabras. Sin embargo, logro reunir todo el coraje para hacerlo y no quedar como una estúpida. No voy a permitir que me hable de ese modo.

—¿Qué te crees? ¿Que yo quiero que pase? —suelto con tanta ironía que hasta me sorprendo a mí misma.

Un silencio incómodo se instala entre nosotros.

—Además, no sé por qué me haces venir hasta aquí para esto —me envalentono—, podrías haber…

—Porque es el momento perfecto. Después tenemos actividades y no quiero tener que estar pendiente de nada.

—Eres un gilipollas —suelto de golpe.

Lo veo alzar una ceja y por un instante creo que tengo que correr por lo que pueda pasar.

—Eres imposible —responde, ladeando una sonrisa—, pero supongo que a nadie le gusta que le digan esto.

Levanto el dedo corazón con toda la intención del mundo y me doy la vuelta, dispuesta a marcharme. Pero como si fuera un *déjà vu*, siento cómo me coge del brazo y tira de mí, pegándome a su pecho. Su aliento roza mi piel, haciendo que se me erice cuando acerca su boca a mi oído.

—Pero para todo hay una despedida y no quiero que te lo tomes a mal.

Me aparto bruscamente, conteniendo la rabia.

—¿Pero tú te estás escuchando? Que solo han sido un par de besos mal dados —escupo molesta—. No necesito que te hagas el dolido o el enamorado, eres pate…

No me deja terminar.

En un segundo, acorta la distancia entre nosotros, me sujeta la cara con las dos manos y me planta un beso. Sin aviso, sin verlo venir, pero lleno de algo que no sé identificar. Cuando por fin mi cerebro reacciona y voy a empujarlo, ya se ha apartado… con una sonrisa que, sinceramente, le borraría de una hostia.

—Aunque no lo creas, va a ser lo mejor para los dos, Nisha —murmura con una sonrisa torcida antes de echar a correr.

—¡Gilipollas! ¡Idiota! ¡Esta me la pagas! —grito con un cabreo monumental—. ¡Batido de mango, te vas a cagar!

28.Mostaza traviesa

Dax

Soy un pringado de manual.

Solo se me ocurre a mí ofrecerme para ayudar a colocar la pantalla de cine. Y es que en YouTube te lo ponen como lo más fácil del mundo, pero es todo lo contrario.

Llevo veinte minutos sujetando un lateral mientras Camden intenta que la lona no se caiga y quede bien tensa. Si a todo esto le sumo que estoy un poco despistado y a la expectativa de lo que pueda estar tramando Nisha, pues peor.

—¿Cómo se ve, Landon? —pregunto, frunciendo el ceño.

—Blanco.

—Te crees muy gracioso, ¿no? —suelto al verlo tumbado en los cojines—. Deberías mover el culo y ayudar para acabar lo antes posible.

—Oye, que todo esto no se ha puesto solo.

—Esa es mi chica —grito, animando a Bonnie cuando le da con el cojín a Landon.

Mi hermano resopla desde la otra escalera, justo cuando consigue enganchar la última cuerda de la pantalla.

—Ya está —anuncia, bajando con cuidado—. Sujétala con fuerza, Dax.

—Muévete, que ya ni las siento —respondo exagerando.

Sube hacia el otro lado refunfuñando y ajusta los últimos enganches con rapidez.

—Ahora sí…, menudas manitas tienes, hermanito —me burlo.

—¿Serás capaz de conectarlo? —pregunta con sorna, señalando el enchufe.

—Pues mira, igual tengo que descargarme el manual como has hecho tú.

—Qué idiota eres, Dax.

—La herencia familiar, hermano…, pero lo mismo que tenemos de idiota, lo tenemos de buena gente.

—¿No crees que decir que eres buena gente es muy pretencioso?

—Puede ser, pero prefiero ser honesto. ¿Te molesta?

—En absoluto. Solo es un pequeño apunte que te hago, para que luego no puedan decirte nada.

—Ya sabes que a mí, lo que opine la gente, me importa una…

—Dax —me corta con una ceja levantada y una sonrisa de advertencia—, relájate. No hace falta que sueltes tacos para defenderte. Por lo menos, no conmigo.

—Pero si lo iba a decir con educación. ¿No quieres escucharme? —respondo divertido.

—¿Traigo las palomitas o hago un *live* en TikTok de cómo dos hermanos se pelean sin llegar a las manos? —interviene Landon desde el fondo, moviendo el móvil de un lado a otro.

—Cállate, anda, y trabaja un poco, gánate el sueldo —le lanzo sin mirarlo siquiera.

—Qué poco sentido del humor tienes hoy, espero que con la peli te relajes un poquito.

—¿Y esto es lo que tengo que aguantar? —dice Bonnie, apareciendo de la nada—. Theresa debería pagarme un extra.

—No te pega hacerte la dramática —suelta Camden, acercándose a ella para ayudarla con las cosas que lleva.

—¿Tú ves la conversación tan normal y nutritiva que tenéis? Uno que se cree un top, el otro que su trabajo brilla por su ausencia y tú siendo un gruñón, deberías soltarte… un poquito más —dice con ese tono de burla y a la vez de confianza.

Me giro despacio, alzando una ceja cuando la escucho usar «ese» tono con mi hermano. Pero lo que más me ha dejado pillado es cómo la mira él y que ni ha abierto la boca.

Algo hace clic en mi cabeza.

Mierda. Estos dos se han liado.

Me acerco con mi sonrisa de tocanarices y coloco la mano sobre el hombro de mi hermano.

—Me voy a mi cabaña a por unas cosas. —Le doy un par de golpecitos al ver cómo me mira confuso—. Ya sabes, para dar intimidad un momento.

—Dax… —advierte serio, lo que me confirma que mis sospechas son ciertas.

—Camden —hago una pausa para crearle tensión—, a mí lo que hagas me importa un pepino.

—Eres insoportable —suelta—, lárgate antes de que la sigas cagando…

—Alto, alto… ya me voy, machote —digo, levantando las manos como si estuviera asustado, lo que provoca que ambos empecemos a reír como hacía tiempo que no lo hacíamos.

Me marcho, riéndome de las caras y los gestos que me dedica mientras Bonnie pone los ojos en blanco. En el fondo, me gusta ver a mi hermano así y no como el típico amargado… Eso sí, solo con quien le da la gana.

Camino mirando a todos lados porque no me fio ni un pelo de esos niños.

Nisha consigue que me pase por los pies mis normas, aunque muchas de las veces me lo ponen muy fácil. Pagaría por haber estado en su mente cuando le he soltado todo ese rollo. Que en cierta parte es verdad, pero también sé que siempre buscaré la manera de molestarla.

Soy un tocacojones de manual. Y me encanta.

Nada más poner un pie en las escaleras, siento como si alguien hubiera estado aquí.

La única que tiene acceso es Zadie, y ella no está.

Alzo una ceja y echo un vistazo a ambos lados, como si el valiente que ha rondado por aquí fuera a aparecer tan tranquilo a darme explicaciones. Juro que, como haya algo fuera de lugar, se va a liar una de las grandes.

Nadie se ha atrevido a sobrepasar así los límites y entrar en la cabaña de los monitores. Y por eso no estoy dispuesto a pasar.

Giro el pomo de la puerta y me aparto de inmediato en cuanto esta se abre. No sería la primera vez que alguien cuelga alguna trampa y al entrar acabas empapado de la mierda que se les haya

ocurrido poner. Y, por supuesto, no seré yo uno de esos pringados que se deja empapar. Bastante tengo con lidiar con sus bromas como para encima caer en ellas.

Entro. Al parecer todo está en orden. Todo en calma. Y no sé si eso me incomoda más que haberme llenado de cualquier mierda.

Sin embargo, cuando giro la cabeza, me quedo tan quieto que ni parpadeo.

Ahí está.

Justo en mi almohada hay una nota puesta con delicadeza.

Me acerco con curiosidad y, antes de cogerla, la miro por si puedo leer algo, pero está doblada, por lo que me es imposible. No me queda otra que abrirla y automáticamente aparece esa sonrisa de idiota pues, aunque no lleva nombre, sé que la muy…. muy atrevida ha estado en mi cabaña y me ha dejado este detallito.

Si vuelves a besarme, te arrancaré la lengua para que jamás puedas usarla…

Y no trates de huir porque te encontraré, aunque tenga que desmantelar

todo este maldito campamento.

Eres un problema y yo huyo de ellos.

Empiezo a reírme y cada vez lo hago más fuerte, sin control alguno. No me quiero imaginar lo mucho que le ha tenido que joder para tomar esta decisión. Al parecer, no es tan buena niña como presume.

Lo peor de todo.

Esto es algo que ha empezado ella y que yo quiero —necesito— devolvérsela, tiene que aprender que no puede pasarse de línea y entrar como si fuera su casa.

Pero una cosa sí que me ha dejado muy clarita… está jodida… jodidamente loca.

Me tumbo en la cama, pero salto de golpe al sentir cómo se me ha empapado la camiseta.

—¡¡QUÉ COJONES!!

Me giro y toco la cama, efectivamente, está chorreando.

—Te juro que me las vas a pagar, Nisha.

Sabía que estaba tramando algo, pero ni por un segundo se me pasó esto por la cabeza. Si incluso encontrar la nota me ha hecho gracia, aun así, eso de mojarme la cama… Se le ha ido de las manos.

Rebusco en el cajón un papel y un boli y me pongo a escribir lo más rápido que puedo para llegar a su cabaña antes de que empiece la noche de cine. Ya verás qué divertido va a ser.

Arrugo su nota y me la guardo en el bolsillo, no vaya a ser que estén por algún lado vigilando y quiten la prueba, así, en el caso de que me delate, tengo cómo demostrar que ha empezado ella. Si caigo yo, que la verdad que como monitor no voy a quedar muy bien por seguirle el rollo, ella también caerá por meterse en zona privada.

Camino decidido, tramando cómo voy a hacerlo sin que nadie me vea; por si fuera poco, tengo que ir esquivando a varios monitores y campistas que empiezan a revolotear por la zona. Aprovecho y cojo un atajo que justo me lleva a la puerta trasera de su cabaña.

Parece como si el corazón se me fuera a salir en cualquier momento, no por lo que estoy a punto de hacer, sino por que me pille o algo.

Me acerco a la puerta con cuidado de no hacer ningún ruido. Desde fuera puedo escucharlas, incluso a los chicos, que pasan más tiempo aquí que en su propia cabaña; menudo desperdicio de dinero. Justo cuando abro la puerta, caigo en un pequeño detalle que no había tenido en cuenta, ella no está sola, por lo que necesito saber la habitación para poder dejarle esto.

—Joder, no podría haberlo pensado antes.

Medito durante unos segundos y saco mi móvil para mandarle un mensaje de texto a Bonnie. Espero que no me haga ninguna pregunta porque si no a ver cómo cojones salgo de esta. Justo cuando voy a darle a enviar, siento que alguien se coloca justo detrás de mí. Me quedo quieto, como si así no pudiera verme. Escucho un carraspeo y me giro muy despacio, pidiéndole a todo lo que sé que hay allí arriba que no sea Nisha.

—¿Te has perdido? —pregunta, alzando una ceja con una sonrisa peligrosa.

Resoplo y niego por la cagada que acabo de cometer.

—Solo venía avisar de que ya podéis ir a la fogata —miento para salir del paso.

—Mira…, Bat… Dax, si quieres engañarte, vale, pero no creas ni por un segundo que soy gilipollas. —Mueve las cejas y se cruza de brazos—. Voy a preguntar de nuevo, ¿te has perdido?

—Claro, no sé dónde estoy, he visto esta cabaña y he dicho «voy a preguntar», ¿te sirve?

—La verdad es que podrías habértelo currado un poquito más.

—No me jodas, Kader —suelto, perdiendo la paciencia—. ¿Qué cojones haces tú aquí detrás?

Niega.

—No me gusta tu actitud… —Se pasa la mano por la barbilla y vuelve a cruzarse de brazos haciéndose el interesante, pero lo único que está consiguiendo es que me ponga de más mala leche—. Sé lo que vas a hacer y no puedo permitirlo, ya sabes, por eso del código de familia.

—Me importa un carajo, no sabes lo que me ha hecho tu primita.

—No, pero puedo hacerme una ligera idea por como vienes de mojadito.

Resoplo porque con el cabreo no me he acordado ni de cambiarme.

—Entonces, o te quitas y te callas —digo en voz baja, haciendo una pausa mientras miro de reojo por si alguien aparece—, o me invento algo que te tenga el resto del campamento puteado.

—Joder, vas fuerte —responde, soltando una carcajada.

A este tío le importa un cuerno todo.

—La reglas de un Dubois son claras: protegerse, vigilar —vuelve hacer esa pausa—, pero sé que me voy a divertir tanto con vuestras gilipolleces que me voy a pasar de nuevo las normas por los…

—Al grano, que no hay tiempo.

—¿Qué quieres hacer?

—Solo voy a dejarle una nota —le enseño la mano—, pero no sé cuál es su cuarto.

Asiente, haciéndose el interesante.

—En el piso de arriba, la única puerta a la izquierda. No te equivoques, a menos que quieras acabar en el cuarto de Skye o Nova.

—¿Y tú que quieres a cambio de esta información?

—Ya te lo he dicho, esto va a ser divertido —me dice, riendo por lo bajo—. Realmente no sé si estás preparado para lo que te puede pasar, pero mola que los tengas bien puestos.

—¿Sabes que no me fio de ti?

—No te lo he pedido, es un riesgo que vas a tener que correr… Por cierto, voy a entrar ahora y los voy a sacar al porche con alguna excusa de las mías, aprovecha y pasa por la cocina y pilla la salsa de tomate.

—¿Cómo? —pregunto perplejo.

—Si vas a hacer algo, hazlo bien. Ella agua, pues tú salsa, aunque no te pases y pónsela en la almohada.

—¿Y tú eres su primo?

—Obvio, pero me encanta cabrearla —suelta mientras entra en la casa dando un grito, como si fuera lo más normal del mundo—. Luego salta por la ventana, que no podré entretenerlos mucho rato.

Me quedo flipando por su actitud. No obstante, no tarda ni cinco minutos en sacarlos a todos de la cabaña, por lo que aprovecho y voy a la cocina, cojo la mostaza y subo hasta el primer piso.

Cuando entro en su habitación, lo primero que me impacta es su olor suave, como vainilla. Luego no hay nada fuera de su sitio, alucino con lo ordenada que está.

Muevo la cabeza, quitándome esos pensamientos que se me amontonan, y me pongo manos a la obra.

Retiro un poco la sábana, intentando que no se desmonte todo para que no se dé cuenta antes de tiempo, y echo varios chorros de mostaza. Luego vuelvo a colocarlo como estaba y dejo mi nota en la almohada. Sinceramente, no tenía intención de hacer nada de esto, pero tampoco iba a desaprovechar la oportunidad, ya que me va a tocar dormir en el sofá porque a ver cómo le digo a Camden lo de mi cama.

En cuanto vuelvo a escuchar los murmullos en la casa, abro la ventana y salgo con cuidado. No quiero acabar en urgencias y con la

cabeza abierta.

Misión cumplida.

29.Tentaciones a la vista

Neisha

Lo peor no es el beso.

Lo peor es que no dejo de recordar que di el maldito paso, no he parado de recordarlo en bucle. Todos y cada uno de esos malditos segundos, como si mi cabeza hubiera decidido que sería mi nueva película favorita. Me siento absorbida, rabiosa e indecisa. Porque sí, es obvio que me gustaría repetirlo…, pero no va a pasar. Somos completamente diferentes e incompatibles. Aunque, claro, al parecer mi mente traicionera no opina lo mismo. No para. No calla. Volviéndome más loca, obligándome a hacer cosas que, por supuesto, no habría hecho en mi sano juicio.

Sí, he tomado una mala decisión. Lo sé. Pero entre tú y yo… No me arrepiento. Al menos esta vez he tenido iniciativa, y eso ha hecho sentir orgullosa a mi tía Ceci.

En cuanto he terminado de desayunar, he despistado a los demás, he votado por la peli de esta noche y me he ido directa a la cabaña de Batido de mango —Dax—. He tenido que esperar un rato, pues el idiota no había salido, pero en cuanto lo ha hecho no he dudado ni un solo segundo. He ido directa a lo que quería hacer.

Al principio mi intención solo era dejarle una nota que expresara mi malestar por el último encontronazo, pero entonces se me ha ocurrido la genial idea de llamar a mi tía para enseñarle lo que estaba haciendo, que sí, que la he cagado, pero también sé resolverlo. Entonces ella se ha venido arriba y ha llamado a mi hermano y a mi primo para que vigilaran por si regresaba, se inventaran cualquier cosa para que no me pillara y después me ha «obligado» a empaparle la cama.

No ha sido mi culpa, es la del diablito que me susurraba por teléfono.

—Kader, deja de hacer el idiota —se queja Nova.

—Solo he dicho que me apetece una cerveza —se justifica, poniendo cara de niño bueno—, parece que estemos en un campamento de jubilados. Pero es que la única diversión que hemos tenido es la de Neisha y Batido de mango...

—Ahí le doy la razón —apoya Skye, encogiéndose de hombros cuando le lanzo una mirada.

—Claro, porque lo único que nos falta es pillar una buena borrachera y ahogarnos en el lago, ¿verdad? —suelto, alzando una ceja, esperando que Kader se acuerde de su incidente.

—De verdad que así no se puede —se queja, tirándose con desgana en el sofá—. Dider, ayúdame, tío.

—Estoy de acuerdo contigo…, pero lejos del lago —suelta, lanzándole un papel.

—¿Y ahora vais a explicar lo que pasa? O hay que preguntar.

—No hay mucho que contar, Skye —empieza mi hermano, aguantándose la risa—. Mi primo casi muere en su primera y única borrachera. Le dio por meterse en el lago de la reserva y se ve que le rozo algo en la pierna, repito, eso dijo él, y se tropezó. Lástima que no me dio tiempo a grabarlo porque fue épico.

—Madre mía, eres una caja de sorpresas… Ya podrías hacer algo aquí para reírnos un poco.

—¿Qué soy, tu payaso? —espeta, alzando la ceja—. No quiero ni una burla o la tenemos —dice Kader, señalándonos con la mano.

—Bueno, eso ya lo veremos, depende de cómo te portes —le pincha Skye.

Kader se va directo a la puerta y la abre de golpe, dedicando una de sus típicas sonrisas.

—Cuando venía de camino he pasado por la fogata —explica como si fuera lo mejor del mundo—, y mola lo que han montado. Así que espabilad para coger rápido el mejor sitio.

—¿Quieres dejar de hablar a medias y soltarlo?

—Nova, como para todo seas igual… —Esta le levanta el dedo corazón—. Qué carácter tienes… Lo poco que me han dejado ver es que han puesto cojines, luces colgadas… y altavoces.

Sin esperar respuesta, baja los cuatro escalones dando palmas para que lo sigamos. De verdad que verlo así me saca una sonrisa.

—Hay mantitas —comenta, girándose y moviendo las cejas—. Lo malo, que como no se ponga uno romántico con la mano…

Escuchamos su risa alejándose entre varios chicos que están por la zona.

—¡Eres un puto cerdo, Kader! —grito sin importarme.

Mi hermano niega y se ríe, contagiado por mi primo.

Nova se acerca hasta mi hermano y ambos empiezan a caminar delante de nosotras. Skye, como si no pudiera aguantarse, comienza a contarme una de sus teorías en las que incluye a su hermana y al mío. Poco a poco, varias chicas de las cabañas de al lado se unen al grupo hasta que llegamos a la zona de la fogata.

Lo único que puede salir por mi boca es un *wao*.

Corto, pero es lo único que me sale al ver todo lo que han montado en unas cuantas horas, las cuales he aprovechado para llevar a cabo mi misión.

Hay luces colgando en los árboles de la zona, cojines repartidos alrededor del fuego, como ha dicho Kader, hay un carrito con algunas mantas, lo más gracioso es el cartel que hay.

«Si tienes frío, coge una manta.

Pero… la devuelves».

La fogata está encendida y tiene una red alrededor, supongo que para evitar desastres o que a alguien se le vaya la mano. Justo al lado de las mantas hay una mesa gigantesca repleta de todo tipo de refrescos, golosinas, patatas y mil cosas más para relajarte mientras ves una peli al aire libre.

Voy a tomar nota para, cuando vuelva a casa, hacer un rincón de este estilo.

—¡Estoy aquí! —grita mi primo, moviendo la mano de un lado a otro para hacerse notar—. He pillado los mejores sitios.

Skye me da un leve codazo.

—Vale, retiro lo dicho: tiene buen gusto… para pillar sitios.

—¿Os importa si nos sentamos al lado? —pregunta Sienna con timidez.

—Venga ya… —exclama Emily—. No te hace ni caso, deja de ir detrás, Sienna.

—¿De qué estás hablando? —pregunta Skye, adelantándose.

—Está colada por tu primo.

Abro los ojos y me tapo la boca. Miro hacia donde está él y, por suerte, lo veo entretenido hablando con mi hermano y Nova.

—Que no se entere, por favor —suplica Skye, juntando las manos—, no sé si podré soportar su ego.

Muerdo mi labio, conteniendo una carcajada por lo dramática que se ha puesto, pero en verdad lo ha calado muy bien.

—Como su prima, solo te diré que te alejes. No es mala persona, pero es un poco especial con el tema mujeres —suelto con total sinceridad—. Pero si tú quieres estar cerca, no te preocupes, siéntate a mi lado y al de Skye.

—¿En serio? ¿No te importa, Skye?

—¿A mí?

—Se piensa que estáis liados —añade Emily como si la cosa fuera con ella.

Skye la mira con los ojos bien abiertos mientras niega con fuerza. Yo no puedo evitar soltar una carcajada tras otra.

Mi primo gira la cabeza desde el sitio que ha elegido y me lanza una mirada, como si quisiera adivinar qué está pasando.

—¡Por favor! Ni en mis peores pesadillas.

—De todos modos —digo, intentando ponerme seria—, deberías controlarte, Emily, y no irte tanto de la lengua.

—Tampoco es para tanto. Además, ni que lo hubiera dicho delante de él.

—Bueno, pero si ella no lo dice, es por algo. Y no, no lo has dicho delante de él, pero sí delante de mí… que soy su prima.

—Venga, ya está. Si queréis sentaros y acompañarnos lo hacéis, si no… —dice Skye, y se gira hacia Sienna con una sonrisa—. Vamos, agárrate de mi brazo, que vamos a hacer que ese puto Kader caiga rendido a tus pies.

—¡¿Quéééé?! No, no, no, por favor, ¡ni se te ocurra! Yo no…

—No te preocupes, está loca, pero no te dejará en ridículo —comento, mirando a la otra.

—¿Venís o no?

Emily y las otras dos chicas que la acompaña niegan y se van hacia el grupito de los chicos. Odio con todas mis fuerzas a este tipo

de gente.

—Son idiotas —susurra Skye, a lo que yo asiento.

De pronto, justo cuando llegamos, un sonido capta nuestra atención.

—Buenas, chicos —interrumpe Camden—, como veis, esta noche es una de las más especiales del campamento, nos encanta ver películas a la luz de las estrellas y comer tonterías, aunque lo neguéis. —Esto no es comida—. El caso es que os queremos comentar que se acercan los tres días libres.

—¡¿Qué es eso?! —grita mi primo.

—Si no interrumpes, puedo seguir —le espeta con una sonrisa forzada—. Los tres días libres podéis salir del campamento para ir a cualquier pueblo de los alrededores y disfrutar un poquito más lejos de aquí. Aunque tengáis una edad, como sabéis, esto tiene autorización, y los que puedan disfrutar de eso serán informados en breve. Otro dato importante, los que tengan carné pueden alquilar un coche, la única condición es que deben regresar por la noche. Y, por supuesto, sobra decir que quien se meta en líos…

Ni siquiera ha terminado de hablar que todo el mundo, incluido mi hermano, ha empezado a gritar como un loco.

—Bueno, calma —dice Bonnie, cogiéndole el micro—. Sé que os hace mucha ilusión, pero ni que estuvierais tan mal aquí.

Se hace el silencio.

—Camden, lo mejor será que hablemos con Theresa y que se queden todos, sin excepción alguna.

—Bonnie, Bonnie —grita mi primo—, no hace falta que te pases, estamos bien, pero un poquito más de libertad no nos hará daño. Además, a mí me trajeron engañado.

—A ti no te engañan ni aunque se lo propongan —suelta Skye, provocando que la gente se ría.

De pronto, mi cuerpo se tensa cuando aparece Dax como si nada le importara. Con ese caminar de «me como el mundo» y «me importa una mierda». Se acerca a la mesa sin decir palabra y coge un regaliz como si tuviera todo el derecho.

Mi cuerpo reacciona con un pequeño espasmo que incluso nota Skye, pues me mira con media sonrisa, y por primera vez no abre la

boca. Cuando él me mira, mordiendo lentamente esa maldita golosina, me quedo quieta. No respiro, pero tampoco aparto la mirada, y es que si ya ha descubierto lo que he hecho se lo ha tomado muy bien, mejor de lo que pensaba.

Aunque mi corazón me advierte de que no me relaje.

—¿Qué peli vamos a ver al final? —pregunta un chico de delante nuestro.

—La gran e inigualable *Dirty Dancing*, la película que nunca pasa de moda —grita Bonnie con emoción.

Sin poder evitarlo, salto y aplaudo con el resto de las chicas que están haciendo el follón, sin embargo, de nuevo me quedo quieta cuando ese idiota me mira y sonríe guiñándome el ojo. Respiro con disimulo para no mostrarle que me molesta lo que hace y me doy la vuelta como si no me importara que esté ahí.

—¿Vamos a por algo de comer? —propone Nova.

—Quiero palomitas de caramelo y alguna fruta —pide mi primo, acomodándose en su cojín.

—Puedes ir tú y cogerlo con tus manos.

—Oye, que yo he reservado este sitio, no seas tan rancia, Skye —se queja, poniéndole morritos—, aunque, pensándolo mejor, ahora vengo.

Se levanta de un salto y se queda mirando a Sienna, la pobre no sabe dónde meterse.

—¿Y tú eres?

—A dos metros y que corra el aire, Kader —amenazo, y sabe que no miento con ello.

—Sienna —responde la chica sin poder aguantar la sonrisa.

—Pues como me ha dicho a dos metros, no me puedo presentar como toda persona educada, así que —le guiña el ojo y le hace una reverencia—, Kader, un placer, preciosa.

Ruedo los ojos y me encamino hacia la dichosa mesa, que ahora está llena de todos los demás. Me hago un hueco cuando puedo y empiezo a coger un par de botellas de agua de la nevera, algunas bolsas de patatas y chucherías.

Justo cuando voy a girarme, siento como una mano me roza la parte baja de la espalda hasta rodearme la cintura.

—No me toques —suelto sin tener que girarme.

Dax asoma la cabeza por encima de mi hombro, tan cerca que noto su respiración en mi mejilla. La verdad es que no sé qué demonios se le pasa por la cabeza, si alguien nos ve así van a pensar algo que no es y no quiero ser el centro de atención, y menos por este idiota.

—Demasiado tarde —contesta en un susurro.

La piel se me eriza.

Sin embargo, lejos de separarse, el muy idiota coge una patata y la roza con mis labios.

—Abre la boca —vuelve a susurrarme y apretarme un poco la cintura—. ¿Quieres que te ayude?

Niego con la cabeza y aprieto los labios con fuerza, como si eso fuera a alejarlo.

—No tenemos mucho tiempo.

—Si no te apartas, lo haré yo —le advierto con voz baja—. Y créeme que, de esa manera, se va a enterar todo el mundo de que no dejas de meterme mano.

—Y te gusta —responde sonriendo sin moverse un milímetro—. Pero lo vas a negar, verdad, Nisha.

Abro la boca para soltarle cualquier barbaridad, pero Nova se acerca dando un pequeño empujón poco disimulado.

—Ups, perdón, pero tardas mucho y me rugen las tripas.

Dax se aparta lo justo para que no lo pillen.

—Solo estaba buscando las patatas —me excuso.

Asiente y me ayuda a llevar las cosas al grupo.

Sin embargo, cuando voy a sentarme junto a mi amiga, Dax vuelve a tirar de mi brazo y me suelta en el mismo instante que escucho que han puesto la película.

—Para haber venido solo a por las patatas, no te has movido ni un milímetro.

Me giro lentamente para enfrentarlo.

—Vuelve a tu sitio, Dax —suelto, y le guiño un ojo con el mismo descaro que utiliza.

30.Una sola cama

Dax

—¡DAAAAAAAAAAX!

Nunca en la vida me he levantado tan rápido.

Tampoco esperaba que esta loca se presentara de esta manera y sin importarle un comino que medio campamento se entere de que… ¿de qué? Joder, si es que me la voy a cargar.

La puerta se abre de golpe y allí, al otro lado, está Neisha con la pierna aún levantada.

¿Acaba de patear la puerta?

Justo detrás de ella están los demás. Dider sujeta a su melliza mientras que Kader, el muy cabronazo, bosteza.

—Os voy a decir una cosa a los dos. Estas bromitas sobran porque un poco más y me da un infarto —sermonea Skye—. Que tenéis una edad.

—¿Se puede saber qué demonios es esto? —espeto, cabreándome por segundos—. ¿Habéis decidido montar una reunión secreta de madrugada y joderme la noche o qué?

Bien, Dax, eso es, que suene duro e indignado.

—Pero tendrá jeta el tío —masculla Dider sin soltarla del brazo—. Mira, colega, yo pensaba que mi hermana acabaría metida en un lío, pero si no llego a cogerla, esa patada te la comes. Así que, sin respeto, te diré que te jodas porque ahora sí vas a conocer a mi

hermana, y de verdad. Ah, y para la próxima no te flipes tanto, fantasma.

Sin verlo venir, Dider la suelta.

Neisha avanza lenta, con una calma que no le he visto, sus ojos brillan con tanta rabia que me estoy pensando si salir corriendo. De pronto, destapa un bote como el que he usado antes.

—No te atrevas o… —alcanzo a decir.

Sonríe de medio lado y aprieta el bote sin dudarlo, el chorro impacta en mi pecho hasta que lo deja prácticamente vacío.

—Hostia… —susurra Nova horrorizada—. Que lo ha hecho, ha sido capaz.

—Yo estoy a punto de correr, os lo digo —añade Skye, cruzada de brazos.

Lanza la mostaza a mi cama y en un acto reflejo me aparto justo antes de que suelte la bofetada que estaba esperando.

—¿Acabas de intentar abofetearme?

—¿Cómo has sido capaz de llenarme la cama de esa mierda? —responde, esquivando mi pregunta.

Doy dos pasos y me pego a ella, desvío la mirada hacia la puerta y veo a los cuatro monigotes mirando la escena.

—Largaos antes de que esto se ponga peor —escupo, señalándolos —, y os aseguro que no pienso repetirlo.

—No les hables así —murmura sin apartar la mirada de la mía mientras me da un par de toques en el hombro.

—¡¿Sois sordos o qué?! —grito, haciendo que Neisha pegue un bote.

—Relájate, que no hace falta que nos grites —dice Kader, alzando una ceja al mismo tiempo que agarra a su primo por el brazo.

—Nei, cualquier cosa ya sabes qué hacer y dónde estoy —murmura Dider, acercándose—. Y a ti —añade, señalando como amenazándome— solo te diré que lo tienes bien merecido.

Chasqueo la lengua, quitándole importancia, aunque por dentro me tiene totalmente alucinado cómo ha salido a defender a su hermana sin importarle una mierda lo que yo opine.

En cuanto se largan, Nisha no pierde el tiempo y la misma nota que le dejé me la estampa en el pecho. La miro sin ni siquiera parpadear, demostrándole que yo también puedo desafiarla cuando me dé la gana.

Puedes arrancarme la lengua, pero no mis ganas de provocarte.

Y no niegues que te encantan mis besos, aunque seas un error.

Dax

—¿Vamos a estar mucho rato así? —digo para sacarla de quicio.

—Tú verás si mueves el puto culo —espeta, mirándome de arriba abajo—, me cambias las sábanas y las lavas, claro.

—¿Desea algo más la princesa?

—No estoy bromeando…

—Una lástima, pero no soy tu esclavo —contesto, imitando su gesto —. Además, yo he cambiado las mías solito y no te he montado ningún circo.

—¿Me vas a comparar lo mío con lo tuyo?

—En absoluto. Solo te digo que si juegas… —suelto, acortando la distancia con paso firme.

Ella, sin embargo, da un paso atrás. Por primera vez da un paso atrás. Muy sutil, casi imperceptible…, pero lo noto. Y ella… ella sabe que me he dado cuenta.

—… a algo, tienes que estar dispuesta a represalias —continúo sin apartar la mirada, disfrutando de los gestos que está poniendo.

—Mira… sabes que paso de estar hablando con alguien que es tan egocéntrico que solo se mira su propio culo.

—Suelo mirar el de las demás —interrumpo—. ¿Vamos a seguir con esto?

—Quiero que me limpies ese desastre —insiste, volviendo a dar otro paso para alejarse.

—¿Y qué me das a cambio? —digo, sujetándola por sorpresa de la cintura y pegándola contra mí, tal como lo hice en el lago.

—Te arrancaré la lengua si te atreves…

Suelto una carcajada y sin tiempo que perder la beso. Es un beso diferente, en el que ninguno de los dos quiere demostrar la urgencia, pero a mí se me hace difícil, demasiado. Por eso la sujeto con ambas manos la cintura y la atraigo hacia mí, como si con ese gesto bastara para pegarla completamente. De pronto, sus manos rodean mi cuello y aprieta mi labio con un pequeño mordisco.

—Nisha… —susurro.

Y la muy descarada vuelve a repetirlo.

Cierro los ojos. Este último mordisco lo ha hecho con más fuerza y me duele un poco, sin embargo, lo que más me preocupa es lo que

ha encendido en mí. Si sigue así no voy a poder controlarme, y sé que como sigamos así la voy a cagar tanto que no va a tener remedio.

Sin pensarlo, avanzo varios pasos hasta acorralarla en la puerta, me apoyo sobre ella y continúo besándola, pero esta vez sí le demuestro mis ansias.

—¿Vas a arrancarme la lengua? —susurro sobre su boca.

Asiente.

—En otro momento —confiesa coqueteando.

—Me gusta, ¿y qué piensas hacer ahora?

Separa sus labios de los míos y siento un frío que nunca antes había notado.

—Que te dediques a besarme para intentar distraerme —susurra, y lleva sus manos hacia mi pecho, acariciándolo, hasta que de pronto me suelta un empujón que me deja totalmente descolocado— no te da derecho a nada. Y visto lo visto, esta noche seremos compañeros de cabaña.

Me guiña el ojo y se va directa hacia mi habitación.

—¿Perdona?

Me acerco hasta allí con toda la rapidez que puedo.

—Por lo menos, sabes decir esa palabra —se burla, quitándose la camiseta y quedándose en ropa interior.

—¿Qué cojones significa esto, Nisha?

Espero que me esté vacilando y solo sea una broma pesada que haya preparado con los otros.

—Pues como no te da la gana de hacer las cosas, he tenido que tomar esta decisión.

—¿Y no puedes dormir con tu hermano, primo, no sé, amigas? —pregunto totalmente confundido.

—No, la cuestión es joderte, así que cállate, apaga la luz y lárgate al sofá.

—Vale, de acuerdo, tú ganas —me rindo—: iré a cambiarte todo.

—Me parece bien, pero mañana, ahora tengo sueño y mañana empezamos a preparar las cosas para los días libres. Buenas noches.

Resoplo con fuerza, dejándole clara mi incomodidad; si a mi hermano se le ocurre entrar aquí y me ve con ella, la que me lía es pequeña.

—Neisha, no puedes quedarte —confieso serio.

Ella se gira y se coloca las manos en la cintura, como si fuera a regañarme.

—Pues lo siento, y créeme que podría hacer algo peor, pero no soy tan cabrona.

—Bueno, un poquito sí, estás ocupando mi cama.

—Repito: esto es lo mejor que te puede pasar, eso sí, no bajes la guardia porque me las pagarás.

—Duerme en el sofá… —digo, intentando que entre en razón.

Sin embargo, la tía coge y se mete en el otro lado de la cama y me deja hablando solo.

31.La Noche Más Larga

Neisha

La noche más larga de mi vida.

Apenas he podido pegar ojo, y es que lo que nunca me hubiera imaginado era que el idiota se atreviera a meterse en la cama.

¡¡CONMIGO!!

¿Pero es que a quién se le ocurre tomar esa decisión estando en pleno cabreo monumental?

Uno: la amenaza que le dejé en la carta… Papel mojado, una mierda como una catedral de grande. Porque, en vez de cumplirla, seguí su beso como una tonta. Pero a mi favor diré que tiene ese maldito «enganche», ese algo que me atrapa del cual fue imposible separarme.

Dos: cometí el error de mostrarle debilidad. Esa indecisión que odio sentir, pero en aquel momento, al verlo tan claro, no pude controlarme y se me escapó.

Puedo decir que sí, venir a Willow Creek ha cambiado algo en mí. Y aunque sea lo más contradictorio que puedas imaginar —que lo es, todavía sigo asimilándolo—, no puedo evitar que esos momentos me encanten.

Menos las bromas pesadas, eso sí que no me gusta y sacan mi lado más vengativo, y que, por supuesto, voy a usar en contra de alias Batido de Mango.

No me arrepiento en absoluto de haberme quedado ni de haberme adueñado de su cama. Es más, pagaría por ver la cara que puso al verme quitarme la camiseta.

No busques una explicación porque ni siquiera yo puedo dártela.

Todo cambió cuando, un rato después, sentí cómo el colchón se hundía. El muy idiota se estaba metiendo en la cama. Y no conforme con eso, empezó a moverse de un lado a otro, provocándome microinfartos cada vez que me rozaba.

Ahora mismo llevo más de quince minutos despierta, soy incapaz de moverme y, aunque parezca extraño, me siento muy cómoda y calentita. Su brazo está apoyado en mi cintura y su mano de vez en cuando hace movimientos tocándome la barriga. Siento su pecho respirar profundamente en mi espalda y… Bueno, otras cosas a las que no quiero prestar atención.

Trago saliva e intento separarme, sin embargo, me atrae con más fuerza hacia él.

—Suéltame, idiota —susurro para mi interior.

—Pues deja de mover el culo contra mi… —responde con voz baja.

Me separo de un salto en cuanto lo escucho tan pegado a mi oreja y por el susto que me ha dado. Pensaba que estaba dormido.

—Tú eres tonto, ¿verdad?

Niega sin ni siquiera abrir los ojos.

—Si no me falla la rutina, falta una hora para el desayuno —dice, bostezando y estirándose para desperezarse—. Será mejor que te marches a tu cabañita, Nisha.

—Me voy porque quiero —suelto con chulería mientras me pongo la camiseta—. Y, sobre todo, no te olvides de lo que me prometiste hace escasas horas.

—¿El qué?

Le enseño el dedo corazón sin perder la sonrisa.

—Más te vale que cuando vuelva del desayuno tenga la cama en condiciones, si no…

—O si no ¿qué? Deja de amenazarme, además, si no lo hago tienes otra excusa para venir aquí y dormir pegadita a mí.

—No te soporto, en serio.

Me pongo las zapatillas y cojo la sudadera que dejé tirada en una de las sillas. Tengo la mala idea de girarme para mirarlo una última vez… y, cómo no, me dedica su estúpida sonrisa. Pero ahora no voy a jugar a su juego. No esta vez. Y menos con el estómago vacío.

Abro la puerta, y justo antes de cerrarla con un portazo, dice algo que no llego a escuchar. Ni se me pasa por la cabeza pararme, si lo hago, acabaré estrangulándolo.

***

En cuanto cruzo la puerta, me someten a un interrogatorio que ríete tú de los que hace la Policía: Que no es normal que haya pasado la noche fuera; Que si me ha obligado a quedarme; si lo he asesinado y por eso estoy tan sonriente. Así, un porrón de disparates que se les pasa por la cabeza hasta que se han dignado a darme un par de minutos para poder asearme y salir a desayunar antes de que sea tarde.

A mitad de camino, veo salir a Sienna de su cabaña con la cabeza agachada. Al parecer no soy la única, Skye también lo hace y no duda ni un segundo en llamarla a gritos como si nos hubiéramos pasado parte del verano juntas.

—Ey, ¿y esa cara? —pregunta como si nada—. ¿Vas al comedor?

—Sí, aunque no me apetece mucho estar allí.

Skye, Nova y yo nos miramos preguntándonos, sin embargo, decido hacer algo para que no se sienta presionada; por lo poco que pude ver anoche es bastante calladita.

—Si quieres contarnos algo, lo puedes hacer.

—Eso, nosotras no diremos nada.

Sienna asiente, pero no suelta prenda y se adelanta.

En cuanto entramos al comedor, el olor a café, tostadas y bollería recién hecha impacta en mi cara y en menos de dos segundos tengo a mi estómago gruñendo como un león.

—Madre mía, Nei, hazte mirar ese dinosaurio que tienes en el estómago —suelta Nova a punto de reírse.

Echo un vistazo rápido a la mesa en la que siempre nos sentamos y, para mi sorpresa, mi hermano y mi primo ya están ahí, esperándonos. Nos acercamos hasta la fila del desayuno, y en cuanto llega nuestro turno, empezamos a cargar una bandeja con la comida de todas: tostadas, fruta, cereales y un par de donuts con el glaseado de fresa. También cogemos las bebidas, intentando no derramar nada mientras empezamos a reírnos sin ningún motivo.

—Nisha —escucho a mi espalda.

Skye y Nova hacen un gesto con la cabeza para que me gire, pero la verdad es que mucha gana de verle la cara no tengo.

—¿Qué quieres? —Me doy la vuelta, sujetando con fuerza la bandeja—. Me pillas un poco liada.

—No seas tan borde —responde, acercándose lo justo para que solo yo lo escuche—. Me pasaré por la cabaña en cuanto tenga un rato.

Lo dice en un susurro, pero dudo que lo escuchen con el follón que hay aquí montado.

—Vale, pero déjalo todo como estaba. Es decir: limpio —le recalco, mirándolo de reojo.

Voy hacia la mesa donde nos esperan y, en cuanto me siento, empiezo a comer como si no hubiera un mañana. Aunque pensaba que me iba a librar de las preguntas de mi primo, no lo hago en absoluto y paso a relatarles todo lo que pasó en cuanto ellos cerraron la puerta. Y por los gestos que hace mi hermano sé que no le está gustando.

De pronto, mi primo empieza a contar una de sus aventuras que suele tener por el campamento y de las cuales no quiero estar enterada. Porque sí, es un poco picaflor y siempre que ha tenido un lío de faldas nos ha tocado salir en su defensa. A pesar de eso, no puedo evitar soltar una carcajada por las caras de Nova.

Estoy removiendo el café cuando, de pronto, escucho unos gritos al otro lado del comedor y el murmuro de la gente. Me giro y veo a Bonnie sujetando a Emily, que no deja de encararse a Sienna al mismo tiempo que dice no sé qué de Dax.

Sin pensarlo, me levanto y camino hasta allí para ver qué es lo que está pasando.

Dax se acerca negando y apretando la mandíbula, como si estuviera enfadándose.

—Los vi juntos —vuelve a gritar Emily—. Dilo, Sienna, ¿o vas a seguir mintiendo?

—Basta, esto que dices es muy grave, y si fuera así deberías decirlo en privado y no haciendo un escándalo como el que estás montando, Emily —responde Bonnie sin perder la calma.

Echo otro vistazo para ver si Camden está por algún lado, pero ni rastro.

—Tía, esta tía no me da buena espina —susurra Skye—, menuda víbora está hecha

—No entiendo lo que ha pasado.

—En dos palabras —dice Nova—: Siena y Dax están liados.

Suelto un grito sorprendida y todo el mundo se me queda mirando.

—Nei —me llama mi hermano, y acto seguido me agarra del brazo—. No puedes…

—Vas a tener que demostrar lo que estás diciendo porque te juro que vas a largarte de aquí sin contemplaciones —escupe Dax, visiblemente molesto.

—Dax —advierte Bonnie—, contrólate y ve a por Cam.

—Sí, esperemos que no te cubra y aprendas a no meterte de nuevo en nuestra cabaña.

Un murmullo recorre el ambiente. Y uno de los chicos señala hacia la puerta.

—¡Ahí viene! —gritan.

Estoy algo nerviosa y trato de que Dax me mire, aunque sea un segundo, pero está tan concentrado que ni pestañea.

En cuanto Camden aparece, nos ordena a todos salir fuera, pero yo me niego a moverme. Necesito saber qué está pasando porque dudo de que lo que ha dicho Nova sea verdad.

—¿Qué? —chilla Camden, mirando a Dax—. ¿Estás segura de eso?

Asiente la muy perra con una sonrisa diabólica que me dan ganas de arrastrarla de los pelos por todo el campamento. Lo que no entiendo es por qué el muy idiota no dice la verdad.

La rabia me recorre todo el cuerpo. Y es que no me puedo quedar callada cuando sé que lo que está hablando es totalmente mentira. Estuvo conmigo, y ese quizá es el problema, que si lo defiendo no puedo desenmascarar que estamos juntos, pero tampoco puedo permitir que lo acusen de algo así. Es verdad que es un gilipollas… Bueno, en el fondo quiero creer que no es tan malo.

Como si lo estuviera llamando con la mente, se gira y me mira. Nuestros ojos se encuentran. Le hago un leve asentimiento y él niega, señalándome la puerta.

Niego y camino sin pensarlo. Y aunque sé que me voy a arrepentir, por primera vez voy a dar la cara por él.

—Camden —lo llamo, dándole un par de toques en la espalda.

—Neisha, lárgate —susurra Dax, agarrándome del brazo.

Mi hermano aparece a mi lado y lo aparta.

—Sabe lo que hace —dice sin tener idea de lo que voy a hacer.

Resopla y se pasa la mano por el pelo repetidas veces. Miro a mi lado y me encuentro a mi primo asintiendo, a Skye frotándose las manos y a Nova llevándose la mano a la cabeza. Esta última me saca una sonrisa.

—Camden —digo más fuerte y seria.

Este se gira y alza la ceja cuando nos ve a todos allí plantados.

—He dicho que todo el mundo salga fuera.

—Y te he escuchado, pero tampoco voy a permitir…

—Cállate la boca, Neisha —dice Dax.

—¿El qué?

Miro a Sienna, que está de todos los colores y con alguna lágrima deslizándose por su mejilla. Eso me impulsa a acercarme a ella y tirarle del brazo para sacarla del grupo de la estúpida de Emily.

—Lo que cuenta Emily es mentira —suelto sin dejar de mirar a Dax—. No sé por qué lo haces, pero déjame decirte que es de muy mal gusto y que podrías joderle la vida a alguien, estúpida.

—¿Cómo lo sabes? ¿Estabas tú con él? —pregunta con ese brillo de maldad en los ojos.

—Estábamos —suelta mi hermano, apoyando mis palabras—. No sé en qué momento se imaginó que él estaba en su cabaña, cuando casi hemos dormido en el lago.

Me giro a mirarlo con los ojos completamente abiertos.

—Además —apoya mi primo, acercándose a Emily—, creo que hay maneras muy distintas de vengarse de un monitor que te ha puteado. —Hace una pausa para hacerse el interesante—. La otra noche, cuando te pilló saliendo de la cabaña de Tommy, te vi bastante modosita. Nada que ver con lo chula que te haces ahora, y lo peor, aprovechándote de tu compañera.

—Dax, ¿eso es verdad?

Tarda unos segundos en contestar, manteniendo la tensión hasta que por fin asiente.

—¿Por eso Tommy no puede hacer actividades? —pregunta Camden.

—Es la primera vez —responde Dax, encogiéndose de hombros — y no creí necesario armar una reunión por eso. Tiene su castigo, que es lo más importante.

—En verdad —dice Emily— no quería llegar a este punto, pero me habéis obligado.

—Pues menos mal, chata —escupe mi primo.

—No es la primera vez que veo al gran monitor con alguna chica —escupe con rabia—. Hay una pelirroja que estuvo hace unos días y dormía en su cabaña. En cuanto se fue la otra, no desaprovechó la oportunidad de besar a Neisha.

—¡Mentira! —grito lo más seria posible—. Ya hemos dicho que estuvimos todos juntos ayer en el lago. Deja de inventarte cosas. Y ahora, si me permitís, voy a preparar las cosas para los días libres.

Sin esperar respuesta, me doy la vuelta con paso firme antes de que pueda decir algo y la acabe liando.

32.Kader, el experto en caos

Dax

Es de las pocas veces que me quedo sin palabras.

Siento que, si abro la boca, la voy a cagar con cualquier cosa que diga; estoy entre la espada y la pared.

Todo lo que decían me entraba por un oído y me salía por el otro mientras la directora se colocaba una y otra vez las gafas como si se le resbalaran. Y no me extraña porque hace un calor aquí que es como para derretirse.

Otra vez los golpecitos en el brazo de Camden, es un pesado y es que no sé qué cojones quería que hiciera, que dijera, si ya lo había repetido más de cinco veces.

—Sé que es difícil, Dax, y siendo sincera, dudaba mucho de que te dedicaras a hacer esto, pero debo asegurarme de que todo esté controlado.

—Y lo entiendo, Theresa. —Hago una pausa e inspiro, intentando controlarme—. Para mí es complicado decir lo que siento sin soltar alguna que otra palabrota, y no quiero que pienses que te falto al respeto. Solo quiero que entendáis la impotencia que siento, y que creo que lo mejor será… que me marche o que lo haga ella.

La cara que pone es un cuadro, solo le ha faltado ese grito de sorpresa.

—No debes preocuparte por eso. Sus padres ya están al tanto y en cuanto tengan el vuelo, me lo comunicarán y Erickson la llevará directamente al aeropuerto. Es inadmisible que por un arrebato y querer llamar la atención se acuse a un miembro del grupo de esta manera.

—Perfecto, por el momento estaré alejado y espero que se largue lo antes posible.

—Me parece correcto. —Sonríe y se acerca para acariciarme el hombro—. Sé que es difícil estar rodeado de chicas y chicos de tu edad y tener que ser el que ponga orden, pero debes recordar eso:

orden. Y ahora quiero que olvides este mal rato y te encargues, como el año pasado, de la fiesta de esta noche. ¿Me harás el favor?

—No es que me apetezca mucho. —Siento un codazo de mi hermano—. ¡Te calmas, Cam! Como iba diciendo, me encargaré, pero ahora necesito un par de horas para mí fuera de este campamento.

—Por supuesto. Ve, yo me quedo cuadrando algunas cosas con tu hermano.

Salgo del despacho sin dudarlo, aún me siento nervioso por todo lo que ha pasado. Y sé que no es buena idea, pero no soy de los que suele tomar buenas decisiones. Tengo claro que alguien podría verme. Lo más lógico sería irme a dar una vuelta, despejarme, sin embargo, voy directo a la cabaña de Nisha.

Camino sumido en mis pensamientos y organizando la fiesta de esta noche, que es una de las que más me gustan puesto que dejamos un baúl lleno de disfraces para que cada uno elija el suyo.

En cuanto estoy cerca, lo primero que pienso es en llamar a la puerta, pero no quiero que me vea nadie. Y menos después de lo que ha pasado. Podría mandarle un mensaje para que salga al patio y así entrar por la parte trasera, pero desecho esa idea al instante. Me acerco hasta la tubería por la que bajé la otra noche. Apoyo un pie en la ventana y me impulso usando un pequeño hierro que sobresale para llegar hasta su ventana.

Apenas rozo el cristal con la mano y la ventana se abre de golpe. Me sujeto con fuerza, pues no lo esperaba y me acabo de llevar un susto que por poco se me para el corazón.

—Pero tú… tú eres gilipollas —digo, sujetándome con fuerza—. ¿Quieres matarme?

—Eh, tranquilito, que solo venía a ayudarte —se defiende, alzando las manos—. Sabes, la gente normal entra por la puerta y no como Spiderman. Supongo que de normal no tienes nada, ¿no?

—Apártate para que pueda entrar.

Entro y lo primero que hago es tropezarme con la montaña de ropa.

—Estoy pensando en que me espías.

—Claro, no tengo nada mejor que hacer que vigilar tu culo —bromea, señalando las sábanas—. ¿Buscas a mi prima?

—No, solo venía a cumplir lo que le he prometido. ¿Y tú que haces aquí?

—He venido a recoger una cosa y he visto cómo te metías para el patio —rueda los ojos, haciéndose le interesante—, y, bueno, no ha hecho falta que piense mucho con la que liaste ayer.

—Kader… fuiste tú el de la idea de la salsa.

—Ya, pero como eso solo lo sabemos tú y yo…

—Cabronazo…

—Un poco. Bueno, me voy, recoge este desastre y si te apetece estaremos en el lago.

—No, gracias, voy a ir al pueblo. Esta noche hacemos la fiesta de disfraces.

Empieza a aplaudir como si le hubiera tocado un premio.

—Con lo que me gusta disfrazarme. —Se acerca a la ventana y mira para ambos lados—. ¿Puedes traerme unas cositas?

—Siempre que no sean cosas para meterte en líos.

—¿Los disfraces?

—Eso no hay problema, hay un baúl gigante con todo tipo de disfraces, alguno podrás usar.

Niega, saca su móvil y se pone a buscar algo; cuando da con ello, sonríe y me muestra la pantalla.

—Necesito cuatro de esto.

—¿Cuatro? ¿Piensas ponerte eso? —pregunto asombrado.

—No, es para las chicas, he añadido a *la* Sienna esa porque, con la que se ha liado, las chicas la han acogido como si fuera una gatita abandonada.

—Bueno, no sé si tu metáfora es buena, pero la doy por válida.

—Cuatro de esto también, y no sé, improvisa algo tú —suelta.

—¿Y para vosotros?

—No te preocupes por eso, ¿o te quieres unir a nuestro equipo? —dice, moviendo las cejas.

—Soy monitor, tengo que vigilar que cafres como tú no se metan en líos.

Alza una ceja como diciéndome «¿de qué vas?» y suelta una risa por lo bajo. Luego se va hasta la puerta y, sin decirme nada, se larga.

Suspiro, me paso varias veces las manos por la cara y me acerco a la cama. La verdad que no sabía que se iba a quedar ese olor, pero poco puedo hacer. Aparto las sábanas sucias y las llevo hasta la puerta para no olvidármelas, aunque tendré que salir por ahí. Cojo del escritorio las que me ha dejado preparadas y en un momento le hago la cama. Todo bien colocado e incluso me atrevo a coger un bote de perfume que veo en la mesita y rocío un poco sobre la cama para dejarla olorosa.

Echo un último vistazo antes de salir y se me ocurre dejarle una nota, aunque sabrá que he estado aquí, pero creo que le da un poco de emoción. Busco un trozo de papel, un boli y me apoyo para escribirla.

Te prometo que esta vez no hay sorpresas.
Ya estamos en paz, he cumplido con mi palabra.
Gracias por lo de antes.
D

***

Un poco más y ni siquiera llego a montar las cosas, y todo por culpa de Kader, que me ha liado para comprar no sé cuántas chorradas como si yo fuera su mayordomo.

¿Por qué narices he aceptado?

Me lo repito por cuarta vez mientras camino entre los árboles, intentando no darme con las luces, que deberían estar más altas, y ese olor, que no sé de quién ha sido la idea, que lo bajen porque me está mareando. Por suerte, han podido adelantar bastante en mi ausencia y, aunque aún tengo que cambiar varias cosas, me va a dar tiempo a cambiarme como tenía pensado.

—Tenéis que poner las guirnaldas y las luces de ese árbol al otro —comento, señalando con la mano mientras dos compañeros asienten.

—Se te da bien —dicen a mi espalda—. ¿Qué llevabas en las bolsas que has traído?

—Vaya, ¿y desde cuando tengo que decir lo que traigo, Cam?

—No te pongas a la defensiva, solo estaba preguntando.

—Antes de que te pongas a sacar conclusiones raras —le digo, mirándolo de reojo porque sigo enfadado por lo de esta mañana—, Kader me pidió si podía traerle unas cosas para esta noche. Y tranquilo, que no es nada malo.

—Te estás juntando mucho con ellos, ¿no?

—¿Está prohibido?

—No, pero sabes que no está bien… tú debes dar…

—Camden, tengo que acabar esto y ahora mismo no me apetece hablar de esto, así que o me ayudas o te vas.

—Oye, no te pongas tan borde, que yo no tengo la culpa de nada —explica con ese tono de hermano mayor—. Solo te he preguntado e intento que no la cagues.

—Espero que tú tampoco la cagues —le digo, y acto seguido miro a Bonnie—. Aunque soy más pequeño, creo que hace unos años te demostré que sé lo que hago.

—Solo intento protegerte —dice más bajo—. Aunque no te guste.

—No necesito que me protejas, necesito que confíes en mí y que cuando las cosas se ponen turbias tenerte a mi lado, no como un monitor que desconfía de su propio hermano —le digo con rabia y me marcho, no quiero seguir con esta conversación.

Camino sin mirar atrás, nervioso, nunca le he hablado así a mi hermano. Sé que no lo ha hecho con mala intención, pero es inevitable que me sienta mal por su actitud.

—¡Eh! —me gritan y no me paro, sigo caminando, no me interesa quedarme con nadie.

—Oye… que te estoy llamando —me dice Bonnie, tocándome el brazo—. ¿Estás bien? ¿No escuchas?

Me giro y la miro con la ceja levantada. No quiero pagarla con ella por el idiota de Cam.

—Si no me he parado es porque no quiero decir ni hacer nada que te moleste.

—Pues ya ves que me ha dado igual —se burla, dedicándome una sonrisa—. Si te sirve, no me la he creído.

—Gracias.

—Por cierto, acaba de venir un chico que han contratado para las bebidas, te lo has currado.

Frunzo el ceño y la miro sin saber lo que me está diciendo.

—¿Era una sorpresa?

—No sé de lo que me hablas, pero voy a averiguarlo, solo falta que eso sea alguna putada de alguien y la líen de nuevo.

—Vale, está justo en el árbol principal montando su puesto.

Asiento y voy hacia el supuesto camarero que he contratado. Con cada paso que doy el cabreo aumenta, sin embargo, tengo que relajarme para no pagar mi frustración con alguien que no tiene nada que ver.

Cuando llego, me quedo totalmente en *shock*. Abro los ojos de par en par al ver lo que ha montado. Es increíble. Una mesa de madera vieja cubierta con un mantel verde y encima varias velas encendidas que titilan con calma. Justo detrás ha improvisado una especie de estantería con ramas y un montón de luces; parece sacado de una película. Sin duda, la ambientación se la ha currado un montón.

Es alucinante la calma que transmite este chico, y aunque me cueste admitirlo, me han hecho cambiar de opinión. Sería una putada hacerle recoger todo ahora, aunque, sin duda, primero tengo que averiguar quién le ha mandado para aquí.

—¿Eres el encargado? —pregunto, cruzándome de brazos.

—Ojalá, ese vendrá en un rato… bueno, quizá —contesta con una sonrisa relajada, de lo más tranquilizadora.

—Bueno, pero sabrás quién os ha mandado hasta aquí, ¿o no?

—Claro, déjame buscarlo —dice mientras coge su móvil y empieza a rebuscar.

Mira a la pantalla y a mí de reojo.

—Un momento, ¿y tú quién eres? No puedo darte la información sin saber, al menos, tu nombre.

Resoplo y niego.

—Soy el que está organizando esta fiesta, por lo tanto…

—¿Dax? ¿Eres Dax?

Asiento, alzando una ceja. Últimamente no dejo de hacer ese gesto y cualquier día se me va a quedar ahí arriba.

—Pues tengo un mensaje —dice dudando.

—A ver sorpréndeme.

—Tío, no te lo tomes a mal, pero la culpable de todo es mi tía, y créeme que a lo que ella diga no puedo oponerme. Tenemos barra libre, sin alcohol, eso sí, al menos en eso ha sido sensata. Ah, por cierto, no intentes matar al pobre chaval, que solo es un mandado y lo ha hecho todo en tiempo récord. Por si te lo sigues preguntando, soy Kader. Cualquier cosa, búscame. Bueno, si vas a matarme, mejor no.

Cuando termina la tremenda nota, no puedo evitar empezar a reírme; este chaval es experto en aparecer cuando menos lo espero, y bueno, si esto lo han añadido ellos, pues no seré el aguafiestas.

—Todo es sin alcohol, ¿verdad? —le pregunto para asegurarme.

—Tengo otra nota de la tía —responde, dejándome atónito— respecto a eso.

—A ver qué dice la tía.

Lo veo apretar los labios, como si estuviera conteniendo la risa al mirarme, antes de volver a prestar atención al móvil.

—Esto lo dice ella y te lo puedo enseñar —se adelanta—. Batido… Dax, disculpa, espero que esto te calme un poquito. Sobre el alcohol: tendrá este amable chico guardadita alguna copita, pero solo para ti o mis sobrinos. Que, aunque los veas así, son responsables, sobre todo, con el alcohol. Bueno, si Kader bebe algo, aléjalo de cualquier cosa con agua. Te he avisado. No me hagas coger un vuelo, por favor, y más te vale portarte bien con mi sobrina. Me han hablado de ti, y te juro por los *nuggets* —hace una pausa para reírse y niega, mirándome— de pollo que te colgaré del árbol más alto. Un besito y disfruta.

—¿Te estás burlando de mí?

—Te prometo que no —se defiende, mostrándome el texto—. Nunca me había pasado nada igual.

—Si alguien te pregunta por el alcohol, te niegas. Aunque sean sus sobrinos… que por lo visto ya sabes quiénes son.

—A sus órdenes —dice con media sonrisa—. ¿Puedo acabar de montar esto?

Asiento sin decir nada y me marcho. Ya he tenido suficiente, pero necesito pasarme, y con urgencia, por la cabaña siete y hablar con Kader porque no tengo ninguna duda de que están allí; no sé para qué separan cabañas cuando están todo el día allí metidos. Además, no sé por qué me da que estos se traen algo entre manos, que si decoración, bebidas y todo solo para «la fiesta del bosque».

Llego al porche y pienso en todo lo que quiero decirle a Kader.

Sin embargo, en cuanto pongo un pie en la escalera, empiezo a escuchar risas de las chicas y quejas del que creo que es Kader.

Subo un par de peldaños sin hacer ruido y me acerco a la ventana que hay justo en el lateral. La cortina está un poco apartada, por lo que me deja ver algo del interior. Skye y Nova saltan como dos niñas con una de las telas que me pidió Kader mientras Sienna las mira sonriendo desde el sofá a la vez que intenta colocarse algo en el pelo, pero ni rastro de los chicos.

Y entonces la veo.

Cierro los ojos como si hubiese descubierto algo que no debería haber visto.

Nisha se está riendo, con un vestido color esmeralda que se prueba por encima. Y no sé si es el color, su risa o el hecho de verla tan despreocupada…, pero es que le queda hermoso.

Definitivamente, no ha sido buena idea venir.

33.El Elfo Macarra

Neisha

Me dejo caer en la cama con el cuerpo hecho polvo. No hemos parado de intentar crear unos disfraces de ensueño. Y también hemos descubierto que Sienna tiene un don especial para la peluquería que nos ha dejado fascinadas, aunque no sé qué tan bueno ha sido mostrarle eso a Skye.

He estado pensando en lo que le ha ocurrido a Dax; por lo poco que nos ha contado Sienna, Emily pasó la noche fuera y cuando volvió por la mañana se puso a despotricar de todo el mundo, aunque sigo sin entender ese arrebato que le ha dado, sigo alucinada por la manera en que ha llevado la situación.

Las palabras de Sienna siguen dándome vueltas en la cabeza.

—Neisha estaba en la cabaña solitaria con Dax, lo he visto, y encima, en cuanto se ha ido ella dando un portazo, él ha salido con una sonrisa de satisfacción y sin camiseta.

Y cómo lo voy a negar si es justo lo que ha pasado. Aunque lo de que saliera con una sonrisa de satisfacción y sin camiseta… eso ya me remata. Me lo he perdido por salir corriendo para alejarme lo antes posible. La realidad es que me sentí bien al defenderlo, por mucho que no haya contado toda la verdad, no me gustan las injusticias y he hecho lo que me ha salido del corazón.

Miro de nuevo la nota que me ha dejado sobre mi cama y me levanto hasta mi armario y saco la caja de Zadie. No sé por qué me apetece saber más de ella, de su historia en el campamento, y aunque sé que han pasado años, hemos decidido todos que seguiremos dejando cartas para que los próximos campistas puedan disfrutar un poquito de nosotros, de nuestras aventuras.

2012

A alguien —cuyo nombre no voy a mencionar, pero empieza por "Z" y termina por "ander"— se le ha ocurrido la genialísima idea de encender un papel dentro del comedor.

¿Quieres saber cuál ha sido el resultado?

Una alarma de incendios sonando a todo trapo y los aspersores activándose justo encima de nosotros. Te juro que la cara del monitor ha sido un poema.

Menos mal que hacía calor, si no…

Por cierto, tengo novedades del tema de corazón. Me he atrevido a ir a la cabaña del chico y soy tan tonta que me han pillado y he salido corriendo. Y, bueno, he conocido a otro chico que casualmente es su hermano, y me cae bien. Solemos quedar cerca del lago y el otro día grabamos nuestras iniciales en la primera tabla del embarcadero.

Te dejo, que vamos a ir al pueblo a comprar algunas cosas, que en un par de días tenemos una fiesta en el bosque y estoy superemocionada.

Con cariño, Zadie

Me transmite tanta ternura que es inevitable no sentir un pellizco en el estómago.

Cojo un papel y empiezo a escribir una nota para Dax como si no fuera a verlo. Me gusta el rol de las notitas, como si estuviéramos en el instituto.

Reconozco que, en cuanto he visto la cama hecha, he rebuscado por todos lados. Menos mal que mi amenaza ha surtido efecto.

Por cierto, aunque seas un capullo y me cueste soportarte, me ha salido del corazón. Pero no te acostumbres, solo es porque no me gustan las injusticias.

N

La guardo en el pequeño bolso que voy a llevar con el vestido y así nadie puede verla.

Una parte de mí quiere quedarse aquí, con un poco de tranquilidad, antes de salir y dar todo de mí. Pero escuchar los gritos y las risas no ayudan, es como si me arrastraran hacia fuera. Skye y Nova son un caos con patas, y cuando no están peleándose entre ellas lo hacen con Kader, y eso, sin duda, es lo más divertido.

Finalmente, como no dejan de llamarme, recojo mis cosas y bajo a ver qué les pasa.

No he llegado ni al último escalón cuando mi primo se lanza hacia mí queriendo esconderse de Skye.

—¿Qué has hecho, Kader? —pregunto con media sonrisa.

—Juro por los calzoncillos de Dider que no he hecho nada.

—Pero ¿ahora por qué mezclas mi ropa interior? —se queja el aludido, sentándose al lado de Nova.

—Tú dirías cualquier cosa si tuvieras a este dinosaurio amenazándote con algo que te deja ciego.

—¿Cómo me ha llamado? —pregunta Skye, entrecerrando los ojos.

—Va, dejadlo ya, vamos a seguir con los preparativos, que en breve tenemos que irnos.

—A ver, estamos en familia, ¿verdad? —comenta mi primo mirando a Sienna.

—¿Por qué me miras a mí? —responde esta, cruzándose de brazos—, pero bueno, por si acaso, si tenéis pensado algo, yo no voy a decir nada. Paso de meterme en líos.

—Joder, Kader, tienes un tacto alucinante —le susurro, apartándome y dejándoselo a Skye por completo.

Skye sonríe traviesa y, sin perder ni un segundo, se acerca a él con toda la intención. Tan solo unos segundos después, lo escucho gritar como si lo estuvieran matando.

—Valeeee, valeeee, lo siento —grita, tirándose en el suelo—, no te volveré a comparar con un panda.

—Arrodíllate y júralo —bromea Skye, obligándolo.

Kader se queda unos segundos en el suelo, fingiendo meditarlo, y luego se pone de rodillas con exageración mientras nos mira.

—Lo ves, Sienna, a esto me refería, menuda familia… ninguno de mis primos mueve un dedo para salvarme.

—Júralo —repite mi amiga con una sonrisa cómplice.

—Juro no volver a compararte con un panda por más ojeras que tengas —dice mirando a Skye—. Ni aunque se te corra el rímel me voy a reír.

—Bueno, no hacía falta ese último detalle, pero lo doy por válido, ahora cuenta esa bomba.

—Ahora es el momento de que te sientes donde sea que haya hueco y prestes atención a la barbaridad que pueda soltar por la boca —le explica Dider a Sienna.

—Voy a ignorar ciertas palabras, pero que sepáis que me dan ganas de prohibiros las cosas —dice Kader, encogiéndose de hombros mientras se sienta en la silla de enfrente para poder mirarnos a todos—. Hemos tenido movimiento y tenemos un plan que seguir adelante, aunque aquí mi prima se lo pase todo por la planta de los pies.

—¡¡Oye!! No te pases, idiota.

—Estoy hablando con mi tía…

—A vosotros cualquier día os detienen si seguís dejándoos llevar por vuestra tía —se mofa Nova.

—¿Os queréis callar? ¡Joder! —exclama mi primo, molesto—. Se ha enterado de la fiesta, os juro que creo que tiene a alguien por aquí infiltrado.

—¿Pero vuestra tía es policía o algo? —pregunta Sienna con preocupación.

Me río sin poder evitarlo.

—Es peor —responde Dider.

—Sigo… ha mandado a una empresa para que monten una barra improvisada en el bosque.

—¿¿Que ha hecho qué?? —pregunta alucinando Skye.

—No te hagas la disimulada, que te lo he contado antes bajo amenaza —responde, señalándola con el dedo.

—¿Bajo amenaza? Por favor, si no he tenido que insistir mucho, estabas deseando contarlo —contesta Skye, riéndose a carcajadas.

—¿Y Dax lo ha visto?

—Cómo se preocupa por su Batido de mango —se burla Kader —. Supongo que sí, pero me he encargado de dejarle una nota de esas que os dejáis últimamente.

—¿Me has usurpado la identidad, Kader?

—Qué hablas… solo le he dicho al camarero que le lea el mensaje, a saber lo que os escribís.

—Bueno, bueno —interrumpe Skye, dándole un codazo a Nova —. Creo que va siendo hora de dejar esta charla e ir a ver lo que nos

han preparado.

Nova se estira, desperezándose, y asiente dándole la razón.

—Por fin alguien con sentido común —dice Kader.

—Las sandalias están listas, solo falta que os pongáis los vestidos para poder poneros las ramas.

Nos miramos unos segundos… y empezamos a correr de un lado a otro para acabar lo más rápido posible.

***

Tengo que averiguar cómo se lo montan para preparar todo esto sin que nos enteremos. En serio, tienen un máster de ocultismo. Siento un pequeño nudo en el estómago. Algo de nervios. No sé si tendrá algo que ver, pero no dejo de preguntarme si la fiesta a la que fue Zadie era algo así… Tengo tanta curiosidad.

La zona por la que solemos pasar cada día está totalmente cambiada, tanto que me cuesta no parpadear de lo sorprendida que me han dejado. La entrada es digna de un cuento de hadas, hasta Kader se ha quedado sin palabras, y eso sí que es difícil.

Caminamos por el improvisado pasillo de piedra que nos lleva hasta el bosque oscuro, pero no un bosque cualquiera, el nuestro, aunque sea por una noche. De los árboles cuelgan luces que parpadean suavemente, emitiendo destellos de una luz blanca y tenue que le da al lugar un toque mágico y acogedor. En algún lado han puesto una máquina de humo, haciendo que todo se llene de una niebla misteriosa, perfecta para meternos de lleno en las *vibes* de la fiesta. El camino está iluminado por antorchas que le dan un toque misterioso.

—¿El «Hechizo del mango»? —dice Nova echándose a reír mientras nos señala a la derecha.

—Cosas de mi tía, no se lo tengamos en cuenta —se mofa mi primo.

—Desde luego, ha demostrado que es única para darle toques a las cosas.

Me alejo un poco del grupo y saco el móvil para a hacer fotos de cómo está todo y mandárselas a mi tía. Estoy segura de que va a flipar, y tengo la certeza de que montará algo parecido en la reserva. Continúo caminando, atenta a todos los detalles que puedo capturar

con la cámara, y justo cuando me giro para ir a la barra… choco con algo que me obliga a retroceder unos pasos.

—Vaya… otra vez. ¿Es que siempre vas tan empanada? —suelta con ese tonito irónico.

—Fíjate, ahora sí podría decir que ha sido mi culpa…, pero teniendo en cuenta que te has cruzado en mi camino, está claro quién es el empanado aquí.

Está muy cambiado sin el uniforme, y no porque llevé un disfraz, sino por esa aura… rebelde, provocativa… de idiota.

Sin ningún reparo le hago el repaso, y es que nunca había visto a alguien a quien le sentara tan bien unos pantalones de cuero negro, la camisa negra sin mangas y abierta hasta la mitad del pecho. Se ha convertido en un elfo macarra, conservando su lado mágico y esa seguridad que no puedes ignorar. En una de las orejas puntiagudas le cuelgan varios aros que se enlazan con una cadena de la cual cuelga una pequeña tortuga.

—¿Has terminado o quieres que me dé una vuelta para que puedas mirarme el culo también?

Dax se ríe. Creo que es la primera vez que lo veo así.

—Más te gustaría —digo con recochineo—, solo…

—¿Solo qué? —pregunta, despeinándose un poco más el pelo—. Venga, que hoy es noche de brujas y no te queda mucho tiempo.

Resoplo resignada, aunque una media sonrisa se escapa sin que pueda evitarlo.

—Venga, Dax, que puedes ser más creativo…

—Obvio, mira lo que he montado en un día —dice orgulloso, y no es para menos—. Aunque he tenido bastante ayuda…, pero cierto tu primo me mandó a comprar unas cosas para vuestros disfraces.

—¡¿Qué?! ¿Esto lo has traído tú?

—Todo no, pero esas alas tan bonitas las eligió este que está aquí con este estilazo —dice, señalándose con una sonrisa.

—Cállate…, mejor me voy al «Hechizo del mango» —suelto, conteniendo la risa por el doble sentido— a tomar algo.

—Sin alcohol —advierte—, y no lo intentes porque he avisado al camarero.

—Claro que sí, Elfo macarra. —Me giro y lo miro de reojo—. Haz el favor de no cruzarte de nuevo en mi camino… Tu perfume apesta.

Dax suelta una carcajada de esas profundas que va directa a mi corazón.

Levanto la cabeza con chulería y me acerco a la barra, intentando ocultar una sonrisa. Vuelvo a mirar el cartel, aunque en realidad no es más que una de esas pizarras acrílicas con luces LED. Aun así, no puedo evitar fijarme en los mangos que rodean al nombre.

Espero un par de minutos mientras el camarero atiende a toda prisa.

—¿Contraseña? —pregunta, mirándome con unos ojos verdes que me dejan flipando.

—¿Cómo dices? ¿Esto qué es, un juego del Elfo idiota? —contesto, y señalo a Dax.

Siento un par de golpecitos en la espalda y, cuando me giro, ahí está Kader con su sonrisa de siempre.

—Primita, tranquila, que es la contraseña para que el elfo malo no nos pille con las copitas trucadas.

—Kader, ¿qué haces con unas alas?

—No me cambies de tema —dice sin inmutarse.

—Dime, hadita, ¿cuál es tu contraseña?

Inclino la cabeza con curiosidad y alzo una ceja.

—Espumitas, no la cagues con mi prima, que tiene un carácter —encoge los hombros— muy especial.

—Vale, pero solo es una manera de hablar, no es con mal rollo —se defiende.

—Kader, ¿puedes decirme la contraseña o pretendes que la adivine por arte de magia?

De pronto, una especie de piedra pequeñita rebota en mi hombro.

—Oyeee —protesto girándome—. ¿Tú otra vez?, ¿me persigues?

—Trabajo aquí, solo vengo a supervisar —comenta Dax, cruzándose de brazos.

Vuelvo a mirar al camarero, dejando a Dax a mi espalda.

—Creo que es mango —murmuro lo bastante bajo, para que solo él me escuche.

El camarero asiente con una sonrisa cómplice y, sin decir palabra, comienza a prepararme mi bebida. Apenas tarda un par de minutos y un par de malabares con las botellas. Se parece a mi tío Parker cuando se pone creativo.

—Para evitar malos entendidos —se acerca—, los nombres de cada cóctel me los ha dado tu tía dependiendo de quién me lo pida.

—¿Y cómo sabes si somos nosotros?

—Bueno, me ha mandado una foto, además de una larga y exhaustiva descripción.

Asiento resignada.

—El mío se llama «Cita a ciegas» —susurra Kader, uniéndose al secreto.

—No me gustan nada los secretos —gruñe Dax casi pegado a mi espalda—. Así que id separándoos.

Dider aparece de repente a mi lado, apartando al monitor.

—Que corra el aire, Dax —masculla.

—Tengo que seguir atendiendo —interrumpe el camarero con cara de circunstancias.

—Dime cómo se llama esto.

Sonríe y, después de guiñarme el ojo, suelta:

—Drama Queen.

—Hostia, le va que ni pintado —se mofa el otro idiota.

Aunque me cuesta reconocerlo, es muy de mi estilo, sobre todo, por ese color rosa brillante y la purpurina flotando.

—A ver que pruebe ese.

—Dax, no te flipes. Si quieres uno, te lo pides —contesto, agarrando la copa para que no pille que lleva alcohol.

Vuelve a sonreírme de medio lado, con esa chispa en los ojos que me hace sospechar que no se va a dar por vencido

—Yo quiero uno de esos cócteles especiales —pide Dax.

El chico asiente, y cuando termina de atender a una de las chicas, se pone frente a nosotros para hacer un espectáculo con todo lo que le está metiendo a ese cóctel.

—El tuyo se llama Delator.

—¿Y eso por qué?

—Yo solo digo lo que me han dicho, tenemos al Drama Queen, Cita a ciegas, el de la Chica tímida encantada —señala a Nova—, ella es Galaxia y la otra chica, Nube rebelde y, por último, este, Delator.

—Y encima están buenísimos, el mío tiene como sabor a chicle —comenta Nova, y luego da un trago.

Sin más, nos miramos unos a otros y alzamos las copas para brindar.

—Por la noche perfecta —dice Nova con una sonrisa.

Reímos y nos vamos hacia la zona de los bancos para seguir hablando sin que nadie interrumpa.

Dax se queda atrás y algo en mí quiere provocarlo, así que me giro e instintivamente le guiño un ojo. No esperaba nada, pero la sonrisa que se le escapa me basta. Me doy la vuelta para prestar atención a lo que dicen, pues me ha parecido escuchar a Nova sobre algo de bikinis.

—¿Quién me repite lo que se supone que vamos a hacer? —pregunto, acomodándome en uno de los bancos.

—Vamos a ir a la playa este finde —responde Skye, emocionada —. Ya está casi todo planeado: barco, fruta cortadita y a vivir como la reina que soy.

—¿Y eso desde cuándo? ¿Cuándo se ha alquilado? —Alzo una ceja, cruzando las piernas para ponerme más cómoda en estos asientos.

—No quiero que suene a reproche, pero lo hemos estado hablando cuando tú estabas comiéndote con los ojos al elfo —suelta mi hermano.

Lo fulmino con la mirada.

—No es solo playa —añade Nova—. También haremos una ruta por la montaña, aquella que comentó Zadie en una de sus cartas; necesito ver esas vistas.

—Y he estado mirando para hacer parapente —suelta Kader como si nada.

—Eso no pienso hacerlo —murmura Sienna, captando la atención de todos.

—No te preocupes, pequeña hada —empieza mi primo, pasándole un brazo por encima de los hombros—, yo te protejo. No te pasará nada.

—¡Kader! —advertimos Skye y yo al unísono.

—Confirmadísimo. —Kader levanta una mano como si jurara en un juicio—. Prometo no pasarme, Sienna, lo siento, pero si intento algo contigo, que te juro que lo haría, estas de aquí me cortan mi bien más preciado.

Sienna se pone roja como un tomate. La pobre no sabe dónde meterse, así que mi hermano, para que se tranquilice, tira del brazo de mi primo y lo obliga a sentarse a su lado.

No puedo evitar fijarme en todos, en cómo hemos creado un vínculo en este tiempo y qué será de nosotros una vez que nos marchemos cada uno a nuestra casa. Me encantan los planes y tengo claro que el parapente habrá sido idea de mi hermano, es uno de mis sueños, aunque sé que me va a dar miedo, pero siento que la emoción es tan grande que acabaré acostumbrándome.

De pronto, mi móvil emite un sonido. Lo saco del bolsillo sin pensar y en la pantalla aparece algo que me vuelve a dejar sin palabras.

Batido de mango:
Te espero en el lago.
¿Vienes o piensas perderte otra vez?

El corazón me da un brinco y me levanto sin decir nada. Me marcho sin despedirme y camino hasta allí como la primera vez que me citó; quizá es el momento de entregarle la nota y que la lea cuando llegue a su cabaña; me negaré en rotundo si quiere hacerlo delante mío.

Por suerte, no está lejos y gracias a la luz puedo llegar sin problema.

Ni siquiera se gira cuando me escucha llegar. Tiene una mano sujetando la copa y la otra metida en el bolsillo del pantalón mientras mira embobado el lago.

—¿Te has acostumbrado a que nos reunamos aquí?

—Es posible, pero tenía que estar contigo… a solas.

—¿Y eso por qué? Mira, si es por lo que ha dicho mi tía, no se lo tengas en cuenta.

—Te lo he dicho antes, Nisha, mira que habrá que llevarte al médico y que revise esas orejas.

Sin previo aviso, da un paso hacia mí. Otro. Siguiendo el mismo juego de siempre, porque sé exactamente qué es lo que viene ahora y no voy a poder evitarlo. Y antes de que pueda pensar más… me besa.

No hay prisa, solo la presión de sus labios contra los míos, y entonces una voz corta este momento.

—¿Dax?, ¿estás aquí?

Me separo al escuchar a Cam, tengo la intención de marcharme, pero él tira de mi brazo.

—¡Ahora voy! —grita muy cerca de mi boca.

Mi corazón se acelera y siento como si en cualquier momento se me fuera a salir por la boca.

—¿No se supone que soy un problema y que —hago un par de gestos con la mano— no volvería a pasar?

—Gracias por venir —susurra, dándome otro beso rápido—, pero no me parece correcto que solo yo tenga que estar así.

—¿De qué hablas? Deja de hacerte el misterioso.

Se separa y me guiña el ojo como hace un rato he hecho. Y de la nada se va y me deja de nuevo ahí, sola. Tengo claro que no voy a ir detrás, y si eso es lo que espera lo tiene claro. Me doy la vuelta y vuelvo con los demás como si nada hubiera pasado.

—Tranquilos, que ya sabemos dónde estaba —se burla Nova.

Skye se tapa la boca, como si intentara no escupir su bebida de la risa. Dider directamente saca el móvil.

—¡Ni se te ocurra grabarme! —le suelto—, o eres mellizo muerto.

Kader se acerca por detrás y me susurra al oído:

—El Delator tiene un colorante especial. Según la tía, era para saber cuánto tardabas en caer.

Lo fulmino con la mirada mientras él se aleja riéndose.

—Mierda, eso quiere —murmuro, intentando disimular—. Pasadme un espejo o algo con luz para que pueda verme.

—Eso quiere decir que te has dado el lote con Batido de mango —dice mi hermano, enseñándome la foto.

34.Orgullo, y la ruta del calzoncillo

Neisha

Estamos tiradas en varias toallas, cerca del árbol donde encontramos las cartas mientras leemos algunas, y os prometo que me siento un poco culpable porque no las hemos dejado de nuevo. Las tenemos en la cabaña y casi cada noche leemos una, es como nuestro ritual. Hemos venido aquí porque hace demasiado calor para estar encerradas, además, hemos aprovechado para darnos algún chapuzón en el lago.

Observo con media sonrisa a mis compañeras porque no podemos ser más diferentes. Nova tiene la cabeza sobre las piernas de Skye; esta está pegada al árbol, como si se quisiera fundir con la corteza, mientras mira fijamente a Sienna leer la carta de Zadie.

Dos mil doce

¡Hola cotillas! (en plan cariñoso, ¿eh?)

Tengo noticias frescas, pero primero… ¡Buah, lo de ayer fue brutal! Bueno, a ver, no pienses cosas raras, pero me lo pasé superbien.

Cena + peli + guerra de agua (incluyendo al señor X).

¿Qué más puedo pedir?

Bueno, sí…, muchas cosas más, pero eso ya es otro tema y no sé si se cumplirán.

La cuestión es que, como habrás leído (o eso espero), tengo un nuevo amigo. Vamos a todos lados juntos. Incluso me ha defendido un par de veces del pesadísimo de Blake. Es insoportable él y todo su grupito, que se creen los reyes del campamento. Por suerte, no tienen ni idea de mis cartas... Si se enteraran, las burlas serían nivel épico, y por ahí sí que no paso.

¡Y la novedad es que me he encontrado dos cartas nuevas! ¡DOS!

Aún no las he leído, pero me hace ilusión igual. Si estás leyendo esto: gracias, y ojalá haya más.

Y bueno… sigo viendo al chico X. Es tan guapo que a veces, cuando pasa cerca, mi amigo me mira, levanta las cejas y yo… roja como un tomate. Fatal.

En fin, me voy, que acabo de oír el silbido y eso significa que empieza un nuevo plan (esta vez para divertirnos, prometido).

Un besito,

Zadie.

Estiro las piernas y suelto un suspiro cuando ha terminado. Como siempre, nos quedamos un par de minutos calladas, como si no quisiéramos romper la burbuja que crea esta lectura. Es lo que pasa con las cartas de Zadie, te dejan con esa sensación extraña, pero bonita.

Tiene esa forma de contar las cosas que parece que las estás viviendo tú, como si pudieras ver al tal X delante de ti con la mirada intensa.

—Me flipa —dice Skye, enseñándonos una donde Zadie habla de una cabaña en medio del bosque.

—Yo solo quiero vivir un verano como el que ha vivido ella —añade Nova, suspirando—. Aunque me conforme con… bueno, con no acabar con la boca teñida.

Me giro de golpe, levantándole el dedo corazón.

—¿Hasta cuándo vais a estar con la bromita? Porque hoy estás muy graciosa, ¿no?

Después de todas las burlas que recibí ayer y que sigo recibiendo por culpa del idiota, he sacado dos cosas en claro. No tengo que ir cuando me llama y, la más importante y que a ver si de una vez la cumplo, es no dejar que se acerque a mí sea por lo que sea.

¿Pero cómo le explico a mi cerebro que pare? Si parece que va por libre. No me deja pensar en condiciones y, claro, así acabo siendo su blanco en esas bromas pesadas.

—Va, Neisha, quita esa cara —pide Skye, apartando a su hermana.

—Pero es que no lo entendéis, me da rabia. Y eso de que dicen «déjate llevar», ¿para qué? Si cada vez que lo hago, me llevo tremenda hostia. Y es normal si mi experiencia es nula.

—No es por nada, pero estás cogiendo una práctica… —se mofa Nova.

Le lanzo una mirada asesina.

—No me mires así. —Se ríe, encogiéndose de hombros—. ¿Tengo o no tengo razón?

Desvío la vista, haciéndome la dolida. No le contesto porque, aunque no pienso darle la razón, la muy cabrona la tiene.

—Oye, una cosa, ¿creéis que Zadie sigue pensando en él? —pregunta Sienna de repente.

La verdad, cuando le contamos lo que habíamos encontrado, flipó bastante. Se le quedó una cara digna de retratar, tanto que casi nos da la risa. Sin dudarlo un segundo, se puso al día con las cartas que ya habíamos leído nosotras y se ha enganchado de lleno.

—No lo creo. O bueno, quizá están juntos ahora que han pasado unos años —responde Skye—. Lo que me intriga de verdad es si en algún momento soltará el nombre o si nos va a dejar con la miel en los labios.

—Seguro que le rompió el corazón.

—Joder, qué trágica te pones a veces, Nova —se queja Skye, dándole un empujón.

—Bueno, vamos a esperar, y si hay que investigar, pues lo hacemos —propongo.

—Claro, eso mismo he pensado —dice Skye—. ¿Qué os parece si volvemos a la cabaña y vemos qué bikinis vamos a llevar a nuestra primera salida?

—¿Seguras que vamos a seguir con todo lo que habéis apuntado en esa lista? —pregunta Sienna.

—Obvio, estoy deseando rebozarme en la arena —espeta Skye —. Bueno, venga, basta de hablar y levantad esos culos que, si no, no haremos nada y hay mucho que hacer.

Me pongo en pie, Nova se despereza como si estuviera medio dormida y Sienna recoge su toalla con una sonrisilla nerviosa.

—Vale, pero tengo que hacerme las uñas, así que ya sabéis qué os toca —dice Nova mientras caminamos hacia la cabaña.

—Nos da tiempo a eso y a molestar a cierto personaje —le responde Skye con una pose ridícula.

Y, como si lo hubieran llamado, justo cuando giramos en una de las casetas…

Ahí está Dax.

Se encuentra regando unas plantas con la manguera. De repente, tengo un mal presentimiento cuando veo al muy idiota levantar el brazo poco a poco… y el chorro sale disparado directamente hacia nosotras.

—¡AHHH! Pero si yo no he hecho nada —grita Sienna cuando el agua le da de lleno.

Como si la cosa no fuera con él, da un paso más… y gira el chorro hacia Nova.

La muy lista intenta huir, pero apenas puede correr porque se resbala. Pega un grito y de la nada aparecen mi primo y mi hermano, aunque no sirven de mucho porque los muy idiotas, en vez de ayudarnos, se ponen a aplaudir, animando a Dax. Y esto es una traición como una casa.

Skye, que es la que está más cerca de nuestra cabaña, podría haberse metido sin que la moje, sin embargo, la tía se mueve, retándolo con los ojos, como si eso fuera a intimidarlo. Pero unos segundos después está gritando maldiciones que prefiero no recordar.

Juro después de ver cómo la mojaba y se acercaba a Dax, no he podido parar de reírme. Ha sido demasiado cómico. Y obvio, este será uno de los momentos que recuerde cuando todo esto se acabe.

Y, entonces, Dax se gira para encararme.

Podría moverme, correr, o gritar como han hecho mis amigas, pero no, he preferido quedarme sin apartar la mirada de él.

—¡Sois demasiado escandalosas! —grita sin poder parar de reírse.

Al escucharlo, me callo de inmediato. Intento no hacer ningún gesto con la cara, no quiero darle el gusto de verme enfadada.

—Claro, porque tú seguro que estás acostumbrado a ir caminando tranquilamente y que algún idiota se líe a mojarte porque no tiene otra cosa que hacer, ¿verdad?

—¡Uhh, uhh, uhh! Neisha uno, Dax versión bombero cero patatero —grita Kader, mofándose de nosotros.

Sé que lo va a hacer, pero no me pienso quedar callada, no voy a regalarle esta nueva victoria tan fácil.

Sin mediar palabra, y con una carcajada de regalo, siento el frío del agua sobre mí, dejándome completamente empapada.

¿Pretendía que corriera? Pues no. Se lo he dejado fácil porque esta vez no me voy a quedar quieta. Ni siquiera voy a informar a la cabecilla de las bromas —mi tía—. Esta guerra es entre él y yo, y juro que la voy a ganar.

—¡¡DAX!! —grita mi hermano en un intento de que pare, pero lejos de eso, se gira y lo empapa a él también.

Me quito un poco el exceso de agua de la cara y lo veo alzar las cejas. Mi hermano vuelve a advertirle y entonces lo apunta, empapándolos a él y a mi primo.

¿Pero qué cojones le pasa a este loco hoy?

Mi hermano va directo hacia él, pero me pongo en medio para impedir que se acerque, al fin y al cabo, no es para tanto.

—¡A refrescarse, que hace calor! —grita, moviendo el chorro de agua para mojarnos a todos de nuevo.

Mi primo, lejos de enfadarse, empieza a saltar riéndose sin parar. Y esto me recuerda a cuando éramos pequeños, cuando Jaher —mi tío y su padre— nos mojaban en la parte de atrás de la cabaña.

—¡Kader, nooo! —grito al ver sus intenciones.

Pero, para variar, pasa olímpicamente de mí. Se quita la camiseta y los pantalones, quedándose en ropa interior. Un gritito de Sienna me distrae, y la miro justo a tiempo para verla tapándose los ojos con la cara poniéndose roja como un tomate.

—Madre mía, cómo está Kader —grita Skye.

Lo que le faltaba para su ego.

Kader salta de un lado a otro, me abraza y me planta un beso en la mejilla que me deja flipando.

—Primita, disimula y salta. Haz como que te gusta —me susurra con su sonrisa pícara.

Me giro para mirarlo y me guiña el ojo justo antes de echar a correr hacia Sienna. Ella, que lo ve venir, empieza a correr mientras grita, intentando evitar que se le pegue. Y, obvio, esto no hace más que provocarme un ataque de risa.

—¡Esto es la guerra, capullo! —grito, levantándole el dedo corazón con una sonrisa nada inocente.

—No te pongas así, que solo os he refrescado un poco —responde mientras apunta el chorro hacia el otro extremo.

Los compañeros que pasan se ríen y nos señalan, como si en su vida hubieran visto una guerra de agua. Aunque esto ha sido más bien un ataque.

—¡Te vas a arrepentir de esto! —le grita Nova mientras se escurre el pelo.

Los cinco nos vamos hacia nuestra cabaña bajo las carcajadas del capullo; se ha pasado, y después de lo que me hizo, pensé que me dejaría tranquila, pero ya he visto que no.

Entramos en la cabaña empapados, dejando todo el suelo lleno de agua. Nova se va a la cocina y se saca la camiseta, escurriéndola en el fregadero, está bastante cabreada; Skye, Sienna y mi primo se van al baño que hay abajo para coger varias toallas y ponérselas encima.

—¡Ni se te ocurra, cerdo! —grita Skye.

—Solo estaba dando una opción, no hace falta que te emociones.

—Estoy cabreada, no emocionada. ¡Y, sinceramente, no me apetece verte los huevos! —vuelve a gritar.

—Kader, ven aquí antes de que te quedes sin ellos —lo llama mi hermano, mofándose.

Sale del baño con cara de situación y nos lanza un par de toallas.

—Vale —empieza Nova, cogiendo la que le pasa Sienna—. ¿Vamos a dejar que ese idiota se salga con la suya? Porque una cosa es el rollo que se traen ellos, ¿pero a qué cojones viene meternos a nosotros? ¿Qué le hemos hecho?

—Quiero pensar que estás de mi lado —contesto, sentándome en el suelo—, pero bueno, como dices, esto es conmigo, yo lo resolveré.

—Ni de coña —responde, sentándose frente a mí—. Que no lo he dicho a mal, pero hay líneas que no se pueden pasar.

—Nova, no es para tanto —le dice su hermana, dándole unos golpecitos en la cabeza—. Aquí donde la veis, tiene un carácter muy competitivo. Pero sí es verdad que, aunque sea una tontería, nos ha metido en medio y ahora somos un grupo contra él. ¿Alguna idea?

De pronto, Kader sale del pasillo tarareando una canción con la toalla rodeándole la cintura y, sin cortarse, lanza los calzoncillos, que caen justo al lado de Sienna.

—¿Se ha duchado? —pregunta Nova atónita.

Asiento y me muerdo el labio al ver la reacción de la pobre chica.

—Mientras me caía el agua sobre mi bello cuerpo —comienza a explicar al mismo tiempo que se sienta en el sofá.

—Calzoncillos… esconder —suelta Sienna con una sonrisa traviesa.

—Nena, disimula, que se te ve a leguas —le susurra Nova al oído.

—No, es que Kader debería tener más cuidado. No debe ser muy agradable que todos veamos sus partes —añade Sienna con vergüenza.

Todos, incluido el propio Kader, abrimos los ojos como platos.

—Joo… lo siento, no era mi intención —se excusa mi primo, sonrojado.

—Tengo una idea. De hecho, gracias a tus calzoncillos —suaviza la voz al verlo de ese modo—, esta noche podemos entrar en su cabaña y mover toda su ropa, o sacar todos sus calzoncillos por todo el campamento y… pintárselos.

—¡¡HOSTIA PUTA!! —grita mi primo, levantándose con tanta rapidez que se le desabrocha la toalla.

—¡KADERRRR! —chilla, volviéndose a tapar los ojos.

—Perdón, perdón, ha sido la emoción —se disculpa, sonriendo —. Anda, deja de taparte los ojos, que está todo en su sitio. Es que me ha pillado tan desprevenido tu idea… que no parece ni tuya, pero ya veo que eres mala, Sienna. Estás hecha toda una traviesa.

—No soy mala... —murmura, bajando un poco la mirada—. Pero ha sido una idea de casualidad, no sé ni cómo ha salido.

—Porque eres una genio —anima Skye—. Ni se te ocurra avergonzarte, que has dado en el clavo, así que ahora tenemos que planear todo y que nos quede perfecto.

***

Mentiría si dijera que no estoy nerviosa, pero con esto… no tengo ninguna duda de que se nos va a caer el pelo.

—Mando el mensaje al grupo —avisa Nova sin dejar de caminar de un lado a otro del salón.

—Tía, para ya, que me estás mareando —protesta Skye, sentándose en el sofá con un suspiro dramático—. Pareces una gallina en celo.

—Estoy nerviosa, ¿vale? Esto puede salir muy bien… o muy mal.

—Pues mejor pensemos que va a salir muy bien —añado, intentando que mi voz suene más segura de lo que realmente me siento.

Según nuestros relojes sincronizados, quedan unos diez minutos para que Dax se vaya al lago a darse su baño nocturno.

Aunque la mayoría queríamos hacerlo el mismo día, decidimos esperar un par de días para que todo estuviera más tranquilo. Aun así, nos estamos arriesgando a que mañana no nos dejen ir a la playa… y no tengo ni idea de cómo le sentará eso a Skye.

—Batido de mango sale de la batidora —informa Nova.

—Dile a mi primo que deje de hablar gilipolleces y que ponga las cosas bien.

—Dile a mi prima que no se queje, que esta es mi manera de avisaros de que empieza la misión del *tour* de los calzoncillos —continúa Nova con una sonrisa.

—Es idiota.

—Pues a mí me gusta el nombre —dice Sienna—. Ya es hora de ajustarnos los cinturones y salir.

Asentimos y nos colocamos nuestros cinturones llenos de pinzas que mi hermano y Kader se han encargado de comprar esta mañana en el pueblo. También han traído una cuerda elástica para usarla y tender la ropa, y Kader, para variar —poniendo la puntillita de todo —, ha repartido varios botes de pintura lavable para que personalicemos alguna de sus prendas.

—Vale, un repaso rápido —susurra Skye, encendiendo su linterna—. Dax está en su baño nocturno, ¿no?

—Confirmado —digo—. Y no vuelve a la cabaña hasta dentro de media hora. Tenemos tiempo suficiente para llevarnos todo lo que podamos sin que nos pillen.

Nova gira sobre sí misma, como si estuviera entrando en su personaje.

—«Operación La ruta del calzoncillo» en marcha, sobre todo, no nos pongamos nerviosas.

—¿Eso lo repites para calmarte tú?

La aludida asiente y se encoge de hombros mientras se coloca el móvil en el bolsillo del pantalón.

Salimos por la parte trasera de la cabaña para evitar a cualquier persona que nos podamos cruzar. Aprovechamos el camino que él mismo nos enseñó para pasar al otro lado sin que nos vean.

Avanzamos en silencio, en fila y con las manos cogidas para no separarnos y perder tiempo.

Cuando llegamos a la cabaña, nos paramos en seco al ver la luz del porche encendida.

—¿No se había ido? —susurra Skye.

—Si no lo ha hecho, se irá en breve —contesta Nova.

De repente, dos sombras se mueven justo delante de nosotras. Sin pensar, alzamos las manos para gritar, pero nos tapamos la boca unas a otras antes de que salga el más mínimo sonido.

Nova me aplasta la cara con su palma y yo hago lo mismo con Skye mientras mis ojos intentan distinguir si hemos tenido la mala suerte de que nos hayan pillado antes de tiempo.

—¿Se puede saber qué hacéis vestidas como si fuerais a un combate? —pregunta Dider, con los brazos cruzados y una ceja alzada.

—¿Y por qué Kader lleva un calzoncillo en la cabeza? —añade Skye sin poder contener la risa.

Nova se los quita de un manotazo.

—No busques justificación a las cosas que haga Kader —responde con resignación.

Nos miramos todos. Tras una señal de Sienna, avanzamos para poder entrar en la cabaña. Miramos a todos lados, rezando para que no haya ningún imprevisto, ya que esta es una misión arriesgada. Estamos tan metidos en el papel que parecemos un grupo de policías listos para hacer una redada.

Nova es la primera en cruzar la puerta, se agacha y se mete la linterna entre los dientes, como vio en la película de ayer. Skye la sigue, exagerando cada movimiento, mientras yo, por estar despistada, casi me dejo los dientes por tropezarme con Sienna.

—Neisha, vía libre —susurra Nova—, procedemos a recoger toda la ropa.

Asiento y me acerco al armario.

Las chicas están metiendo la ropa que hay en el tendedero mientras mi primo y mi hermano vigilan.

Estoy a punto de coger varios pantalones cuando escucho un ruido que hace que se me caigan las prendas al suelo.

Mierda, nos han pillado.

De nuevo otro ¡CRAC!

Es un ruido seco. Ahora sí se ha escuchado perfectamente por este silencio raro, ese que solo aparece cuando estamos juntos y callados.

Un crujido. Otro más.

—¿Qué ha sido eso? —susurra Skye con los ojos como platos.

—Yo no he sido —murmura Nova, apuntando con la linterna a la puerta.

Es como si alguien se acercara.

Nos miramos uno a otros y nos quedamos congelados sin saber qué hacer, tenemos parte de la ropa en las mochilas y, por si fuera poco, hemos entrado en la casa de un monitor; de esta no nos salva ni Dios.

—Nos han pillado, nos van a expulsar —susurra Sienna, negando.

El corazón me late tan fuerte que me retumba en los oídos.

Y entonces… Kader, sin decir una palabra, saca algo del bolsillo trasero de su pantalón

—Atrás —dice Kader serio—. Yo me encargo.

De repente, un chorro de agua sale disparado hacia la puerta.

—¡¿Pero estás loco?! —salta Dider, sujetándolo mientras intenta no reírse.

—Venga, chicas, sacad tranquilas la ropa, que yo os cubro —murmura mi primo, moviendo la pistola de agua mientras se asoma con cuidado a la ventana.

—Kader, joder, que esto es serio, casi me da un infarto —se queja Nova.

—Oye, que he hecho lo que he podido, mantener la calma, ¿no? —responde mi primo, haciéndose el digno, al mismo tiempo que guarda su pistola como si fuera una Glock.

Nova rompe a reír. Skye niega, intentando aguantarse la risa. Y yo… bueno, yo aún estoy recuperándome del infarto. Puto Kader.

—Eres un payaso —murmura Skye—, pero al menos eres un payaso bien armado.

—Lo sé, preciosa —le contesta, guiñándole el ojo.

35.La guerra no ha terminado

Dax

Pum. Pum. Pum

—¡Dax, abre la puta puerta o la tiro a abajo!

Abro los ojos de golpe, mi hermano soltando un taco. La cosa es grave.

Me levanto como puedo, arrastrando los pies hasta toparme con el espejo que tengo justo al lado. Tengo la marca de la almohada en toda la mejilla, el pelo parece que ha tenido su propia batalla y tengo una sed que me bebería hasta el agua del fregadero.

—¿Qué hora es? —murmuro medio babeando.

PUM, PUM, PUM.

—¡DAX! Sé que estás ahí dentro...

—No hace falta que grites —murmuro, abriendo la puerta con los ojos a medio cerrar.

Entra como un toro, bufando y con algo en la mano.

—¿Se puede saber qué narices hiciste anoche?

Lo miro sin entender nada. Todavía estoy medio dormido y no soy capaz de juntar más de dos neuronas.

—Define «anoche» —murmuro, frotándome los ojos.

—No estoy para tus bromas —espeta alterado—. En dos horas llega Theresa y tenemos medio campamento decorado con tu ropa. Incluyendo tus calzoncillos —remata, lanzándomelos a la cara.

Miro la prenda de un lado a otro confirmando que son míos, pero no me explico por qué los tiene mi hermano.

—Estaban colgando de la tirolina, otro en el porche del comedor, del palo del cartel de actividades… ¡Hasta de la asta de la bandera, Dax! —resopla con los ojos abiertos como platos—. ¡Y había una nota! «Ropa gratis, cortesía del monitor gruñón». ¿Sabes quién ha podido ser?

Me quedo callado unos segundos, asimilando toda la información, y mi cabeza comienza a conectar todo.

Será cabrona.

Sé que ella sola no se atrevería a tanto. Seguro que ha tenido ayuda de ese grupito. No tengo ninguna duda.

Levanto la vista y me cruzo con la mirada de Camden, que está a punto de arrancarse el pelo del estrés.

—Dax, esto no puede quedar sin castigo, es una falta muy grave y, si no encontramos al culpable, no sé ni cómo vamos a quedar frente a los demás chicos.

—Lo sé, pero es que no se me ocurre nada —le digo, mintiéndole descaradamente. La cabeza hora mismo me va a mil por hora.

Camden frunce el ceño, desconfiando de cada una de las palabras. Al fin y al cabo, me conoce desde que nací.

—Dax, no la líes más —suspira, dándome por imposible—. Bastante tenemos ya, no sé cómo le vamos a ocultar esto a la directora.

—¿Yo? Si soy la víctima, ¿o acaso se te olvida? —respondo, levantando mis calzoncillos con indignación teatral—. Mira esto. ¿Cómo te sentirías tú si tu ropa interior apareciera ondeando como banderas de bienvenida?

—Como un completo idiota —dice, saliendo hacia el porche—. Ponte una camiseta y revisa por si me he dejado algo de tu ropa.

Cierro la puerta y me paso la mano por la cabeza, bastante agobiado. No entiendo cómo han entrado, pero lo que de verdad me jode es no haberme dado cuenta. Ayer, cuando llegué del lago, me duché, me tiré en la cama y todo parecía normal.

Reviso el comedor y, en apariencia, todo sigue igual. Cojo la camiseta que llevaba ayer y salgo al porche. Después de mirar en cada rincón, meto en la cabaña la bolsa que me ha dejado mi hermano. Reconozco que esta vez se lo ha currado.

Mejor dicho, se lo han currado porque aquí están todos metidos en el lío. Eso sí, una cosa está clara: esta guerra no ha acabado.

He dado un par de vueltas por todos los sitios que me ha dicho mi hermano. Lo único que he encontrado ha sido mi camiseta de monitor, ahora con un corazón negro en cada manga, y un par de calcetines justo donde mojé al grupo el otro día con la manguera.

Detrás del comedor he encontrado una de mis toallas y cerca del rocódromo, una de mis gorras y otra camiseta con algo que parece una banana… o eso quiero creer.

Mientras voy recogiendo mis cosas, la venganza va tomando forma en mi cabeza. Porque esto no ha hecho más que empezar y no puedo dejarlo pasar como si nada. Si ella se ha atrevido a colarse en mi cabaña… que se prepare. No tiene ni idea de con quién se ha metido.

—Ahora sí vamos a jugar, Nisha —murmuro, chocando mis puños.

Voy hacia mi cabaña y dejo las cosas de cualquier manera. Después salgo lo más rápido hacia el comedor, lo más seguro es que sigan allí desayunado y necesito saber a qué hora van a salir para poder ir sin que me vean.

He tenido que esquivar un par de veces a mi hermano, aunque antes de irme tendré que avisarle con cualquier excusa; en cuanto entro a la sala, lo primero que hago es buscarlos y, como si la hubiera llamado, me encuentro con esos ojos verdes que han creado todo este lío. Camino despacio hasta su mesa, no quiero acusarlos directamente, pero no me hace falta cuando me planto frente a ellos y los miro uno a uno; el silencio lo dice todo.

—En diez minutos nos vamos —susurra Skye cuando hago el amago de irme, como si no quisiera que me enterara.

Y, sin más, los muy descarados se levantan y salen en fila india, cualquiera que los viera los compraría por angelitos cuando en verdad son unos verdaderos demonios.

Me quedo quieto, mirando cómo se alejan. Parecen los niños de un colegio cuando tocaba formar filas…

Ella va la última. La rubia descarada.

No conforme con lo que ha hecho, justo antes de cruzar la puerta se gira y me lanza un guiño.

No puedo evitar reírme. Mientras asiento y, sin que me salga la voz, le suelto en silencio:

—Acepto. Esto es la guerra.

***

Voy directo a la cabaña de mi hermano y le cojo prestadas un par de camisetas y una toalla, no es plan de ponerme la que ha estado por todo el campamento desperdigada. No tardo nada en meter todo en mi mochila y salir por la parte trasera del campamento, justo por donde siempre dejo mi adorada camioneta roja.

He podido averiguar que han alquilado una furgoneta estilo retro para ir todos juntos a la playa, lo que no saben es lo que les espera en cuanto se descuiden y se metan en el agua.

Arranco la camioneta con una sonrisa y voy por el camino que rodea el —mi— lago. Sé perfectamente a qué playa van. Todos los que han pasado por aquí, en cuanto llegan los días blancos, es su parada obligatoria. Es una playa que está algo alejada, pero con un agua cristalina preciosa y la arena fina. Aquí se vuelven más locos de lo que están y pasan el día comiendo y bebiendo, solo espero que el capullo de Kader, que es el que conduce, no se beba ni una cerveza.

Aparco en el lugar de siempre. Al bajarme, empiezo a buscar entre todos los coches la furgoneta, solo para asegurarme de que ya están aquí. Tardo unos minutos, pero al final la encuentro justo al lado de un par de bicis viejas y una *pick-up* azul llena de barro.

Me acerco a una de las puertas con disimulo e intento abrirla sin éxito, por lo que vuelvo hacia mi camioneta a coger alguna herramienta y la bolsa, sin embargo, cuando voy a volver, empiezo a escuchar chillidos. Me asomo con cuidado de no ser visto y veo a Kader y Nova corriendo hacia el aparcamiento.

Mierda.

—Si te atreves a cogerme, te enveneno la comida —grita sin poder aguantar la risa.

—Vamos, no tengas miedo, solo es agua.

—Que está helada…

Me asomo un poco y veo cómo Kader la coge en brazos y se la pone en el hombro como si fuera un saco. Intento apartarme un par de coches más atrás para que no me pillen.

—Venga, vamos a coger la nevera, y si puedes correr con ella te libras —propone Kader.

—Eso es imposible, idiota, pesa demasiado —le responde, dándole un manotazo en la espalda—. Es como si yo te pido que vayas haciendo el pino hasta las toallas.

—Si lo hago, ¿qué me das?

Niego, este chico no tiene límites.

La curiosidad me puede, por lo que me asomo un poco para ver la distancia y si podría llegar, y, aunque lo veo complicado, no lo dudo por lo competitivo que es; por lo menos lo intentará.

—Kader…, tengo que preguntarte algo y quiero que seas sincero.

—Lo que desee la princesa.

—Estoy hablando en serio, idiota.

Maldita sea, justo en este momento tienen que decidir meterse en su furgoneta y dejarme con toda la intriga.

Dejo a esos dos a lo suyo y voy al otro lado del aparcamiento, justo a la zona de la arena. Lleno la bolsa que he cogido antes con toda la arena seca, fina y perfecta para colarse por cada rincón, y me acerco a la furgoneta como si nada.

Miro a mi alrededor para asegurarme de que no hay nadie y voy hacia la puerta, justo cuando voy a sacar la herramienta para abrirla, descubro que no está bien cerrada. Solo tengo que empujar un poco… y cede sin esfuerzo.

Menudos despistados. Me lo están poniendo demasiado fácil. Echo un último vistazo hacia donde están tumbados y siguen a lo suyo, sin preocuparse de nada.

Todo va sobre ruedas.

Me pongo manos a la obra, abro la puerta y sonrió al ver alguna mochila y varias botellas de agua vacías.

Sé que tendré que dar varios viajes para que todo esto quede perfecto, pero merecerá la pena.

Empiezo por el suelo, esparciendo la arena por todas partes, asegurándome de cubrir cada rincón. Luego, agarro un par de puñados y los lanzo sobre cada uno de los asientos, sin dejar ni un solo trozo libre de arena. Es complicado hacerlo solo, pero estoy seguro de se les quitarán las ganas de volver a hacerme algo así después de todas las horas que van a pasarse limpiando.

Voy hacia el asiento del copiloto y hago lo mismo.

En poco tiempo me quedo sin munición, así que dejo la puerta entreabierta para volver sin problemas y corro a por otra bolsa.

Luego sigo con el resto de los asientos, asegurándome de que no quede ni un rincón libre de arena. Justo cuando estoy a punto de acabar, se me enciende una lucecita y decido añadir un poco de arena en las rendijas del aire acondicionado para que, cuando lo enciendan, les salga disparado en la cara. Eso sí, sin pasarme, que tampoco quiero destrozarles el coche.

Cuando ya lo tengo todo, sonrío satisfecho y dejo mi nota final porque, aunque podría callarme y hacerme el loco, quiero que sepan que he sido yo y que si existe otra broma no me voy a quedar de brazos cruzados.

He pasado un buen rato buscando mi ropa. Por cierto, los corazones en las camisetas están bien… les dan un toque creativo. Espero que, después de las horas que os vais a pasar limpiando esto, lo penséis dos veces antes de volver a hacerme algo así.

Con cariño, Dax.

Sonrío y cierro la puerta con cuidado. Echo un último vistazo para asegurarme de que todo parezca normal y me alejo sin prisa, silbando, como si no hubiera pasado nada. Lo único que me fastidia es no poder ver su reacción en directo.

¿Cuál será su próxima venganza?

36.Caos en la furgo

Neisha

—PERO ¡¡QUÉ MIERDAAA…!! —grito, y varias personas que pasan por aquí se giran curiosos—. ¿Esto es lo que me imagino?

—Joder… ¿Quién cojones ha hecho esto? —pregunta mi hermano, sacudiendo el asiento.

No hace falta ser muy listo para saber de quién es obra, pero por si acaso el maldito Dax lo ha confirmado con una nota.

—Dax… ese capullo, es que no lo soporto, ¿quién se cree para hacer esta mierda?

Me aparto y pego cuatro gritos con saltitos incluidos para quitarme la rabia de encima.

—Encima se lo toma a cachondeo con el «cariño» y todo, lo único que le ha faltado es decir «un besi» —dice Kader, sacudiendo un cojín lleno de arena—. Este tío no está bien…, pero hay que admitir que se lo ha currado.

—Eso, tú alábalo por la jodida putada que nos ha hecho —suelto tan cabreada que me dan ganas hasta de estrangularlo, aunque no tenga nada que ver.

—Sabíamos que habría alguna represalia —interviene Sienna, agarrándome de la mano—, pero tranquila, ¿vale? Cuando lleguemos al campamento, lo buscas y le dices algo…

—Lo mataré tan lentamente que, aunque tenga que ir a prisión, me va a valer la pena.

—Alto… alto…, que creo que te está poseyendo un psicópata y yo no pienso dormir en la misma cabaña —espeta Skye—. Si no recuerdo mal, debe haber un servicio de lavado cerca, vamos para allí y cogemos todas las aspiradoras disponibles y acabaremos rápido.

—Estamos cerca de la del señor Chad —dice Nova, mirando su teléfono.

—¿Lo conoces?

—Sí, allí llevaba mi abuelo su coche.

Respiro profundamente un par de veces mientras mi hermano me sujeta de la mano para que me calme. Y es que sé que lo que hicimos ayer no está bien, pero atreviéndose a hacer esto se ha pasado cuatro pueblos.

Subimos al coche y como podemos colocamos unas toallas para pringarnos lo menos posible.

Mi hermano es el encargado de conducir a la vuelta, por lo que Kader se coloca en el asiento del copiloto; en cuanto mi hermano arranca, mi primo se encarga de encender el aire…

—¡Ahhhh! ¿¡Qué esss…!? —grita Nova.

Una nube de arena nos estalla en la cara. Siento cómo cada grano se incrusta en mi piel y en mi boca. Me raspa la garganta, me pican los ojos y en un momento el caos se apodera del coche.

—¡¡A ESTE SE LE HA IDO LA CABEZA!! —grita Sienna, sacudiéndose los brazos como si estuviera en llamas.

—¿Sabes qué, Neisha? Ahora sí que me da igual que saques tu lado psicópata. Es más, si no lo haces tú, te juro que lo haré yo.

—Tengo arena hasta en el sujetador —dice Nova.

—¿Quieres que te ayude a quitártela? —bromea Kader.

Mi hermano suelta un gruñido al escucharlo.

—Dider, arranca, que cuanto antes lleguemos para limpiar este desastre, antes podré descuartizar al idiota.

Treinta minutos después, salimos de la furgo-desierto con la arena aún incrustada en cada rincón. Frente a mí hay un hombre mayor que está sentado en una silla algo deteriorada. Lleva una gorra puesta hacia atrás muy juvenil y lleva el típico mono entero azul de mecánico con las mangas remangadas y manchas de grasa que cuentan historias propias.

El hombre levanta la vista y nos observa con curiosidad hasta que reconoce a mis amigas.

—¿Pequeña Nova, Peleona Skye? —dice con una sonrisa ladeada mientras se rasca la cabeza.

Kader suelta una risa y Skye le da un codazo en el estómago.

—Menos burlas o vas andando —lo amenaza mi amiga.

—Está bien, Peleona Skye

—¡Sí, somos nosotras, Chad! —dice Nova, agitando la mano.

—¡Oh, madre mía! —responde él, levantándose con cierta agilidad para su edad—. ¿Cómo está el viejo Jim?

—Igual de gruñón, pero más sordo que nunca —responde Skye con una sonrisa tierna.

—¡Ja! Igual que yo, entonces —bromea mientras se sacude las manos y se acerca a la furgo—. A ver… ¿Qué desastre me traéis hoy?

Kader abre la puerta y un poco de arena se escapa hacia el suelo.

—Pero… ¿se puede saber dónde os habéis metido?

—En la playa, aunque esto es obra —respondo, cruzándome de brazos— de un monitor que tiene demasiado tiempo libre y se le ha ocurrido vengarse.

Chad silba.

—Vaya… esto va a llevar trabajo. Así que vamos a ponernos manos a la obra para que podáis regresar cuanto antes.

—No, no, cómo nos va a ayudar, señor Chad, usted solo déjenos las cosas para poder limpiar y siga tranquilo.

El hombre niega con la cabeza.

—Ni lo intentes, Dider —le dice Nova con otra sonrisa—, Chad siempre, pero siempre ayuda a todo el que viene a limpiar.

—Pues, en ese caso, vamos a ponernos manos a la obra.

El hombre suelta una risita, seguida de una tos seca, mientras se remanga el mono.

—Vosotros dos —dice, señalando a Dider y Skye—, empezad por los cristales, que están pidiendo socorro.

Skye y Dider intercambian una mirada cómplice, como si ya supieran lo que viene después.

—¿Y usted qué hará, Chad? —pregunta Kader, moviendo una ceja.

—Supervisar que no quede un grano de suciedad —responde con tono de broma—. Pero no te preocupes, muchacho, que yo soy experto con el trapo.

—Eso es verdad —apoya Nova—. Chicos, ya que estamos, podríamos limpiar la furgo por fuera y dejarla lista para el resto de

los días.

—Bueno… no sé si va a quedar igual con todo lo que vamos a hacer estos días, pero sí es verdad que le hace falta una manita de limpieza —contesto, pasando el dedo por el capó, dejando en la yema una marca de polvo acumulado.

—Por dentro estaba limpia antes del ataque —se queja Kader, cruzándose de brazos con indignación—. Yo mismo me encargué de ir a buscarla con Skye donde su abuelo y ¡estaba reluciente!

—Va, dejad de quejaros y poneos a limpiar, que al final nos da la hora de volver —dice Dider desde detrás de la furgo, ya con la manguera en la mano.

—Si eso pasa… Ya podremos decir que ha sido culpa de aquel idiota.

—¿Lo delatarías? —pregunta Sienna, saliendo de la furgo.

Todos, incluido el señor Chad —que no sabe nada—, se me quedan mirando. Y obviamente no sé qué responder porque él tampoco nos delató. Si lo hubiera hecho, se nos habría caído el pelo. Nos saltamos varias normas, pero es cierto que no dejamos ninguna huella.

Y él… él ha dejado otra maldita nota.

Otra maldita nota.

—Neisha —me llama mi primo con su típico tonito de burla—, contesta, que nos tienes expectantes.

Trago saliva y levanto la cabeza lo más digna que puedo. Siento un pequeño temblor en la mano, que no dudo en esconder en el bolsillo del *short* para que nadie se dé cuenta.

Chad sonríe y lo hace de esa forma tranquila que transmite paz, como si con ello me animara a hablar. Es tan tierno que siento como si estuviera mi abuelo cerca.

Intento deshacer el nudo en mi garganta. No me gusta sentirme así, ni mucho menos callar lo que siento, aunque es inevitable tener ese miedo por si me juzgan por mi decisión después de lo que ha hecho; no solo me ha afectado a mí.

—No, no lo haría, pero sí lo buscaría y le diría de todo —respondo.

Asienten con media sonrisa, pero no dicen ni una sola palabra.

—Que no se hable más —dice mi hermano, asintiendo a Skye para que encienda la manguera.

De repente, el agua sale a presión y me empapa de arriba abajo. Skye suelta una carcajada disfrutando el momento.

—Hermanita, con las ideas frescas se trabaja mejor —comenta mi hermano mientras se moja de arriba a abajo.

—¡Hey! —protesto entre risas, intentando esquivar de nuevo otro chorro—. ¡No me hagas esto ahora!

—Demasiado tarde —responde Skye, agarrándole la manguera a mi hermano.

Él asiente y viene directo hacia mí. Me coge en brazos y me levanta como si fuera una pluma. Le sale tan natural que solo puedo partirme de risa, sé que es su manera de hacer que me olvide de todo, como cuando éramos pequeños y siempre me decía que no me soltaría nunca.

——Estoy aquí, sea lo que sea —susurra, hundiendo su cara en mi cuello—. Aunque sea por ese idiota, yo estaré a tu lado siempre, Nei-Nei.

—¿Te has propuesto que llore?

—Si necesitas hacerlo, hazlo. Pero no por nadie, solo por ti, por desahogarte. Te quiero, ¿vale?

Me separo un poco y aún con los ojos llenos de lágrimas, lo miro fijamente.

—Yo también te quiero —respondo, cerrando los ojos cuando siento su beso en la mejilla.

—Qué bonito —se burla Kader justo antes de volver a empaparnos con la manguera.

Apenas me da tiempo a girarme cuando veo pasarle de nuevo la manguera a Skye y venir directo hacia nosotros con una sonrisa traviesa, abriendo los brazos.

—No me van los rollos sentimentales, joder… quizá me arrepienta, pero a pesar de todo, me lo estoy pasando de puta madre. ¡¡Skyeee, dale caña!!

Suelto una carcajada tan fuerte que tengo que agarrarme del cuello de Dider para no caerme.

—¡Estás fatal! —logro decir entre risas con la voz entrecortada.

—Echaba de menos estos momentos —confiesa mi hermano con una sonrisa tranquila.

Mi primo y yo nos miramos y, sin decir nada, nos guiñamos un ojo. Siento como si el pecho me fuera a explotar de la emoción.

—¡No mojéis la arena, que luego será más difícil sacarla! —protesta Chad.

Mi hermano me baja y nos acercamos para ponernos a limpiar de una vez.

—Yo me quedo aquí dentro —dice Sienna riendo.

Miro a Nova y esta asiente. Sabe lo que estoy imaginando, así que entra en la furgoneta sin dudarlo y saca a Sienna tirando de su brazo. Cuando está fuera, Kader se acerca a ella con toda la intención, la sujeta por la cintura y se alejan del vehículo justo a tiempo para que Skye los empape a los dos sin piedad.

Entre bromas, nos ponemos manos a la obra y por un momento toda esta mierda ha servido para algo: para acercarnos como el grupo de amigos que estamos formando. Y eso… eso no se compra con nada.

A veces no necesitas tenerlo todo, solo a las personas adecuadas a tu lado para seguir adelante, para que te ayuden a meterte en líos y reírte de todo.

El verano no ha terminado todavía… pero este momento está justo aquí y lo voy a guardar como uno de los mejores.

37.Manual de supervivencia

Neisha

¿Sabéis ese momento en el que estás tan agotada que tu cuerpo se convierte oficialmente en parte del suelo? Pues así estamos. Desde que hemos llegado —eso sí, unos minutos tarde por habernos puesto a jugar con el agua, pero no cambio ese rato por nada del mundo—, nos hemos tirado en el porche a lo largo, como si estuviéramos esperando a que alguien nos recogiera. Estamos disfrutando de la poca brisa que se cuela.

—Vale, escuchadme —dice Kader, colocándose la toalla como si fuera una almohada—. Después de todo lo que hemos pasado, creo que es necesario y es nuestra responsabilidad crear un manual.

Dider se incorpora un poco, apoyándose en el codo con una ceja levantada.

—¿Tú hablando de responsabilidad?

—Ya ves, hasta yo me he sorprendido —responde con una sonrisa.

Nova se gira hacia él.

—¿Un manual de qué, exactamente? ¿De cómo arruinar la tranquilidad del campamento en cinco pasos?

—Ese se nos daría superfácil, pero no, algo serio —contesta Kader, aunque todos nos reímos por lo bajo—. El Manual de supervivencia en Willow Creek. Reglas no oficiales, trucos, advertencias, ya sabéis, modernizar lo que ha hecho Zadie.

—A mí me parece buena idea —comenta Sienna, sentándose.

Kader se incorpora de golpe y la abraza como si acabara de ganar un premio.

—¡Esta es mi chica rebelde!

—No soy tu chica. Y mucho menos rebelde —responde ella, empujándolo entre risas.

—Ahora no te hagas la cortadita —se burla Skye, alzando una ceja.

—Bueno, ¿aceptáis o qué? —interviene, levantándose con un suspiro—. Mirad, vamos a por la cena al comedor, nos la traemos aquí, leemos unas cuantas cartas de Zadie… y luego creamos las nuestras. O sea, un Dubois tiene que dejar su huella, ¿no?

—Eso es verdad —respondo, dando una palmada.

—Pues un Dubois la pone, unas Hartley también —responde Nova, encogiéndose de hombros mientras mira a su hermana.

—Y una Callaghan no se queda atrás —dice Sienna, sonriendo.

No sé si es porque la he estado viendo más estos días, pero desde que Emily soltó aquello y la echaron, ella ha cambiado bastante. Ya no se la nota tan cohibida y se ha soltado más. Menos con Kader. Cada vez que él se le acerca, puedo escucharle el corazón. Y el capullo lo hace con toda la intención, le encanta ponerla nerviosa. Voy a tener que volver a hablar con él.

—Vale, pero primero necesitamos energía —dice Dider, levantándose y sacudiéndose las manos—. Hacer listas de supervivencia sin cenar es como escalar sin cuerda.

—Traducción: tiene hambre —añado con una sonrisa.

—Kader, tú vienes conmigo —dice Dider—. Tenemos que arrasar el comedor antes de que lo vacíen.

Ambos desaparecen entre risas y nosotras los esperamos tumbadas viendo cómo el cielo cambia de color. Cuando vuelven con una bandeja llena de hamburguesas y patatas fritas, silbo y tiramos un pareo al suelo que nos haga de mantel y lo colocamos todo.

Después de devorar hasta la última miga, volvemos a tumbarnos para reposar un poco la comida. Miro hacia el otro lado y veo a Dax tan contento, paseando con la misma chica de la otra vez. Entorno los ojos y le doy un toque con la pierna a las chicas.

—Mirad quién va por ahí.

Nova es la primera en asomarse.

—¿En serio se ha puesto la camiseta pintada de corazones?

—¿Quién es ella? —pregunta Skye, levantándose y apoyándose en la barandilla, como si quisiera hacerse notar.

—Según Emily...

Todos giramos la cabeza hacia Sienna en cuanto escuchamos ese nombre.

—Esa chica se queda a veces en el campamento… bueno, en la cabaña de Dax. Pero, por algún motivo, muy pocas veces la ves por aquí, en medio de todo.

—No entiendo nada —suelta Nova.

—Pues anda que yo… ¿Y cómo sabe Emily tantas cosas?

—Muchas noches no dormía con nosotras, se iba a la cabaña de los chicos.

—Anda que tonta no es. ¿Y sabes con quién?

Sienna niega con la cabeza.

—Bueno, esto ya parece esos programas de la tele —digo, intentando esconder mi malestar—. ¿Qué os parece si vamos al lago y empezamos con la idea de Kader?

—Os aviso de que me voy a bañar en pelotas.

—Kader, te bañas como la gente normal, aunque no lo seas —le regaña Skye antes de que pueda hacerlo yo.

—Coged las linternas, las hojas y algún boli porque escribir con saliva va a ser complicado.

Cuando queremos, somos únicos para ponernos de acuerdo con solo mirarnos. Recogemos todo, cogemos lo que necesitamos junto a la caja con las cartas y salimos hacia el lago.

Soy la primera junto con Nova en salir. Me da un poco de cosa por si nos encontramos con Dax y su novia. No quiero ser testigo de nada, aunque a estas alturas, si después de besarme se atreve a caminar por aquí con ella, no vale la pena, y, bueno, tampoco puedo opinar sobre una relación que no me interesa.

Una vez que llegamos, cada uno se coloca en su sitio, como siempre. Esta vez le toca leer a Kader y me encanta porque el idiota se mete tanto en el papel de Zadie que intenta poner voz de chica y empieza a gesticular como si estuviera actuando.

¿Qué diría ella si nos viera? ¿Se lo tomaría a mal?

—Poned atención, que no voy a repetir las cosas —advierte, abriendo la caja de metal.

Carraspea un par de veces y se apoya en el tronco del árbol con ese aire suyo de machote. Coge el trozo de papel, le echa un vistazo rápido y luego nos mira por encima con esa media sonrisa que nos advierte que se viene alguna de las suyas.

—Estamos ante una de las cartas de la princesa Zadie —comienza con voz seria, alzando la barbilla—. Señoritas, señor, quizá tengamos que preparar pañuelos.

—¿Qué dices? ¡Eso es imposible! —responde Nova, arrugando la frente sin poder creérselo

A decir verdad, yo también lo dudo. En las cartas que hemos leído hasta ahora, Zadie siempre transmite ese sueño, esa chispa de diversión, de ganas de vivir. De magia…

—Shhh, a callar —insiste Kader, alzando una mano para que no volvamos a interrumpirlo—. Solo estoy dando mis primeras impresiones. Y por lo que ha dibujado —señala el borde del papel—, esto pinta dramático.

Skye se asoma por encima de su hombro, entrecerrando los ojos.

—¿Por un corazón roto… o algo con alas montas esta actuación?

—Claramente era un corazón —responde, dando golpecitos al papel—. Está claro que se lo han roto el corazón, además, ¿no os mola eso?

—Claro, nos encanta que idiotas como tú nos hagan sufrir —suelta Skye con ironía.

—Para tu información, yo no hago sufrir, o al menos no con esa intención, soy un chico… con ciertos gustos, pero con clase —se defiende Kader.

—Lo que tú digas, Benedetti —murmura Skye de fondo sin poder evitar sonreír.

—¿Puedes empezar ya? —le suelto medio bostezando—. Nos van a dar las tantas y quiero dormir, que mañana tenemos un día movidito.

Se remueve un poco contra el tronco, buscando su postura perfecta.

Dos mil trece

No sé por qué voy a escribir esto.

Quizá porque siento que necesito explicarme, desahogarme… antes de huir y no volver nunca más a este sitio.

Hoy he experimentado lo que es que el corazón se rompa en mil pedazos.

—Lo ves, Skye, está rota —recalca Kader.

Solo queda una semana para que Willow Creek termine. Me da pena, claro. Pero también siento que necesito irme y alejarme de todo esto.

El chico X… se ha enterado de que me gusta, pero no de la mejor manera. Y sí, os lo explicaré, aunque me duele solo pensarlo, quizá solo así deje de doler, dejen de doler sus palabras, su mirada…

Sé que es una tontería, que con mi edad no debería hacer estas cosas tan intensas, pero me sale solo. Llevo tres años viniendo a este campamento… tres años contando mis cosas, hablando con gente que me cruzo a diario por aquí, pero no nos decimos nada, solo hablamos a través de estas cartas. Y lo que quizá más me importa es que llevo tres años deseando que llegue verano para verlo, para seguir enamorándome del mismo chico. Uno que es inalcanzable. Que no me ve. O al menos no me ve de la manera que querría. Y, JODER, lo que duele.

Prometo que nunca quise hacerle daño. De verdad. Y lo peor es que con todo esto también he perdido a alguien muy importante para mí: a mi amigo D. Él era mi punto seguro. El primero al que buscaba si yo llegaba antes al campamento, lo esperaba en la puerta. Y si él llegaba antes, ahí estaba, sonriendo como si nunca hubiera pasado un año entero sin vernos. Ah, y siempre me traía mi chocolatina favorita.

Habéis sido testigos de muchas de mis aventuras por este lado del lago, y aunque me cuesta escribir esto… sé que ha llegado el final.

—Joder… siempre le pasa lo mismo, se lía como una persiana y necesito saber el *plot twist* porque me voy a morder las manos —bromea Nova

—Cállate —amonesta mi primo, muy metido en el papel.

Sí, ya lo sé. Me he liado. He mezclado cosas. Pero supongo que así es también mi cabeza ahora mismo.

Kader para y nos mira con una sonrisa que no necesita decir nada para que acabemos riéndonos a carcajadas, como si la propia Zadie nos estuviera viendo.

Así que ahí va lo que quería deciros de verdad:

—¡¡HOSTIA PUTA!! —grita mi primo, separándose del árbol de golpe y provocando que demos un brinco del susto.

—Pero ¿qué haces? —respondo con el corazón en la garganta.

—Mirad en la caja… —dice, señalando con los ojos muy abiertos —. Mirad si hay otras cartas.

—Pero ¿qué dices…? ¿Quieres hablar?

—Hacedme caso… mirad —insiste como nunca.

Miramos, un poco dudando, pero al final la curiosidad nos puede.

Y ahí están.

Unos cuantos sobres, escondidos al fondo de la caja, son un poco más oscuros y la letra… no es la misma.

Nada que ver con la de Zadie.

Nos miramos entre todos y por un momento nadie dice nada.

—Eso no es suyo —murmura Skye, rompiendo el silencio—. Sigue, Kader, porque ahora sí que me ha dado el chungo, no le habíamos prestado atención a esos sobres.

—Preparados —responde mirándome.

Por si te lo preguntas…

Tenéis algunas cartas de D que me ha ido dejando, como si no hubiéramos estado juntos todo este tiempo. Y que él también ha querido dejar para que conozcáis su punto de vista.

Bueno, creo que es el momento de seguir.

Dax, sé que vas a leer esto tarde o temprano (más bien temprano) y de verdad LO SIENTO.

Sé que te he hablado mal. Incluso he hablado mal de ti y no merecías nada de eso. Pero… no lo he podido evitar. La rabia de que me guardaras ese secreto. Me he sentido traicionada. ¿Me entiendes?

Sé que le contaste a Cam que estaba enamorada, incluso te has peleado con él, lo he visto todo y he sido testigo de cómo le has reclamado la manera de tratarme, y eso me ha hecho sentirme la peor persona del mundo. Porque, a pesar de ello, tú SIEMPRE me lo advertiste, él y yo no estábamos destinados para estar juntos.

Pero te confieso que lo que viste no fue nuestro primer beso…

—Dadme algo de beber, por favor —interrumpe Kader.

Me levanto y empiezo a caminar de un lado a otro, intentando digerir todo lo que acabamos de descubrir. ¿Camden? ¿Dax? No entiendo nada y tengo el corazón a mil por hora.

—O sea, ¿que Zadie se ha liado con los hermanos? —susurra Nova, flipando

Nos miramos unos a otros, sorprendidos, sin dejar de especular con todo lo que acabamos de descubrir.

—Sigue, Kader —susurro, como si las palabras apenas pudieran salir de mi boca.

Mi primo me mira y asiente.

Sí, estaba… bueno, estoy enamorada de tu hermano. Pero nadie me había hablado tan claro en la vida como lo hiciste tú, y, joder, me dolió. Aun así, el día que te enamores, entenderás mi reacción... Aunque eso no la justifique.

Eso sí, te juro que todo esto ha empezado este año. Fue la noche del bosque. Él ya lo sabía… y cuando intentó hablarme del tema me lancé. Y bueno… el resto ya lo sabes.

No ha sido sincero conmigo, y supongo que esto también es parte de la vida: enamorarte en verano, que te rompan el corazón y seguir adelante. Porque tengo claro algo: de amor nadie se muere.

Solo le deseo lo mejor. Que logre todo lo que se ha propuesto en la vida. Díselo cuando vuelvas a hablar con él. Es tu hermano y no podéis dejar que esto afecte a vuestra relación. Y sí, él tiene razón, tan solo soy un error colateral.

Y sí… nunca lo volveré a ver con los mismos ojos ni sé si podré perdonarlo en algún momento, solo necesito largarme y no verlo.

Dax:

No tuviste la culpa de nada. Por mucho que te lo gritara… ahora lo sé. Lo siento por ese golpe en el pecho con empujón incluido.

Pero si no me hubieras llevado allí, si no lo hubiera visto con esa chica con mis propios ojos, jamás te habría creído. Aunque sé que tú nunca me engañarías. Y mucho menos con en eso.

Te quiero. Para siempre.

(Por cierto… tenemos una cita en un mes. Ya sabes dónde. Y sí, es para lo que tú ya sabes.)

Y a ti, que habrás flipado con todo esto… deja que esto se quede aquí. Ya he pasado suficiente vergüenza esta noche como para que, encima, pasen los años y aún se siga recordando el tema. Gracias por estar, por leerme en vuestros ratos libres.

Y, como un día empecé, espero que algún día lea muchas cartas vuestras llenas de diferentes aventuras.

—¿Se ha despedido? —pregunta Sienna con la voz medio llorosa.

—¿Estás llorando? —inquiere Nova.

—Es que no me imaginaba algo así… O sea, puedo entender que estés en verano, aquí, rodeado de gente y que te guste alguien. Pero ellos… durante tres años… —se le quiebra la voz—. Es…

Me acerco a ella y la abrazo. No sé si lo hago por ella o simplemente por mí. Porque, aunque él y yo no tenemos nada, quizá me he sentido un poco utilizada.

—Vamos a crear nuestros manuales, cerraremos esta caja y la volveremos a enterrar. Eso sí, antes de irnos podemos añadir unas fotos para que nos pongan cara… y para que vean lo bien que lo pasamos aquí. ¿Qué os parece?

—Me parece una idea de puta madre —dice mi hermano, sonriendo.

—¡Venga, vamos al lío! Y luego nos quitamos las penas en el lago. El último en tirarse… paga la comida mañana —anima Skye, guiñándome el ojo.

Nos repartimos las cosas y, poco a poco, cada uno se sienta a escribir su manual a su manera. Yo, después de saber el secreto, he decidido dejar de lado las bromas y escribir lo que realmente siento. Y si algún día Dax lo lee, que sepa lo que sentía en este momento.

GUÍA DE SUPERVIVENCIA WILLOW CREEK

por Neisha

- **No perder la calma.**
  (Aunque tu verano perfecto esté siendo saboteado por tu familia.)
- **Ignorar al monitor guapo con cara de borde.** (O por lo menos inténtalo.)
- **No dejar que el caos te afecte.**
  (Spoiler: el mío se llama Dax y es muy difícil de ignorar.)
- **Sobrevivir si vienes acompañada de algún familiar** (Misión imposible.)
- **No olvides lo que sentiste aquí.**
  (Ni a la gente que te hizo sentir así.)

KIT DE SUPERVIVENCIA EMOCIONAL:

- Auriculares (para no oír tonterías)
- Papel (para desahogos intensos y tiernos secretos)
- Plan B (C, D y E, porque el A ya fracasó)
- ~~Dax~~... ¿en la lista?

38.Tensión bajo el agua

Dax

¿Puede haber algo mejor que un día rodeado de chicos subidos en motos acuáticas y kayaks?

Pues… sí, seguro que hay cosas mejores, pero me ha tocado esto y tengo que aguantarme porque no hay nada más divertido que ver cómo se hacen los valientes y acaban volcando el kayak o cómo se les cala la moto nada más arrancar. Juro que no hay nada más satisfactorio que burlarse de ellos en ese sentido.

Tengo la suerte de que, por primera vez en años, Zadie se digna a acompañarme a una actividad de este tipo. Cuando estábamos en este mismo campamento, nos lo pasábamos en grande haciendo carreras con los kayaks, incluso provocando que se nos volcaran. Tenerla aquí, a mi lado, hace que todo sea más fácil, aunque tenga que mezclarse con estos cafres.

Me ha costado lo mío convencerla porque después de cómo acabó todo, se niega a cruzarse con Camden, y no la juzgo, hasta a mí me costó perdonarlo, pero va siendo hora de que pase página y olvide aquella experiencia que solo ha servido para hacerla más fuerte.

Pese a que siguen los días blancos y cualquiera podría salir y volver por la noche, yo tengo la cabeza puesta en que será un día diferente. Muchos de ellos se han quedado por el campamento, incluido el grupito de la arena.

Miro a mi alrededor, respiro hondo y suelto todo el aire de golpe, a ver si así me despejo un poco. Nos hemos levantado temprano para preparar los kayaks y colocar las motos acuáticas, aunque en realidad esa ha sido la excusa para poder hacer una carrera como en los viejos tiempos. Llevaba tanto tiempo sin disfrutar de esto con ella que justo ahora me doy cuenta de lo mucho que lo necesitaba.

Dejo a Zad en la orilla entretenida, colocando los remos mientras voy a buscar los chalecos que nos hemos dejado en la caseta. A mitad de camino me cruzo con Kader y lo miro de arriba abajo sin amedrentarme.

—Oye, Dax —me dice mientras se gira para quedar justo frente a mí—, sé que han pasado cosas, pero es el momento de…

—Vaya, dime con cuál de tus fantásticas ideas me vas a sorprender hoy.

—Deja la ironía a un lado, tío. Solo quería ofrecerte bandera blanca. Vamos a dejar las diferencias a un lado —dice, extendiéndome la mano— y disfrutar lo que nos queda de verano.

La miro por unos segundos. Observo la mano tendida en el aire y dudo, aunque finalmente acepto sin creerme ni media palabra.

—Eso sí —añade, sin soltarme y apretando más su mano contra la mía—, si vuelves a acercarte a mi prima, si la rozas, aunque sea por accidente… o te atreves a besarla otra vez, te parto las piernas. No la busques. Y mucho menos para jugar con ella solo porque te pican los huevos.

Su sonrisa falsa me deja claro que no es un juego y que habla en serio. Me suelta de un tirón seco, dándome a entender que quien manda en este momento es él. A continuación, desvía la mirada hacia Zadie, que sigue con los remos sin enterarse de nada.

—Si ella se entera de lo que te he dicho, es posible que me parta las piernas a mí —dice con esa sonrisa torcida sin disimular el tono serio—, pero prefiero arriesgarme a eso antes de verla derramar una sola lágrima por alguien como tú.

—¿Tú estás bien de la cabeza? ¿Qué narices estás diciendo? —pregunto, sintiendo cómo me hierve la sangre—. ¿Cómo soy?

—Dax —continúa sin apartarme la mirada—, que conste que me estoy aguantando las ganas de partirte la cara por jugar con ella, pero es alucinante que te hagas el digno cuando la vas besando estando con alguien.

Lo miro alucinando, sin saber qué decir.

—Hasta un capullo como yo tiene ciertos principios —añade, encogiéndose de hombros como si no acabara de soltar una bomba

—. Pero bueno…, será más emocionante ver cómo ella te aplasta sin romperse una uña.

—No voy a tener en cuenta tu amenaza —logro decir antes de que me interrumpa de nuevo.

—Es que sí quiero que lo tengas en cuenta, y no, no te estoy amenazando, solo te he dicho una verdad como el árbol más alto de aquí y lo sabes, por más que te hagas el loco y pongas esa cara de flipado. Pero bueno, puedes acercarte al grupo para que veas que no hay más bromas, eso sí, lejos de Nei-Nei.

Con dos cojones se atreve a invitarme al grupo para demostrar que las bromas se han acabado por parte de ellos. Pero eso ahora mismo me da igual, lo que más me ha jodido es que me acuse de jugar con Nisha porque eso es mentira, me gusta picarla, molestarla o incluso llenarle el coche de arena, pero jugar con ella jamás.

Si en algún momento ella se ha sentido mal, no entiendo por qué no me lo ha dicho. Si ella es la primera en lanzar pullas cada vez que me ve, ¿y ahora resulta que este piensa que juego con ella? Es que no me entra en la cabeza.

Camino de nuevo hacia la orilla, con los chalecos en la mano y con las palabras de Kader taladrándome la cabeza. Aprieto la mandíbula, intentando que no se me note la rabia porque si algo tengo claro es que no pienso darle el gusto de verme afectado, y menos a ellos.

Colocamos los últimos chalecos y escucho pasos que se acercan por detrás: Axel y Landon, mis compañeros, llegan justo a tiempo para asegurarse de que todo está listo para usar. Son dos escandalosos, pues desde que han llegado las risas no han cesado.

—¿Me vas a decir qué ha pasado? —pregunta Zad, colocándome el brazo por encima de los hombros.

—No sé si es un buen momento… —empiezo, dudando un poco —, pero solo te pido que si ves al grupo…

—¿Al de la rubia que te trae un poquito loco? —me interrumpe con una sonrisa traviesa.

Asiento sin poder evitarlo.

—Ese mismo —continúo, bajando un poco la voz—. No dejes que me acerque a ellos por nada del mundo.

—¿Dax, mi Dax, huyendo de algo?

—No te burles, que la cosa está… muy tensa.

Zad asiente, me rodea con los brazos y me planta un beso en la mejilla.

El ambiente no tarda en cambiar y empieza a aparecer la gente para subirse en las piraguas. Poco a poco, voy enseñando cómo encender las motos y charlando con los otros monitores, y se me va quitando la tensión. Suelto un par de carcajadas cuando Zane se queda parado en medio del lago con la moto y no puede encenderla.

—¡Deja de reírte y ven a ayudarme! —grita nervioso.

—Zad, ¿te animas a ir tú? —pregunto, guiñándole el ojo—. Eres una experta.

—Solo si vienes conmigo.

Muevo repetidas veces la cabeza, confirmándole, y me encamino hacia las motos que tenemos los monitores. Zad se coloca delante y, justo cuando me subo, arranca. Salimos disparados y sorteando a varios kayaks y tablas de pádel surf.

—¡Si quieres que me caiga, dilo y me lanzo al agua sin problema! —grito, asegurándome de que me escuche.

Noto cómo se le mueve el pecho, como si se estuviera riendo la muy cabrona. Después de dar un par de vueltas y poner a Zane nervioso, se planta a su lado.

—Ya era hora —suelta en cuanto Zadie se sube a su moto.

—Cállate, a ver si te dejo aquí y tienes que volver nadando —le digo, bromeando, aunque lo hago con tanta seriedad que se lo cree.

—No serías capaz —responde, arqueando una ceja.

—Él quizá no, pero a mí te aseguro que no me temblaría el pulso —responde Zadie, arrancando la moto mientras me guiña un ojo.

El muy capullo murmura algo mientras ella vuelve a la moto y, en menos de un segundo, se larga cagando hostias.

Esta vez soy yo quien conduce. Zadie rodea mi cintura y noto cómo se tensa justo en el momento en el que giro y nos topamos de frente con mi hermano. La cara que pone de flipar es impagable.

—Dax… —Mira hacia mi compañera y puedo ver media sonrisa —. Zad…

—No es el momento, Cam —me adelanto, y él asiente, arrancando de nuevo su moto.

—Joder… joderrr —se queja mi amiga—, te lo dije, no era buena idea y tú, como siempre, insistiendo.

Paro el motor y me giro hasta quedar frente a ella. Echo un vistazo por encima del hombro… y ahí está mi hermano, mirándonos. Al otro lado, Nisha. Joder.

Respiro cuando las palabras de Kader vuelven a aparecer en mi cabeza.

—Cálmate, sabías que existía la posibilidad de verlo porque nunca te he engañado. Y tus propias palabras fueron que ya era hora de pasar página.

—Joder…, lo sé, Dax, pero pensaba que tendría algún momento para hacerme a la idea y no encontrármelo de repente; es que ¿de dónde ha salido?

Me encojo de hombros y la abrazo. A lo lejos se escuchan algunos silbidos que ambos ignoramos; estamos acostumbrados a esas reacciones porque en este mundo de mierda parece que un hombre y una mujer no pueden ser simplemente amigos: obligatoriamente tienen que ser algo más.

—Esa chica que va con la tabla no es la…

—Zad, no es momento de contar nada, todavía me queda rato para vigilarlos, que seguro que la lían en algún momento.

—¿Y si…?

—No empieces, que eres capaz de cualquier cosa.

—Culpable de todo —admite con una sonrisa torcida—, pero me refería a lanzarle alguna cosita a la rubia.

—¿Has escuchado todo lo que te he contado de ella? —Asiente —. Entonces, ¿qué pretendes?

—Vamos a hacer carreras —hace una pausa, analizándome—, pero con las tablas, que Axel o Landon lo propongan. Y así podrás hablar con ella.

—El problema es que no sé si quiere.

—¿Y desde cuándo te ha importado eso?, ¿o tiene algo que ver el rubio que no deja de mirar hacia aquí?

—Joder, Zadie, deja de mirar, o por lo menos hazlo con disimulo.

—No voy a perder el tiempo, sabemos lo que queremos, pero solo espero que ese no sea su novio porque en eso sí que no te voy a apoyar, y lo sabes.

—¿De verdad acabas de insinuar eso? —pregunto con cierto enfado—. Ese es el toca-cojones de su primo; el otro su mellizo, y las chicas que los acompañan… dos son compañeras de cabaña, y la otra, si no duerme allí, poco le falta.

—Dame más información.

—Siempre has sido una impaciente —digo burlándome—. El primo se me ha acercado esta mañana para advertirme, según él, que me aleje de su prima porque se supone que estoy saliendo con alguien. Y ese alguien, imagino, eres tú.

—Vale, escúchame atentamente y no niegues antes de tiempo: si yo he aceptado quedarme, aun sabiendo que podría encontrarme con tu hermano, vas a hacerme caso en esto.

Resoplo, pero acepto porque realmente me va la marcha y no tengo dudas de que nos vamos a divertir.

—Conduce cerca de ellos y voy a hacer que me caigo, entablo conversación y los invito a la carrera que se supone que han organizado los otros monitores.

—Sabes que no sé disimular y solo faltaba que se crean que…

—¿Que te has rallado porque te han emparejado conmigo cuando te has ido morreando con la chavala?

—Bueno, sí, aunque hay matices.

—Venga, dale a eso y cállate.

Conduzco, aumentando la velocidad con cuidado, y siento cómo Zadie se agarra a mi cintura; es la señal para que acelere

—Tranquilo, Dax…, confía en mí —murmura.

De repente, cuando voy a girar, Zad se inclina un poco hacia un lado y, con un movimiento calculado, hace que la moto se tambalee un poco.

—¡Eh, cuidado! —grito, tratando de no perder el equilibrio—. No te pases, que así nos vamos a caer los dos.

—Da un par de vueltas y gira de nuevo —me exige, pegándose a mi oído.

Se ríe a carcajadas y su risa es tan contagiosa que acabo riéndome junto a ella mientras acelero. Nos alejamos de la gente, pienso en lo que mi hermano me va a decir, ya que, en cuanto he pasado por su lado a toda velocidad, me ha hecho gestos con la mano. Pero tengo todo bajo control; el lago es lo bastante grande para lo que estoy haciendo y nadie corre peligro.

—¿Lista? —le pregunto.

—Acelera, Big D…

Un nudo me recorre el pecho cuando la escucho llamarme así; hacía tiempo que no lo hacía. En este instante, la adrenalina me inunda y giro justo a tiempo para que, segundos después, Zad se lance al agua como una auténtica doble de una película de acción.

Miro de reojo a Nisha y Kader, que están a unos metros subidos en las tablas sin apartar la mirada.

—¡Madre mía…! —grita Nisha mientras intenta mantener el equilibrio sobre su tabla.

Kader se lleva las manos a la cabeza, pero reacciona rápido, empieza a remar con fuerza para llegar hasta Zad. Ella lo sigue de cerca sin dejar de mirarme, todavía sorprendida por lo que acaba de ver. Sin embargo, el resto del grupo se queda en el mismo sitio, esperando por si necesitan ayuda. Entonces me doy cuenta de que mi hermano se está acercando, así que levanto la mano para hacerle entender que no se acerque.

—No vengas, sabes que no quiere verte. —Muevo los labios para que lo lea.

Al parecer funciona, porque además de poner cara de cabreado, da media vuelta y se va hacia la orilla.

—¿Pero te has vuelto loco, psicópata? —grita Nisha—. Encima ni te molestas en bajar a ayudarla.

—Estas cosas pasan, no se ha sujetado bien —le explico tan tranquilo—. No tengo la culpa, y no es necesario que montéis este drama, ella está bien.

—¡Animal! Podría haberse hecho daño —sigue hablando, cada vez más alterada—. Menudo monitor estás hecho, ¡salvaje!

Me muerdo los labios, intentando aguantar una carcajada.

—¿Encima te ríes en mi cara?

—Técnicamente no, pero sí muy cerca.

Me mira entrecerrando los ojos, de pronto, mueve el remo con fuerza y me salpica un montón de agua sin cortarse.

—Estás como una puta cabra, Nisha —digo con diversión.

Levanta el dedo corazón justo cuando aparece Zad tan tranquila y se sube a la moto.

Ni siquiera he prestado atención a lo que hablaba con Kader.

—Bueno, rubio, nos vemos… a ver quién gana —dice, retándolo.

—¿Ganar qué?

—Verás, primita —ríe—, vamos a hacer una carrera con las tablas porque, viendo el historial de este loco, si pillamos las motos es capaz de estamparnos.

—Solo si es contigo…

Trato de disimularlo, pero mi cerebro no me ayuda. Puto subconsciente.

—Venga, id y esperar en la orilla para hacer las parejas de competencia—dice Zad antes de que acelere la moto con ganas.

Llegamos a la orilla y esta se va directa a Axel como si lo conociera de toda la vida, no ha perdido ni un poco de su descaro.

—¿Qué narices ha sido eso, Dax? Tienes que dar ejemplo y no correr como si estuvieras en una puta carrera —suelta Cam en cuanto me bajo de la moto.

—Tranqui, estaba todo bajo control —le respondo como si nada, aunque sé que está cabreado de verdad.

Me seco un poco con la toalla que me pasa Bonnie y miro a Nisha, que acaba de llegar junto a Kader.

—¡Vaya par de locos! —grita Kader pasando por mi lado, sacudiéndose como un perro, mientras Nisha se ríe a carcajadas.

Landon empieza a chillar, explicando en qué consiste la carrera, y la gente comienza a acercarse, interesada.

—Ni se te ocurra participar —advierte Cam.

—Tarde, pero no te preocupes.

—Hola… —tartamudea mi hermano—, ¿qué… cómo estás?

Ella lo ignora, como supuse que haría.

—¿Qué habéis apostado? —pregunta Bonnie.

—Saltar en paracaídas.

—Joder, te has vuelto loca —suelta mi hermano—, no, definitivamente no podéis hacerlo.

—Cam, no haríamos eso. —Él me mira con la ceja levantada—. O tal vez sí, pero sería seguro.

Asiente y se marcha hacia el otro lado, junto al grupo de Zane.

—A ver, chicos, chicas… y toda especie que se digne a participar en esta carrera —dice Landon, alzando la voz—. Coged un papel e id hasta Axel; allí haremos las parejas apuntando los números. Así nadie podrá quejarse… bueno, casi nadie porque siempre está el listo que lo sabe todo y no está de acuerdo.

Hace una breve pausa para crear tensión.

—El o la ganadora —continúa con una sonrisa traviesa— se llevará una magnífica y única medalla hecha con todo el amor y esfuerzo de unas voluntarias muy creativas. Y el perdedor… bueno, creemos que tendrá que cargar a su ganador a caballito hasta su cabaña.

—¡Esto va a ser muy interesante! —grita Kader, visiblemente emocionado.

Tras un rato organizando e intentando mantener la calma, Landon por fin consigue formar las filas que nos dirá cuál es nuestro contrincante. Se aclara la garganta como si fuera a dar un discurso, demasiado intenso para mi gusto. Estamos todos expectantes por ver quién nos ha tocado.

—Está todo controlado —susurra Zadie con una sonrisa cómplice.

Cierro los ojos, conteniendo lo que iba a decirle, sé que ha tramado algo que no quiero ni saber porque me voy a acabar cabreando y es lo que menos quiero. Me separo de ella y, justo cuando voy a darme la vuelta para largarme y dejarla sola con su idea magnífica, Axel empieza a sacar los papeles uno a uno y va leyendo los números en voz alta mientras que los demás se van emparejando, unos con más entusiasmo que otros; se puede escuchar cómo afilan los cuchillos. Creo que esto no ha sido buena idea.

—Dax…, dónde vas, tío, que vamos contigo —grita Landon cuando hago el amago de largarme.

Niego, mostrando mi incomodidad.

—Pues la próxima pareja es —dice Axel, y el tiempo parece ralentizarse un segundo—. Dax y… Neisha.

—Y una mierda —protesta la aludida.

Zadie suelta una risita apenas contenida mientras Axel y Landon se cruzan una mirada cómplice.

—Es el reglamento —responde Landon con una voz exageradamente seria, aunque su sonrisa lo delata—. No hay escapatoria, solo que te hagas con la victoria.

—No te preocupes, yo me cambio con ella —dice Dider.

—Según el reglamento de competición, punto 27A, inciso 7 —suelta Landon, sacándoselo de la manga pues está señalando un papel en blanco—: Los equipos son mixtos y las parejas son al azar y no se pueden reemplazar, de ahí que sea una competencia. O peleas por la victoria o…

—O nada, no me podéis obligar a participar —repite más indignada.

Nisha se gira y me lanza una mirada fulminante, como si yo tuviera la culpa de que estos dos se hayan compinchado. Kader, que está a su lado, asiente, y no lo entiendo después de lo que me ha dicho antes.

—Saca tu carácter, Big D —susurra la culpable de todo—. No te dejes amedrentar y demuéstrale que no te gana nadie.

—¿Estás intentando provocarme o cabrearme? —respondo, arqueando una ceja.

—Ambas —dice, dándome un golpecito travieso en el culo.

Me giro sorprendido por lo que ha hecho mi amiga. Camino hasta quedar cerca de Nisha, tengo que provocarla para que no se quede en la orilla.

—Parece —susurro— que tienes miedo o voy a tener que enseñarte cómo se juega, aunque quiero que tengas claro que te voy a ganar.

Nisha me planta cara y rueda los ojos.

—Ni en tus mejores sueños vas a ganar —espeta, retándome con la mirada.

—Entonces, ¿hacemos la carrera? —pregunto, tendiéndole la mano—. Y descubrimos quién es mejor.

Me mira de arriba abajo, ladeando una sonrisa, y aparta mi mano con un manotazo suave, pero cargado de descaro, como ella.

—No necesito estrechar tu mano para demostrarte que voy a ganarte —asegura, marchándose hacia su grupo.

Desde mi sitio los veo maquinar, cuchicheando como si fueran los reyes y tuvieran alguna oportunidad de escapar de esto. Y sí, me encantaría levantar la mano y gritar que yo no he tenido nada que ver, que está clarísimo que mi pareja está amañada. Pero en cuanto veo que el karma existe, pues me quedo más tranquilo.

—¡Venga, chicos, a sus puestos! —gritan a la vez Axel y Landon —. La única regla es que no hay reglas. Pero no vayáis de listos con los remos, que no os dé por soltar un remazo, que la liamos.

—Entonces, sí hay normas —grita Kader desde la orilla.

—A ti te voy a vigilar, que no me fío ni un pelo —le responde Axel, señalándolo con el dedo.

—Y haces bien —replica Kader, subiendo de un salto a su tabla y agarrando el remo con descaro—. No prometo que alguien no acabe tragando agua.

Lo suelta con esa sonrisa suya de cabrón encantador y, en cuanto termina la frase, me mira. Como si ya tuviera decidido quién va a ser ese «alguien».

—¡Esto va a ser muy divertido! —grito para que le quede claro que no me da miedo.

—¡Zaneee, que te apartes o te ahogo! —chilla Skye cuando este se sube a su tabla—. Que vamos por separado.

—¡Si lo estás deseando, Skywalker! —le responde él con una sonrisa burlona.

—Lo siento, pero haré lo que tenga que hacer para no participar, ¿eh? U os juro que a mí me van a sacar a rastras de este campamento.

Dider, que parece ser tranquilo, analiza la situación a la vez que se acerca a su compañero y le mete un empujón que enseguida me pone en guardia por si tengo que intervenir.

—O te comportas o no sales de aquí —le espeta, mirándolo con seriedad—. Ya basta de hacer el payaso y de llamar la atención de Skye, joder. Participa y gánale si quieres, pero no le toques más las narices… o no seré tan amable la próxima vez.

El tío se queda unos segundos en silencio, supongo que esperando una respuesta que no llega, y luego se da media vuelta, regresando a su tabla, dejándonos a todos alucinados.

—No te pego un morreo porque…

—Skyeeee, por favor —le grita la hermana.

Nisha me lanza una mirada que me deja con un pequeño nudo en el pecho. Intento mantenerme serio, pero es imposible; una sonrisa traicionera se me escapa. Y como guinda del descaro, le guiño el ojo.

Todos nos colocamos en nuestro sitio, Zadi está justo en mi lado derecho, su rival no es otro que Kader. A la izquierda tengo a mi rival, que ni siquiera se molesta en mirarme, tiene la cabeza en alto y mira al frente, como si fuera a perderse algo.

De pronto, suena el silbato y se arma el caos, todos empezamos a mover los remos para adelantar a nuestro contrincante. Apenas llevamos unos minutos cuando Kader silba y segundos después noto que un latigazo de agua impacta en parte de mi cara y de mi pecho seguido de una carcajada.

Parpadeo varias veces y me quito el resto de agua con la mano, tratando de no perder el equilibrio sobre la tabla. Giro la cabeza y la veo: Nisha, con la pala todavía alzada y con esa sonrisa de cabrona que me enciende la sangre.

—¿En serio? —le gruño sin poder evitar media sonrisa—. ¿Quieres jugar así?

—No me has dejado otra elección —responde, volviendo a hundir el remo en el agua y remando como si no hubiera un mañana.

—¡Así se hace, primita! —grita Kader, justo pasando por mi lado —. Te lo dije: quien se mete con una Dubois, se jode para el resto de su vida.

Niego y me pongo a remar rápido, decidido a alcanzarla.

—Tú… que te quede claro, te pillaré fuera —le grito, lanzándole agua cuando paso por su lado—, pero ella se va a arrepentir de lo que ha hecho. TRAMPOSOS.

Remo con todas mis fuerzas para poder llegar hasta ella, no sé qué tiene esta tía, que se mueve sobre el agua como si tuviera un motor. Tras varios intentos, consigo ponerme a su lado y lo primero que hago es devolverle el chorro de agua que me ha tirado. Sus gritos no se hacen esperar, y justo en ese momento aprovecho para mirar al resto de participantes, que nadie pueda hacerme nada a traición y mucho menos ayudarla.

Están bastante alejados, como si nos hubieran dejado nuestro espacio en el lago, aunque aún queda una distancia considerable para llegar a la meta y más tiempo para poder cumplir con mi plan de demostrarle que conmigo tampoco puedes pasarte.

Sonrío y, en un descuido de ella, aprovecho para lanzarle otro salpicón. Con un movimiento rápido, empujo su tabla con el pie, desequilibrándola un poco.

—¡Eh! —me advierte, golpeando mi tabla con su remo—. No te pases, eso es juego sucio.

—¿Ahora es juego sucio? No opinabas lo mismo cuando me has empapado —respondo, volviendo a mover su tabla, esta vez con el remo.

—Si me caigo, no vas a tener campamento para esconderte, falso, mentiroso, idiota…

—Menudo vocabulario —la corto, burlándome—. Nos queda poco, ¿serás capaz de ganarme sin hacer trampas?

Frunce el ceño y coloca su remo al otro lado, preparándose. Nos miramos fijamente y al mismo tiempo nos damos impulso. A lo lejos escucho a la gente animarnos, pero no nos distraemos; nuestros ojos solo se cruzan de reojo, calculando cada movimiento del otro. Esta vez somos nosotros los que nos salpicamos con el agua por lo rápido que avanzamos.

Apenas nos quedan como unos metros para llegar cuando empiezo a toser y balancear mi tabla como si estuviera perdiendo equilibrio.

—Hemos dicho que no haríamos trampas.

—Y no las estoy haciendo, me ha dado un calambre —digo fingiendo.

Vuelvo a balancear mi tabla y hago como que me voy a caer al agua, ella se para y retrocede de nuevo a mi lado.

—¿Siempre necesitas llamar la atención? —suelta, colocando su remo en mi tabla—. Eres tan ridículo.

Sonrío por dentro y aguanto unos segundos más para que termine de confiar en que todo esto es normal. Entonces, con otro de mis supermovimientos, empujo ligeramente su tabla y de un salto me subo junto a ella; Nisha da un pequeño traspiés y se agarra de mi brazo.

—¿Te has vuelto loco? —me chilla—. Eres un idiota, anormal…

—Podrías cambiar de insultos, me aburren.

—Payaso, torpe, tramposo, maldito mentiroso… —sigue gritando mientras lucho por no reírme.

La sujeto de los brazos y me balanceo más rápido. Sus ojos se abren y suelta un grito.

—¡Nos vamos a caer y te mataré, juro que lo haré tan lentamente que…!

No dejo que termine la frase, estoy cansado de alargar esta venganza. Vuelvo a balancearme, consiguiendo así desestabilizarla para caer ambos al agua. Las burbujas nos envuelven y no dejo que nos separe un solo segundo a pesar de que ella no deja de golpearme en los brazos.

De pronto, agarro su mano, luego la otra y las aprieto un poco, dándole a entender que no la voy a soltar y, como si alguien me empujara, la beso.

Apenas logro ver su rostro, pero noto su cabello flotando alrededor de mi cara. Una de sus manos se desliza hacia mi cuello, acercándome más, ejerciendo justo la presión que necesitaba para sentirla más cerca. Es de esas veces en las que parece que el mundo se detiene. Sus suaves labios y las caricias que me regala bajo el agua hacen que se me erice la piel.

Bajo el agua, y con ella pegada a mí, entiendo que este verano ya no será el mismo.

39.Altavoz nocturno

Neisha

Joder, joder y mil veces joder…

¿Cómo narices dejo de pensar en ese beso?

Sé que es de lo más contradictorio…, pero creo que, en el momento, en el justo momento que caí al agua y sentí sus manos en mi cintura y con el tacto que enlazó nuestras manos, sentí que el corazón me explotaba. Y cuando me besó… Joder, cómo odio admitirlo, si es que me olvidé hasta de por qué estaba enfadada.

Me olvidé de que la chica que iba con él estaba a unos metros de distancia con mi primo.

Me olvidé de que tenía novia.

Me… me dio todo igual porque, a pesar de eso y aún con toda la rabia que sentía, no pude resistirme a probarlo una última vez.

Sí, esta vez sí sería la última vez que lo iba a besar, la última vez que iba a tenerlo tan cerca… por mucho que, cada vez que nos cruzáramos, siguieran saltando chispas.

—Venga ya, ¿vas a soltar de una vez lo que pasó bajo el agua o piensas seguir haciéndote la misteriosa? —insiste Skye con esa sonrisita de que ya la tengo harta.

—Te lo he repetido mil veces —le digo, copiando su cara—. ¿Qué quieres, que me invente algo solo para entretenerte?

—No te hagas la ofendida, ¿eh? —responde Skye, rodando los ojos—, pero venga, no tengo nada mejor que hacer y me gusta cómo cuentas las cosas.

La miro con una sonrisa mientras trato de decidir cómo contarle algo sin decirle la verdad del todo. Siento que, si realmente le contara lo que pasó, por mucho que todos puedan imaginarlo, sonaría ridículo porque, al fin y al cabo, un verano puede cambiarte la vida. Y este… este verano ha sido especial para mí, aunque empezara con un choque, continuara con un castigo, mil putadas de

ambos y varios besos, aunque uno de ellos encendería hasta al más soso del mundo.

—Pues… —empiezo con tono serio—, resulta que el muy capullo tenía una estrategia, pero hizo que me creyera su pacto de no hacer trampas, y sí, una vez más le creí

—Hombre, es que quién se puede resistir a ese pecho mojado, a esos ojos de…

—Oh, por favor, cállate y déjame contarte —amonesto a Skye, que me mira con una ceja arqueada—. Nos caímos al agua porque un tiburón nos dio con la aleta.

Nova suelta tal carcajada que termina tumbándose de golpe en el sofá.

—Claro… y luego fuiste nadando hasta la otra orilla para que no os comiera, ¿no? —dice entre risas, casi llorando.

Asiento muy seria.

—Y suerte que había una rama suelta y pudimos agarrarnos, porque a Dax casi se le zampa el pie.

—¿Habéis terminado ya de hacer las gilipollas? —salta Skye, enfadada—. Vale, ya he pillado que no quieres contarnos nada, aunque me jode porque me encantaría saberlo por el rollito que lleváis; te voy a respetar.

—Voy a ser sincera, no quiero estar contando nada porque no es que me sienta orgullosa. Joder, tiene novia y yo soy… ¿la amante?

—Mujer, no hay que ponerse en esos extremos. Amante no, pero sí un desliz… con repetición.

—Eso te lo acabas de inventar.

—Sí, pero me has entendido. Es una putada por la novia, pero tú tampoco tienes la culpa.

—¡Skye! —grita su hermana—. ¿Cómo es posible que la animes a eso? Está mal, muy mal, y espero que no se repita, Neisha.

—Tranquila, pequeña Godzilla —responde, rodando los ojos—. Pero tía, es que no se si los ves, aun de lejos se ven los fuegos artificiales.

—No soy ciega, pero lo que está mal, está mal, ¿entendido?

—Clarito, pero los cuernos están ahí.

—Eso, eres única para hacer que siga con los remordimientos de conciencia —me quejo, apoyando la cabeza en el reposabrazos.

—A ver… quizá no vas a querer, pero yo opto por que tenemos que devolver una putada.

Levanto la cabeza de golpe y miro a mi amiga. Después miro a su hermana sin entender una mierda y, por lo que veo, tampoco tiene ni idea.

—¿Qué estás pensando? Por favor, dime que no es meternos en otro lío, te lo suplico de la manera que quieras.

—¡Acomodaos, que viene la idea! —dice mientras Nova y yo la miramos entre expectantes y nerviosas—. Nova, trae alguna bebida y las patatas.

Se levanta sin decir una palabra y, de repente, la puerta se abre. Doy un salto que casi se me sale el corazón al ver a Sienna, Kader y Dider.

—¿Dónde ha quedado eso de llamar? —digo con la mano en el corazón—, ¿es que queréis matarme?

—Qué exagerada eres, Nei-Nei —dice mi primo, dándome un beso en la frente y sentándose a mi lado.

No me pasa desapercibida la mirada que se lanzan Sienna y él, y esta se sienta al lado con disimulo.

—Habéis llegado justo a tiempo —informa Skye, agarrando la lata que le pasa Nova—. Acomódate, hermanita, porque sé que en cuanto empiece a contarlo te va a entrar algo.

—Adelante, aunque tengo pánico de lo que vayas a decir.

Echo un vistazo a todos. Sienna está nerviosa; no deja de tocarse la muñeca. Kader tiene esa media sonrisa que solo usa cuando algo se le está pasando por la cabeza. También me doy cuenta de que ha vuelto a ponerse las pulseras de bolas e hilo que suele llevar siempre, aunque, curiosamente, dos de ellas son idénticas a las que lleva Sienna.

Por otro lado, está mi hermano; ese sí que no falla, y ya sabes lo que pasa… lo mataré en cuanto lo confirme por no haberme avisado.

Y Skye, bueno, ella está en su salsa, mirando a Nova, que cierra los ojos como si así fuera a arreglarlo todo.

—Bienvenidos una vez más a esta reunión de Los Linternas —suelta muy digna.

—Ese no era el nombre —se queja mi primo, y me giro para mirarlo—. Ya no digo nada más.

—Skye, no vengas con tonterías y suéltalo todo de golpe.

Le da un trago a su bebida y eructa como si estuviera sola.

—Mientras tú estabas en la carrera, lidiando con un tiburón imaginario y metiéndote la lengua con el monitor hasta la garganta —hace una breve pausa—, estuvimos tramando el plan de venganza por lo que hizo en la furgoneta del Sahara.

—¿No habíamos quedado en que ya no haríamos nada?

—Bueno…, las cosas han cambiado… —dice Kader.

—Sabía que estabas metido aquí —le digo, señalándolo con el dedo—. Que os juntéis Skye y tú no es nada bueno.

—Tranquilita, que todo es por tu bien… y nuestra diversión.

Ruedo los ojos porque no para de reírse como un loco.

—No me uséis para vuestras mierdas —suelto enfadada mientras me levanto para largarme a mi cuarto.

—Nei-Nei, siéntate —me pide mi hermano, sujetándome por la muñeca—. Solo escucha. Y si dices que no, pues no haremos nada.

—Did, no me jodas… —se queja mi primo.

—Esto ya os lo avisé, si ella no quiere no se hace nada. Así que todos a respetarlo y punto. Kader, sabes que para otras cosas te sigo el rollo, me encanta meterme en cualquier lío contigo, pero para una vez que mi hermana se suelta y está…

—¿Estoy qué? —interrumpo, harta de tanta explicación.

—Joder, Nei-Nei, no lo hagas más complicado. Te mola el monitor y no hay ningún problema en que lo admitas. Todos nos hemos dado cuenta.

—Ajá, y a ti te mola Nova y no lo voy pregonando por todo el campamento, imbécil.

—¡Pelea de mellizos! —grita Kader—. Yo voy con Did, es mi mano derecha en todo.

—Apuesto por Nei —añade Skye, chocando la mano con mi primo.

Niego mientras escucho a esos dos apostando por esto, deseando desaparecer del lugar.

—Vale, sí…, lo admito. Me gusta —dice mi hermano de repente —. Si no lo he dicho ha sido por ella.

Lo único que se escucha es un «oh» de Nova. Cuando la miro, tiene la cara roja y la mano en la boca.

—¡Hostia, hermanita, que has ligado! —chilla Skye, emocionada.

—Joder, ¿no podías elegir otro momento para declararte? —murmura la aludida.

Mi hermano se levanta decidido y va hacia ella, plantándole un beso que la hace temblar de pies a cabeza.

—¡¡MADRE MIA!! No estaba preparada para ver esto…, y menos a escasos centímetros de mí —se queja Skye, colocándose la mano con dramatismo.

—Vale, venga, todos unidos, besados y…

—Calla —susurra Sienna, dándole un pequeño manotazo a mi primo.

—Pues que sepáis que no se va a hacer nada en contra de Dax —digo firme mientras camino hacia las escaleras—. Paso de seguir con este rollo de «tú haces, nosotros devolvemos». Joder, vamos a disfrutar lo que nos queda de verano.

—Primita, nosotros disfrutamos con esto —puntualiza Kader.

—Me da igual, buscad otra diversión. Entended que no quiero acercarme a él ni darle motivos para que lo haga. No es de buen gusto ser «la otra» y encima caer como una idiota cada vez que se me acerca.

—Nei-Nei, no te vayas, joder —suelta mi hermano en cuanto me ve dar la espalda.

Me detengo en mitad de la escalera sin girarme, puto orgullo. En realidad, tengo curiosidad de saber lo que han tramado, pero no puedo permitir que lo hagan y sé que si bajo estoy perdida porque, en cuanto mire a mi primo, no va a haber vuelta atrás.

—Mira que os lo había dicho —murmura Kader—, era mejor hacerlo nosotros y dejarle claro al tío que Nei no tiene nada que ver.

—No voy hacer nada a las espaldas de mi hermana, y lo sabes de sobra.

—Lo sé, Did, pero qué hago ahora con todos los altavoces.

—Nos los repartimos y listo —sugiere Skye—. Es que solo a ti se te ocurre hacer esa compra sin antes consultarlo con ella.

—Si tenía hasta los minutos controlados, solo a la espera de sincronizarnos.

—Todo muy bien, pero os recuerdo que yo no tengo ni puta idea de lo que habláis, vamos, que soy el único junto a Nei porque, por lo visto, hasta Sienna lo sabe.

—A su favor diré que se lo he contado hace un rato —defiende mi primo—, y tampoco es que le haga gracia.

—Gracia sí me hace, lo que es bastante complicado y estás loco por gastarte dinero en eso.

—¿Podéis contármelo de una puta vez?

—Controla esa boca, Godzilla.

Resoplo cuando comienzo a escuchar las carcajadas y murmullos, no sé por qué narices han empezado a hablar más bajo cuando para ellos yo ya estoy en mi habitación. Aprieto los puños y subo un par de escalones, pero me paro en seco cuando escucho el nombre de una canción. ¿Para qué serán esos altavoces? ¿Tiene algo que ver esa canción?

A la mierda, al final se salen con la suya.

Doy la vuelta y bajo las escaleras con la cabeza bien alta; en cuanto voy hacia ellos, los miro uno a uno.

—Que quede claro que no estoy de acuerdo, pero la curiosidad mató al gato… y a mí también me va a matar. Así que soltad de una vez lo que queréis hacer.

—Entonces, ¿te vas a animar? —me pincha Skye con esa sonrisa que me pone de los nervios.

—Solo con una condición. —Alzo la ceja y los miro uno a uno—: No dejéis que me quede a solas con él por nada del mundo.

—¡Que conste en acta! —declara mi primo, simulando un martillazo en la mesa—. Te arrastraré si hace falta y luego no quiero lágrimas ni peleas, ¿queda claro?

—Kader… —advierte mi hermano.

Dider me coge de la mano y me atrae hacia él para que me siente en sus piernas.

—¡Sabía que no ibas a resistirte! —dice Skye dando una palmada, como si acabara de ganar un premio.

—No os flipéis. Hablad —repito.

—Solo tienes que estar en el lugar indicado a la hora indicada —dice mi primo con una sonrisa.

—¿Qué lugar? ¿Qué hora? —Me cruzo de brazos.

—La cabaña de Dax. Hoy. A Medianoche. —Skye se lleva un dedo a los labios—. Y nada de preguntas, ¿confías en nosotros?

—¿Te has vuelto loca? No me fío para nada.

—¿Ni de mí tampoco? —pregunta mi hermano, poniéndome cara de tristeza.

—Pues a veces no sabría, no.

—Waoo, menuda puñalada te acaba de dar, Did —se mofa Kader.

Me muerdo la lengua, odiando querer saber más, pero por lo visto me van a dejar con las ganas, aunque si me dejan un rato a solas con Sienna le sonsaco algo, por lo menos para ir preparada.

—¿Cuándo?

—Te lo he dicho, a medianoche —responde Skye con pesadez.

—¿Hoy? —Alzo una ceja—. No voy a hacer nada si no me contáis algo.

—Solo te diré que hay que sincronizar los Spotify con los altavoces —responde Kader con una sonrisa—. Así que esta es la lista, elige una canción y el minuto exacto en el que quieres que empiece a sonar.

Me tiende el móvil con una *playlist* infinita y no sé si quiero reírme o salir corriendo. Al final, lo hago. Elijo.

Nos pasamos dos horas discutiendo por las canciones, sobre qué segundo dejar preparado y enlazando nuestros móviles a los seis altavoces. A pesar de que me negaba al principio, por lo poco que han ido soltando va a ser muy épico.

Cuando el reloj marca que faltan veinte minutos para la medianoche, salimos de nuestra cabaña con cuidado, intentando no ser descubiertos. Una vez más, seguimos el camino secreto que Dax nos enseñó.

Vamos en fila india, Skye y Kader van delante, guiándonos; Nova camina tomada de la mano de mi hermano y detrás voy yo, con Sienna pegada a mi lado. Cada paso nos acerca más a la cabaña y siento cómo el corazón me late con fuerza.

—Casi llegamos —susurra Skye mirando hacia atrás—, solo tenemos diez minutos para colocar todos los altavoces.

—¿Tenemos que entrar? —pregunto en voz baja.

—¿Cómo pretendes que los dejemos si no entramos? —suelta mi primo—. Sienna y tú os quedáis vigilando por cualquier cosa.

—Y una mierda, yo también entro.

Nos paramos de golpe cuando vemos la cabaña, Dider me aprieta la mano y se acerca hasta mi oído.

—Tranquila, todo saldrá bien.

Entramos con cuidado de no hacer ruido. Skye y Kader se mueven rápido por lo que es el salón, colocando los altavoces en los lugares estratégicos, que al parecer ya habían planeado, mientras Dider me da un guiño cómplice.

—El mío va debajo de la cama —murmuro, haciendo señas con las manos.

Dider lo mete en uno de los armarios y Nova en el baño, nos reunimos todos en el salón y asentimos cuando, de repente, escuchamos unos golpes, la señal que nos avisa de que alguien se está acercando.

—Joder…, corred, que nos pillan —susurra Kader.

No hay vuelta atrás. Todo está colocado.

Nos toca escondernos detrás de unos arbustos tratando de no hacer ruido. Y justo en ese momento, vemos aparecer a Dax con la chica, vamos, con su novia, y de nuevo siento el pinchazo en el estómago.

—Creo que lo mejor será volver a la cabaña y regresar en un par de horas para asegurarnos de que está todo bien —comenta Skye al ver la escena.

—Vamos a nuestra cabaña —propone mi hermano.

—¿Y si se quejan tus compañeros?

—Les pego un puñetazo —suelta mi primo, mostrando su puño.

Pese a que me he negado, finalmente hemos acabado donde mi hermano y mi primo, todos estamos en silencio y yo, personalmente, contando los minutos para hacer lo que vayamos a hacer y largarme a mi cama. La putada es que cuando quieres que el tiempo pase rápido, algo en el universo lo paraliza, lo hace ir más despacio, pero por suerte no me pilla detrás de ningún hierbajo de mala muerte, pues estoy tumbada en la cama de mi hermano.

Cuando llega la hora, volvemos a salir en silencio y caminamos sin hacer ningún tipo de ruido porque como le dé a Camden por salir y pillarnos a esta hora, por este lado no sé cómo se lo tomaría. Mi primo hace señas para que nos vayamos colocando de manera estratégica y que la señal llegue perfectamente a los altavoces.

Sienna me sujeta de la mano y me lleva hasta la ventana. Como buena masoquista, no puedo evitar asomarme un poco. Veo dos bultos en la cama y siento un nudo en la garganta. Dax, sin camiseta, con la sábana hasta la cintura, la mano apoyada en la pierna de la chica, que lleva una camiseta suya apenas cubriéndole. Todo está en absoluto silencio, en cuanto esto empiece va a ser una locura.

—Tranquila, tía —susurra Sienna, apretando mi mano—. No pasa nada.

—No pasa nada —respondo, apretando los dientes.

—Sí, pero solo espero que le quede claro que no debe jugar contigo —me dice, sonriendo con complicidad—. Cuando Kader me lo contó, acepté ayudar por eso mismo. Si me pasara a mí, querría que alguien le enseñara a ese cabrón que no se juega a dos bandas.

Asiento sin decir nada, no es momento y tenemos que estar atentas.

De pronto, llega un mensaje al grupo:

Kader:

Todos en posición. Si pillan a uno, nos pillan a todos.
La primera es Sienna, recuerda, segundo 54;
el resto solo dadle al *play*.
Si vemos que se levantan, vamos con todas y
a tomar por culo, que se vuelvan locos buscando.
Todos enviamos un pulgar.

Miro a mi acompañante: su altavoz estaba arriba del armario.

—Espera —la paro, enseñándole el móvil—. Voy a mandar un mensaje.

Yo:

Chicos, sé que lo tenéis planeado, pero yo seré
la última. Quiero que os larguéis
cuando ellos salgan.

Dider:

Ni loco te dejo sola.

Kader:

Yo he jurado arrastrarte si se te acercaba.

Skye:

Apoyo lo que diga el resto.

Nova:

Si tenéis pensado volver a este campamento…
olvidadlo, nos van a fichar a todos.

Sienna:

Yo me voy si eso es lo que quieres.

Leo su mensaje y la miro.

—No hace falta que digas nada, apoyo lo que decidas.

—Que no voy a llorar por mucho que os empeñéis.

Vuelvo al móvil y escribo:

Os largáis todos y apagáis la música.
Y no me hagas cabrear, Dider.

Kader:

A sus órdenes, primita. Pero grita si necesitas ayuda
y estaremos ahí en un segundo.
Otra cosa, no quiero ser un insensible…,
¿pero podemos darle al *play* ya y que empiece la acción?

Yo:

En posición…SIENNA.

La miro, sonrío y asiento para que le dé al *play*.

Sienna presiona el botón y, de inmediato, el altavoz suelta la canción *We Found Love* de Rihanna en el segundo cincuenta y

cuatro. Dax y su chica dan un salto de la cama, asustados. Tengo que llevarme la mano a la boca para no descubrirme.

—¡Corre, quítala!

Entro en el chat.

Yo:

El siguiente está unos segundos y la apaga,
y luego rematamos con todos de golpe.
Así les será más difícil encontrarlos.

Kader:

Joder, qué lista es mi prima.

Nada más bloquear el móvil, unas risas macabras empiezan a sonar a todo volumen; es la señal de Dider. Sienna se agacha y se ríe sin poder aguantarlo.

La chica esa, asustada, se coge de la mano de Dax justo cuando salen de mi campo de visión.

Paran las risas y, seguidamente, suena *I'm a Believer* de Smash Mouth en el minuto trece. Dax no deja de gritar todo tipo de insultos; está cabreado y reconozco que yo también lo estaría. Estar durmiendo tan tranquilo y que te salten con esto… jode, y mucho.

Llega la hora de Nova, que le da al *play* a *Cynical* directamente desde el principio. La chica que acompaña a Dax empieza a reírse y él la mira fijamente.

—No tiene ni puta gracia —chilla justo en el momento en que se para la música.

—Por mucho que te joda, sí que la tiene. Es una putada, sí, pero es graciosa. A ver dónde narices habrán puesto las cosas para que suenen.

La pantalla del móvil se ilumina y aparece un mensaje de Skye:

Atentos, que viene la mejor de todas.

Y, acto seguido, la canción *Baby Shark* empieza a sonar a todo volumen. Dax no da crédito a lo que está escuchando mientras su

novia se pone a bailar.

—Esta tía está loca —murmuro, y Sienna asiente, dándome la razón.

Vuelve a apagarse la música y el grito de frustración de Dax se escucha hasta en la reserva de mis padres.

—Ya llegó tu hora —dice Sienna, mirando mi móvil.

—Sí, en cuanto le dé, os marcháis.

Asiente y le doy al *play*.

Aunque no es la original, esta canción es una de mis favoritas desde que tengo uso de razón, todo por culpa de mi tía, que es adicta a las películas y me enganchó a *Dirty Dancing*. *Be My Baby* de The Ronettes, en la versión dance de Phil Walker, justo en el segundo treinta, donde empieza a sonar más fuerte. La dejo más tiempo que a las demás, dándole la pista para que encuentre el altavoz. Cuando lo hace, le hago un gesto a Sienna, que vuelve a poner la suya, y acto seguido todos lo demás.

—¡Joderrr, la que me están liando estos cabrones! —grita Dax, moviéndose de un lado a otro.

Cuando se acerca hacia la ventana, me levanto de golpe y le doy tal susto que se cae al suelo.

—¡ESTÁS LOCAAAAA! ¿Quieres matarme de un infarto?

Sonrío con malicia y le hago señas para que vaya a la puerta. Cuando paso al lado de mi hermano, le guiño el ojo y con un gesto le doy a entender que apaguen la música.

Ni siquiera subo los escalones; me quedo abajo cuando Dax abre la puerta, cabreado, y se encara conmigo.

—Se te ha ido la cabeza —espeta, bastante molesto.

Miro de reojo y veo a la chica apoyada en la puerta con los brazos cruzados. No se mete, ni siquiera se mueve.

—Te jodes. Prometiste no jugar e hiciste todo lo contrario. —Lo miro desafiante y, como si algo me empujara, le suelto una bofetada.

Escucho cómo mi primo suelta un «¡por imbécil!» y no puedo evitar morderme el labio para no reírme.

—Dax, ¿estás bien? —pregunta la chica, acercándose a él.

—Y tú… que ni siquiera sé tu nombre, no pierdas el tiempo con un tío que solo sabe ponerte los cuernos.

En cuanto lo suelto, su mano me agarra con firmeza y vuelvo a quedar frente a él, mirándolo a la cara. Antes de que pueda reaccionar, sus labios se estrellan contra los míos. El beso dura un instante, pero suficiente para que mi corazón se dispare y mi cuerpo se separe.

Me aparto de golpe y le doy otra bofetada, más por instinto que por fuerza, mientras mi respiración sigue agitada.

Lo miro con rabia y vuelvo a darle una bofetada, esta vez más firme, aunque me tiembla la mano, sobre todo, cuando vuelvo a mirarlo y sus ojos tienen una mirada distinta. Está tan paralizado como yo.

—Quizá no es el mejor momento, pero antes de que vuelvan a volar hostias, quiero decirte que yo no soy su novia.

Abro los ojos sorprendida y me encuentro con la mirada fija de Dax, y, justo en este momento, aparece mi primo Kader.

—Joder, podrías haberlo dicho antes y nos ahorramos todo esto.

—Lárgate, Kader —espeto molesta.

—Hola, soy Zadie —suelta, dándome una hostia mental que me deja flipando.

Miro para ambos lados cuando, de pronto, escuchamos que alguien llama:

—¡Daxxx… Dax…!

—¡Corre, chica, coge a tu grupo y largaos, como os pille se os cae el pelo! —dice la tal Zadie.

—Pero… —balbuceo.

—¡Lárgate! —exige Dax, tocándose donde le he dado la bofetada.

Me doy la vuelta y corro con el corazón a mil, tratando de no mirar atrás, tratando de no mirarlo a él.

40.Ecos del pasado

Dax

—¿Estás bien, Big D? —pregunta, sentándose junto a mi en el porche de mi cabaña.

—No sabría decirte, Zad —resoplo, dejando escapar una sonrisa —. ¿De dónde demonios sacan esas ideas? Y tú ya podrías haberlo medido un poco, ¿eh?

—Te juro que, cuando te soltó el bofetón, me quedé flipando y no se me movían ni los pies.

—Sí, ya lo he visto —respondo, rodando los ojos.

—Lo que no entiendo es por qué dicen que soy tu novia.

—Si no lo entiendes tú, menos lo voy a hacer yo —resoplo resignado—. Ahora entiendo las miradas del mellizo, las amenazas del primo y, joder, la rabia con la que me hablaba.

—A ver, el primo sí que dijo cosas raras en la carrera, pero no le presté atención, además, no nos comportamos como pareja.

Apoyo la cabeza en mis manos y me giro, negando con una mezcla de frustración y diversión.

—Tía… que nos han visto dormir juntos. Con eso no hacen falta más indicios.

De repente, no puedo evitar soltar una carcajada.

—Te prometo que cuando empezó la primera canción casi me da un infarto —dice divertida—. Y con el *Baby Shark*… no pude evitar ponerme a bailar.

—Sí, te vi muy entregada en nuestra sesión musical nocturna — digo entre risas.

De pronto, una brisa fría me eriza los pelos y me hace recordar esa mirada de decepción de Nisha antes del primer tortazo, la misma que tuvo justo antes de salir corriendo. Zad no se ha separado de mí, está sentada frente a mí, pensativa, sujetándome la mano con esa ternura que siempre la caracteriza.

—Ha sido divertido, pero creo que deberías ir y hablar con ella —dice, mirándome de reojo—. Ha sido un malentendido y, como tu mejor amiga, no puedo permitir que, para una vez que una chica te llama la atención, todo termine así.

—¿Y no se le ocurrió preguntar? No sé, una persona normal lo hace —le digo, soltando parte de mi malestar—. Cuando Kader me dijo eso en el lago, pensaba que era una de sus bromas, excepto cuando aseguró los besos con su prima. En qué cabeza cabe que me voy a besar con una teniendo novia y encima en el mismo lugar.

—En la de ellos, y quizá que tú y yo tengamos esta conexión solo ha hecho que confirmen sus sospechas.

Me levanto de golpe y me pongo a caminar de un lado a otro.

—Zadie, que no lo entiendo, no hay excusa, punto.

—Big D… —Se levanta, apoyando sus manos sobre mis hombros mientras me mira fijamente—. Necesito que escuches lo que voy a decirte.

Hago un movimiento con la cabeza para que siga.

—Te toca ir, buscarla y resolver esto —hace una breve pausa—. Confío en ti… solo asegúrate de que ella también sepa lo que sientes.

—¿Y qué siento? —pregunto agobiado—. Zad, esto es una tontería.

—Eso solo lo sabes tú. Por mucho que no quieras aceptarlo, es normal sentirse perdido. Es la primera vez que te pasa, por eso no sabes qué hacer.

—¿Sabes una cosa?

Niega con la cabeza.

—Ella fue la primera que se lanzó, una noche en el lago —dejo escapar una sonrisa recordando ese momento—, y sentí como un clic que lo cambió todo.

—Se llama flechazo, y ahora tienes que explicarle eso mismo a ella. Puedo decirte que cuando os vi compitiendo no podía dejar de reírme, se os veía tan monos. El hermano en más de una ocasión quería ir detrás, pero entre el primo y yo lo parábamos. Sabía que algo pasaría.

—Ella empezó…

—Y tú acabaste debajo del agua. —Levanta una mano cuando abro la boca—. No soy tonta, sé lo que pasó y no necesito que me lo cuentes. Pero ahora sí hablo de lo que he visto, y ese beso que le has dado no es de rabia; ahí hay algo.

—Sí, que en un par de semanas esto se acaba y cada uno volverá a sus cosas. Yo vivo aquí, tengo la universidad, y ella está lejos…

—¿Y qué, os vais a casar? —se burla—. Solo disfrutad de lo que hay ahora los días que os quedan y el tiempo dirá lo que pasa.

—Deja de reírte de mí, es bastante molesto.

—Pues deja de hacer el idiota. Ya lo has dicho tú, solo quedan quince días, así que a tope con todo. Ve, búscala y habla con ella porque, si no lo resuelves, sé que te vas a arrepentir, aunque viva en la otra punta del mundo. Si es que tendrías que verte, se te cambian los ojos cuando la ves, y esa sonrisa de idiota… me da envidia.

—¿Y por qué? ¿Te da envidia que me muelan a hostias, que me levanten con una sesión musical a las dos de la mañana, que repartan toda mi ropa por el campamento, sin olvidar que parte de ella la rediseñaron?

Zadie se aparta de mí y empieza a reírse de tal manera que se dobla y aprieta la barriga.

—Es… es… son… buenos —dice entrecortada—. ¿De dónde sacarán esas ideas?

—Oye, que yo también he hecho de las mías, ¿eh?

—No compares, Big D —dice sin dejar de reírse—. Te superan en imaginación y manos.

—Pues lo mío tampoco estuvo mal, les llené la furgoneta de arena.

—Juro que me molesta perderme momentos como estos, me hubiera gustado vivirlos.

—Sus deseos son órdenes para mí, Zadie.

—¿De qué hablas?

—Pues ahora mismo voy al despacho de Theresa y le voy a pedir que te puedas quedar, y así podemos andar libremente por el campamento.

—No, no me voy a quedar. Mañana vuelvo a casa.

—No hay opción, Zad. Necesito que estés aquí. Imagínate que me vuelven a hacer lo de la música…, cargarás con el remordimiento de conciencia por dejarme solo y que muera de un paro cardiaco.

—¿Desde cuándo el dramático en esta relación eres tú? —bromea, negando—. Sabes que no puedo quedarme, suficiente tuve…

—Lo voy a hacer. —Camino hacia los escalones decidido—. Has sido tú la que me has dicho que disfrute lo que me queda; pues haz lo mismo, pero conmigo, con ellos… Camden no se va a acercar a menos que tú le des un indicio de ello.

—Dax, sabes que no puedo…

Vuelvo hacia ella y la agarro de la mano, encaminándola hacia las escaleras.

—Juntos podemos con todo, separados… mira la que he liado —digo para que se ría—. Eres fuerte y creo que nunca te había visto así de feliz; mejor dicho, hacía tiempo que no lo hacía. Os debéis unas palabras, insúltalo o hazte un Nisha, hostión y a correr, y que conste que no estoy de su parte.

—Eres un idiota, solo tú y tu palabrería barata logran convencerme. Me voy a quedar, pero que conste que no voy a hablar con nadie y sí, será mi cabezonería, pero es lo que hay, hasta ahora me ha ido bien así.

Hoy es mi tarde libre, así que aprovecho para hacer lo que he dicho mientras Zad se queda en la cabaña, enfrascada en esas cosas de la universidad que siempre la absorben.

Entro en el despacho de la directora. Está al teléfono, pero me hace un gesto para que me siente. Genial, no quiero quedarme aquí una hora. Durante mi turno por la mañana he intentado buscar a alguien del grupo, sin embargo, se han esfumado: ni rastro de ellos ni de su furgoneta Volkswagen roñosa. Estuve a punto de preguntarle a mi hermano, no obstante, después de aparecer casi a las cuatro de la mañana en mi cabaña por todo el follón no estaba precisamente de buen humor. Y, vamos, sería como poner un cartel gigante que diga: «Sí, ellos son los cabrones que casi me matan».

Respiro hondo para que note que sigo aquí esperando mientras me acomodo en la silla. La directora sigue al teléfono, habla con voz

seria y hace gestos exagerados, tiene un aire a mi madre cuando está cabreándose. Llevo como quince minutos esperando y siento que esto va para largo, por lo que le hago un gesto para pasarme más tarde, sin embargo, ella levanta la mano para que me detenga.

—Dadme dos minutos —dice, apartándose el teléfono de la oreja—. Disculpa, Dax, que estoy cuadrando unas cosas de la fiesta.

—No te preocupes, no te voy a robar mucho tiempo —digo, tanteando el terreno—. Verás, Zadie está por el campamento, ha venido a verme, y quería saber si puede quedarse unos días. No será molestia, ya que se quedará en mi cabaña.

—¿Quinn? ¿Zadie Quinn? —Asiento y ella me dedica una sonrisa —. Claro, dile que se pase a saludarme y…

—¿Sí?

—Puede quedarse sin problema. Sabes que no me gustan las mentiras y soy consciente de que no es la primera vez que se queda, Dax, he permitido esto porque es ella. Fue una de las primeras campistas y es buena chica… eso sí, nada de líos amorosos.

—¡¡Quéééé!! No, no, si ella y yo solo somos amigos. Muy buenos amigos.

—Eso esperaba. Anda, ve y no olvides decirle que se pase y que ayude a Bonnie en lo que necesiten y, por supuesto, nada de quedarse en tu cabaña, las normas son para todos, ella se queda en la zona Willow.

Asiento, sonriendo satisfecho, justo cuando estoy a punto de salir.

—Dax…

—Dime.

—Este año te veo muy cambiado. Es una pena que no quieras seguir con nosotros.

Agacho la cabeza y me marcho sin contestarle.

Salgo de la oficina y el aire me golpea la cara, despejando un poco lo que me ha dicho Theresa; sí, es una pena, porque si hace unas semanas me hubieran dicho que quizá podría cambiar de opinión, no hubiera creído nada. Voy hacia la zona Willow en busca de Bonnie para preguntarle si necesita alguna cosa y avisarle de que Zadie se va a quedar unos días, y aunque sé que me ha dicho

Theresa que se quede en esta zona, no tengo claro si va a hacerlo, así que tendrá que cubrirnos.

Estoy a punto de llegar cuando a lo lejos veo la furgoneta y a Kader salir de ella mientras Sienna, creo que se llama, lo espera sujetando unas toallas. Dudo si acercarme, entonces, cuando me voy a dar la vuelta para alejarme, me topo con Dider, el mellizo de Nisha; lo que me faltaba.

—Hombre, si tenemos aquí al….

Lo miro fijamente, esperando que me suelte cualquier gilipollez.

—Solo te voy a decir… cuidado con lo que hablas —le advierto, intentando mantener la calma.

Él se encoge de hombros y me lanza una sonrisa desafiante.

—Mira… tus castigos me dan igual. Si creo que eres un gilipollas no me voy a callar. Suficiente te he respetado por mi hermana.

—¿Por tu hermana? No me hagas reír —respondo, cruzando los brazos.

—¿Sabes? Me alegro de que mi hermana se atreviera a hacerte eso ayer por la noche —escupe con rabia.

Mierda. Nisha no le ha contado a nadie que Zad no es mi novia. Respiro hondo y trato de mantener la calma.

—¿Tienes algo más interesante que decirme? —le suelto con sarcasmo—. No tengo todo el día para tus tonterías.

Entrecierra los ojos y da un paso hacia mí. Serio, sin apenas parpadear, y es la primera vez que lo veo actuar conmigo de ese modo. Puedo sentir que tiene los hombros en tensión y el puño lo abre y cierra repetidas veces.

Miro a mi alrededor, espero que no aparezca mi hermano porque, si ve esto, no sé qué es lo que va a pasar. Sin embargo, cuando levanta el puño me giro, evitando que así me dé, aunque realmente no era su intención, sino que solo quiere amedrentarme.

—No te rías de mí, Dax —gruñe, acercándose más—. Porque si crees que esto es un juego…

Justo cuando su mano vuelve a elevarse, aparece el que faltaba.

—¡Did, basta!

Kader se pone en medio de los dos para intentar calmar a su primo.

—Dax, mira que te gusta tocarles los cojones a mis primos —suelta con un suspiro cansado—. Vamos a acabar el campamento y te vas a ir calentito a tu casita de pueblo.

—¿Qué te hace pensar que me iba a tocar? —replico sin apartar la mirada de Dider.

Kader me mira de reojo y niega con la cabeza.

—Conozco a mi primo y sé de lo que es capaz, aunque lo veas así… relajadito.

Dider da un paso hacia delante con la mandíbula apretada.

—Escuchad bien, que esto va para todo vuestro grupito, me importa una mierda —espeto, encarándome a Kader, que es el que está frente a mí—. Si alguien, sea vosotros o ellas, se acerca a mi cabaña o intenta algún tipo de agresión, no me voy a contener. Y me va a sudar los huevos que seáis campistas o los putos reyes del mundo. ¿Queda claro?

Ambos abren los ojos sorprendidos. Incluso Kader, que siempre se las da de chulo y bocazas, parece que se ha quedado sin palabras.

—Y ahora, si me disculpáis, tengo mejores cosas que hacer —añado, dándoles la espalda por un instante antes de mirarlos de nuevo—.Una última cosa para que os quede claro, entiendo que la defendáis, es lógico, incluso yo lo haría, pero si tengo que dar explicaciones, se las daré a ella. Y será cuando me dé la gana. No volváis a meteros o no hablaré tan bien.

—Eso de hablar bien te lo has sacado de la manga, ¿no?

—Cállate, Kader.

Empiezo a alejarme despacio, arrastrando mis zapatillas con cada paso, y, aunque hacen ruido, no me impide escuchar cómo Kader empieza a echarle la bronca a Dider.

No me quiero entretener más, así que saco el móvil y le mando un WhatsApp a Zadie:

Ve a la cabaña de Bonnie. Luego te explico.

Guardo el teléfono en el bolsillo y sigo caminando sin mirar atrás.

***

Tras dejar todo claro con Bonnie, esta le pone algunas tareas a Zadie para una de sus clases de la mañana. Sin embargo, cuando pasamos cerca de la cabaña siete, miro de reojo, Skye está sentada en las escaleras con unos papeles sobre las piernas. Levanta la mano cuando me quedo mirándola, yo simplemente asiento apenas con la cabeza antes de seguir andando.

Entonces, sin saber muy bien por qué, me giro hacia el otro lado. Ha sido solo un segundo, pero estoy casi seguro de que acabo de ver a Nisha escabulléndose por el camino que lleva directo al lago.

—¿Qué pasa?, ¿te has dejado algo? —pregunta Zadie al notar que me detengo.

—Nada… —miento rápido, llevándome la mano a la nuca—. Ve tirando, ahora te alcanzo.

—¿Seguro? Mira que estás en territorio comanche.

—No seas cabrona, cualquier cosa te aviso al móvil por si tienes que rescatarme.

Asiente y se aleja sin hacer más preguntas, y la verdad es que lo agradezco. Sin embargo, me quedo dudando: no sé si debería ir tras Nisha y aclarar de una vez este malentendido o seguir como si no hubiera pasado nada… hasta que a alguno de los dos nos dé por hacer la próxima putada.

Durante el trayecto no la veo por ningún lado, ni un ruido, nada. Solo mis pasos machacando las hojas secas. Y así sigo, hasta que al fin llego al lago.

Paso lentamente por el muelle, mirando mi reflejo. Este lugar me da tanta paz que podría pasarme aquí todo el día, solo me movería para comer. Noto un nudo en el estómago, no sé si ha sido buena idea venir hasta aquí, pues no va a ser una conversación fácil para ninguno de los dos, tengo la sensación de que ella ha pensado cosas raras y no la culpo, pero lo que más me incomoda es que crea que la he utilizado. Es la primera vez que me pasa algo así y no sé muy bien cómo digerirlo ni cómo expresarme.

Echo un vistazo por las rocas y la veo allí, sentada y apoyada en el tronco de un árbol, uno que me trae tanto buenos como malos

recuerdos, sobre todo, cuando la veo leyendo tan concentrada que me da hasta pena interrumpirla.

Me quedo quieto, observándola, dudando si acercarme o volver a la cabaña con Zad y dejar a un lado todo lo que ha pasado para vivir lo que nos queda de verano cada uno por su lado. Me dispongo a darme la vuelta, y entonces ella levanta la vista, se queda mirándome, pero no dice ni una palabra.

Camino en su dirección, lento, sin dejar de mirarla para que le quede claro que ha llegado el momento, y aunque puede ser un desastre total, me voy arriesgar. Con cada paso me pongo más nervioso y, sin darme cuenta, sonrió al ver cómo ella se acomoda en el lugar.

—Hola…

No responde, solo hace un movimiento con la cabeza para que me dé por saludado. Empezamos bien.

—¿Te importa si me siento… a tu lado? —pregunto, tanteando el terreno.

—¿Qué quieres, Dax?

—Bueno… creo que es el momento de hablar. Si quieres, claro.

No contesta.

—Entendido.

No quiere hablar y no voy a forzarla a hacerlo conmigo cuando no le apetece. Me doy media vuelta y me voy por donde he venido. Por lo menos lo he intentado.

—¿Me has mentido? —suelta de repente.

—No…, nunca te he engañado

Me mira con el ceño fruncido.

—No cuenta el tema de las bromas —le digo mirándola—. Si te refieres al otro tema, no, vosotros solo sacasteis conclusiones.

—¿Y por qué has venido? Por la cara de ayer, pensaba que…

Levanto la mano para que se calle y aprovecho para sentarme a su lado. Echo un vistazo a la libreta y, de repente, veo algo que me resulta muy familiar: la letra de Zadie, los dibujos que solía hacer para la caja de supervivencia.

—Eso es… de Zadie —susurro más para mí que para ella.

Ella me mira, y por primera vez siento que no hay ningún problema entre nosotros. Noto que todos estos malentendidos han sido por no preguntarme. No sé por qué no me contesta, pero necesito tocar la libreta, hace años que no la veía y una oleada de nostalgia me recorre el pecho al recordar todas las noches que he pasado con mi amiga en este mismo lugar, escribiendo juntos.

Mierda… ¿habrá leído las mías? Joder, nunca pensé que eso podría pasarme y que justo quien las tuviera en su poder fuera la chica que… que me gusta.

—Lo siento —digo con la voz baja, pero sincera—. Por todo… no era mi intención. Pero al ver lo que tienes en tus manos, seguro que habrás entendido un poco la historia.

Cierra la libreta y me observa con fijeza. Sus ojos, de un verde claro, transmiten tanta sinceridad que sea lo que sea que me vaya a decir le va salir del corazón.

—Realmente me siento como una estúpida —dice con tristeza—, sobre todo, después de ayer, al descubrir en un momento poco oportuno que no era tu novia. Es más, creo que hubiera sido mejor si lo fuera, así el ridículo no sería tan grande. Lo de la música no fue por ella, tu «no novia», fue por lo de la arena. Te pasaste.

—Discrepo —respondo, fingiendo seriedad—, no fui yo el que repartió toda la ropa por el campamento.

Por primera vez, sonríe.

—Así me gusta más. Es complicado hablar con una cara tan seria.

—Pues te jodes —responde, mirándome fijamente—. Era broma…

Levanto las manos como si le estuviera pidiendo clemencia.

—¿Qué tal si dejamos esto a un lado y me cuentas qué te parece el manual? ¿Hasta dónde has llegado?

—¿No quieres hablar de lo que ha pasado?

—Sí, claro que me gustaría, pero creo que hemos aclarado el problema principal y ahora es mejor dejarlo un poquito apartado. Solo un poco —digo riendo mientras señalo nuestro alrededor—. No sé… disfrutar del silencio, de la tranquilidad sin nadie que me

amenace. Eso sí, que quede claro que la culpa ha sido de los dos, ¿no crees?

—Bueno… Tenemos a más culpables —dice con una media sonrisa—, pero lo dejaremos en que somos los principales.

Asiento, tendiéndole la mano y, para mi sorpresa, ella no duda en aceptarla. Nuestros dedos se entrelazan sin esfuerzo, como si fuera lo más normal del mundo. La miro con firmeza y una sonrisa se me escapa sin poder evitarlo.

—Mira… —murmuro, apretando un poco más su mano—. Pensaba que nunca me la darías sin arrancarme un dedo.

—Pues algo está rondándome por la mente, pero creo que ahora sí tenemos bandera blanca, ¿no? —responde con una mezcla de desafío y sonrisa que me obliga a querer retarla.

—Bandera blanca… —susurro sin apartar la mirada—. Me suena a que voy a tener que mirar para todos lados.

Ella se encoge de hombros como si nada, pero su sonrisa y el brillo en sus ojos la delatan. Y yo sigo disfrutando del suave tacto de su mano, no quiero soltarla todavía. Sin embargo, no dura mucho; su mirada baja y, con un gesto lento, las separa como si no quisiera separarlas, pero sabe que debe hacerlo. Entonces señala la libreta.

—¿Quieres leerla? Ahora que sé quién es, lo veo con otros ojos, bueno, lo vemos, que no he sido la única que conoce esta historia —dice con una sonrisa—. Me encontré la caja con Skye y cada vez que podíamos las leíamos en grupo, ya sabes, un tipo de reunión.

—¿Puedo preguntarte algo? —Asiente levemente—. ¿Has leído mis cartas, las marrones?

—Están en mi habitación. Y sí, leí una… cuando descubrimos que a Zadie le gustaba tu hermano en la carta de disculpa…, bueno, y no pretendía seguir leyéndolas, pero ayer, después de salir corriendo, lo necesitaba y leí otra.

—¿Y por qué?

—No podía sacarme de la cabeza la manera en la que me miraste, y según las cartas de Zadie eras un tipo bueno, protector… quería ver ese lado, aunque fuera de hace años.

—Creo que ambos nos hemos sentido así…, nos hemos quedado con nuestras últimas miradas, ha sido una puta locura.

—Sí…

Sentados uno al lado del otro, nos ponemos a releer las cartas de Zadie. Cada página me transporta a aquellos años y es inevitable que suelte unas cuantas carcajadas, no sé en qué momento se nos ocurrió escribir esos recuerdos, reviviendo cada travesura, cada secreto y cada locura que nos hacía sentir vivos. Incluso descubro que ellos también han elaborado un «manual para el futuro» con pequeños consejos y recuerdos de los que Zadie se sentiría orgullosa.

—Cuando se lo cuente —digo entre risas, señalándole uno de los dibujos—, va a flipar. Le encantaba abrir la dichosa caja y encontrar algo nuevo… era como su pequeño tesoro.

—Lo imagino, por eso decidimos hacerlo, aunque no teníamos ni idea que ella seguía viniendo por el campamento.

—Solo si estoy yo, y es raro que no haya venido a buscar su caja. Como ya has leído la carta, sabes cómo acabó todo y, a pesar de que ha pasado el tiempo —agacho la mirada—, todo sigue igual.

—Es que Camden fue un puto capullo —suelta sin cortarse un pelo.

Asiento porque no puedo negarlo; lo fue y lo sigue siendo en algunos recuerdos.

—Lo sé, pero eso no quita que sea mi hermano, aunque no esté de acuerdo con lo que hizo. Él se arrepiente mucho.

—Cuando leí eso, me sentí tan identificada, diciendo, joder, vivió eso y el capullo lo está haciendo.

Bajo la mirada y no puedo evitar pasar páginas, y de nuevo los recuerdo invaden mi mente. Cómo nos emocionábamos cuando habían escrito, cada pequeña nota que nos hacía reír. Por un momento nos olvidamos de todo lo demás, del campamento, de las bromas, de los malentendidos. Solo estamos nosotros, compartiendo esas pequeñas cosas que marcaron mi estancia en este campamento, pero ahora lo ha hecho ella. Willow Creek a veces puede ser pesado, pero cuando le coges el gusto, acaba regalándote recuerdos que duran toda la vida.

—Prometo que no tengo nada pensado —digo, adelantándome a lo que se me acaba de ocurrir por culpa de la Zadie de aquellos

años—. ¿Confiarías en mí? Prometo no descuartizarte ni lanzarte por este bosque.

Ella me mira, y por un segundo creo que me va a soltar otra bofetada, sin embargo, me tiende la mano y la agarro más rápido de lo que debería haber hecho.

—Si intentas algo…

—Se ha acabado, te lo prometo —digo serio—, eso sí, si tú haces… yo devuelvo.

—Me parece justo.

Le indico con la mirada que deje la libreta a un lado y lo hace sin hacer preguntas. Me levanto, le tomo de la mano y la llevo hacia el muelle. Justo cuando pasamos por la tabla donde Zad y yo tenemos nuestras iniciales, la miro de reojo. No puedo evitarlo, y menos cuando siento nuestros dedos rozarse una y otra vez.

—Como sabrás, esta es mi hora del baño. —Sonrío, soltando su mano y quitándome la camiseta—. ¿Serías tan amable de acompañarme?

Ella se queda un segundo parada, mirando, y luego ríe, sacudiendo la cabeza.

—Eres un pesado… ¿Ves como fue fácil entrar a tu cabaña? Te teníamos vigilado —dice entre risas sin alejarse—. Vale, pero…

—Pero ¿qué?

No contesta, por lo que me acerco hasta el borde del muelle y la miro, animándola a que venga conmigo. Ella se examina de arriba abajo, y sin importarle que esté presente, se quita la camiseta de tirantes y el *short*, quedando en un delicado conjunto interior de color rosa. Da un par de pasos hasta situarse a mi lado mientras se recoge el pelo en un moño que se le deshará nada más tocar el agua. Entonces me tiende la mano y la agarro con fuerza. Contamos hasta tres en silencio y nos lanzamos al agua. En cuanto nos hundimos, la atraigo hacia mí de un tirón.

Siento el frío recorrerme, pero también la electricidad de tener su pecho contra el mío, de tenerla tan cerca… y saber que no quiero soltarla.

41.Brillando juntos

Neisha

Este verano ha sido el de las locuras y, a pesar de que se nos ha ido un poco de las manos, nos toca disfrutar lo que nos queda. Y sí, he prometido que no haría nada, pero es que una idea tan buena no la puedo dejar escapar.

Han pasado tres días desde el susto nocturno, y sí, ahora me río, pero a mí no me hubiera hecho ni puta gracia; si es que dejarse llevar por Kader no es bueno, y eso que aquí me ha demostrado que no es tan gilipollas como aparenta y que, por muy loco que sea, hay que quererlo. Y lo hago, demasiado, aunque no se lo diga.

Al día siguiente recibí una nota que me citaba en el lago a la misma hora. En cuanto puse un pie en el camino, lo vi: Dax con su bañador y una toalla colgada del hombro. Caminé deprisa, intentando que no se notaran mis ansias, y una vez frente a él dejamos caer las toallas al suelo, nos agarramos de las manos y corrimos por el muelle. Al caer al agua, Dax me atrajo hacia él y me besó.

Mil millones de mariposas revolotean en mi estómago día y noche desde ese día, y cada vez que nos cruzamos… soy un espectáculo. A veces desearía seguir con esa guerra entre nosotros porque al menos así podía disimularlo mejor.

El caso es que anoche, cuando Dax me estaba acompañado a mi cabaña, le conté mi plan y obviamente lo invité, aunque no las tenía todas conmigo de que pudiera venir.

Así que, aprovechando que hoy es el último día en el que podemos salir del campamento, he decidido darles una sorpresa a todos porque sin ellos nada de esto hubiese pasado y este lazo nunca se habría hecho tan fuerte.

—Voy a ser el portavoz de esta familia —empieza a decir mi primo, dejándose caer en el sofá—. Que en vacaciones me haya tenido que acostumbrar a levantarme a las siete…, bueno, paso,

pero porque tú estés soltando corazoncitos por la boca y de la noche a la mañana se te meta en la cabeza una excursión de la que no tenemos ni puta idea —remarca la última palabra con énfasis—, eso ya no me mola. Y menos si implica levantarme a las cinco de la mañana.

—Puedes dejar de quejarte y sacar la mochila a la furgoneta —le suelto, lanzándole la bolsa sin miramientos—. Solo te digo que te gustará.

—Auch, qué agresiva estás desde que no repartes hostias a Dax, Nei-Nei.

—Imbécil —le suelto, aguantándome la risa—. Mueve el culo, Kader, que tenemos una hora de camino y hay que…

—¿Alguien puede darme una pista de a dónde vamos? —grita, levantándose y colgándose la mochila.

—Vamos, anda —dice Sienna, agarrándolo del brazo—, te acompaño a dejar las cosas en la furgo.

Mi primo le guiña el ojo y ambos salen de la cabaña cargados con varias bolsas. Yo me dejo caer en la cama y respiro hondo.

En cuanto Skye llama a mi puerta avisándome de que están listas, me levanto, recojo las últimas cosas y salimos con cuidado de no hacer ruido para no molestar al resto de cabañas.

Vamos directas hacia el aparcamiento, y, de repente…, ¡pum! Aparece Dax justo delante de mí con esa sonrisa de chulo. Me quedo congelada un segundo mientras las risas y las burradas de mi hermano y mi primo retumban a lo lejos, recordándome que esto puede ser un auténtico desastre.

—¡Ey, Zadie! —grita mi primo como si la conociera de toda la vida—. ¿Cómo estás?

—Con sueño… demasiado —responde, bostezando.

—Lo ves…, no soy el único que se queja.

—No se ha quejado —dice mi hermano para molestarlo—. Anda, vámonos, que si no llegaremos a las mil y no quiero ser el culpable de que salga mal y desatar el cabreo de Nei-Nei.

—Dider, eres un idiota, eh —le suelto.

—Yo también te quiero, hermanita. —Me guiña el ojo y se sube en el asiento del conductor.

—Zadie, ¿qué tal si te subes con nosotros y que los tortolitos vayan juntos? —espeta Skye sin ningún filtro.

—Era justo lo que pretendía —responde Zadie con su sonrisa.

En cuanto mi hermano escucha eso, acelera la furgo con un ruido desagradable, dejándonos claro que esa idea no le gusta. Por mi parte, asiento, y justo antes de irme, voy hacia mi hermano y le doy un beso en la mejilla.

—No seas tan gruñón —le susurro, y luego le guiño el ojo.

—Tú, monitor…, espabila en salir, que vamos detrás.

—Gracias…, te quiero.

Corro hacia el otro lado mientras los demás se acomodan en los asientos. Les despido con la mano y me marcho junto a Dax hasta su *pick-up* roja.

—¿Lista para la aventura? —me pregunta mientras arranca.

—Siempre —le respondo, guiñándole el ojo.

Bajo un poco la ventana y siento cómo el aire fresco me revuelve el pelo. Dax me señala una bolsa marrón; la cojo rápido y, al abrirla, descubro un zumo de frutas.

—Vaya… muchas gracias.

—No era para ti, es para que me lo vayas dando —responde serio.

—Pues me lo voy a beber… haber traído uno para mí —digo, abriéndolo y dando un trago.

—¿Compartimos?

—No, ahora es solo para mí.

Mira por el retrovisor y pega un frenazo.

—Si no me das, no me muevo —dice, y al mismo tiempo escucho el claxon de la furgo.

—Dax…, ¿estás loco?, ¿por un zumo?

—Más bien era por beber de la misma botella donde han estado tus labios.

—Mueve el puto culo, tío —grita mi primo desde atrás—. Dejad de meteros mano, guarros.

—Desgraciadamente, no le estoy metiendo mano —dice Dax, asomándose por la ventanilla—. Me ha cogido el zumo y no me lo quiere dar.

—¡Que alguien vaya a ese puto coche y ponga cordura! —vuelve a gritar mi primo.

—Nadie tiene… —escucho que dice Skye.

—Vale, vale —me rindo, y le acerco la botella para que beba.

Le da un trago y, de repente, me sujeta la mano y se acerca para darme un beso.

—Idiota, arranca antes de que vengan —susurro sobre sus labios.

El viaje hasta el puerto es bastante ameno: nos reímos, cantamos a pleno pulmón y hablamos de lo que nos gusta, de lo que haremos cuando volvamos a la rutina. Y sí, aunque esto es algo que ya había pensado —y que es un rollo estar cada uno en lugares distintos—, no impide que estemos dispuestos a disfrutar hasta el último segundo.

Finalmente, llegamos al puerto de Fallhot. El sol empieza a asomarse. En cuanto me bajo, la brisa y el olor a mar me hacen sonreír y me teletransporta a esos momentos que pasábamos en la playa con mi familia. Dax me coge de la mano y siento cómo se me eriza la piel.

—¿Señorita Dubois?

Me giro al escucharlo y me encuentro a un hombre de pelo canoso con una sonrisa.

—Sí, soy yo.

—Encantado. —Me tiende la mano—. Soy el capitán Cameron, cuando gusten ya pueden ir subiendo al barco, así no se perderán el amanecer.

—¡¡PERO ¿QUÉ ES ESTA PASADA?!! —gritan Nova y Skye a la vez—. Dime que vamos a salir a la mar.

El capitán asiente con una sonrisa, y tan solo con ese gesto, Skye y Nova empiezan a saltar como dos locas. Yo no puedo evitar sonreír mientras voy pasando por la pasarela, que no deja de balancearse, y me estoy replanteando si ha sido buena idea.

—Bienvenidos al *Rogue Wave* —comenta el capitán con una sonrisa—. Espero que tengan un día increíble a bordo y que disfruten del amanecer tanto como yo disfruto surcando estas aguas. En proa tienen preparada su desayuno. Lyra les acompañará.

Una chica aparece de repente y nos indica el camino con una sonrisa y una carpeta en la mano. La seguimos sin rechistar, murmurando entre nosotros las cosas que vamos viendo; cuando llegamos a proa, me quedo sin palabras, hay una mesa repleta de todo tipo de cosas para desayunar: fruta, cereales, bollería, tostadas, café y diferentes zumos.

—Esto huele a fresco —susurra Skye con los ojos brillantes.

—Me juego una extremidad y no la pierdo a que aquí tiene que ver cierta tía… —murmura mi primo, mirándome con media sonrisa.

Levanto el dedo corazón y enseguida se escucha la risa de mi hermano.

—Repito: necesito conocer a esa mujer —salta mi amiga, totalmente obsesionada con mi tía Cecilia.

—Pueden sentarse y disfrutar del desayuno, enseguida zarpamos. Cualquier cosa, estamos aquí dentro —comenta, señalando lo que creo que es un salón—. Treinta minutos antes de la comida les avisaré por si están en el mar.

—Genial, Lyra —dice mi primo, guiñándole un ojo—. Por cierto, muy original tu nombre.

Lo miro de reojo y me acerco a él, sujetándolo del brazo con fuerza, tanta que suelta un quejido ahogado.

—Si no quieres perder esa extremidad que te jugaste hace un minuto, deja de tirarle los trastos, cerdo.

—Pero ¿qué dices? Solo estaba siendo amable.

—Y una mierda, te advertí con Sienna —digo esto último pegada a su oreja.

Se zafa de mi agarre y cruza los brazos, mirándome con el ceño fruncido.

—Si no voy más allá delante de vosotros es por ella. Así que deja de montarte películas de que a todo el mundo le ponen los cuernos. Sí, soy un mujeriego, pero porque estoy solo.

Antes de que pueda contestarle, siento la mano de Dider apoyándose en el hombro de Kader.

—Ya está bien —interviene con voz calmada—. Ven, Kader, siéntate conmigo.

Tira con suavidad de él, apartándolo de mi lado, y lo arrastra hasta la otra punta.

—Creo que deberías relajarte —añade mi hermano mientras se sienta en el otro lado de la mesa—. Desayunad tranquilos, que falta mucho día por delante.

Resoplo y asiento con un poco de culpa por la forma en la que le he hablado a Kader. Solo quiero que este día sea perfecto, que lo pasemos bien todos juntos, como nunca antes hemos hecho. Aunque sé cómo es él con las chicas, no puedo evitar preguntarme si a Sienna le puede molestar o simplemente sentirse mal y termine metiéndose en algún lío sin darse cuenta.

—Vale, venga arriba esos ánimos —susurra Skye con la boca llena de *croissant*—. Zadie, ponte a mi lado, que somos las aguantavelas del grupo.

Me río por las tonterías que dice y me sirvo un poco de zumo mientras Dax me empuja un plato con fresas y chocolate. Al parecer, se ha acordado de cuando estuvimos hablando de nuestras cosas favoritas.

—Por si acaso no habías visto estas, terminan con todo.

El barco empieza a moverse y, aunque no es la primera vez que hago esto, sí lo es solos y me resulta increíble. A nuestro alrededor, otros barcos se mecen suavemente, listos para adentrarse en mar abierto y disfrutar de un día soleado.

Todos comemos mientras vemos un amanecer de película, y aunque estamos desayunando, no podemos evitar sacar los móviles y hacernos fotos por separado, juntos, haciendo mil y una tonterías. Vamos, sin perder nuestra esencia.

En un descuido, mientras Dider y Kader posan como verdaderos modelos con el sol de fondo, les hago varias fotos y las mando al grupo familiar.

—No seas idiota y ve… —susurra Dax, empujándome con suavidad hacia ellos.

Mi hermano se da cuenta, asiente y corro hacia ellos. Cuando llego, ambos me miran y me levantan en brazos; nos reímos como si hace un rato no hubiéramos estado peleando mientras Dax aprovecha para capturar este momento.

Nova ha traído unas cartas y jugamos un rato, hasta que llegamos al lugar donde podemos bañarnos. La brisa hace que algunas de ellas se muevan y fastidie alguna que otra jugada.

—¡No me jodas, has hecho trampa! —grita mi primo, tirando del brazo de Skye para que no esconda otra carta—. ¡Te estás pasando!

—¡Yo no hago trampa! —se defiende, riendo mientras intenta proteger sus cartas—. ¡Esto es totalmente legal!

—Y una mierda —se lleva los dedos a los ojos, haciendo el gesto como si la estuviera vigilando—, no te voy a pasar ni una, tramposa.

Entonces, la voz del capitán retumba por algunos de los altavoces que tiene el barco:

—Quien quiera darse un chapuzón, ya puede lanzarse, tienen las escaleras en la parte trasera y en el lado derecho.

—Ese capitán cómo mola —gritan Skye y Kader.

—Hay que ponerse la crema solar —digo, asintiendo a Skye.

Cojo el bote y lo agito con fuerza mientras se colocan uno al lado del otro.

Extienden las manos y rezo para que no se den cuenta antes de tiempo. Comienzan a untarse la crema por los brazos y el pecho, y con un poco de ayuda de Skye consigo llegar también a la espalda.

Cuando termino, intento no reírme al verlos. Nova, que no estaba enterada, llega del baño y no puede contener la risa al ver que todos brillan y tienen algunos puntos de color rosa pegados por el cuerpo.

—¡JA, JA, JA, JA, JA, JA, JA! —Kader es el primero en caer al suelo de la risa—. ¡Sois una bola de discoteca!

—¿Pero tú te has visto, pringado? —suelta mi hermano, intentando quitársela.

—Madre mía, brilláis más que mi iluminador —añade Nova, llevándose la mano a la cara.

—Oh, por favor, no puedo con esto —dice Zadie, y saca el móvil para hacerles fotos—. ¿Dónde estabais cuando yo venía en el campamento?

—Recorriéndonos la reserva —espeta mi primo, todavía tirado en el suelo.

Estoy llorando de la risa, es tan cómico que me duele el estómago de tanto reírme, y lo peor es que no puedo parar. Están tan graciosos…. y menos mal que no se lo han tomado a mal, y lo sé por la manera en la que me observa Dax.

—Me gusta brillar —dice Dax, mirándose como puede.

El grupo estalla en carcajadas.

—Te pareces al anuncio de un muñeco de luz —logro decir entre carcajadas.

Él se acerca a mí, despacio, con esa sonrisa que grita peligro por todos lados

—Ha sido tu idea, ¿verdad?

—No puedo revelar mis fuentes, pero sí diré que no me he opuesto. —Me hago la inocente, tapándome la boca.

—Nisha…

Su voz hace que trague saliva. Está demasiado cerca. Sus dedos recorren mi mandíbula, dejando restos de purpurina, pero me da igual, sobre todo, cuando nuestros labios se rozan por un segundo.

—Ahora brillas conmigo —susurra—, pero no es suficiente.

Se da la vuelta, busca con la mirada de Dider y Kader, y antes de que pueda escapar, ya me está sujetando y pringándome con la crema en los brazos. Mientras tanto, Dider y Kader no pierden tiempo: agarran a Nova y Sienna y las untan de la misma crema mientras gritan y yo no puedo contener la risa. Y como si nos hubiéramos sincronizado todos, nos miramos y entre todos vamos a por Skye y Zadie, que no pierden el tiempo y empiezan a correr por la cubierta intentando escapar.

De pronto, me quedo a un lado y me paro unos segundos a observarlos a todos mientras siguen riéndose.

—Venga, ahora que todos estamos brillando, ¿quién se viene al agua? —pregunta Sienna, intentando alejarse de mi primo.

—Yo voy contigo, preciosa —le dice este, volviéndola a agarrar de la cintura.

—Chicos y chicas —digo para captar su atención— gracia por todos estos momentos, de verdad que son inolvidables y los guardaré siempre en el corazón.

—No te me pongas tonta ahora —se burla Skye—, además, gracias ti por traernos a este pedazo de barco.

—Se supone que lo habíamos planeado, pero como siempre nos desviamos de las cosas, esta era la oportunidad perfecta.

Todos nos miramos un segundo y luego volvemos a reírnos.

Los primeros en lanzarse son Sienna y mi primo; después, Nova y Skye no se lo piensan y los siguen, gritando y empujándose entre ellas. Solo quedan mi hermano y Zadie, que tampoco dudan en tirarse cuando ven que somos los últimos.

—¿Lista? —me pregunta Dax, tendiéndome la mano.

—Siempre.

Tras pasar un par de horas nadando y dando vueltas en las motos acuáticas, Cameron, el capitán, nos avisa de la siguiente actividad. Como va por parejas, esperamos en el barco hasta nuestro turno.

—No me creo que hayas hecho esto, primita —dice Kader emocionado—. No es paracaídas, pero se le parece, y encima en el mar

—¿Me puedo negar? —pregunta Skye.

—No, tía, te va a gustar.

—Oh, claro, no tengo ninguna duda, es justo lo que estaba pensando hoy.

Sin duda, esta actividad tenía pensada hacerla con mi primo porque ambos somos dos locos de las alturas, aunque en verdad a mí me dan miedo.

Cuando Skye y Sienna llegan al barco, es nuestro turno. Nos colocamos los arneses, me agarro con fuerza la mano a Kader y, en pocos minutos, estamos sobrevolando el mar en *parasailing*; es una pasada cómo se ve todo desde arriba, el agua parece un espejo y todo es pura adrenalina.

Sin necesidad de decírselo a nadie, sé que este día se va a quedar grabado para el resto de mi vida.

***

Al volver al campamento, notamos el ambiente tranquilo, y a pesar de lo agotadas que estamos, Sienna propone encender una fogata para pasar un rato solo de chicas; de inmediato aceptamos.

Agarramos un par de bolsas de patatas y unos refrescos para amenizar el tiempo.

Caminamos hacia el lugar y nos acomodamos en uno de los círculos con algunas mantas para pasar el rato entre risas. Hablamos de todo: de nuestros pequeños miedos, de aventuras pasadas y de locuras que hemos hecho en este tiempo. Por un segundo me quedo mirando fijamente las llamas del fuego, cómo esos destellos iluminan la cara de mis amigas.

Skye empieza a contar que le da pánico perderse por la montaña, por eso siempre deja algún tipo de marca por si se tiene que dar la vuelta, saber cómo volver. No me lo había dicho directamente, pero por lo que pude ver el día que encontramos las cartas, tenía sentido.

De pronto, Zadie saca de la mochila un bloc de notas y varios bolígrafos.

—A ver, chicas… —dice, tendiéndonos los bolis—, ya sabéis mi historia, y mientras os estaba viendo en el barco se me ha ocurrido que sería buena idea que cada una escriba algo y lo meta en la caja. Así, a ver si alguien el año que viene se anima.

Aceptamos sin pensarlo, cada una coge su hoja y empieza a escribir concentrada.

—Que conste que ya hemos dejado nuestra huella —la informo.

—Vale, pero esto tiene que ser secreto —dice Skye, guiñándome un ojo—. Que nadie se entere de lo que pongo.

Suelto una carcajada, imaginando lo que se le está ocurriendo por esa cabeza y rezando para que no traumatice a quien lo lea en el futuro. Yo, en cambio, me animo a escribir sobre los momentos que he vivido aquí: la guerra de la comida, las risas compartidas y, sobre todo, les apunto que tengan en cuenta nuestros manuales de supervivencia.

Echo un vistazo a la hoja de Nova, que no deja de reírse mientras plasma un pequeño dibujo en su hoja.

—Si alguien lo encuentra el año que viene, va a flipar —susurra.

Cuando terminamos, las guardamos y nos acomodamos en las mantas unas al lado de otras mientras miramos la fogata.

—Por cierto, Zadie, ¿ese tatuaje tiene algún significado? —pregunto.

Zadie se lo mira y asiente con una sonrisa.

—Dax y yo lo tenemos igual. Nos lo hicimos después de todo lo de Camden, y uno de sus muchos significados es «paciencia y protección».

—Mola un montón —susurro, echando un vistazo a todos—. Me alegro de que hayamos hecho esto, nos hacía falta.

—Totalmente —dice Nova.

Apoyo la cabeza en el hombro de Skye y bostezo, cerrando los ojos.

—Estás agotada —susurra, acomodándome un mechón de pelo.

—Sí…, pero no cambiaría este día por nada.

—Prometamos que siempre recordaremos esto —dice Sienna con su vocecita—. Ha sido el mejor verano para mí.

—Prometido —respondo, cerrando los ojos otra vez—. Me alegro de que hayamos hecho este lazo tan fuerte.

A veces parece imposible conectar con alguien de verdad, pero con ellas ha sido distinto: son pura risa, secretos y confianza… Y no hay regalo mejor que ese.

42.Promesas entre truenos

Dax

El ambiente huele a tierra mojada y el cielo no tiene muy buena pinta.

Y le advertí a Cam esta mañana de que podía llover, pero tanto él como Bonnie hicieron oídos sordos. Estaban empeñados en hacer la excursión por las montañas que quedaban cerca de Willow Creek. Es cierto, que una vez que llegas arriba tras horas caminando, las vistas son una auténtica pasada. Y si es invierno y todo está nevado, parece una maldita postal de Navidad.

El problema es que hoy no hay ni nieve ni sol, sino una auténtica tormenta. Mientras subíamos, podía ver las nubes acumulándose sobre nuestras cabezas y el aire cada vez se hacía más frío; estaba claro que en cualquier momento iba a caer toda el agua.

Lo bueno de esta situación —por no ser tan negativo— es que los tres conocemos la zona a la perfección, no hay peligro alguno y, en caso de que se haga imposible volver, tenemos diferentes puntos donde resguardarnos. Supongo que ese es uno de los beneficios de tener a mis padres metidos en la directiva del campamento. Desde que mi hermano decidió trabajar como monitor, ellos se empeñaron en hacer arreglos y mejoras para que todo estuviera en condiciones y, al mismo tiempo, construyeron algunas casetas por esta zona. Por eso empecé a venir al campamento y, bueno, ahora soy un monitor, de ahí que conozca tanto el lugar: entre las veces que me he perdido con Zadie y otras solo. Pero no es algo que me guste que la gente sepa.

Por suerte, hay algunas cabañas preparadas para pasar la noche, aunque no sé cómo estarán ni si son viables para los treinta y cinco que somos. La otra opción, que espero que mi hermano no recuerde, es la cabaña de mis padres, la que queda cerca del arroyo. En invierno siempre está rodeada de niebla y los días de tormenta

da un poco de cague. Recuerdo que la hicieron en ese lugar porque a mi madre le gustaba mucho esa zona y, aunque nunca lo dije, para mí era de mis favoritas. Allí he pasado la noche más de una vez con Zadie…, creo recordar que la última vez fue aquella noche fatídica.

El problema es que, si digo de ir allí delante de todos, mi hermano va a poner el grito en el cielo. No habría posibilidades: sería una negativa rotunda, o peor aún, empezaría con la cantaleta de que «no deberíamos estar en un sitio privado». Así que, si quiero hacerlo, solo tengo una posibilidad: separarme del grupo con disimulo y señalarles el camino que va directo hacia la cabaña de mis padres.

—En qué estarás pensando —susurra Zadie, agarrándome del brazo.

—¿Por qué dices eso? Solo estoy mirando cuánto tardará en caernos el chaparrón.

—Bueno, si quieres que finja que me lo creo, lo hago —suelta, mirando hacia otro lado.

—Sabes que va a llover y no vamos a poder bajar al campamento. Al menos hasta que pase un poco la lluvia.

—Lo sé. Mientras tú estabas buscando una salida, escuché a Bonnie diciéndole al gilipollas de tu hermano que bajaran.

—Ah, ¿sí? ¿Y qué ha dicho él? —pregunto intrigado.

—Que solo vamos a llegar hasta la primera zona porque, según él, quedan cinco minutos y que luego bajamos. Que como mucho nos pilla la lluvia por el camino, y tampoco cree que sea tan malo.

—Bueno, esperemos que sea así. Si no… tenemos… —digo, dejando la frase en el aire.

—Las cabañas de emergencia —añade con media sonrisa.

—Eso es. Y no sé por qué pones esa cara.

—Casualmente, cerca de aquí hay una cabaña monísima, aunque no le tengo muy buen recuerdo. Pero está junto a un arroyo precioso y…

—De verdad, das asco sabiendo todo esto —suelto en broma—. ¿Me lees la mente o algo?

—Te conozco. Pero me ha ayudado que no dejaras de mirar el camino que deberíamos coger para llegar. El problema es…

—El gilipollas de mi hermano.

—Punto positivo, Big D, punto positivo.

Seguimos caminando cuando suena un trueno brutal; me vibra en el pecho y hace que los chicos, en los que me incluyo, peguemos un bote del susto.

—Vamos a tener que bajar —suelta Bonnie con cara de circunstancia—. Tampoco estamos tan lejos.

—No sé si es muy seguro, deberíamos ir a las cabañas —le dice mi hermano con esa voz de jefe supremo.

—A buenas horas se da cuenta el idiota —susurra Zadie más alto de lo que pretendía, haciendo que mi hermano frene en seco y se dé la vuelta para quedarse mirándola.

Instintivamente, lo miro y me coloco delante de ella como si fuera su armadura. Siento cómo su mano se pone en mi cintura y me da varios golpecitos, avisándome de que todo está bien. No quiero que empiecen a discutir, me ha costado convencerla para que saliera a hacer este tipo de cosas en grupo y sé que mi hermano a veces puede ser muy hiriente, y quiero evitarlo a toda costa.

—Para tu información, Zadie, y por si se te ha olvidado, no había pronóstico de lluvia, solo nubes —responde mi hermano con esa autoridad que tanto me cabrea—. Y sí, antes de que pongas la puntillita, había posibilidad de que nos lloviera estando aquí, pero no soy tan inconsciente como para sacar a campistas en plena montaña con tan mal tiempo.

Para mi sorpresa, Zadie me aparta y lo enfrenta. Miro de reojo al grupo, y a Kader lo tiene sujeto Sienna de la mano; Dider está junto a Nisha, que no puede dejar de observarlos con atención. Espero que, siendo la primera vez delante de la gente que hablan estos, no la líen soltando alguna de las suyas.

—Verás, Camden, no es que me haya olvidado, sino que a veces lo mejor es olvidarse de todo, ya sabes, para poder seguir con la vida sin recuerdos inútiles —responde Zadie con una tranquilidad que me deja alucinado—. Y no, no te he dicho que seas inconsciente, por lo menos en tu trabajo.

A mis espaldas escucho como un «uhhh uhhh» de algunos chavales y unos aplausos, que no es otro que Kader con una sonrisa

de orgullo por lo que ha dicho mi amiga.

—Será mejor que te centres en caminar y no en faltar el respeto al monitor.

—Cam… —advierto serio.

—Decir la verdad no es faltar al respeto, otra cosa es que no se quiera aceptar —replica.

—Zad…, basta, aquí delante no —le digo, acercándome a su oreja.

—Dax, vamos a bajar antes de que llueva fuerte —dice, pasando por nuestro lado, pero sin apartar la vista de Zadie.

Ella sonríe burlona y empieza a mover la cabeza de un lado a otro, como esos muñecos que se balancean sobre los coches.

—Se acabó, bajad con cuidado y no os distraigáis con nada —suelta entre resoplidos.

Nadie responde, pero la tensión se queda flotando en el aire y resulta muy incómodo. El sonido de otro trueno nos advierte de que, o nos espabilamos, o vamos a acabar empapados en cuestión de minutos.

Así que el grupo empieza a moverse entre murmullos, comentando lo que ha pasado con Zadie y haciendo conjeturas. Sé que mi hermano los escucha y que se está conteniendo para no soltar cuatro gritos. Pero, siendo sinceros, ha sido él quien le ha lanzado la pullita… Lo que no esperaba es que ella se la devolviera tan rápido.

—Aprovecha y llévatela —susurra Zadie, inclinándose hacia mí mientras señala con la barbilla el desvío.

—No, nos vamos todos —respondo serio, mirando a mi hermano.

Camden acelera el paso y Bonnie se encarga de que todos sigan el mismo camino; con suerte, llegaran antes de que llueva.

Doy un par de pasos rápidos hasta alcanzar a mi compañera. No puedo largarme como si nada y preocuparlos, aunque, siendo sinceros, sería buena excusa.

—Bonnie, voy a ir a una de las cabañas —digo, tanteando el terreno—. Con Zadie y los demás chicos.

—Vale, voy a ponerme detrás para que ninguno se separe.

Niego y hago un movimiento con la cabeza.

—No, no vamos a ir solos —añado enseguida, señalando al grupo—. Ellos vienen con nosotros.

—Dax… —susurra, mirándome mientras niega—. Se va a cabrear.

—Le enviaré un mensaje en un rato, no te preocupes, buscaré una buena excusa —le prometo.

Acepta con dudas y me hace un gesto para que me largue. En el fondo es muy buena compañera, solo espero que mis sospechas de que se ha liado con mi hermano no sean ciertas. Aunque… en más de una ocasión los he pillado en actitudes un poco cariñosas, por decirlo de alguna manera.

Busco a Zadie con la mirada y asiento. Ella avisa al grupo y, con toda la calma, se mete por el desvío del arroyo.

—¡¿Y esa a dónde va?! —grita Camden mientras frunce el ceño.

—Se está haciendo pipí —interviene Skye de inmediato, dando un paso adelante—. La acompaño, no vaya a ser que se tropiece con algo y se quede tirada aquí y acabe…

—Cállate, Skye, y no te montes películas —suelto sin poder evitarlo.

Camden resopla y yo me acerco con rapidez.

—Nos ha pillado —dice Zadie, negando con la cabeza—. Vete y relajaos un poco, ya bajáis luego… o mañana.

—¿Qué dices? —pregunta Dider, metiéndose en medio—. No se van a quedar aquí… solos. Si pasa algo aquí arriba o si se inunda cómo nos enteramos. Olvidaos, no se queda.

Kader resopla y se sacude el pelo.

—O decidimos esto ya o viene el sargento y nos la va a formar —explica Zadie, mirando por donde nos hemos metido.

—Manos arriba los que quieren bajar al campamento —pregunta Kader, levantando la mano.

Todos la levantan menos Dider, Nisha y yo. Kader lo ve y niega, soltándole una colleja a su primo.

—No me vuelvas a pegar —suelta Dider cabreado.

—Pues deja de hacer el gilipollas —le suelta, negando—. Manos arriba los que quieran ir a… no sé, donde está la cabaña —vuelve a

preguntar Kader.

Esta vez somos Dider, Nisha y yo quienes levantamos la mano.

—Joder, primito, qué pesado eres —le dice, bajándole la mano bruscamente—. Nos vamos y te callas la boca.

—¡Chicos! ¡¿Dónde estáis?! —grita Camden.

—Nos van a pillar —comenta Sienna.

—Tranquila, que si tenemos que disimular que estamos metiéndonos mano, lo hacemos, se me da de puta madre —dice, acariciándole la mejilla.

—No voy a dejar a mi…

—Vaya si la dejas, ni que fueras su padre, chaval —suelta Skye —. Tú le metes mano a mi hermana y no te miro como si quisiera matarte.

—No me mete mano, y no, no lo haces, en eso tienes razón, pero hablas de más y me haces pasar vergüenza.

—Oh, vaya, disculpen a la señora, que le gusta que le metan la lengua hasta el fondo…, pero se molesta porque digo la verdad.

—Podéis parar y largaros —dice por fin Nisha—. Me quedo y luego bajaré. No haré nada que tú no hayas hecho, Dider.

—Eso, primita, con eso seguro que lo dejas más tranquilo.

—¡¡Chicos, ¿estáis bien?!! —vuelve a gritar, y esta vez se escucha más cerca—. ¿¿Dónde estáis??

—¡Camden, alto! No te acerques, que Skye está cagando y estamos protegiéndola de algún oso —grita mi primo, ganándose un pellizco.

—Estás fatal —se queja la aludida—, y que sepas que no cagaría delante de ti aunque me pagaran.

—Es verdad, huele fatal —le sigue Nova.

—Me las pagaréis todos —escupe Skye.

—Vale, os espero aquí, pero aligera, que están empezando a caer algunas gotas.

—A mí no me presiones, eh, que si no… la mierda no baja.

—Skye, no tienes que ser tan gráfica, ¿lo sabías? —le dice mi hermano.

Todos aguantamos la risa y en este momento Nisha agarra mi mano.

—Vamos —susurra.

Asiento, y tras despedirnos de los demás, vamos lo más rápido que podemos.

Nisha aprieta mi mano mientras corremos y esquivamos algunas ramas y malas hierbas que hay alrededor. Los truenos empiezan a hacerse más presentes por encima de nosotros y las gotas empiezan a caer con más fuerza.

—¿Siempre llevas a la gente por caminos complicados? —dice medio riéndose.

—No, solo a ti —respondo con una sonrisa ladeada—, así compruebo qué tan chica de montaña eres.

Arquea una ceja, divertida, mientras sigue corriendo.

Por un momento he dudado, pensaba que me había perdido al no encontrar la cabaña como otras veces, pero no, he ido tan entretenido que se me ha hecho eterno. Cuando por fin la vemos, estamos empapados y respirando más rápido de lo normal. Observo por encima y busco la maceta en la que siempre dejamos una copia de la llave; está justo al lado de la puerta. La saco y una mezcla de emoción y nerviosismo me recorre todo el cuerpo.

Nisha me mira con una sonrisa mientras introduzco la llave.

—Listo —susurro—, la cabaña es nuestra.

Ella suelta un suspiro cuando se abre la puerta.

Nisha me empuja para que entre y respiro aliviado al no encontrarme nada por en medio. La casa está bastante recogida, incluso diría que demasiado.

—¿De quién es este lugar?

—De mis padres —suelto sin prestar atención—. Dame un segundo.

Camino hacia la cocina y abro varios armarios, dándome cuenta de que hay algunas latas nuevas y diferentes productos para varios días. Me acerco a la nevera, que debería estar apagada, pero para mi sorpresa también hay comida fresca. Doy la vuelta para mirar a Nisha, sin entender nada.

—¿Pasa algo? —pregunta, frunciendo el ceño.

—No solemos venir a esta cabaña y… hay comida, latas diferentes —le explico.

—Quizá han venido tus padres. ¿Solo se puede venir andando? —intenta adivinar.

Niego con la cabeza mientras reviso la comida para asegurarme de que no esté caducada, pero todo parece estar en fecha.

—Sí, se puede venir en coche por un camino diferente al que hemos venido.

—Pues no te preocupes —dice, aparentando tranquilidad, aunque su mirada me dice lo contrario.

—Nisha, mis padres están de vacaciones fuera del país —añado para rematar.

En cuanto suelto eso, su rostro cambia y empieza a mirar a todos lados, visiblemente asustada.

—Ey…, ey, tranquila, ¿vale? —Me acerco de inmediato y la abrazo—. No va a pasar nada. Supongo que la chica que se encarga de que todo esté bien habrá dejado esto aquí; de lo contrario, si se hubiera metido alguien habría saltado la alarma.

—¿Qué alarma? —pregunta entre sorprendida y preocupada—. Se supone que debes desactivarla cuando entras y… no lo has hecho y no está sonando nada.

Mierda…, acabo de darme cuenta de que me he olvidado desactivarla, pero tampoco ha saltado.

—Calma, ¿vale? Todo está bien. No vas a ser de esas chicas que ven un bichito y se asustan, ¿no? —bromeo para que ese relaje.

—No, pero si aparece alguien, ten por seguro que voy a correr como si fueran las primeras rebajas.

—Vaya, gracias por tu defensa.

Justo en este momento mi teléfono vibra, lo saco de mi bolsillo y abro el mensaje.

Cam:

¿Pero se puede saber qué coño te pasa, Dax?
Quedarte en la montaña con tormenta
solo por estar con Neisha.
¡Siempre actuando sin pensar! No deberías
estar con ella, y mucho menos arriesgando
la vida de los dos.

Leo una y otra vez el mensaje mientras la rabia me recorre por todo el cuerpo. No es justo que precisamente él diga esas palabras.

¿Arriesgando la vida? Estás mal de la cabeza.

Relájate, porque no estoy haciendo nada que no pueda hacer.

Deja de montarte películas.

Lo envío y voy hacia el chat de Zad.

¿Qué ha pasado? Y no me mientas ni ocultes cosas.

—Dax… tu hermano.

—No te preocupes, está rabioso por lo que le ha dicho Zad y la paga conmigo.

—Pero es que no lo entiendo, tú no tienes la culpa.

—No, pero para él sí porque siempre estoy de su lado, y hasta que yo no vea un cambio no voy a estarlo del de él.

—Le tengo un poquito de asco, eh —suelta sin cortarse.

—Tanto como me lo tiene tu hermano a mí —respondo al mismo tiempo que me suena el móvil.

Zad:

Se ha puesto como un energúmeno.

Dider ha saltado, y bueno… Kader…

—¿Qué le ha pasado a Kader? —pregunta preocupada al ver que no llega mensaje.

—Relájate, está escribiendo —le digo justo cuando aparece el mensaje en la pantalla.

Zad*:*

Soy Kader. Nei-Nei, estoy bien, solo le he
dicho unas cuantas cositas y se ha puesto un
poco tenso el asunto.
Oye, por lo menos meteros mano,
que esto sirva de algo.

—Este es un idiota, cualquier día me mata de un susto —dice suspirando.

—Mira, no seré el único que muera de sustos.

—Entonces, ¿todo lo que hay es de la señora que limpia? ¿No hay peligro de que nos descuarticen y nos tiren por los alrededores?

—Me parece a mí que has visto demasiadas pelis. —Le guiño el ojo y tiro de ella para darle un beso.

Entonces ella se separa y se quita la mochila, la abre y saca el altavoz.

—Activa tu música —dice, entregándome el aparato.

Asiento con una sonrisa y aprieto el botón. El altavoz emite un pitido de encendido, lo dejo sobre la mesa y entonces conecto mi móvil, la última canción de mi Spotify empieza a sonar, llenando toda la estancia. No deja de mirarme con esa sonrisa que hace que el corazón me vaya más deprisa y desaparezca de mi mente lo que me ha dicho mi hermano.

—¿Alguna canción en especial? —pregunto con curiosidad.

—No, esta me gusta —responde, dejando la mochila en el suelo y empezando a cantar mientras se dirige a una de las ventanas—. Si me preguntan por ti, diré que es mentira, que toda una vida he soñado contigo.

No sé si habla en serio o solo está cantando con ese sentimiento, pero verla apartada y mirarme de reojo me está dejando completamente confundido.

—Tú sigues, yo sigo, es nuestro castigo fingir que somos amigos, y cuando no haya testigos, mi vida entera te daré, cuando nadie ve.

Sigue cantando y bailando como si nada de la letra le importara, como si solo existiera ella… y, aun así, cuando se gira y me mira de esa manera, siento que me está diciendo todo.

—¿Eso también es parte de la canción? —pregunto, acercándome a ella. Entonces, rodea mi cuello con sus brazos y me besa.

—Depende de cómo quieras interpretarlo —dice sonriendo, como si le gustará verme tan descolocado—, pero también es porque me gusta mucho este grupo.

—¿Y que más te gusta?

Me coge el móvil y la música cambia; el altavoz comienza a soltar los primeros acordes de *Top Diesel* de Beéle. Suelta una risa y, en lugar de apartarse, me tiende la mano.

—No pienso bailar sola —dice decidida, arrastrándome hasta mitad del salón—, ponte las pilas, Dax.

Me río, alucinando por la manera en la que cambia cuando estamos solos, se deja llevar y me encanta ver cómo sus ojos me miran desafiantes, como si me estuviera poniendo a prueba. Empieza a balancearse con naturalidad, con el ritmo que marca la canción. Intento aguantarme, mantenerme en mi sitio, pero finalmente me dejo llevar, nos pegamos el uno al otro, tarareando la letra entre risas y algún que otro pisotón fruto de los nervios.

La canción termina demasiado pronto y pasa a un nuevo tema, cortando este instante, esta complicidad que hemos creado en segundos.

—¿Qué hacemos ahora?

—¿Y si… salimos? —pregunta con un brillo en los ojos.

—¿Bajo la lluvia?

—¡Sí! —dice, tirando de mi mano—. Vamos, es ahora o nunca, total, ya estamos mojados.

Asiento y va directa hacia la puerta, pero antes de salir me guiña el ojo.

Sale dando saltos y levantando los brazos, dejando que cada gota empape su pelo, resbale por su cara y acabe perdiéndose en su cuerpo hasta dejarla completamente mojada. Y, como si fuera lo más normal del mundo, empieza a bailar bajo la lluvia. Sus movimientos son libres y casi hipnóticos.

Me hace gestos con las manos, llamándome, y aunque quiero resistirme, de alguna manera me dejo llevar. Doy un paso, luego otro, hasta que ya no queda distancia entre nosotros. Volvemos a balancearnos, riendo, mientras nuestros pies pisan algunos de los charcos que se han formado en la entrada de la cabaña. La lluvia empieza a caer con más fuerza, pero en lugar de apartarnos, nos empuja más cerca, hasta que nuestros labios vuelven a buscarse.

Sin pensarlo demasiado, me inclino un poco hacia ella. Doy varios pasos hasta que su espalda choca con suavidad contra el

tronco húmedo de uno de los árboles. Inspiro y su perfume se mezcla con la tierra mojada, un aroma que me envuelve y me deja sin aliento.

—Nisha… —murmuro, apoyando una mano en el tronco sobre su cabeza—. No creo que esto… ¿Estamos solos? ¿Te das cuenta?

Ella asiente y puedo percibir su sonrisa.

—Sí…, y me gusta —susurra—. Pero si esto sale mal…

—No va a salir mal —interrumpo, acercándome un poco más, sintiendo la misma electricidad—. Mientras estemos aquí… solo tenemos que disfrutar y ser nosotros.

—Promételo —dice, apenas un susurro.

La miro fijamente, disfrutando de esos ojos, de su color, de lo mucho que hablan sin abrir la boca. No puedo apartarme de ella, y sé en este momento que estoy jodido, muy jodido.

—¿Qué quieres que prometa? —pregunto con mi respiración mezclándose con la suya.

Sus dedos acarician mis labios con delicadeza.

—Que todo va a salir bien. Que a pesar de la distancia habrá sinceridad. Aunque no estemos saliendo y solo seamos dos personas que se atraen, siempre seremos esos amigos que se conocieron en un momento especial.

Mi corazón se acelera al escuchar sus palabras y, de nuevo, la agarro de la cintura, atrayéndola hacia mí.

—Lo prometo, siempre sinceridad, por más que duela, Nisha —susurro sobre sus labios.

Y con esa última palabra, la beso, sellando nuestra promesa mientras la lluvia sigue cayendo a nuestro alrededor como testigo de lo que hemos decidido compartir.

43.Sin despedida

Dax

Me siento el tío más cursi del planeta por pensar que esta ha sido la mejor noche de mi vida. Y puede que lo sea. No solo porque al final nos quedamos en la cabaña o por meternos en el arroyo con la que estaba cayendo, sino por todo lo que pasó entre nosotros después. Mientras ella dormía no pude parar de mirarla. Cada roce, cada pequeño movimiento, cada suspiro entre nosotros me dejó sorprendido. Nos habíamos pegado más de lo que pretendíamos y fue inevitable que mi corazón se acelerara cada vez que notaba el suyo. Intenté aguantarme, quedarme en mi sitio, pero nunca había estado tan feliz y tranquilo. Solo recordar cuando los primeros rayos de sol se colaban por la ventana iluminando aún más su pelo rubio… Joder, era una postal. Con esa cara de tranquilidad que hacía que quisiera quedarme ahí más tiempo y no moverme un solo centímetro.

Bajamos temprano para que nadie, mejor dicho, mi hermano notara que habíamos pasado la noche fuera de nuestras cabañas. La ropa seguía húmeda, recordándonos a los dos todo lo que esa noche ha significado. Vamos cogidos de la mano, casi con más fuerza de la necesaria, como si ninguno de los dos quisiera soltar al otro, y reconozco que en cierta manera es verdad. Al llegar a la zona del campamento, miro con cuidado, pero hay varios compañeros preparando la próxima actividad. Así que tenemos que dar toda la vuelta hasta la parte de atrás de su cabaña.

Cuando ella sube los escalones, no puedo evitarlo: subo esos cuatro peldaños y la beso como si fuera el último día, como si estuviera a punto de marcharse y no supiera cuándo volveré a verla. Cuando nos separamos, me sonríe con esa mezcla de diversión y timidez.

Pero la calma dura muy poco. Durante la mañana me pongo a trabajar como siempre, intentando concentrarme en vano, pues de

vez en cuando la veo pasar por la zona de juegos y se lleva toda mi atención. Zadie se ha quedado en mi cabaña, pero la noto rara y eso hace que esté más nervioso porque no saber qué pasa, ni qué sucedió por la noche. Kader se acerca con la excusa de burlarse de mí, pero lo único que quiere saber es si está todo bien; no es tan malo como aparenta.

Sin embargo, por la tarde estoy en el porche de mi cabaña junto a Zadie contándole lo de la nota que me ha dejado mi hermano en la puerta de la cabaña y el mal rollo que siento. Y, como si lo hubiera llamado, aparece y explota todo.

—¡¡Eres un puto inconsciente!! —me grita, encarándose conmigo con una rabia que no puedo entender.

Ver a mi hermano de esa manera no es nuevo…, pero esta vez sus palabras duelen más que nunca. Tal vez porque lleva demasiado acumulado, tal vez porque sabe justo dónde hacer daño.

Siento cómo la rabia empieza a recorrerme el cuerpo, cómo intento controlarme para no ponerme a su altura, pero no lo está poniendo nada fácil. Cuando le respondo con el mismo reproche, llega el primer empujón. Sus ojos están llenos de rencor, uno que guarda desde hace años.

—¡No se pueden tener relaciones en el campamento, y lo sabes! —vuelve a gritarme, como si con eso tuviera derecho a juzgarme—. Tanto que te quejabas y ahora estás haciendo lo mismo.

A lo lejos veo cómo Kader y Dider se acercan por los gritos, Zadie está a mi lado intentando poner paz. Pero cuando dos hermanos discuten… nada puede detenerlos. Ella lo sabe mejor que nadie: lo ha visto antes.

El problema es que esta vez no es la misma pelea de siempre. Esta vez… hay algo más, algo que por mucho que quisiera entender no puede.

—No te confundas. Yo puedo hacerlo porque no estoy jugando con nadie. Lo único que te jode es que tú no lo supiste hacer. Preferiste ir de un lado a otro, picando, mientras Zadie lloraba por un imbécil como tú.

Veo cómo sus ojos se agrandan y se encienden a la vez. Apenas termino de hablar, recibo el primer puñetazo en plena mandíbula. El

golpe me hace retroceder varios pasos y siento un poco de sangre recorriéndome la boca. El grito seco de Zadie se me clava en los oídos, repitiéndose una y otra vez; quiero ir a abrazarla, decirle que todo estará bien, pero sin pensarlo, se la devuelvo. En cuanto mi puño impacta en su ojo, me arrepiento al instante. Me odio, sin embargo, más lo odio a él por habernos llevado a esto, es el colmo que me reproche algo que él hizo y me salpicó. Está prohibido tener relaciones, sí, y me he saltado la norma, también, pero no lo he hecho queriendo, la cosa ha surgido, y si tengo que aceptar y tener alguna amonestación, lo volvería hacer mil veces más. Con una simple conversación habría bastado. Sin embargo, los dos hemos perdido el control.

Kader y Dider se meten en medio, llevándose algún que otro golpe, pero ambos insisten en separarnos. Sin embargo, Kader es el único que logra separar un poco a Camden y aprovecha para soltarle un puñetazo que hace que se tambalee. Mi hermano se lleva las manos a la cara mientras maldice entre dientes.

Cuando soy consciente de todo lo que está pasando, me giro en busca de Zadie. Está en una esquina con los ojos hinchados de tanto llorar. Corro hacia ella y la abrazo con fuerza, la reviso nervioso por si tiene algún golpe. Por suerte, está bien, no tiene ni un rasguño… Si le hubiera pasado algo, jamás me lo habría perdonado.

Supongo que son los mismos nervios, escuchar a Camden maldecir y discutir con Kader que, lejos de amedrentarse, se enfrenta a él sin contemplaciones. Durante un rato sigo respirando entrecortado, miro mis manos con algunas manchas de sangre, temblando sin parar y sintiendo el sabor metálico en mi boca. Alzo la vista para quitarme esa imagen y entonces veo a Kader con el labio partido y la sangre deslizándose hasta la barbilla. En este momento el remordimiento y la culpa empiezan a taladrarme la cabeza, me siento el peor del mundo. No soy un chico de problemas; pocas veces me he metido en peleas, a pesar de tener un carácter especial.

Cuando Dider por fin logra que mi hermano se vaya, la veo justo frente a mi cabaña.

Nisha.

No dice nada, pero puedo ver cómo le caen las lágrimas por las mejillas y la decepción en los ojos. Es peor que cualquier golpe que me haya dado mi hermano.

Neisha

Ha pasado una semana. Siete eternos días. Y no, no pienso contar las noches porque esas han sido todavía peores. Todo porque Dax ha decidido desaparecer de la noche a la mañana.

Tremendo gilipollas traidor.

Como era de esperar, el incidente se ha convertido en el salseo semanal del campamento. Y lo que más rabia me da es que la gente hable sin tener ni idea, inventándose historias como si fueran unos escritores entregados a su manuscrito. Pero lo que en realidad no piensan es en cuánto daño pueden hacer sus palabras a alguien…, en este caso a mí.

Zane fue quien vino corriendo a nuestra cabaña para avisarnos con una frase contundente.

—Kader y tu mellizo se están dando de hostias con Dax y Camden, ve antes de que se entere todo el campamento.

Al principio no podía creérmelo. Dudé y me costó salir de la cabaña porque pensaba que era el plan para una emboscada, ya que desde el primer día nos la estaba liando. Sin embargo, en cuanto se fue, Skye y Nova se miraron y no hizo falta nada más, fuimos corriendo hasta el camino secreto.

Se escuchaban gritos, y entre ellos reconocí la voz de mi hermano, que decía que pararan. Solo esperaba que no se hubiera atrevido a meterse en una pelea por defenderme, no entendía nada y cada vez me estaba poniendo más nerviosa. A medida que nos íbamos acercando, se escuchaban sollozos y más gritos.

Cuando llegamos, la imagen era puro caos.

Zadie lloraba en un rincón del porche; Nova se acercó desde fuera, convenciéndola de que viniera con nosotras, pero se negaba a irse sin Dax. Él estaba fuera de sí… al igual que Camden y Kader. Jamás pensé ver algo así.

Quiero pensar que Dax, al estar tan cegado por la pelea, no lo pensó y le soltó un derechazo a mi hermano directo a la boca. Grité a Dider una y otra vez, pero me ignoró, aunque sabía que yo estaba allí, pasó de mí y verlo de esa manera me impactó bastante pues no estaba acostumbrada. Kader era un caso perdido. Por más que lo llamara ni hacía el intento de mirarme. Ni siquiera con los insultos que le dedicaba Skye. Era como si estuviera sordo…, aunque en realidad parecía uno más, repartiendo puñetazos como si le fuera la vida en ello. Quise ir, meterme en medio, aunque acabaran sacándome, pero estaba tan impactada que no pude moverme del sitio.

Qué manera más salvaje, qué manera de acabar un día que había sido, al menos por mi parte, bonito e inolvidable.

En el momento que Dax fue hacia Zadie y la abrazó, sentí una punzada en el pecho. No eran celos. Era la imagen. La conexión tan bonita que habían compartido con nosotros en sus cartas. Entonces entendí muchas cosas que ella contaba, con ese tacto, con ese amor, la forma en que escribía. Porque para Zadie, Dax no era un amigo. Era su otra mitad, su hermano, alguien por el que ella daría todo. Al igual que él por ella.

Aflojó el abrazo y, tras una seña de Zadie, Dax se giró. Me vio y su mirada no era como la de otros días: nervios, rabia y preocupación. No tenía la mejor cara, pero aun así me dieron ganas de acercarme y abrazarlo con fuerza, sin embargo, no lo hice. Seguía clavada en el sitio, incapaz de moverme, incapaz de dejar de llorar.

Y pensar en eso durante días… es agotador.

Por no decir la de veces que tengo que lidiar con la mirada de la gente, como si me faltara alguna extremidad. Solo se ha ido el chico que me gusta, el chico que me ha hecho vivir el mejor verano de mi vida.

—¿Cómo sigues? —pregunta Sienna, entrando a mi cuarto—. Vamos a ir a desayunar, ¿quieres venir?

—Paso…, estoy harta de que se me queden mirando y se inventen historias.

Skye y Nova entran como si fuera una carrera y Skye se tira en mi cama.

—No vas a quedarte —asegura Nova—, hemos dado orden de que, sin en cinco minutos no estamos saliendo por la puerta, Kader y Dider te saquen a la fuerza.

—¿Sabes que no lo van a hacer? —le digo, aguantando la risa.

—Ya lo creo que sí, no me dejan entrar, pero no dudaré en hacerlo si no sales… —hace una pausa— si no sales en cinco minutos, ¿qué opinas, Did?

—En cuatro lo puede hacer, no estamos para regalar el tiempo.

Ambos se asoman con cara de idiotas a la puerta y no puedo evitar soltar una carcajada. Sin pensarlo, abro los brazos para que vengan a darme un abrazo. Y aunque se quedan flipando, no lo dudan: corren y se tiran en la cama, casi aplastando a Skye.

Una vez más, convencida por ellos, voy hacia el comedor bajo la atenta mirada de algunos compañeros.

El comedor está raro, Dax ya no se haya rondando por las mesas como de costumbre; ahora está Camden con el ojo morado y una cara de perro cada vez que ve aparecer a mi primo.

—Hay tortitas con chocolate —susurra Skye al mísmo tiempo que me guiña el ojo—, eso dicen que lo cura todo.

—¡Me las pido! —grita Kader, yendo directo a la fila.

—Este tío es idiota —dice mi amiga más alto para que lo escuche—. Voy a pelear por ellas, tranquila.

Y justo en ese momento me doy cuenta de que cuando una está jodida, le presta más atención a todo su alrededor. Cualquier cosa puede parecerte una maravilla; pero ahora, cuando estás dolida, enfadada y no entiendes nada, todo te parece una mierda…, aunque en realidad sigue siendo lo mismo, solo que tus ojos no lo ven como antes. La única realidad es que Dax se fue por la pelea con su hermano y no entiendo por qué no perdió dos minutos para despedirse de mí.

—¡Buenos días, chicos, prestad un poquito de atención, por favor! —grita Bonnie desde la otra punta del salón.

Como es de esperar, nadie se calla a la primera. Las risas y los gritos siguen y yo no puedo apartar la mirada de Bonnie. No sé qué

ha pasado, pero noto que no está como al principio, algo ha cambiado en ella estos días.

—Venga, vamos a ver qué es lo que nos van a decir —digo a todos los de mi mesa—. ¿Hacemos apuestas?

—Os prometo que no me he metido en ningún lío —suelta mi primo, haciéndose el inocente y levantando las manos.

—Quién lo diría con la cara que llevas —se mofa Skye.

—Mira, estas marcas me hacen más irresistible, pero… lamentablemente ya no me puedes probar —suelta con descaro, atrayendo a Sienna hacia su lado—. Estoy pillado…

—Sienna, cariño, mira que había chicos y te has ido a fijar en el más….

—Bueno e inteligente, pequeña Skywalker —interrumpe el aludido, besando a Sienna.

Skye le lanza una frambuesa y le da en la cara, lo que provoca que todos nos riamos por estas tonterías que siempre tienen entre ellos.

Bonnie, viendo que la gente sigue pasando de ella, coge el megáfono y activa la sirena. Al instante, todo el mundo se queda callado.

—¡¡Ahora, menos mal!! Prestad un poquito de atención —dice, hablando por el aparato—. Os traemos noticias sobre el final de temporada de Willow Creek. Si os apetece hacer algún *show*, tenéis hasta hoy para decírnoslo y poder añadirlo a la función final. Y no, no cuenta ningún *show* donde no haya ropa.

—¡Pues ya me has fastidiado el mío! —chilla Kader, haciendo que la gente se ría.

—Y el tuyo menos —bromea Bonnie—. Vamos a las cosas serias: necesitamos que nos ayudéis en las decoraciones, así que esta tarde esa será la actividad. No quiero quejas.

—A sus órdenes, jefa —grita otro compañero.

La gente empieza a hablar de nuevo, pero Bonnie vuelve a usar la sirena.

—No he acabado. Como sabéis, van a venir algunos familiares, así que, por favor, comportaos y no la lieis.

Abro los ojos sorprendida, no tenía ni idea de eso.

—¿Vosotras lo sabíais? —pregunto a Nova y Skye.

—Y nosotros —confiesa mi hermano—, pero…

—¿Y a quién le has dicho que venga?

—Te lo creas o no, primita, no ha hecho falta decir nada, pero por lo que estuvimos hablando, es muy complicado que en plena temporada puedan venir. Pero si viniera alguien sería un secreto, tenlo muy claro.

Me levanto de golpe y voy señalándolo con el dedo.

—Dímelo o te juro que te extirpo el corazón con la uña.

—Perderás a lo mejor de tu vida después de tu mellizo.

Resoplo y miro a mi hermano, a ver si con él la cosa mejora, pero solo niega con la cabeza.

—Capullos, me las pagareis.

Salimos del comedor, planeando irnos un rato al lago, el mismo al que solíamos ir algunas mañanas antes de ir a las actividades. Estoy tan tranquila caminando cogida del brazo de Nova cuando a lo lejos distingo a Zadie, que va directa a nuestra cabaña. El corazón me da un vuelco porque si ella está aquí existe la posibilidad de que Dax haya vuelto. El primero impulso es ir hasta ella, pero como siempre, mi primo siempre tiene que hacer de las suyas.

—¡¡ZADIE!! —grita, agitando las manos como si no fuera a verla —. Estamos aquí.

—¿Te quieres callar? Que no es ciega.

—Ay, ay, Skye, deja de quejarte por todo lo que hago, suéltate un poquito, cariño.

Zad levanta la mano y se acerca al grupo con una sonrisa. Con cada paso que da, mi corazón se acelera, y no sé, pero mi hermano lo ha notado y se ha colocado a mi lado, agarrándome la mano.

Se toma su tiempo en saludar a todos hasta que por fin llega a mí.

—Nei… hola, esto… ¿Cómo estás?

—Hola, Zad —respondo, forzándome a sonreír—. Te veo bien.

—Verás, he venido —dice, mirando al resto del grupo— a traerte algo.

Acto seguido, levanta la mano y me muestra un sobre. Mi corazón vuelve a dar un vuelco y no puedo evitar que me tiemblen

un poco las manos. Trago el nudo que está subiéndome por la garganta e intento ordenar todo lo que quiero decir sin que suene mal.

—¿Qué es eso?

—Dax me lo ha dado para ti.

Suelto una risa falsa y niego, soltándome de la mano de mi hermano.

—Lo siento, y quiero que sepas que no tengo nada en tu contra, pero no pienso coger nada.

—Pero…

Mi hermano vuelve a agarrarme de la mano y la aprieta para que coja ese maldito sobre.

—He dicho que no, no pienso coger ese puto sobre —digo con la voz alterada—. Si tiene algo que decirme, que tenga los huevos de venir y decírmelo a la cara, no como un puto cobarde mandando a su amiga.

—Zad, no le tengas en cuenta lo que dice, no ha tenido una buena semana.

—La entiendo —confiesa con pesar—, yo solo quería ayudar.

Mi hermano hace el amago de coger el sobre.

—¿Qué parte no has entendido, joder? —chillo, dándole un manotazo para que no coja nada.

—Lo siento, solo quiero que… lo leas cuando tú quieras.

Estoy tan enfadada; es que no pueden entender que lo único que quiero es que él sea quien lo traiga, que dé la cara.

—¿Sabes qué, Zadie? —Niega, y al ver que le miro la mano, intenta guardarlo—. ¿Lo vas a ver?

—Sí, es más, si quieres puedes venir conmigo, no tendrá problema, de hecho, creo que sería lo mejor.

—¿Que yo vaya? —repito incrédula—. No, no me pienso mover de aquí porque él ha sido el que se ha ido sin avisar, solo quiero que le transmitas este mensaje.

—Lo que tú quieras, Nei, pero no te enfades conmigo, por favor.

Niego, dándole a entender que entre ella y yo no pasa nada.

—No estoy enfadada contigo, tú no tienes la culpa. Pero sí estoy dolida con él porque solo se sincera contigo. Y siento que, aunque

os conozcáis desde hace años, eso no le da derecho a dejarme fuera, como si yo no pintara nada.

—Lo sé, y créeme que yo se lo he intentado hacer entender, pero es un poco cabezón, dime tu mensaje y seguro que le hace cambiar de opinión.

—Siempre sinceridad, aunque duela.

—Entendido —dice, agachando la cabeza—. ¿En serio no la quieres?

—He dicho que no…

—Nei-Nei, creo que deberías cogerla —comenta Kader.

—¿Cuántas veces lo tengo que repetir? Me sabe mal por el mal trago que debe estar pasando Zad, que no tiene nada que ver, pero no voy a coger algo después de una maldita semana sin dar señales de vida. ¿Ahora tengo que caer rendida a un cutre trozo de papel? —Río irónicamente.

—Tranquilízate.

—No me da la gana, Dider. ¿Sabéis qué? Me largo —suelto de repente, y cuando mi hermano intenta detenerme, me zafo del brazo y veo a Kader cogerlo—. No vengas, no me busquéis, dejadme un puto rato sola. Estoy harta de todo esto.

Empiezo a andar sin mirar atrás. Un escalofrío me recorre por todo el cuerpo, nunca he contestado de esa manera y me siento como una desagradecida con ellos, que son los únicos que se han preocupado por mí. Cuando llego al lago, voy directa al muelle. Esta vez no corro: camino despacio, como si me estuviera despidiendo de él para siempre. Me quito las sandalias, me siento y dejo que mis pies se mojen en el agua helada mientras algunas lágrimas caen por mis mejillas.

No sé cuánto tiempo pasa cuando escucho la madera crujir e instantes después, alguien se sienta detrás de mí y me rodea la cintura.

—Nei… Estoy aquí, tranquila—susurra Kader contra mi cabello, apretándome más fuerte mientras yo suelto un sollozo ahogado.

Apoyo mis manos sobre las suyas.

—Shhh, suéltalo todo —murmura de nuevo—. Sabes que no soy el mejor dando consejos, que tengo el título de ser el que más la

caga, pero si tú me pides que vaya a buscarlo… yo voy y te lo traigo a rastras.

Una risa amarga se me escapa entre lágrimas porque, por mucho que me queje de él, sé que sería capaz de eso y de mucho más.

—Vamos… vamos los dos —añade mi hermano, sentándose a mi lado y cogiéndome de la mano—. No tengas ninguna duda de que haríamos eso por ti, Nei-Nei, y no nos riñas porque no podemos dejarte sola.

Ahora no sé si lloro por la rabia, por culpa de Dax o por saber que tengo a dos personas importantes a mi lado. Que, por mucho que les haya pedido que me dejaran en paz, han dejado todo a un lado y han venido a buscarme… a apoyarme. Asiento y dejo caer las lágrimas porque acabo de entender que, por más que me rompa, nunca voy a estar sola.

44. X ti

Neisha

El gran día ha llegado. La fiesta empieza en unas horas y la verdad es que nos hemos esmerado en la decoración; no puedo dejar de mirarla. Si la fiesta del bosque fue una pasada, juro que con esta me quedo sin palabras.

Todo está completamente transformado. Un montón de luces cuelgan de un lado a otro de los árboles, creando un ambiente idílico. Las mesas están repartidas por todos lados con una decoración preciosa, al igual que los centros de mesa con flores silvestres; alguno me llevaré, así como quien no quiere la cosa. Por supuesto, no podía faltar la barra libre, cortesía de mi tía Ceci, y sí, ha venido el mismo chico que la otra vez. Cada rincón, incluso la entrada al campamento, parece sacado de un cuento o, mejor dicho, de una novela. Todo es perfecto.

Aunque hoy se celebra la fiesta final, el campamento no cierra sus puertas hasta dentro de unos días, pero nosotros hemos decidido volver a casa en un par de días y así preparar todo lo de nuestros estudios.

Ayer por la noche, mientras mi tía no paraba de insistir en que hoy recibiría el vestido que quiere que lleve, me encerré en mi habitación y decidí que iba a escribir una carta.

Sé que a Dax le ha llegado el mensaje porque, cuando volví del lago, tenía una nota en mi cama, solo que la arrugué y la tiré a la basura. No voy a negar que la curiosidad me picaba, pero también me molestaba que no se quedara, que no diera la cara. Me niego a leer cualquier cosa que venga de él.

Así que decidí escribirle la carta para dejársela en el lugar que sé que será lo primero que pise cuando vuelva. Sé que muchos me podrían decir que mi actitud es de cobarde, quizá de una estúpida, pero no puedo remediarlo.

Para Dax

No sé ni por dónde empezar, y solo espero que alguna vez leas esto. Y si lo lee otra persona, eres un cotilla, por favor, déjala donde estaba por si acaso aparece el dueño.

Sé que no tendrías por qué leer esto, pero quizá, como yo, has necesitado usar el papel y el boli para expresar las ganas de matarte, y eso, como comprenderás, no lo puedo gritar a los cuatro vientos. He pasado unos días de mierda y me arrepiento de no haber dado un paso el día de la pelea, simplemente no pude, me quedé tan congelada que solo me salían las lágrimas. Quiero que sepas que te esperé en el lago hasta muy tarde con la esperanza de que aparecieras, sin embargo, no lo hiciste… ni los siguientes días. Y si lo hiciste, fue a escondidas, y eso no me sirve. Traidor.

Doblé la hoja y la metí en el sobre, luego fui directa hacia el mismo árbol donde todo empezó, donde estaban nuestros manuales de supervivencia y donde dejaría un último regalo para quien abra esta caja después.

—Que alguien me ayude a rizarme el pelo o no voy a estar arreglada a tiempo —grita Nova desde su habitación—. Os lo estoy avisando.

—Voyyyyy. Oye, ¿vienen vuestros padres? —pregunto, entrando a su cuarto.

—Sí, claro, no creo que tarden mucho.

—¿Y los tuyos?

Niego, y en verdad me da pena que no hayan podido conocer este lugar, sé que les hubiera encantado.

De pronto, unos golpes en la puerta llaman la atención. Son insistentes. Y cada vez más fuertes.

—Kader tiene que joder hasta el último momento —grita Skye desde el baño, como si eso fuera lo más normal del mundo.

Lo raro es que él no haya contestado como otras veces.

—Pues que se espere, que estoy en pijama y ocupada con el pelo —responde Nova.

—Tía, que te ha visto casi desde el primer día en pijama —me burlo—. Ya voy yo, total, aún no puedo vestirme y no vaya a ser que

se esté ahogando con la pajarita.

Skye se asoma justo cuando estoy a punto de bajar las escaleras.

—¿Que se va a poner pajarita? Así, rollo señor millonario empotrador —suelta Skye, saliendo del baño—. Eso no me lo pierdo yo.

—¡Oyeee, no te pases, eh! —se queja Sienna.

—Que sí, tranquila, que no te lo quito —responde Skye con una sonrisita venenosa.

Me río y niego, dándola por imposible. Sé que cuando no estemos juntas la voy a echar mucho de menos.

—Tía, quizá es el vestido que te manda tu familia.

—Pues eso espero… porque si no me planto un tejano y a tomar por saco —le digo, guiñándole un ojo.

—Y una mierda… me habéis obligado a vestirme rollo *princess* y no vas a venir tú con la excusa barata de vestirte como te salga del kiwi… Ni lo sueñes, Neisha.

—Lo del vestuario ha sido idea de tu hermana —me defiendo, parándome en medio del comedor—. Yo no tengo la culpa de que no haya llegado, pero tranquila, que aún hay tiempo.

—*Ñi ti pricupis* —responde, imitándome en burla mientras va hacia la puerta.

Antes de que pueda abrirla, vuelven a golpear con fuerza, lo que la asusta.

—Te juro, Kader, que te voy a mutilar las manos y te las voy a lanzar… —gruñe, apretando los dientes, y abre la puerta de golpe.

—¡¡SORPRESA!! —exclaman al unísono mis tías y mi madre.

Me quedo tan sorprendida que no puedo abrir la boca; corro la poca distancia que nos separa y abrazo a mi madre como si hiciera años que no la veo.

—Si llego a saber que tengo este recibimiento, hubiera venido antes —dice entre risas—. ¡Ceci, ¿puedes parar de empujarme en un momento tan especial con mi hija?!

—Solo quiero que te apartes, ocupáis toda la entrada —se queja, dándonos un empujón que casi nos tira.

—Todo el camino igual, todas tenemos ganas de verlos —interviene mi tía Mel.

De pronto, otra voz que reconozco a la perfección empieza a sonar.

—Oye, que nosotros existimos también —mi hermano enseña el móvil, donde aparecen mi padre y mis tíos—. Nos han obligado a quedarnos, pero que conste que teníamos todo preparado para ir a veros.

—Otra vez, Carter… —se queja Ceci—. Que es un viaje de chicas, no pintáis nada.

—Mamá…, ¿dónde están los primos? —grita Ever, quitándole el móvil a mi tío.

Me separo de mi madre y cojo el teléfono para enfocarnos a mi primo, a mi hermano y a mí.

—Estamos aquí, pequeña —dice Kader, y automáticamente se le agranda la sonrisa—. Soy un imán para todas las mujeres —susurra, orgulloso—. ¿Dónde está Miler?

—¡*Toy* aquí, pero no me deja el teléfono! —se queja, intentando quitárselo.

—Chica con carácter —susurro, mirando a mi primo.

Les prestamos unos minutos de atención y, cuando vamos a hablar con nuestro padre y tíos, mi madre se acerca para despedirlos y recordarles que luego, en el baile, los llamarán, que hay muchas cosas por hacer.

—Que no se acuesten tarde los hijos de Satán.

—¡Cecilia! No incluyas a mi hija con ese nombre —se queja Mel.

—Pues no opinas lo mismo cuando te las lía pardas…, que menuda joyita manipuladora has sacado por el…

—Cecilia, basta y contrólate, que estamos de visita.

—¡¡JODER!! —exclama Skye, apoyada en el marco de la puerta —. ¿Y todo esto en apenas cinco minutos?

Mi tía se gira y sonríe de manera maliciosa, miedo me da de lo que le pueda soltar ahora mismo.

—¿Así que tú eres Skye? —Mi amiga asiente—. Ven aquí, joder, yo también tenía ganas de conocerte.

Mi amiga suelta una carcajada cuando mi tía abre los brazos para recibirla y ambas se funden en un abrazo como si se conocieran de toda la vida.

—Bueno, bueno —interrumpe mi madre—. Skye, cariño, no le des alas al ego de esta psicópata, que quizá te arrepientas en algún momento.

—Eso es verdad —apoya Kader, ganándose la mirada de Ceci.

—¿Se puede saber qué pasa? —grita Nova, con su melena de leona, acompañada de Sienna.

—Hermanita, ¿has metido los dedos en el enchufe?

Kader se ríe por lo bajo y mi hermano le da un codazo para que se controle, se ve tan mono defendiéndola.

—Eres imbécil, sabes que tengo el pelo rebelde.

—Nos hemos dado cuenta —murmura Ceci—. Vamos a ver, tenemos un plan.

—A tomar por culo la fiesta.

—Como vuelvas a soltar un taco por algo que propongo, te arranco los dientes, querido sobrino. Esto es por vuestro bien.

—Me queda clarinete, tía —responde Kader, llevándose la mano a la cabeza.

—Así me gusta, es fácil dialogar contigo. —Le guiña un ojo y le revuelve el pelo como si tuviera dos años.

Mel y mi madre se miran la una a la otra y yo sigo flipando con que hayan venido hasta aquí. Sinceramente, no me lo esperaba. Me habían hecho creer que estaban a tope en la reserva, y no dudo de que sea cierto porque en esta época no cabe ni un alfiler. Supongo que tener la cabeza en otra parte ha hecho que no estuviera tan pendiente.

Tras pasarnos un rato entre abrazos, besos y demás confidencias, mi madre se acerca a las bolsas que ha traído y empieza a sacar detalles para mis amigas.

—Vaya, muchas gracias, señora Dubois —dice Nova con algo de vergüenza.

Mi madre alza la ceja y se la queda mirando sin decir una sola palabra.

—La has cagado con tu suegra, pequeña —susurra mi tía, agarrándola del brazo.

—¿Me ha llamado «señora»? —pregunta mi madre, haciéndonos un repaso a todos.

—Efectivamente, señora, y encima Dubois —se mofa Ceci.

—Mamá, por favor

Mi hermano se pone delante de ella y la mira suplicando que no haga ni diga nada raro.

Esta nos mira con los ojos abiertos sin entender nada, solo le hago un guiño para que se despreocupe.

—Verás, Nova, voy a ser muy directa y con buenas palabras porque si no a mi hijo le va a dar un síncope —suelta, agarrándola de la mano.

—Ay, Dios, ahora se la arranca —susurra mi tía.

—Cecilia, cállate la boca y deja que continúe —la amonesta Mel —, siempre tienes que meter puntada en todo.

Mi madre las mira a ambas y se callan de golpe.

—Como iba diciendo, no me llames señora porque puede que no me lo tome tan bien como ahora mismo y me convierta en una suegra mala…, pero malísima, de esas que no dejan que el amor triunfe.

Sin poder evitarlo, empiezo a reír junto a Kader por la cara que ha puesto. Sin embargo, y para sorpresa de todos, mi madre se acerca y le da un abrazo a Nova para que se relaje.

—Es broma, bonita. Pero no me vuelvas a llamar señora, soy Ingrid, ¿de acuerdo?

—Entendido a la primera.

—¿Vamos al lío ya?

—Sí, Ceci, procede a contar el plan.

—No, mejor lo cuento yo, que parece que solo he venido de acompañante —se queja Mel—. Os vamos a ayudar a peinaros y maquillaros.

—Quería contratar a una peluquera y a una maquilladora —interviene mi tía sin poder remediarlo—. Pero menos mal que la hicimos entrar en razón porque lo veo exagerado, tampoco es que nos vayamos a una cena en los Hamptons.

—Pues eso: traemos tu vestido, Nei, la ropa de Dider y Kader ya está en su cabaña… Y, bueno, un detallito para las chicas que, por supuesto, estos cafres no van a ver todavía.

—¡Injusticia! Os cubrimos las espaldas, os conseguimos de todo y, aun así, nos ocultáis cosas —protesta Kader, resoplando como si estuviera indignadísimo.

—Venga, que hemos pedido comida y luego os largáis —dice mi tía, haciendo que mi hermano y mi primo aplaudan como focas.

Debe ser cuestión de las hormonas, o del corazón, que no deja de latirme demasiado rápido. Pero no puedo dejar de mirar de un lado a otro. El salón de la cabaña está lleno de gente y tengo un nudo en la garganta al pensar que quizá, en algún momento, Dax podría haber estado aquí. Siento ese remolino de emociones imaginando que podría haber compartido esto con él. No sé si voy a poder contener esta sensación hasta que acabe todo esto.

Me encanta verlas juntas, trabajar juntas, porque, a pesar de estar todo el día discutiendo, me han enseñado el verdadero significado de la amistad. No necesitan palabras bonitas ni gestos que demuestren lo que hay; simplemente están la una para la otra, y eso dice mucho. No sé qué haría sin ellas en mi vida; una vez más, me han demostrado que la distancia no es un impedimento cuando alguien quiere estar al lado de otra persona. Que soy importante para ellas y que serían capaces de viajar hasta el fin del mundo solo para apoyarme.

He pasado medio verano haciéndome la fuerte, fingiendo que no me gustaba ningún chico, que podía sola y que no necesitaba a nadie en el ámbito del corazón porque en el resto es obvio que sí. Pero ahora, viendo cómo estamos en familia, de qué forma colocan el vestido y ayudan a mis amigas como si fuera lo más natural del mundo, me doy cuenta de lo equivocada que estaba. Ellas debían estar aquí. Aunque también extraño a la otra parte de la familia, pero con ellas… con ellas el vínculo es brutal.

DAX

Estoy pegado a la pared de la cabaña, intentando mirar por la ventana sin que me pillen, pero es imposible. Entonces escucho su risa y es un dardo directo al corazón.

Estos días han sido un caos, pero no he dejado ni un solo segundo de pensar en ella, de arrepentirme por la manera en la que me fui, sobre todo, por no haber reunido el valor antes.

Ayer no aguantaba más. Fui directo al único lugar en el que pensé que podría estar o, al menos, encontrar algo suyo. Estuve horas allí, sentado, esperando como un idiota hasta que la madrugada empezó a calar en los huesos y entendí que ella no iba a aparecer por arte de magia. Si quería verla, tenía que ir a buscarla.

Fue entonces cuando se me ocurrió escarbar en la tierra, justo en el sitio donde guardábamos nuestras tonterías de críos. Mis manos temblaban, no sé si de frío o de miedo, y cuando toqué la caja, sentí que el corazón se me detenía.

Para mi sorpresa, dentro había una carta nueva. Con mi nombre. Con la fecha de este año.

No lo dudé.

Abrí la carta y empecé a leer, sintiendo cada palabra como un golpe en el pecho. Tenía la esperanza de que la otra mitad fuera mejor…, pero me equivoqué.

Escribo esto porque necesito sacar lo que no me atrevo a decirte cara a cara. Porque todo se volvió demasiado real en tan poco tiempo que quizá no lo he o no hemos sabido gestionar. Sé que, de una forma u otra, has intentado acercarte, que has dejado señales de que te importo, pero… yo también tengo miedo. Miedo de volver a confiar, de abrirme y que todo se rompa otra vez. Sé que a veces exagero, pero simplemente… intento protegerme. ¿Me entiendes?

Lo peor es que, aun así, no puedo negar lo que siento. No puedo negar que cada recuerdo contigo me arranca una sonrisa, aunque fueras un imbécil, y al mismo tiempo me duele por lo corto que fue. Pienso en ti más de lo que quisiera, y se nota tu ausencia en cada rincón del campamento, en nuestro lago… y aunque me enfade, aunque diga que quiero estar sola, siempre hay una parte de mí que te está esperando. Y sí, sé que suena contradictorio.

No sé cuándo ni cómo volveremos a vernos, ni si estas palabras llegarán algún día a ti como quiero. Pero sí sé una cosa: aunque duela, me quedaré con el recuerdo del mejor verano de mi vida porque, quieras o no, tú fuiste protagonista.

Y que sepas que… no te soporto, pero me encantas.

Con todo mi cariño,

Neisha

Las manos me temblaban, el impulso de ir hacia ella era demasiado grande, pero no sabía cómo explicarle por qué la había cagado de ese modo. Quizá fue el miedo, como ella dice, aunque eso no es excusa. Estaba intentando procesar, memorizar cada una de sus palabras.

«No te soporto, pero me encantas».

Solo ella podía acabar una carta de esa magnitud con unas palabras que se me quedaran en el alma y al mismo tiempo dejarme como una mierda. Necesitaba escucharla decirme eso, mirándome a la cara con esos ojos verdes que hablan por sí solos. Que admitiera que todavía me echaba de menos ya era buena señal, y esta vez no iba a ser el imbécil que ella recuerda.

Pero el problema es que lo fui. Y lo peor de todo es que lo sabe.

Recuerdo aquella tarde como si la tuviera grabada en la piel. Cam estaba furioso, gritándome todos sus reproches, recordándome que, como monitores, no podíamos «liarnos» con nadie, y menos con una campista. Quise explicarle todo de buenas maneras, pero la rabia me bloqueaba al mismo tiempo que sacó lo peor de mí. Cada frase me llenaba de impotencia y culpa, aunque en realidad no había hecho nada malo… o al menos nada que él no hubiera hecho antes. Estuvimos mal los dos; no deberíamos haber llegado a ese extremo.

Ver a Neisha allí, llorando, con los ojos fijos en nosotros sin moverse, me paralizó. Tenía miedo de empeorar las cosas y, aun así, tomé la peor decisión de todas: largarme como un cobarde, sin esperar ni un segundo para verla, aunque me despedí con una nota.

Sin embargo, Zadie acabo confesándome días después lo que había pasado. Había hablado con Cam en la cabaña; por lo visto, mi hermano la visitaba más de lo que pensaba y por eso estaba tan arreglada. Entendí su reacción, su rabia, aunque no las hostias. Yo

había actuado bien, pero él, intencionadamente, acabó haciendo daño a alguien que no le perdonaría fácilmente.

—Big D, será mejor que no vayamos —susurra Zadie, tirando de mi mano—. Veo algunas lagunas en tu plan; vamos a la cabaña y mejor organizamos cómo vas a entrar a la fiesta. Pero también te digo que podríamos ahorrarnos todo esto e ir ahora.

—¿La estás escuchando? —Asiento—. Se oye feliz… si interrumpo ahora, quizá la cague. Además, está toda su familia y, con una de sus miradas, paso…, pero si se ponen de acuerdo…

Zadie suelta una carcajada y de inmediato se tapa la boca para que no nos pillen.

Decidimos ir a la cabaña, así que nos metemos por el camino secreto. Quiero evitar que cualquier persona del campamento me vea, y esa es la única manera. Cuando estamos a punto de llegar, escuchamos un ruido, o más bien un silbido, que nos pone en alerta.

—¿Qué haces aquí? —preguntan.

De pronto, reconozco una voz, es Kader saliendo de detrás de mi cabaña.

—Justo hoy te dignas a aparecer —añade Dider desde el otro lado, cruzándose de brazos.

—Chicos, dejad de hacer los gánsteres porque no os pega nada —dice Zadie en un intento de calmar las aguas.

—¿Ves, Did, como sí era él? —responde Kader, esbozando una sonrisa satisfecha—. Qué poca credibilidad tengo entre mi familia.

Resoplo, llevándome una mano al pelo.

—No estáis pillando nada. Así que, si no os importa, tenemos prisa.

—¿Prisa para ir a dónde? —pregunta Kader, ladeando la cabeza —. Mira, no hemos tenido oportunidad de verte y eso que he puesto algo de empeño.

—Venga… ¿Qué queréis?

—¿A qué has venido? —Dider se acerca y se planta frente a mí.

Miro a Zadie y hago un gesto para que entremos en la cabaña. Cuando lo hacen justo detrás nuestro, les señalo el sofá para que se sienten.

—No tenemos todo el tiempo del mundo.

—Oye, tenéis todo el derecho de estar así —les digo con calma —, pero los motivos solo se los daré a ella.

—Mira…, Batido de mango —suelta Kader, apoyando las piernas sobre la mesa—, a mí el rollo que tengas me suda los cojones, lo que no me da igual es ver a mi prima mal… porque un gilipollas como tú se larga sin despedirse después de liarte a hostias con su hermano. ¿Me entiendes?

—Y no solo eso, que mandas a Zadie, que no tiene nada que ver aquí, a traerte tus mierdas de cartas —remata Dider.

—Kader, reconozco que eres un poco especial con los apodos, pero tío, búscalos para no reír en tu cara.

—No te fijes en eso, ve al grano, Dax.

Me cruzo de brazos y empezamos a discutir sobre un sinfín de cosas. Les cuento mi plan y, en más de una ocasión, dudo al ver los gestos que ponen. Lo que no esperaba es que se pusieran a discutir entre ellos sobre ciertos puntos que no les cuadraban de lo que les he contado. Pero cuando termino, no necesito que digan nada. Sé que me van a ayudar, aunque sea solo por el bien de ella.

***

Ha llegado la hora.

Hace unos minutos me han agregado a un grupo de WhatsApp llamado *Dirty Dancing* donde estamos Kader, Dider, Zadie y yo.

El primer mensaje es una foto de los pies de quien supongo es Nisha; imagino que es para crearme expectativas, porque a continuación ha puesto:

Kader:

Si no fuera mi prima…

Dider:

Deja de decir gilipolleces, es mi hermana, pero
sí, está MUY GUAPA.

Zadie:

¿Podéis enseñarme una foto a mí por privado?

Kader:

No, te has quedado con ese allí porque has querido.

Dider:

Te la acabo de mandar.

—¡Hostia…, qué pasada! —grita Zadie, mirando la pantalla de su móvil.

—¿No me vas a dejar que la vea?

—Es mejor que te lleves la sorpresa, te va a encantar.

Llega el segundo mensaje avisándonos de que ya podemos meternos por el campamento, pues todo el mundo está en la zona. Sin embargo, me piden que espere un poco a que se suelte porque si no puede reaccionar de la manera que no queremos.

—Relájate, todo va a salir bien.

—No sé… dejar que esos dos se encarguen de una parte del plan no termina de convencerme.

—Era la única opción que tenías y ya no hay tiempo de cambiar nada, Big D, relájate, yo siempre estaré aquí —dice, acercándose para darme un abrazo—. Y ella sé que también, bueno, mejor dicho, todo el grupo.

Caminamos hasta estar cerca de donde se celebra la fiesta. El corazón me late a mil por hora con cada paso que doy, y encima intento no matarme con las malditas ramas que se cruzan en el camino. Llegamos al primer punto y la música empieza a escucharse a lo lejos, de repente, alguien me pone la mano en el hombro.

Mi primera reacción es girarme de golpe, casi a punto de soltar un puñetazo, hasta que veo quién es.

—Joder… ¿Qué ha sido eso de llamar por el nombre? Me vais a matar del susto.

—Lo siento. Sé que te lo he repetido varias veces, pero verte aquí, caminando como si fueras un ladrón con su ayudanta… —Mira a Zadie y le dedica una sonrisa—. Dax, no he sido un buen hermano, y quiero decirte que eres un ejemplo. La edad no exime de hacer gilipolleces, y menos cuando se trata del corazón.

Lo miro en silencio unos segundos, incapaz de reaccionar. No me esperaba esto, y un nudo en la garganta no me deja ni siquiera balbucear. Y, sin pensarlo, lo abrazo.

Esto no es solo un gesto, no es un movimiento automático; para mí significa mucho más. Es como si en este instante mi hermano,

por fin, hubiera podido arrancarse ese peso de la cabeza, asumir sus errores y dejar atrás todo aquello que nos había separado.

Es un abrazo que lo dice todo entre nosotros.

Zadie está a un lado intentando disimular. Se lleva la mano a los ojos, como un gesto casual, pero solo es para evitar que las lágrimas sigan cayendo por sus mejillas.

—Ya era hora, joder —murmura entre sollozos—, por vuestra culpa me voy a destrozar el maquillaje.

Cam se encoge de hombros.

—Te espero en la fiesta, no tardes mucho.

—Esto… Cam…

—¿Sí?

—No lo sabe.

—No hace falta que me digas nada, solo estaré allí esperando a que hagas acto de presencia y busques a tu chica… y, no sé, quizá disfrutar de Willow Creek.

Asiento y se despide con la mano.

Un nuevo mensaje del grupo.

Kader:
Todo controlado, ojo, que están mis tías.
Y son peligrosas.
Dider:
Skye, Sienna y Nova saben todo,
ponte detrás del DJ
Y cuando ellas levanten la mano
entra, que la gente…
Kader:
La gente te va a hacer el corrillo,
qué emoción.

Vale, ya vamos para allí.
Recordad no dejar sola a Zadie.

Dider:
Tú concéntrate en lo que tienes que hacer y

déjanos a nosotros que sabemos lo que hacemos. Ah, y como llore…

Me partes las piernas.

Me paso las manos por los pantalones y seguimos el camino.

—Sé tú mismo y saldrá bien —me anima Zad.

El ambiente es una auténtica pasada, este año se han lucido con la fiesta, todo está iluminado con bombillas. Hay buena música y la gente baila por toda la pista improvisada. Sé que no es el mejor momento, pero empiezo a notar unas cosquillas en el estómago que no son ni medio normales.

—Te dejo aquí… Hazlo bien.

Zadie sonríe mientras me abraza como si no fuéramos a vernos más.

Escondido en mi rincón, tengo una vista privilegiada de todo, pero por más que la busco, no logro encontrarla. Me ajusto la camisa que me han obligado a ponerme y entonces la música cambia y empieza a sonar *X TI* de Feid y Kapo, me asomo y veo cómo Kader la lleva hasta el medio de la pista mientras bailan.

Avanza, moviéndose al ritmo de la música, con esa forma de andar que parece que sabe lo que provoca. Kader le pone las manos en la cintura y, aunque intento convencerme de que no pasa nada, siento un nudo en el estómago.

El vestido que lleva… joder. Es blanco, sencillo, pero le queda como hecho a medida. No necesita más para brillar. Entonces, Kader la gira y ella se inclina un poco siguiendo la canción, perreándole y dejándome flipado. La espalda queda totalmente descubierta, sostenida apenas por unos finos tirantes adornados con pequeñas perlas. El pelo suelto, cayéndole con sus rizos naturales, y esa diadema de flores que parece sacada de otro mundo.

Me ha dejado sin palabras.

Kader hace un gesto con la mano, aparece mi hermano y se pone a bailar con…

Mierda, qué cojones…

Zadie se ríe mientras Camden la coge de la mano y le da una vuelta como si estuviera exhibiéndola. Juro que me pinchan en este momento y no sacan ni una gota de sangre.

Kader y Dider deciden animar a Camden, gritando y aplaudiendo, contagiando a todos con su energía mientras el resto del grupo se une haciéndose dueños de la pista. Y yo no puedo más. Solo tengo ojos para ella, riendo, apartándose el pelo y sin dejar de bailar es como si me estuviera hipnotizando.

Y no lo pienso, salgo de mi escondite y camino con paso decidido sin dejar de mirarla.

Al principio, nadie se da cuenta, pero cuando me atrevo a colocarme detrás de Nisha y pasar la mano por su cintura, los gritos no se hacen esperar. La música sigue sonando, y cuando ella se gira, se queda helada, hasta casi pierde el equilibrio.

—Joder, tío, no era el momento —se queja Kader.

Nos miramos fijamente a los ojos, parece que ninguno de los dos se atreve a hablar. Entonces reúno todo el valor y le cojo la mano para darle una vuelta.

Todos nos piden que nos movamos y, como si fuéramos robots, empezamos a bailar pegándonos poco a poco.

—Lo siento —susurro, apartándole el pelo del rostro.

Sus ojos verdes me taladran, hablan por sí solos y sé que está muy enfadada, pero por un segundo no hay nada más: ni música ni gente ni la fiesta. Solo ella y yo.

Apoya la cabeza en mi frente y, a pesar del ruido, puedo escuchar su respiración mezclarse con la mía, siento cómo le tiemblan un poco las manos, por lo que decido cogérselas y dedicarle media sonrisa.

—Sé que esto no es nada, que tenemos que hablar, pero no podía aguantar más viéndote…

—Dax… —susurra, y su voz tiembla, pero con una sonrisa—. Eres gilipollas.

Suelto una carcajada.

—Tienes razón —digo, apretando un poco más sus manos—, pero solo esta vez, no quiero que te acostumbres.

Ella suspira y me lanza esa mirada que me pone nervioso, llena de diversión y con ganas de fastidiarme.

—No creas que con esto te libras —susurra con una sonrisa traviesa—, todavía tenemos cuentas pendientes y sigo muy enfadada.

—Lo sé —respondo, acercándome un poco más—, pero ahora… solo quiero disfrutar de este momento contigo. ¿Me dejas?

—Si te digo que te vayas, ¿lo vas a hacer?

Niego, arqueando las cejas con una sonrisa divertida.

—Ni lo intentes porque soy capaz de sacarte de aquí en brazos si es necesario, recuerda que tengo ayuda.

—No te soporto…

—Hablando de eso, ¿puedes decírmelo completo… como en la carta?

Abre los ojos sorprendida y asiento, confirmándole que la he leído, y entonces se muerde el labio y asiente.

—No te soporto, pero me encantas.

Levanto la vista y los veo a todos alrededor, disimulando. Me envalentono y le doy un beso suave en la comisura de los labios.

No puede evitar reírse y, con las mismas, se apoya en mí y nos dejamos llevar, dejando que el mundo gire alrededor sin importar nada más.

Podemos cagarla un montón de veces, cometer errores que nos llevan a situaciones complicadas, actuar por impulso, pero solo hay una oportunidad para dejar el miedo a un lado y que el corazón decida, para demostrarle a esa persona lo realmente importante que es para ti.

Epílogo

Neisha

Junio 2025

Reconozco que he estado esperando este momento durante un año. Tenía la esperanza de que él estuviera aquí. De hecho, se supone que así debería ser, pero no hay ni rastro. Continúa siendo un gilipollas.

Esta vez volvemos a Willow como monitores, y aunque las cosas han cambiado un poco, venir a este lugar fue lo mejor que pudo pasarme. Hace un año todo empezó con un choque, con unas bromas que se nos fueron de control, pero nos divertimos como solo nosotros sabemos hacerlo.

Muchos decían que era un amor de verano, pero yo sabía que no era eso. Lo nuestro iba más allá. Y sí, obvio que somos jóvenes, sin embargo, eso no justifica que cuando la persona correcta se cruza en tu camino tengas que apartarla. Solo hay que aprovechar el momento…, y así lo hicimos.

Sé que estáis esperando el salseo intenso, pero eso forma parte de una privacidad que hemos decidido tener. Aunque, como me debo a vosotros, os contaré un poco porque os lo merecéis: después de acabar el baile, me despedí de mi familia. Dax y yo hablamos durante horas, nos desahogamos y nos dimos cuenta de lo estúpidos que habíamos sido. Es que a veces, en la vida, harás daño a quien menos lo esperas, sin querer, claro, pero lo harás. Te marcharás de donde no debías, gritarás, te pelearás… y un montón de cosas. Así es la vida, no te preocupes.

Hemos tenido un año para conocernos, aprender el uno del otro, saber lo que nos gusta y lo que no, por ejemplo, las

despedidas son una mierda (y no, no pienso disculparme por la palabrota porque es la verdad). Porque cuando a uno de los dos nos tocaba volver a casa, solo quería que el mundo se paralizara y nos dejara un poquito más. Siempre las odiaré, y créeme, si alguna vez te toca pasar por una, entenderás exactamente lo que siento.

Mi consejo es que viváis todo lo que os dé el verano, y no me hagáis la vida imposible porque el lago es hondo y cabe algún que otro cadáver. Y no es un farol: cuando me enfado soy lo peor.

Ah, y sí, por si te lo preguntas: para sorpresa de muchos, Kader y Sienna siguen juntos. Nadie apostaba un duro por ellos el verano pasado, pero ahí están, como dos tontos pegajosos.

Nova y Didier… bueno, esos han tenido sus altibajos, pero al final se nota que no pueden vivir el uno sin el otro. Son tan adorables que me da hasta vergüenza admitir lo feliz que estoy de ver a mi mellizo así.

Hoy hemos conocido al nuevo cocinero. Se llama Curtis y tiene una mano para las magdalenas que vais a alucinar cuando las probéis. Aunque aviso: jamás probéis nada que Curtis y Dax cocinen juntos. Skye casi acaba en urgencias por una salsa que picaba más que el infierno.

Zadie… ella fue quien nos unió a todos, quien nos hizo vivir su verano a través de sus ojos. Nos enseñó su primer amor…, su desamor y su perdón, aunque eso le duró más tiempo. Ahora está tranquila, y sí, alguna vez habla con Camden. Sin embargo, hace unos meses se fue a estudiar a España. Dax la echa un poco de menos, aunque lo que él no sabe es que en Willow Creek muchos sueños se cumplen.

El campamento sigue casi igual, aunque hay novedades: una tirolina enorme, un par de cabañas renovadas (incluida la nuestra), y, según Skye, una lista de normas más estrictas que nunca…, que estoy segura romperemos.

Con cariño (y un poco de amenaza),

Neisha.

—¿Ya has terminado o tengo que esperar mucho más? —pregunta Dax, moviendo el boli de un lado a otro.

—Eres un impaciente.

—Oh, claro, disculpa por no querer que sigas poniéndome verde.

Me giro y lo miro fijamente.

—Decir que eres un tarado y que fuimos gilipollas no es faltarte al respeto, es decir la verdad.

Niega con la cabeza y se acerca para darme un beso.

—Sabes que con eso no me vas a convencer, ¿no? —dice—. Lo digo porque puedo besarte las veces que quiera, pero eso…

—Shhh, relájate, Nisha —susurra, colocando el dedo sobre mis labios—. Mañana tenemos el día libre. ¿Qué te parece si vamos a la cabaña y nos bañamos en el arroyo?

Cierro el sobre y lo coloco en la caja nueva. Sí, la otra tuvo Dax que cambiarla en invierno porque estaba que rebosaba, a este paso vamos a tener que hacer un hoyo más grande.

—Oye, contéstame.

—Solo porque me gusta ese sitio, no porque vayas tú —le suelto con una sonrisa traviesa.

Dax se levanta y se apoya en la barandilla del embarcadero. Siento esa electricidad que siempre me recorre cuando me acerco a él.

Una vez que dejo todo bien guardado, me levanto y voy hacia él.

—¿Batido de mango para dar la bienvenida a este verano? —le pregunto, colocándome a su lado y entrelazando nuestras manos.

—Estaba deseando que me dijeras esas palabras.

Y, sin más, enlazamos nuestras manos. Me fijo en su nuevo tatuaje, un pequeño mango, y esbozo una sonrisa.

—A la de tres.

—Tres… dos… —digo, conteniendo la respiración mientras siento cómo su mano aprieta la mía—… ¡uno!

Nos lanzamos al lago. Siento el agua fría y, cuando salgo a la superficie, empiezo a reírme como una loca. Dax sale justo detrás de mí, salpicando agua por todos lados, y no puedo evitar mirarlo entre risas.

—¡Eres un desastre! —grito, moviendo los brazos para mantenerme a flote.

—Pero soy tu desastre —me susurra, acercándose más y dejando que sus labios rocen los míos.

Y entonces me besa, lento, sin prisa, justo donde quería estar.

Nos separamos y me guiña el ojo como un buen macarra.

—Bienvenida a nuestro verano —dice, y yo solo puedo asentir, sonriendo.

—Bienvenido a nuestro verano en Willow Creek.

Agradecimientos

Ha llegado el momento de la verdad. De nuevo escribo esto a mitad de la novela, pero es algo que me pide el corazón.

Esta historia no estaba pensada, de hecho, la idea es totalmente diferente y es que no quería abusar de todo el amor y las alegrías que me han dado mis tres locas, pero estaba en un bloqueo monumental y con miedo de escribir.

Ellos, a quienes he apodado **Los Willows**, han sido el aire que necesitaba. Volver a recordar ese mundo me ha alegrado la vida; volver a ser esa adolescente (como antes, no como la de ahora del 2025).

Escribir es un camino muy duro, y os prometo que, aunque lucho contra el síndrome del impostor, no puedo evitar pensar que todo es una mierda…, pero es MI mierda.

Mama: Gracias a ti, las locas fueron mi medicina cuando te perdí. Ahora sus hijos han vuelto a salvarme. Aunque no lo creas, te echo de menos y daría lo que no tengo por tan solo verte cinco minutos más. Te quiero de todo corazón.

A mi Manolito, mi otra estrella. Cuida de ella, cuida de nosotros.

Te quiero.

A mi hermano Daniel: JAMÁS dudes de que eres el tío más genial del mundo. Gracias por apoyarme siempre. Te quiero infinito.

A mi hermana Viki: lo tuyo viene en camino, pero si no te lees mis libros, te vas a quedar sin saber cómo India llega a su gran amor, ja, ja, ja (tú sabes de lo que hablo).

A mis hijos: sois el mayor regalo que puedo tener. Aunque me saquéis de mis casillas, y como diría vuestra tía…, sois dignos hijos míos. Os quiero.

A mis sobrinas Cristal, Neidi, Selena y Jaydeen.

A mi Baby Mafia: ¡qué ganas tenía de ponerte aquí, pequeño! Soy la tía más feliz del mundo.

A Vancouver @nereavara: GRACIAS, SIEMPRE GRACIAS. Tu amistad me ha enseñado que no importa la distancia, no importa el tiempo que no hablemos… lo importante es que estamos cuando hay que estar. Te quiero y gracias por hacerme tía, un sueño que sabía que se iba a cumplir. Porque una mujer como tú tenía que ser madre y nuestro Lucas os eligió. Aquí Alex (Mardison) tiene mucho que ver. Os quiero, familia.

A Eli Prieto: las palabras sobran cuando con gestos muestras lo que sientes. GRACIAS otra vez por estar ahí, ayudarme y apoyarme como hacen las amigas. No sé si darte las gracias por llenarme la cabeza de musos que quiero colocar en todas mis novelas…, pero nena, ¡que ya nos vamos a por la del lado oscuro, que tantas ganas tenemos!

A mi tía Chicken (Mane) y a mi tía Pon (Isabel) gracias por todas tus palabras, por tu ayuda y, sobre todo, por todo tu apoyo.

A mis chicas del grupo de escritura: la Serda May, Alba, Leen, Maite, Phavy, Gema… no puedo olvidarme de vosotras.

Ah, y la geme, que no me puede faltar por favor. jejeje

A las chicas de Entre páginas: gracias por ser parte de todo esto y compañeras de organización: Angy, Elena, Puchita (Lara), Lolita, Eli y Dj Rainbow jejeje

A mi pajarillo: gracias por siempre animarme a seguir escribiendo, espero que disfrutes de esto, chicos.

A Nia Rincón, cualquier DÍA ME MATARÁS y deja esto así, que tú sabes por qué lo hago ja, ja, ja. Te mereces todo, cuatro libros y los que seguiremos sumando.

A esas *bookstagrammers* que siempre están apoyando cualquier proyecto: @rorroman5.books @mimamifriki_marinabooks, @laurelleeyescribe @macaoremor @mipequenorincon.blog @patryblog y muchas mas.

Y, por último, pero no menos importante, gracias a **todos los lectores**. Sois los que movéis todo, cada palabra, cada emoción… A todos y cada uno de vosotros: gracias.

GRACIAS POR ESTAR SIEMPRE.

Acerca del autor

Adriana Alba



Soy Adriana Alba, nací en 1987 y vivo en Barcelona con mis hijos, mi perrita, mis dos gatas y mi hámster; ellos también forman parte del caos de mi vida.

Puede que algunos me conozcáis como @Mrs.svetacherry, mi rincón

en Instagram donde empecé compartiendo lecturas y fangirleos sin control.

Lo que nunca imaginé es que, entre reseña y reseña, me animaría a escribir mis propias historias.

Así nació mi primera novela, Tu baile, mi adicción, una historia que llevaba tiempo rondándome la cabeza y que por fin cobró vida.

Me gustan los personajes imperfectos, oscuros y rebeldes, los líos bien montados, y los romances que arden… o explotan cuando menos lo esperas. Disfruto contar historias que tienen corazón, humor y un toque de caos emocional.

Ah, y sí: soy una amante del Dark romance y el mafia romance… ¡larga vida a lo oscuro!

Libros de este autor

Tu baile, mi adicción

¿De qué fui capaz por alcanzar mi mayor sueño?

Me mudé a la Gran Manzana con mis dos maletas XL para demostrar que nací para bailar.

Todo iba sobre ruedas hasta que los conocí.

Dos hombres que iban a poner mi mundo patas arriba: uno sofisticado, canalla y tremendamente sexi; el otro apasionado, honorable y leal. Distintos entre sí, pero con algo en común: estaban dispuestos a demostrarme que en la vida vale la pena arriesgarse, sobre todo en el amor.

Pasión, familia, humor y amistad me esperaba sobre una pista donde tendría que interpretar el mejor baile de mi vida.

3 locas perdidas en la nieve

No te dejes engañar, unas simples líneas no son capaces de abarcar la historia tan surrealista que tienes delante; pero, como protagonista de la misma, intentaré hacerte un breve resumen:
Somos tres amigas que, aunque en ocasiones llegues a dudarlo, nos adoramos. Todo comienza con el mejor de los componentes para una aventura: un error. Garrafal. Debido a él terminaremos en un destino equivocado donde tres "leñadores" muy especiales nos harán la estancia maravillosa e inolvidable. Sin embargo, ahí no acabará la cosa. Una noche cambiará el rumbo de nuestras vacaciones después de que nos roben los pasaportes y tengamos

que alargar la estancia y, una vez más, la liemos como solo nosotras sabemos hacer…
¿Todavia crees que no tenemos todos los ingredientes para divertirte?
Adéntrate en una comedia de lo más loca y disfruta de nuestra maravillosa aventura a en la Reserva Dubois.

Tus labios, mi perdición

Ella jamás imaginó que presentarse a un concurso cambiaría su vida, que pasaría de bailar en la academia a cantar sobre un escenario frente a miles de personas, arrastrando con ella a todo el que estaba a su lado.

Él creía tenerlo todo controlado, pero la vida, una vez más, le dio la vuelta, demostrándole que nadie elige de quién enamorarse.

Frente a sus amigos se odian, sin embargo, en la intimidad dan rienda suelta a lo que fue surgiendo de la forma más tonta.

Una historia repleta de sentimientos, errores, segundas oportunidades y música.

¿Lucharías en contra de tus sentimientos? ¿Te enamorarías de la persona que se supone que detestas?

Prepárate para sumergirte en el mundo de la fama.